



ISSN 1990-7451

Programa de Investigación Estratégica en Bolivia

37

Tinkazos

PIEB

Tinkazos



revista boliviana **37** de ciencias sociales
julio de 2015



ROSMERY MAMANI VENTURA

Nació en la comunidad Cajiaata, provincia Omasuyos del departamento de La Paz. Desde los 14 años radica en la ciudad de El Alto, donde desarrolla su trabajo artístico. Estudió en la Escuela Municipal de las Artes de El Alto. Fue discípula de Ricardo Pérez Alcalá, de quien reconoce su mayor influencia. En su obra destacan retratos y paisajes al óleo y al pastel al igual que objetos descubiertos en la vida real intervenidos con resina y pintura. Sus cuadros han sido expuestos en muestras individuales y colectivas en Bolivia, España, Francia y Taiwán. Entre los premios que ha recibido la artista, figuran: Primer premio de dibujo y grabado, concurso “Salón Municipal de Artes Plásticas, Pedro Domingo Murillo” en La Paz, 2009; Segundo premio internacional “Bice Bugatti-Giovanni Segantini 2011”, en Nova Milanese, Italia, 2011; Primer lugar en la “II Exposición virtual de realismo”, España, 2013; Primer premio Galería Monticelli en la “II Bienal Internacional de Pintura al Pastel” en Oviedo, España.

Cecilia Lampo, a propósito de una de las exposiciones de la artista, señalaba: “Rosmery Mamani se manifiesta a partir de los cánones de la pintura clásica europea. Este nuevo modo de expresión, muy diferente al de los antiguos aymaras, está haciendo escuela en las ciudades de El Alto y de La Paz (...). Técnicamente estas representaciones son tan fidedignas que dan la impresión de ser fotografías más reales que lo real”.

Índice

Tinkazos

Julio 2015 AÑO 18

Presentación.....5

SECCIÓN I: DIÁLOGO ACADÉMICO

Diálogo

Bolivia, su historia: una oportunidad para reflexionar sobre el aporte de las historias generales de Bolivia

Ximena Medinacelli.....9

Herbert Klein: "La etnohistoria boliviana es probablemente la más avanzada en América Latina"

Ximena Medinacelli.....31

De la Revolución del 52 a Evo Morales El recorrido político del sindicalismo campesino en Bolivia

Pilar Mendieta Parada.....35

Rejuvenecer (y salvar) la nación: el socialismo militar boliviano revisitado

Pablo Stefanoni.....49

Hitos en la historia de la industria Boliviana

Alfredo Seoane Flores.....65

SECCIÓN II: ARTÍCULOS

De lo colonial en los tomos de Bolivia, su historia

Evgenia Bridikhina.....89

Revista Boliviana de Ciencias Sociales semestral del Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB)

Tinkazos está indizada a SciELO - Scientific Electronic Library Online (Biblioteca Científica Electrónica en Línea), y puede ser consultada en: scielo.org.bo. Y, desde 2015, a Redalyc, Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal: redalyc.org

Consejo Editorial
Xavier Albó, antropólogo
Godofredo Sandoval, sociólogo
Carlos Toranzo, economista

Directora
Ximena Medinacelli

Editora
Nadia Gutiérrez

Diseño de portada e interiores
Daniela Blanco

Ilustración de portada
Rosmery Mamani Ventura
Madre tierra.

Esta publicación cuenta con el auspicio de la Fundación PIEB

Depósito legal: 4-3-722-98

ISSN 1990-7451

Derechos reservados: Fundación PIEB, julio de 2015

PIEB
Ed. Fortaleza, p. 6 of. 601. Av. Arce, 2799
Teléfonos: 2432582-2435235
Fax: 2435235
fundacion@pieb.org
www.pieb.org
www.pieb.com.bo

Los artículos son de entera responsabilidad de los autores. *Tinkazos* no comparte, necesariamente, la opinión vertida en los mismos.

El Estado pactante: pensando en la fortaleza de la sociedad organizada

Rossana Barragán Romano..... 101

Avances y desafíos en la historia económica de la Bolivia independiente

José Peres Cajías..... 113

Una mirada de larga duración en Bolivia, su historia

Andrea Urcullo..... 129

Violencia y conflicto en la historia de Bolivia

Ricardo C. Asebey y Roger L. Mamani..... 139

SECCIÓN III: INVESTIGACIONES

La transnacionalización de la fiesta en el altiplano paceño

Alfonso Hinojosa y Germán Guaygua..... 153

Apachita Waraku: la descolonización expresada en las prácticas *ch'ixi* durante el mes de la Pachamama

Marcelo Jiménez Navia..... 173

SECCIÓN IV: MIRADAS

La revista *Historia y Cultura* bajo la lupa

Patricia Fernández..... 193

SECCIÓN V: COMENTARIOS Y RESEÑAS

Tres diccionarios contribuyen al conocimiento de la lengua aymara

Gregorio Callisaya..... 205

Yapu, Mario (coord.)

Pautas metodológicas para investigar en ciencias sociales y humanas

Mario Murillo..... 209

Lea Plaza, Sergio

Exilio en otro mundo. Política y filosofía en la poesía de Roberto Echazú

Pablo Pizarro..... 210

Cárdenas, Jenny

Historia de los boleros de caballería. Música, política y confrontación en Bolivia

Silvia Arze..... 213

Molina, Ramiro (coord.)

Iglesias y fiestas en el altiplano de La Paz y Oruro. Aproximaciones multidisciplinares

Fernando Cajías..... 214

Strecker, Matthias y Clovis Cárdenas (editores)

Arte rupestre de los valles cruceños

Carla Jaimes..... 216

Combès, Isabelle

El Fuerte de Samaipata: estudios arqueológicos

Jédu Sagárnaga..... 218

T'inkazos virtual..... 221

Datos útiles para escribir en T'inkazos..... 222

Presentación

Es para mí un honor dirigir el número 37 de la revista *T'inkazos* que ha sido propuesto a propósito de la aparición, este 2015, de la colección *Bolivia, su historia*, elaborada por la Coordinadora de Historia (CH) y un equipo numeroso de autores invitados. Como parte del comité coordinador de esta colección, y una vez realizado el constante y acaso artesanal trabajo de elaboración de los libros, es una gran oportunidad la invitación del Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB) para reflexionar acerca de lo trabajado en casi cuatro años de investigación, debate y escritura que se han concretado en *Bolivia, su historia*. Las distintas secciones de la revista *T'inkazos* aparecen como un contrapunto a los seis tomos de la colección, una suerte de encuentro de intereses académicos y de reflexión sobre la realidad boliviana y, por supuesto, de su historia.

La Sección I, de *Diálogo académico*, pone en contexto la aparición de los seis tomos y está dedicada a conversar acerca de las distintas historias generales escritas sobre Bolivia, en especial las que circulan actualmente. Para ello invitamos a personas conocedoras de la historia, pero con diversas perspectivas. Dos de ellos, Carlos D. Mesa y Herbert Klein, son autores de historias generales; y María Luisa Soux, Fernando Molina y Esteban Ticona, autores de obras de historia desde su propia especialidad. La sección se complementa con tres artículos que llevan las firmas de Pilar Mendieta, Pablo Stefanoni y Alfredo Seoane, reconocidos investigadores que en esta ocasión colaboran en la revista. Dos artículos tratan sobre historia política y uno sobre historia económica. El primero aborda el recorrido político del sindicalismo campesino; el segundo, la atmósfera ideológica en los años 1930 y el nacionalismo militar; y el tercero, se enfoca en tres hitos de la industria en Bolivia, desde fines del siglo XIX hasta la primera mitad del siglo XX.

La Sección II, de *Artículos*, tiene como autores a miembros de la Coordinadora de Historia, que participaron en la elaboración de los tomos de *Bolivia, su historia*. Solicitamos su aporte sobre temas especialmente importantes para reflexionar a partir del conjunto de información que aparece en la colección. Uno de los conceptos que más preocupó a la CH fue el de colonialismo, “colonialaje”, como se denominó entre los intelectuales del 52. En esta ocasión, la reflexión viene de la persona que coordinó el tomo II de *Bolivia, su historia*: Evgenia Bridikhina repiensa el concepto de lo colonial a lo largo del tiempo y analiza el funcionamiento del Estado colonial. Desde una perspectiva un poco más cercana, Rossana Barragán analiza la fortaleza de la sociedad organizada en su relación con el Estado, con énfasis en el siglo XIX. Por otra parte, José Peres hace un recuento de los avances y desafíos de una historia económica, y con él tenemos un inspirado trabajo que analiza las perspectivas con las que se ha venido haciendo historia económica en Bolivia. Como los tomos recorren cientos de años de la historia del país, Andrea Urcullo se detiene a marcar algunos hitos de la memoria larga y se refiere a puntos que merecen mirarse con esta

perspectiva: el espacio, las mentalidades, las identidades. Finalmente, Ricardo Asebey y Roger Mamani escriben sobre la violencia en la historia de Bolivia, examinan los momentos clave donde este fenómeno se hizo más visible y cómo fueron cambiando las formas de violencia a lo largo del tiempo.

Los artículos de la Sección III, de *Investigaciones*, se complementan entre sí. Alfonso Hinojosa y Germán Guaygua comparten los resultados de una investigación sobre “La transnacionalización de la fiesta en el altiplano paceño”. Por su parte, Marcelo Jiménez, un joven investigador, escribe sobre “Apachita Waraqu: la descolonización expresada en las prácticas *ch’ixi* durante el mes de la Pachamama”. Ambos artículos muestran los cambios que está viviendo el país, en este caso en el área del occidente, donde se encuentran sin mayores conflictos, la cosmovisión andina y la lógica del mercado capitalista.

En *Miradas*, Sección IV, Patricia Fernández hace un recuento de la revista *Historia y Cultura*, editada por la Sociedad Boliviana de Historia, publicación que ha cumplido ya 40 años de vida; un éxito para nuestro medio. En la Sección V, *Comentarios y reseñas*, presentamos los aportes de Gregorio Callisaya que comenta tres diccionarios sobre el vocabulario aymara que llevan las firmas de Juan de Dios Yapita y Denise Arnold, entre otros autores. Mario Murillo reseña el texto *Pautas metodológicas para investigar en ciencias sociales y humanas* compilado por Mario Yapu (U-PIEB, 2015); Pablo Pizarro reseña el libro *Exilio en otro mundo. Política y filosofía en la poesía de Roberto Echazú* de Sergio Lea Plaza (PIEB, 2015); Silvia Arze nos acerca al libro de Jenny Cárdenas *Historia de los boleros de caballería. Música, política y confrontación social en Bolivia* (Plural, 2015). Fernando Cajías comenta el libro rico en imágenes *Iglesias y fiestas en el altiplano de La Paz y Oruro. Aproximaciones multidisciplinarias* (MUSEF, 2013); Carla Jaimes se ocupa del libro *Arte rupestre de los valles cruceños*, obra del equipo liderado por Mattias Strecker (SIARB-ICO, 2015); y, finalmente, Jedu Sagárnaga reseña *El Fuerte de Samaipata: Estudios arqueológicos* de Albert Meyers e Isabel Combès (Museo de Historia de la UAGRM, 2015).

Por último, *T’inkazos* virtual presenta una entrevista sobre política actual que hace Sergio Villena a Fernando Calderón.

La revista se enriquece con la obra de la artista Rosmery Mamani Ventura, que a través de su extraordinaria producción nos acerca a personajes y situaciones del país.

Quiero terminar agradeciendo profundamente al PIEB por habernos dado la oportunidad de complementar un largo trabajo en equipo, en una revista de la importancia de *T’inkazos*, y por la excelente calidad profesional y humana de las personas que integran la institución, especialmente de Nadia Gutiérrez y Godofredo Sandoval.

Ximena Medinacelli
Directora

SECCIÓN I

DIÁLOGO ACADÉMICO

Diálogo

Bolivia, su historia: una oportunidad para reflexionar sobre el aporte de las historias generales de Bolivia

Dialogue

Bolivia, su historia: an opportunity to reflect on the contribution made by general histories of Bolivia

Ximena Medinacelli¹

T'inkazos, número 37, 2015 pp. 9-34, ISSN 1990-7451

Cinco profesionales analizan el papel didáctico y político de los libros de historia general de Bolivia encontrando que las obras que actualmente circulan tienen distintos objetivos y llegan al público de manera diferente. A pesar de los avances y del buen nivel de la historiografía boliviana, se hace patente que el imaginario negativo fundado por Arguedas es difícil de romper. Entonces, para disminuir la brecha entre la producción académica y las obras de difusión se reflexiona sobre el carácter que tendría una historia colectiva.

Palabras clave: Historia de Bolivia / historiografía boliviana / imaginario negativo / identidad nacional / divulgación / textos escolares / educación

Five professionals analyse the educational and political role that general histories of Bolivia have played, finding that the books currently in circulation have different objectives and reach different audiences. Despite the advances and high standards attained by Bolivian historiography, it is evident that the negative imagery dating back to Arguedas is hard to break. With a view to closing the gap between academic works and those written for a general audience, the authors reflect here on what a collective history might look like.

Key words: History of Bolivia / Bolivian historiography / negative imagery / national identity / spreading of ideas / school textbooks / education

¹ Doctora en Historia, docente titular de la Carrera de Historia y del Instituto de Estudios Bolivianos de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA). Miembro de la Coordinadora de Historia y de la Academia Boliviana de la Historia. Correo electrónico: xmedinaceli@hotmail.com. La Paz, Bolivia.



Rosmery Mamani Ventura. *Retrato de un pueblo*. Pastel, 80 x 60 cm.

Entre junio y julio de 2015, y después de cuatro años de intenso trabajo, se publicaron seis tomos de la colección *Bolivia, su historia*. Este emprendimiento de la Coordinadora de Historia, una institución que aglutina a historiadoras e historiadores y que viene trabajando por más de 20 años, no pretende ser ni la historia oficial de Bolivia ni la definitiva, sino el aporte de una mirada plural al devenir del país.

Los 29 investigadores involucrados en el proyecto plasmaron sus propios resultados de investigación en la obra, pero además recuperaron el conocimiento publicado en libros, artículos y ponencias dispersas. En parte, el trabajo implicó eso, reunir la información académica confiable, para informar y analizar las culturas originarias (10000 a.C-1540 d.C); los siglos coloniales (s. XVI-XVII); las reformas, rebeliones e Independencia (1700-1825); la República de Bolivia desde su emergencia y nacimiento hasta sus centenarios (1825-1925); y el siglo XX, del nacionalismo al Estado Plurinacional.

La experiencia docente, especialmente de las coordinadoras de los tomos (María Luisa Soux, Evgenia Bridikhina, Rossana Barragán, Magdalena Cajías y Ximena Medinacelli) pero también de varios de los autores, ha inspirado la escritura de estos libros. Se buscó hacer textos serios, sólidos, confiables, pero lo suficientemente ágiles para ser leídos por jóvenes y adultos, no necesariamente especialistas en historia. Como alguna vez nos comentó el ya desaparecido Josep Barnadas, una obra de compendio solamente se puede hacer luego de una larga trayectoria. Probablemente por estas características, el proyecto le interesó al periódico *La Razón* que publicó y difundió la colección. Con ello ayudó a una de nuestras metas: buscamos que la gente se apropie de su historia, que la sienta cercana y no en manos de un grupo de eruditos. De este modo, como nos propusimos inicialmente, buscamos ayudar a conformar un público reflexivo y a construir una ciudadanía crítica de su pasado.

Con el objetivo de poner en contexto la aparición de los seis tomos de la colección *Bolivia, su historia*, y analizar en perspectiva su contribución, invitamos al Diálogo académico de *T'inkazos* a cinco prestigiosos profesionales. Dos de los invitados son autores de obras de historia general de Bolivia —Carlos D. Mesa y Herbert Klein—. La historiadora María Luisa Soux participó como representante de la Coordinadora de Historia. Esteban Ticona, autor de varios trabajos de historia con énfasis en la perspectiva indígena, y Fernando Molina, periodista, ensayista sobre temas de historia, también contribuyeron con sus análisis en la actividad desarrollada el jueves 21 de mayo de 2015. Entrevistamos a Herbert Klein, quien radica en Menlo Park California, después de realizado el diálogo, por tanto sus comentarios tienen como base la transcripción del mismo.

Comenzamos evaluando las perspectivas con que se escribieron las historias generales que se leen actualmente. Estamos hablando de la *Historia de Bolivia* de Carlos Mesa, José de Mesa y Teresa Gisbert (1958, primera edición con Humberto Vázquez Machicado, sobre la que se elaboró la *Historia de Bolivia* de Mesa-Gisbert del año 1997); de la *Historia General de Bolivia* de Herbert Klein (1982, primera edición) y también de la serie de artículos titulada *Bolivianos en el tiempo* (1993, que salió por fascículos en el periódico *La Razón*) obra colectiva, que aunque tuvo una difusión relativamente restringida, intentó ser una historia general. Estas obras tienen una deuda intelectual con otras anteriores, por ejemplo la de Mesa-Gisbert es heredera del *Manual de Historia de Bolivia* elaborada con Vázquez Machicado en 1958; y a su vez, se inspiró en la obra de Luis Paz aparecida en 1910 con el título de *Historia general del Alto Perú, hoy Bolivia*. Klein, por su parte, explica que para él fueron importantes las historias de Enrique Finot (*Nueva historia de Bolivia, ensayo de interpretación de Tiwanaku a 1930*, Buenos Aires, 1946;

La Paz, 1955) y de Alcides Arguedas (*Historia general de Bolivia*, 1922).

Precisamente sobre Arguedas giró parte del diálogo pues su influencia fue fundamental para la creación de un imaginario sobre el pasado boliviano. Arguedas contribuyó a fundar una visión negativa del país, un “pueblo enfermo”, clases dirigentes ineptas, pérdidas territoriales permanentes... Esta lectura de los hechos marcó a fuego la idea sobre nuestro devenir histórico, y lo que implica al presente y al futuro. Según esta perspectiva habría que explicar por qué a pesar de las enormes riquezas naturales estamos entre los países más pobres de América Latina. En el conversatorio se analizó el papel de las historias generales en la construcción no solo del imaginario sino de la identidad nacional.

En relación a las perspectivas con que se escribieron las historias generales, los participantes consideraron la influencia de estas obras en el público y diferenciaron trabajos como el de Klein que es también un ensayo de interpretación, del de Mesa-Gisbert, más amplio y por tanto pensado sobre todo como un libro de consulta. María Luisa Soux apuntó que otra perspectiva tienen los textos escolares, importantes por su impacto sobre las nuevas generaciones. Se destacó que, además del papel didáctico, los libros de historia tienen un propósito político; en palabras de Fernando Molina, el conocimiento de esta adversidad, subrayada por Arguedas, permite plantear la reparación, un nuevo futuro. Entonces, la escritura de textos de historia, y muy especialmente de las historias generales, no es un hecho meramente académico sino, al mismo tiempo, ideológico.

Luego se preguntó a nuestros invitados acerca de los vacíos que encuentran en estas historias generales. Esteban Ticona observó la menor importancia dada a los pueblos indígenas y también a las regiones, y los otros panelistas anotaron la menor producción de trabajos sobre

historia económica. Finalmente, constatando la amplitud de la información y posibles enfoques que una historia relativamente completa requiriere, y tomando en cuenta la abrumadora producción sobre historia y arqueología de Bolivia, se consultó acerca de las características que tendría una obra colectiva. Hubo acuerdo en anotar las ventajas de una obra colectiva como ser el diálogo interno y contar con especialistas en diversas áreas de la historia.

Después de más de una hora de conversación, el diálogo se cerró quedando pendiente la entrevista con Herbert Klein, misma que se concretó vía skype. Klein hizo una reflexión sobre la historiografía boliviana subrayando sus logros y debilidades; y celebró la publicación de *Bolivia, su historia*.

Quiero cerrar esta introducción agradeciendo la colaboración de todos los panelistas al igual que al personal del PIEB que hizo el trabajo de grabación, transcripción y corrección de este diálogo.

Carlos D. Mesa Gisbert es político, periodista e historiador. Fue Presidente del H. Congreso Nacional, Vicepresidente y Presidente de Bolivia (2002-2005). Egresado de la Carrera de Literatura de la UMSA. Fundó y dirigió la Cinemateca Boliviana (Archivo Nacional del Cine). Ejerció el periodismo por un cuarto de siglo en medios de prensa, radio y televisión, especialmente en la red boliviana de televisión PAT. Ha sido profesor en universidades de Bolivia y de España y actualmente es catedrático en la Universidad Católica Boliviana. Ha dictado conferencias en 21 países y es autor de 17 libros y 106 documentales para televisión. Es columnista en la prensa boliviana e internacional.

Fernando Molina es comunicador social. En 2012 ganó el premio Rey de España de Periodismo Iberoamericano. Es columnista de Infolatam y colaborador de varias publicaciones bolivianas e

internacionales, entre ellas *El País* de España. Fue subdirector del diario *La Prensa* y director de los semanarios *Nueva Economía* y *Pulso*. Ha publicado numerosos artículos en medios escritos y digitales de Bolivia y de Santiago de Chile, Madrid y México. Autor de ensayos políticos y económicos, de biografías y textos de historia contemporánea.

María Luisa Soux es historiadora, docente emérita de la Carrera de Historia de la UMSA e investigadora del Instituto de Estudios Bolivianos de la misma universidad. Entre sus publicaciones se hallan: *Constitución, ley y justicia entre Colonia y República. Estudios desde la historia del Derecho* (2013), *El complejo proceso hacia la independencia de Charcas* (2011), *La Paz en su ausencia* (2009), además de numerosos artículos en revistas nacionales y extranjeras. Es miembro de la Academia Boliviana de la Historia, la Sociedad Boliviana de la Historia y la Coordinadora de Historia. Ha sido coordinadora del tomo III de la obra *Bolivia, su historia* sobre “Reformas, rebeliones e Independencia, 1700-1825”.

Esteban Ticona Alejo es sociólogo y antropólogo, doctor en Estudios Culturales Latinoamericanos de la Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador. Entre algunos de sus libros publicados están: *El indianismo de Fausto Reinaga. Orígenes, desarrollo y experiencia en Qullausyu - Bolivia* (2015); *Bolivia en el inicio del Pachakuti. La larga lucha anticolonial de los pueblos aimara y quechua* (compilador, 2011); *Lecturas para la descolonización* (2005). Es docente emérito en la Carrera de Antropología y Arqueología de la UMSA.

XIMENA MEDINACELLI

El número 37 de la revista *T'inkazos* versa sobre temas de historia a propósito de la reciente publicación de los seis tomos de *Bolivia, su historia*. En este diálogo, queremos recuperar la visión que tienen ustedes acerca de las historias

generales que circulan en la actualidad en la perspectiva de esta nueva obra.

Hemos invitado a Carlos Mesa por muchas razones, pero, entre otras, porque es coautor de una de las historias más difundidas como es la *Historia de Bolivia*, que nace del *Manual de Historia de Bolivia* que hicieron sus padres en los años 50. Se trata de una obra de mucha trayectoria. Carlos es una persona que maneja muchos ámbitos, y aunque por filiación se mueve con facilidad en temas de la Colonia y la historia del arte, temas dominados por sus padres, Teresa Gisbert y José de Mesa, no sé si me equivoco, pero personalmente lo veo más interesado en el siglo XX.

También hemos invitado a Herbert Klein que es el autor de la otra historia general más difundida; él se encuentra fuera del país, y hará un comentario a la transcripción que le mandemos.

Fernando Molina es un periodista muy acucioso en temas de historia. Fernando cuenta con el Premio Rey de España con el artículo “Pensar Hispanoamérica: el inicio”. Tiene, por tanto, una mirada muy particular de la historia colonial que es un punto en debate en nuestro medio.

Por su parte, Esteban Ticona ha trabajado la historia de Jesús de Machaca con Xavier Albó y Roberto Choque. La de Esteban es una mirada también diferente, no es un historiador propiamente, pero como ha sido la tradición boliviana, se hace historia desde otras disciplinas y entiendo que su perspectiva es desde los pueblos indígenas.

María Luisa Soux, cuya presencia femenina tiene su propio peso, es miembro de la Coordinadora de Historia, también coordinó uno de los tomos de *Bolivia, su historia* y aportará desde la perspectiva de una historiadora. Con un doctorado en Historia, el periodo que maneja mejor, aunque da clases sobre otras etapas, es la Independencia.

Tenemos estas cuatro perspectivas que nos van a permitir debatir y mirar los textos de historia de Bolivia que ahora circulan. Las preguntas están orientadas a tres áreas: una académica,

sobre qué información y qué perspectivas tienen las historias de Bolivia que ahora circulan; otra más mediática que se refiere a cómo se influye en el público y cómo se reciben estas historias; y una tercera más práctica en torno a cómo se hace o cómo es posible hacer este trabajo.

Desde la evaluación de la Coordinadora, vemos que actualmente —y ustedes me pueden corregir y ser parte del debate— hay tres historias generales de Bolivia que son las que más se difunden. La primera es la *Historia de Bolivia* de Carlos Mesa y sus padres; la otra es la de Herbert Klein que es un compendio realizado por un profesional no boliviano con una perspectiva más externa; hay un tercer texto que no es propiamente un libro sino fascículos de historia que salieron con un periódico, con el título de *Bolivianos en el tiempo*, realizados bajo la dirección de Alberto Crespo e integrados por artículos sueltos, no están ligados por una problemática.

Con esta introducción, va la primera pregunta: ¿con qué perspectivas creen ustedes que se realizaron las historias de Bolivia que hoy se difunden? Ahí puede entrar el tema de si creen que son estas las historias de Bolivia más difundidas. Empezamos con María Luisa.

MARÍA LUISA SOUX

Hay que aclarar que todas se llaman historias de Bolivia, pero que son diversos tipos de textos que tienen objetivos diferentes y por lo tanto perspectivas diferentes. Unas son las historias generales, y la más clásica es la de Alcides Arguedas; otras son los manuales de historia, por eso creo que es importante resaltar que lo que era *Manual de Historia de Bolivia* de Mesa Gisbert ahora se ha vuelto *Historia de Bolivia*; y un tercer grupo son los textos escolares sobre historia de Bolivia que están planteados desde una perspectiva más didáctica, y la diferencia es precisamente los objetivos con que se realizaron estas obras.

Las historias de Bolivia no tienen un objetivo de divulgación sino de plantear nuevas ideas, ampliar conocimientos, presentar perspectivas nuevas de análisis, etc.; mientras que el manual tiene el objetivo de divulgación, dedicado ya sea a un público amplio o a un público más universitario; finalmente los textos escolares tienen un objetivo claramente pedagógico. Yo creo que desde ese punto de vista, desde el objetivo de por qué escribir estos libros, es necesario hacer la distinción.

Ahora sobre las perspectivas. Creo que todos los libros y las historias de Bolivia se han escrito dentro de un contexto y este contexto ha ido cambiando. Hay casos de nuevas ediciones que quedan en el contexto anterior y otros, como el libro de los Mesa, donde claramente uno ve el libro que se hizo inicialmente en 1955 o 1958, y de la primera edición a la última hay grandes cambios, entonces ha cambiado también la perspectiva de análisis. Y ni qué decir de la edición de Alcides Arguedas, esa se ha quedado y hoy en día no es una historia general, puede ser considerada como una fuente para analizar cómo pensaba Alcides Arguedas. Lo mismo ocurrió con otro libro que creo que es importante: *La cara india y campesina de nuestra historia*, que inicialmente se llamaba “La cara campesina de nuestra historia” y le han cambiado el título porque ha cambiado el contexto y la perspectiva de análisis de ese libro.

XIMENA MEDINACELLI

Gracias María Luisa, si alguien quiere comentar...

FERNANDO MOLINA

Sí, sobre ese tema quisiera decir algunas cosas. Creo que hay que hacer una diferencia entre las historias: las historias generales publicadas en el pasado que han sobrevivido y las que no han sobrevivido, para luego hablar de las historias modernas que están circulando actualmente.

La más importante, la más difundida de los manuales de historia del pasado, fue la de José

María Camacho, que, sin embargo, ha desaparecido, justamente por lo que ya se ha señalado. En cambio hay otro tipo de historias generales que, como ha dicho María Luisa, perduran, porque detrás de ellas hubo un autor. Aunque desde el punto de vista de la historia moderna ya no sean un buen reflejo de lo que debería enseñarse como historia general, sin embargo, son parte de la bibliografía boliviana y van a seguir siendo parte de ella.

Por tanto, debemos abordar no solamente las historias que están presentes ahora en el mercado, sino también las historias que se han escrito en el pasado y que evidentemente ya no son un reflejo cristalino de las cosas, tienen muchos errores y cuestiones incompletas y demás, pero que siguen estando en las bibliotecas del boliviano culto.

Me refiero concretamente a las historias generales de Arguedas y de Enrique Finot. Me parece interesante el planteamiento que hacen ambas historias. Como se sabe, en general las historias generales resultan de dos procesos ideológicos en el país: por un lado, el auge del positivismo a fines del siglo XIX y comienzos del XX, que lleva a los intelectuales bolivianos a buscar y desarrollar la ciencia en todas las áreas. Sabemos que Arguedas se inspiró en historiadores positivistas europeos, que él quiso ser algo así como Taine. Ahora bien, otra cosa es que realmente sea un positivista, porque en la época de la *Historia General* de Arguedas, que es de los años 20, ya había llegado al país el romanticismo, esto es, la reacción al positivismo, las filosofías alemanas,... etc., todo lo cual influye en Arguedas y antes en Gabriel René Moreno, Ignacio Prudencio Bustillos, etc. Estas ideas influyen en todos los pensadores, los llevan a matizar el positivismo, sobre todo en un sentido nacionalista; con lo que tenemos que la combinación de ambos sería positivismo igual búsqueda de una historia científica, más nacionalismo igual búsqueda del alma nacional.

Vemos que en esas dos historias nacionales, tanto en la de Arguedas como en la de Finot, lo

que hay son tesis sobre el país. Se trata propiamente de ensayos. Por eso una de ellas, la de Enrique Finot, se llama *Ensayo de interpretación sociológica de Bolivia*. No buscan hacer un recuento de hechos, como prescribía el positivismo, sino interpretar el alma del boliviano. Arguedas habla de la necesidad de superar un pasado glorioso pero infame, sabemos cómo pensaba él, en el que el país estaba gobernado por los militares, etc., y utilizar la historia como una especie de medio de catarsis moral, de mejoramiento moral del boliviano.

Por su parte, Finot nos plantea la necesidad de interpretar la historia de Bolivia en un sentido historicista, en un sentido spengleriano, como si el país fuera un niño que va creciendo; su tesis es que los hombres no pueden cambiar la historia más allá de las etapas que están establecidas para una colectividad.

En ambos casos lo que en realidad tenemos son ensayos; para María Luisa serán fuentes de investigación y para el resto de los bolivianos serán ensayos para entender nuestra realidad, parte de nuestra bibliografía clásica. Por eso en mi biblioteca y en la biblioteca de todos ustedes está la *Historia* de Arguedas, está la *Historia* de Finot, que son las dos historias generales previas a este periodo más moderno, más científico —en el sentido real, no en el sentido arguediano— que incluye a Klein, a Vázquez Machicado, a Mesa y a Crespo.

ESTEBAN TICONA

Para mí esta bibliografía que se ha mencionado y otras denotan que hay tres vertientes que están en permanente disputa. Una clasista que dependiendo del momento será oligárquica y después quizás de otras clases sociales; esa es una vertiente que también tiene sus matices. Es la que construyó la historia de Bolivia como la historia de los presidentes, una cosa absolutamente ridícula. Esa es una vertiente que se ha ido remozando.

La otra vertiente es la regional, es la historia regional que considero no ha sido bien reconocida a

excepción del libro de José Luis Roca (*Fisonomía del regionalismo boliviano*, 1979/1999) que se ha vuelto clásico para entender la fisonomía regional contemporánea de Bolivia; con Roca fluye ese tema pero antes de Roca hablábamos con María Luisa de Federico Ávila (*La revisión de nuestro pasado*, 1936), extraordinario estudioso de la historia regional pero su aporte no ha sido reconocido, ni siquiera es citado por Roca. Me llama la atención que hasta hace poco ha sido una perspectiva que permanecía oculta.

La tercera perspectiva es la historia indígena, que ha sido marginada, se ha explicitado poco, aunque en estos últimos años obviamente hay trabajos que han ido publicándose, dando énfasis a la historia indígena. Entonces, en una síntesis muy apretada, diría que hay una prevalencia de ese historial de clase, de la historia oligárquica, en cambio se ha dado menos importancia a la historia regional y a la historia indígena.

XIMENA MEDINACELI

Son perspectivas bien interesantes pero muy diversas. Cada uno ha tomado la pregunta según su sensibilidad y eso me parece enriquecedor. Cuando uno hace preguntas simples, cada respuesta puede darle un alcance diferente. Después de que Carlos responde vamos a intentar resumir las cuatro perspectivas.

CARLOS D. MESA

Yo entiendo la pregunta referida a historias generales de Bolivia, porque si hacemos un análisis de la historiografía boliviana vinculada al tema indígena, a los movimientos sociales, a las regiones, podemos tener un debate riquísimo, pero de lo que estamos hablando aquí es de las historias de Bolivia de carácter general.

Una consideración. Hay dos historias que se pueden comprar hoy día: la *Historia* de Mesa Gisbert y la *Historia* de Klein. *Los bolivianos en el tiempo* no es accesible, aunque uno puede

encontrarla en las bibliotecas. De las historias a las que hacía referencia Fernando, coincido con él que siguen siendo referencias de carácter bibliográfico básico. En Arguedas hay que hacer un distinguo: la *Historia general*, que es un compendio, y la de cinco tomos, ambas son accesibles. Hoy día puedes comprar Arguedas pero casi ya no a Finot.

Voy a entrar en consideraciones sobre el conjunto de historiadores, alguno de los cuales ha mencionado Fernando. La primera es cuál es la perspectiva en la que se realiza un texto de historia, la perspectiva ideológica del momento que estás viviendo, y tu adscripción desde el punto de vista de cómo concibes la historia, el pasado y el presente en tu propia óptica. Yo hago un distinguo muy claro entre nuestro *Manual de Historia de Bolivia* y la *Historia de Bolivia* actual porque son dos libros radicalmente distintos, porque ya no está la parte de Humberto Vázquez Machicado que ya no se podía parchar, la parchamos el año 88 y el 94 pero mi perspectiva era distinta y tenía que desarrollarla en la plenitud de lo que yo concebía la historia de los siglos XIX y XX. Mis padres hicieron correcciones fundamentales en la parte colonial y en la parte prehispánica. La parte prehispánica estaba a cargo de Dick Ibarra Grasso, esa parte también fue sustituida porque había sido superada por las investigaciones arqueológicas anteriores. En consecuencia, hay una reedición completa no solamente del texto de los siglos XIX a XXI sino de Independencia, Colonia y el periodo prehispánico.

La segunda: hoy día lo tenemos mucho más claro que antes, hay periodos “fundacionales” de la historia, es decir los protagonistas políticos de esos periodos consideran que están refundando el país, inventan su propia historia.

La historia positivista liberal está vinculada a Finot y a Arguedas con diferentes perspectivas, probablemente Arguedas mucho más personal, mucho más subjetiva, y Finot en una mirada más amplia,

mucho menos restringida. La historia nacionalista hizo incuestionablemente otro tanto. Yo creo que, en algún sentido, los textos de Klein y los de Mesa Gisbert están vinculados a la construcción del ideario nacionalista de 1952. Uno puede tener la percepción clarísima de que está adscrito a una lógica de la historia y a una visión de la política, como nos damos cuenta hoy de la construcción de una nueva historia, la historia del MAS, la historia concebida por los ideólogos del Movimiento Al Socialismo que pretenden reformular el pasado cuestionando el “neoliberalismo”, del mismo modo que el nacionalismo cuestionó al liberalismo.

Termino diciendo que la incorporación en nuestro texto de temas como los movimientos sociales y movimientos indígenas fue fundamental, cosa que no existía en el *Manual de Historia* del 58. Si se hace una lectura seria de nuestra historia, se verá que incorpora de manera protagonista a movimientos indígenas, a los movimientos sociales, obreros, sindicales, etc.

¿LAMENTO BOLIVIANO? VISIONES DE LA HISTORIA QUE TIENE EL GRAN PÚBLICO

XIMENA MEDINACELLI

Gracias por esa primera ronda. Intentaré un resumen de las intervenciones.

María Luisa se ha centrado en ver los objetivos de las obras y en el público al que se dirigen, desde estudiantes hasta un público adulto. También subraya el contexto en el que han sido elaboradas las obras; en cambio Fernando ha ido hacia atrás, a obras que han sobrevivido en el tiempo y que desde su perspectiva marcaron una manera de ver la historia, de este modo rescata a Arguedas y a Finot como autores cuyas obras son ensayos de interpretación histórica de un positivismo nacionalista distinto a las historias generales que circulan actualmente, y que buscan ser más científicas.

En cambio Esteban advierte tres vertientes no en las historias de Bolivia sino más bien en la historiografía en su conjunto: una clasista, otra regional y otra indígena, aunque considera que solamente la primera tuvo suficiente fuerza para marcar tendencias. Desde la mirada de Carlos es la perspectiva que ha buscado cubrir en su propia *Historia de Bolivia*, la que ha hecho con su familia, y está vinculada a la construcción del ideario nacional y sigue esa construcción rescatando hechos del pasado.

Para pasar a la siguiente pregunta quiero comentarles que en la Coordinadora de Historia, hemos analizado cómo se percibe la historia más allá de los textos. Yo no sé si esta visión de nuestra historia está apoyada en los propios textos o en una repetición que se hace en las escuelas o en las calles donde hay una historia muy negativa sobre el pasado boliviano. Según esta visión hay que superar el pasado, un pasado que ha sido un desastre del que mejor sería olvidarse.

Otro punto que vimos como conflictivo es la idea del colonialismo, como si la Colonia fuera el periodo más negro de la historia, aquel donde hemos empezado a destruirnos, hemos juntado las taras que llegaron con los europeos y fue cuando se destruyó lo originario que era lo limpio.

También analizamos que las historias generales no alcanzan a incorporar mucho de estos nuevos aportes y enfoques porque son muy amplios, hay campos y periodos como en arqueología, en historia en el siglo XIX, en historias del arte, etc. sobre los que una nueva generación de profesionales está trabajando mucho, lo mismo que bolivianistas y quedan para especialistas sin llegar al gran público. Otra de las críticas que hicimos fue a una historia presidencialista, donde la perspectiva que orienta todo el desarrollo nacional es la historia política y eso implica que esa vertiente es la que va a marcar nuestro destino, entonces en parte de ahí surge la mirada negativa.

Fue importante el balance entre investigaciones sobre tierras altas y bajas; lo que se sabe sobre

el oriente boliviano y lo que se sabe sobre el altiplano y valles es desigual. Finalmente, se evaluó que hay muy poco de historia económica y algo que mencionó Carlos, es que en algunos casos la historia que se escribe es funcional a la política dominante, para justificar tal o cual situación política. Sobre estos temas podríamos desarrollar una ronda llegando a la segunda pregunta: ¿cómo se llega al público? Les doy la palabra.

MARÍA LUISA SOUX

¿Cómo evaluar la influencia que se tiene sobre los lectores? Creo que el lamento boliviano es una herencia de Arguedas, es decir, hemos perdido todo, todo es un desastre, somos desordenados, somos herederos de un desorden previo, todo es culpa de este pueblo enfermo, etc., y eso se ve claramente en la influencia que tienen en los colegios los mismos profesores, porque son algunos profesores los que van a recalcar esta situación en los jóvenes. Veíamos el otro día que se había hecho una encuesta en la que se preguntaba: ¿Cómo ves tú la historia de Bolivia? Y mucha gente del 1 al 7 había puesto 1. Esa historia de derrota permanente ha llegado con mucha fuerza a los jóvenes con una visión negativa.

Y entonces sí hay una influencia pero no tanto por las historias generales sino por los textos escolares que los mismos docentes siguen repitiendo a pesar de que hay otros textos que son más actualizados. Un ejemplo es el de los textos que venden en la flota cuando uno viaja a Oruro; se trata de una historia presidencial, una historia repetitiva, que no tiene autor y es un compendio de lo peor que podría tener nuestra historia.

¿En qué otro aspecto ha tenido influencia esta lectura de historias generales? En una visión andinocéntrica de la historia y cuando los cruceños empezaron a quejarse de por qué ellos tenían que estudiar Tiwanaku y tener como origen de su cultura a Tiwanaku yo les encontraba toda la razón. Las historias generales han salido desde

La Paz y los otros departamentos han hecho historias desde su perspectiva, inclusive en el caso de Vázquez Machicado que era cruceño, pero su historia sigue siendo una historia desde La Paz, no es una historia pensada desde otras regiones.

Y entonces las historias han seguido por lo general esa sucesión: Chiripa, Wancarani, Tiwanaku, los Incas, la Colonia, ahí entra algo sobre el avance español por Asunción pero después constantemente se trabaja una visión muy andinocéntrica donde no todos se han visto representados.

XIMENA MEDINACELLI

¿No es este un reflejo de la propia situación de la historiografía?

MARÍA LUISA SOUX

Para mí la historia por lo general absorbe lo que se está viviendo en ese momento, entonces ¿cuál es la otra respuesta?: libros de historia de Bolivia escritos desde una perspectiva no regional como hablaba Esteban, sino regionalista, y cuando uno lee ese tipo de libros de algunos autores queda muy impactado porque es una visión tergiversada en contra del otro. Lo mismo ocurre con el tercer tema que trabajaba Esteban, el tema indígena, efectivamente ha habido historias donde ser indígena entraba de soslayo solamente cuando se rebelaban, no cuando negociaban o cuando tenían sus proyectos. ¿Y cuál ha sido la respuesta? Historia de militantes indígenas que también tergiversan y modifican. Hay una historia regionalista y otra historia militantemente indianista que no permiten hacer el equilibrio porque son respuestas a la visión “tradicional”.

Y entonces cuando hablaba Carlos de momentos fundacionales, efectivamente los colectivos suelen buscar la historia de lo que consideran momentos fundacionales, de este modo la “media luna” va a buscar su propia visión histórica, lo mismo que el Estado Plurinacional, esto impactará en la educación, ya sea a

través de la Ley Avelino Siñani o a través de los textos escolares.

FERNANDO MOLINA

No sé hasta qué punto es tan distinta nuestra visión de la historia respecto a la de otros países. Yo conozco un poco la historia mexicana. Los mexicanos también tienen una visión muy crítica de sí mismos; y es que un elemento de toda construcción nacional consiste justamente en contraponer un pasado maravilloso, por ejemplo el azteca o inca, con un momento de pérdida posterior, y luego proponer una síntesis nacional que sea de alguna manera una recuperación de ese pasado antiguo y una superación de las taras de la pérdida ulterior.

Lo mismo ocurre con el asunto de la pérdida de los territorios. México perdió la mitad de su territorio original. Su derrota frente a Estados Unidos los ha marcado, generando no solamente las corrientes ideológicas, sino también la visión histórica de los mexicanos sobre sí mismos.

Entonces, yo no estoy tan seguro de si esta misma visión que detectamos aquí no está presente en muchos otros países. Otro ejemplo: la historia peruana sobre la Guerra del Pacífico es muy parecida a la nuestra, siempre una sensación de derrota inevitable frente a ese Estado guerrero que es el chileno.

La visión negativa de la historia boliviana de alguna manera responde a la realidad del país, que ha sufrido muchas adversidades. Por supuesto, estas adversidades tienen que ser conocidas. Pero además tiene un propósito político, porque el conocimiento de esta adversidad permite plantear la reparación, un nuevo futuro.

Ahora bien, Arguedas evidentemente exagera esta realidad. Arguedas carga, como siempre digo, un nacionalismo al revés; sí, Arguedas era nacionalista, pero de otro país. Posteriormente, y dado que no hay muchos intelectuales que le hagan gran competencia a Arguedas, la visión

negativista se hace más complicada en Bolivia. Esta es la segunda cuestión. Y la tercera cuestión es cómo los maestros cuentan la historia en las aulas, de una manera que no tiene mucho que ver con las historias generales, por ejemplo la historia general de Klein, que aquí yo quisiera reivindicar. Aunque ya no sea tan actual, como se ha dicho, es un libro muy atractivo y muy fácil de leer y que supera defectos como los ya mencionados, es decir, que le da importancia a la economía, le da importancia a los factores estructurales, no es presidencialista, etc.

Pero, ¿realmente conocen a Klein los maestros? Debieron haberlo leído, pero, ¿lo hicieron? La historia de los Mesa, ¿la leen los maestros?, ¿la usan realmente?, ¿o solo se basan en apuntes de apuntes, en los que la historia se ha ido reduciendo a la anécdota presidencialista, política, y a la visión negativa del país?

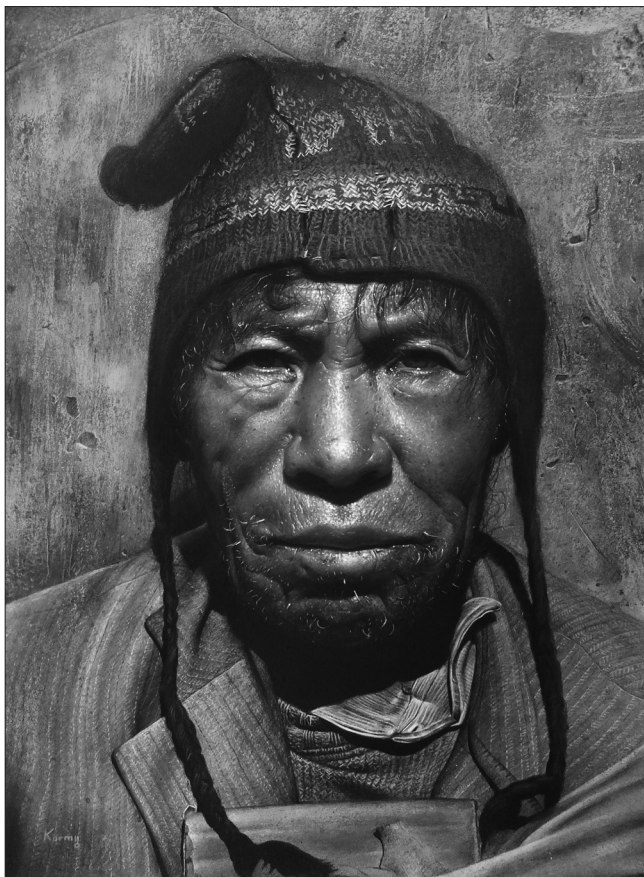
XIMENA MEDINACELLI

Habría que revisar la Ley Avelino Siñani en otra mesa redonda. Te quería preguntar Fernando si esta visión negativa que también detectas en México y en otros países, ¿no crees que se supera si se cambia el énfasis de cómo se hacen las historias? Los temas que mires pueden ser otros, no las pérdidas, no las derrotas, no los golpes de Estado sino otra mirada de la sociedad y tal vez por ahí vendría el cambio. Estoy pensando en la Colonia.

FERNANDO MOLINA

Sí, por ejemplo la Colonia, pero es difícil porque es una cuestión ideológica. Yo creo que el nacionalismo necesita una historia de tragedia para presentarse a sí mismo como un proyecto de superación y por eso la Colonia es mal vista, toda esta leyenda negra, etc.

Cortez, el primer historiador boliviano, escribió: no voy a empezar con la esclavitud porque la esclavitud no tiene historia; ese tipo de visión muestra justamente que si hubiera una



Rosmery Mamani Ventura. *Raza de bronce*. Pastel / pastelcard, 65 x 50 cm.

interpretación diferente de la Colonia como más bien el momento más grandioso, como decía Roberto Prudencio, el Collao, el Collasuyo y luego la Colonia, como los dos grandes momentos históricos de la región, entonces no habría esta contraposición de lo que se quiere hacer. Ahí hay un elemento ideológico que ahora está muy presente en Bolivia y que esperemos que no afecte al proyecto humano que estamos haciendo.

ESTEBAN TICONA

María Luisa mencionaba ese lado extremo del pasado, pero también creo que sería importante mencionar el lado de la generación de héroes, de caudillos, el caso de Eduardo Abaroa que pasa a ser el prototipo de ciudadano que muere en la batalla, ese tipo de cosas que hasta ahora se repite.

Me parece que hay como dos vertientes que se generan del lado negativo pero también del otro lado, de personajes que se van resaltando a lo largo de nuestra historia. Yo quisiera relacionar con la psicología. Por ejemplo para mí las cosas que decía Alcides Arguedas (*Pueblo enfermo*) tienen que ver mucho con la “psicología del boliviano”, incluso hay que contextualizar, hay que pensar en el momento que Arguedas está viviendo y cómo era el contexto en general porque en esa época los indios no eran ciudadanos. Entonces Arguedas usa un concepto de pueblo que era restringido y hoy representa a más sectores sociales, y yo, en ese sentido, lo reivindicó porque hay una crítica furibunda que hace al mestizo que responde al momento que está viviendo. Por otro lado, pareciera que la historia que se difunde, que circula de manera masiva incluso en libros pirateados tiene que ver en que la investigación está en pocas manos y las cosas nuevas que se van investigando todavía no están llegando a ese público grande. Esto lleva a otros aspectos pero lo que me parece importante es cómo se está interpretando y cómo se está reinterpretando, estamos hablando de datos históricos con una interpretación psicológica.

XIMENA MEDINACELLI

¿Esteban tú no crees, como decía María Luisa, que en algunos casos hay una historia militante indígena que también ha marcado una visión exagerada del papel del indígena o que ha “miserabilizado” a los indígenas?

ESTEBAN TICONA

A mí me parece que habría que situar la militancia en determinados momentos. Yo diría que esto es necesario e imprescindible, porque si no hubiera pasado hoy en día los llamados indios tal vez seguirían siendo invisibilizados; ahora, otra cosa es que esto tenga otro recorrido, que se idealice su historia, es otro problema.

XIMENA MEDINACELLI

Qué dices Carlos...

CARLOS D. MESA

Primero, coincidir con un concepto básico. Yo creo que los lugares comunes, los estereotipos nos están ganando de manera abrumadora en la educación académica primaria y secundaria.

La caricatura de la historia de Bolivia es dramática y ahí podríamos hacer referencia a algunos motivantes de ello: un periodo prehispánico idealizado, “perfecto”, que se ha ido consolidando, eso es probablemente algo que incluso en el romanticismo de la historia del siglo XIX se planteó; en la medida en que los indígenas estaban fuera del juego podías tenerlos metidos en un altar, y a qué indígenas, solamente a los incas, a Mama Ocllo y a Manco Kapac, no a los indios de verdad, a los que reprimían y discriminaban; eso marcó un imaginario desde la Independencia.

La Colonia sigue vista como el momento más espantoso de nuestra historia, el momento negro del desastre y el genocidio; y la República es vista como una sucesión interminable de fracasos. Esa caricatura es la que en este momento manda en la educación y se está repitiendo al margen de los

esfuerzos gigantescos y de los avances extraordinarios de la historiografía boliviana.

Yo diría que en el caso de la República, Arguedas es un gran triunfador. Arguedas ha logrado imponer, y no hemos podido derrotar esa visión, toda la lógica del caudillismo, la lógica del presidente que le da de beber un vaso de cerveza a su caballo, la lógica del presidente que celebra el carnaval en el momento en el que está produciéndose la invasión, etc.

Creo que hay todavía una grave dificultad para romper esos estereotipos y para romper el facilismo de unos maestros que no están trabajando ni se están formando adecuadamente en ciencias sociales.

Con relación al tema que mencionaba María Luisa quiero hacer algunas precisiones en referencia a nuestro texto de historia. Uno de los aportes fundamentales del *Manual de Historia de Bolivia* (1958) que escribieron mis padres sobre la época colonial, fue la incorporación de manera significativa, no marginal, de las misiones jesuitas de Moxos y Chiquitos.

En la *Historia de Bolivia* que hicimos a partir del año 97, mi madre hizo un trabajo muy a fondo sobre la parte no andina del mundo prehispánico que ustedes pueden ver en un capítulo específico dedicado al tema de las tierras bajas, por supuesto lo ya mencionado de las tierras bajas de las misiones de Moxos y Chiquitos que fue la primera incorporación en la historiografía boliviana, mucho antes de que Santa Cruz tuviera la fuerza propia para hacer las reivindicaciones que con mucha precisión ha mencionado María Luisa.

En lo que toca al periodo republicano nos hemos cuidado mucho de incorporar de manera significativa los movimientos regionales, el tema de la goma, la influencia económica de ese proceso, el tema de la quina, el desarrollo de los movimientos cívicos, la reivindicación del 11%, en fin, el conjunto de hechos que convierten a

Santa Cruz y a la zona del oriente en un gran protagonista de la historia.

Una de las cosas que heredamos de Vázquez Machicado dentro de una historia muy esquemática que le tocó hacer en ese momento, es dividir los periodos históricos no a través de los presidentes sino a partir de momentos económicos, y en ese contexto el tratar de balancear lo económico, lo político y lo social, quizás salvo en la época colonial. Hay todavía un déficit en la mirada sobre vida cotidiana que es una de las recuperaciones importantes que tiene que hacerse en las historias generales.

XIMENA MEDINACELLI

Dos preguntas Carlos. A mí me impresiona como que no hemos dejado de mencionar a Arguedas, que no era el plan original, porque como dices sigue imponiéndose. ¿Qué ha pasado para que eso cale tan hondo?, es una de las preguntas, o ¿cómo poder romper esto? Y lo segundo, esto que mencionas acerca de su libro de historia de Bolivia, donde se han tratado las tierras bajas y se ha visto lo regional, pero, sin embargo, ¿no te parece que en verdad si se hace un balance hay menos trabajos sobre esta región del país?

CARLOS D. MESA

Sobre lo primero yo tendría una observación a Esteban, en torno al tema de la lectura de Arguedas. Si tú haces una lectura del Arguedas de *Pueblo enfermo*, el indio es protagonista fundamental y no le va mejor al indio que al blanco o al mestizo, es decir en *Pueblo enfermo* no se salva nadie. La crítica es demoledora contra el blanco, contra el mestizo y contra el indio. El indio es un gran protagonista en *Pueblo enfermo*. En *Raza de bronce* me parece que es “el” protagonista; creo que ahí hay que hacer una relectura, hay un Arguedas multifacético. Lo menciono en mis clases y leo las últimas cinco páginas de *Raza de bronce* sin decir quién es el autor y todo

el mundo piensa en cualquier autor menos en Arguedas, porque Arguedas lo que te está planteando es la rebelión, Arguedas dice que cuando todos los indios sepan leer y escribir y se muevan al unísono en una dirección van a tomar este país y este país va a ser de ellos, eso es lo que dice la última parte de Arguedas y lo dice el viejo amauta Choquehuanca. El apellido tiene hoy connotaciones muy significativas.

Creo que en ese sentido el Arguedas historiador, el Arguedas sociólogo, el Arguedas novelista, tienen una visión multifacética. El Arguedas historiador nos está derrotando y el Arguedas sociólogo nos está derrotando; yo creo que no hemos podido revertir *Pueblo enfermo*, este es uno de nuestros problemas.

Con relación al segundo tema, vuelvo sobre el punto. La cuestión es que en un libro de historia general se tienen las posibilidades de sus propios límites y objetivos. Un libro que tiene novecientas páginas no se puede desarrollar más allá de esa limitación, ya casi necesitaríamos trabajarlo en dos tomos y esa es una tarea que me imagino que ustedes han desarrollado mejor en los seis tomos de la historia de la Coordinadora, ¿por qué?, porque es una historia que engloba, y en la que se tienen posibilidades de desarrollar en profundidad a diferencia de un manual o en un texto general.

XIMENA MEDINACELLI

La experiencia ha sido así: ¿qué información tenemos de Tarija?, ¡Hay tan poco trabajado!, todavía sobre Santa Cruz hay bastante. En arqueología se están haciendo maravillas en el Beni, pero hay lugares sobre los que no hay nada. Potosí, por ejemplo, ha sido el éxito absoluto en la Colonia porque hay mucha información pero con suerte uno encuentra datos por aquí por allá de otras épocas. Entonces tenemos una historiografía desbalanceada, es la evaluación que tenemos.

ESTEBAN TICONA

Un par de cosas para Carlos. En *Pueblo enfermo* la crítica más furibunda es al sector mestizo absolutamente, se les dice de todo: corrupto, politiquero, borracho, incluso hace una extensión a las mujeres de la época, hace unas menciones al tema indígena. Por eso yo reivindico a esa crítica furibunda que hace Arguedas en ese contexto de interpretación psicológica; se menciona al indio pero me parece que el actor central de esta crítica en *Pueblo enfermo* es el mestizo.

XIMENA MEDINACELLI

Entonces, ¿qué vacíos ven y qué aportes creen que deberían incorporarse a la historia de Bolivia? Haremos una ronda más breve sobre qué temas les parecen centrales.

CARLOS D. MESA

Yo creo que en una historia general se tiene que tratar de reflejar los momentos protagónicos de las regiones y los momentos protagónicos de la economía, de la política o del desarrollo social, no siempre en un nivel de linealidad. Obviamente Potosí en los siglos XVI y XVII tiene una importancia muchísimo mayor que la que puede tener Santa Cruz; y en los siglos XX y XXI La Paz tiene una importancia mucho mayor, por razones de peso específico y es inevitable que tú tengas un desbalance porque es parte de la realidad histórica, no es gratuito que todavía no tengamos una historiografía pandina o una historiografía tarijeña tan desarrolladas como la cruceña. ¿Por qué en este momento Santa Cruz está produciendo historia? Porque Santa Cruz tiene la masa crítica de intelectuales, de poder económico, de poder de clase, de poder oligárquico que requiere verse reflejada en una historia. En consecuencia, hay que intentar una historia comprensiva pero entendiendo que hay limitaciones vinculadas al contexto histórico que cada momento tiene.

Cuando hablamos de una historia que tiene las dimensiones de Basadre por poner un ejemplo de un clásico, una historia de 17 o 18 tomos que Bolivia no la tiene, y que la Coordinadora ha intentando hacer, te permite una incorporación de cuestiones mucho más a fondo. Hay que ser consciente de que una historia general no puede desarrollar en profundidad ciertos temas aunque deseara hacerlo.

Hay cosas de la cultura que en el caso de nuestro texto de historia tiene mucha importancia. Nosotros dedicamos capítulos específicos en cada una de las partes del desarrollo de la historia a la evolución de la cultura y a los aportes culturales y el desarrollo creativo de la sociedad boliviana. Pero hay que entender que los vacíos tienen que ver con el propio peso específico de los protagonistas y de las regiones.

POSIBLES VACÍOS DE LAS HISTORIAS GENERALES

XIMENA MEDINACELLI

¿Pero hay algún tema que dirías “me hubiera gustado ampliar pero no ha habido espacio”?

CARLOS D. MESA

Un ejemplo interesante; cuando tu trabajas en profundidad el tema marítimo —como es el caso— me obligó a hacer una reescritura prácticamente total —salvo la misma Guerra del Pacífico que creo que está muy bien desarrollada— de todo el periodo post Pacífico. Probablemente si entrara en una discusión de mi propio desarrollo historiográfico en otros temas, siempre que entras en un tema, tema indígena, tema movimientos sociales, todo te queda corto.

Acabo de leer, por ejemplo, una biografía de Únzaga de la Vega de Ricardo Sanjinés que me parece interesantísima en una relectura de ciertas visiones que yo tenía sobre el MNR en los años 50 que voy a modificar. Pero es muy difícil decirte en concreto algo que yo vea y diga en

esto hay una deficiencia a pesar de que sé que tiene deficiencias.

FERNANDO MOLINA

Yo creo que aquí es clave hacer una diferencia entre libro y enciclopedia, porque a mí me parece que la historia de los Mesa ya corresponde casi con la enciclopedia, es decir, es un libro de consulta, no es un libro de lectura, para leer de un tirón. Entonces la pregunta es: ¿una historia general debe ser un libro para leer de un tirón o debe ser un libro de consulta?

XIMENA MEDINACELLI

Klein se puede leer de una sola vez.

FERNANDO MOLINA

Esa es la ventaja de Klein. Ahora, si ustedes van a publicar 1.800 páginas, varios volúmenes, entonces harán una enciclopedia de la historia boliviana, un libro de consulta que nadie va a leer completo y que tiene otro tipo de uso. Por tanto, se seguirán necesitando las historias que sean pequeñas, relativamente pequeñas, no de 900 páginas, sino de 400, que tengan la capacidad de dar un pantallazo, una visión más general de la historia del país. Creo que si Klein ya está desactualizado; va tener que ser sustituido por alguien más. Pero lo que la Coordinadora está haciendo no es tratar de sustituirlo. Así que la carencia permanece, más si el libro de los Mesa sigue creciendo, y termina convertido en una enciclopedia y en un libro de consulta. Entonces, ¿qué es lo que debe tener una historia general, en el sentido que estoy defendiendo? A mi juicio, una gran capacidad de síntesis.

XIMENA MEDINACELLI

Algo que es muy difícil.

FERNANDO MOLINA

Sí, en este caso la síntesis tiene que ser más potente que el deseo de encontrar nuevos

documentos, nuevas visiones, porque si se tratara de hacer un desarrollo de alguna cuestión lo que corresponde es un estudio monográfico. Para una historia general lo importante es la síntesis y en ese sentido va mi crítica a los historiadores modernos. Los leo, los consulto, veo que están haciendo un gran trabajo y productivo además, pero que al mismo tiempo son excesivamente especializados y excesivamente pormenorizados. Llegan a un nivel de detalle que seguramente es muy importante en la academia, pero que para el lector común, para ese maestro de colegio al que quisiéramos llegar, realmente es un impedimento. Por eso yo espero que esta su historia general de Bolivia guarde un equilibrio entre la necesidad de precisión y la de la síntesis.

XIMENA MEDINACELI

Solamente comentarte que este ha sido uno de los problemas en la elaboración de nuestros tomos y ha sido imposible conseguir síntesis en algunas etapas, no es tan fácil encontrar las prioridades.

ESTEBAN TICONA

Para mí hay vacíos muy grandes sobre la historia indígena y la historia regional, me parece que habría que buscar un equilibrio respecto a la historia clasista y oligárquica. Doy como ejemplo el pueblo guaraní que desde la época colonial tiene una vasta documentación y a estas alturas creo que posiblemente es uno de los pueblos indígenas más documentados pero su historia no se conoce salvo por algunas investigaciones.

Entonces hay que buscar alguien que investigue. Para el tema regional hay muchas vertientes de lo regional, quizás la que nosotros más conocemos es la de José Luis Roca, pero a fines del siglo XIX y principios del XX hay una discusión enorme sobre la temática regional que no se conoce.

Un aspecto que me parece vital es que precisamos reescribir todo sobre la problemática del mar. La Cancillería tiene un archivo extraordinario y lamentablemente no se lo ha usado como se podría hacerlo.

FERNANDO MOLINA

Yo me olvidé una cosa. Yo creo que lo que falta en la historia nacional es economía, más historia económica.

CARLOS D. MESA

Una observación a Fernando en función de los objetivos del libro de historia. Coincido en que uno de los caminos es el de un libro sintético tipo Klein que te permite una lectura integral, con una narración con capítulos cerrados, una historia con mucha información muy valiosa. Pero me parece que es imprescindible un libro de historia, no sé si el término es enciclopédico, pero sí un libro lo suficientemente completo y detallado para que tú trabajes en una investigación sobre un episodio específico.

El libro que ha hecho la Coordinadora de Historia no está pensado como para que yo como ciudadano común me lea los seis tomos de corrido, no es ese el objetivo. El objetivo de la historiografía de un país es aportar textos lo suficientemente amplios como para poder cubrir todas esas perspectivas. En una historia general hay dos posibilidades, la de Klein es una posibilidad y la nuestra es otra, ambas creo que valiosas.

ESTEBAN TICONA

Algo más, la historiografía nuestra tiene que ser de la más rigurosa posible citando fuentes, bibliografía, etc., criticando las publicaciones que se han hecho. Necesitamos un texto de la mayor rigurosidad posible, que le va a dar el mejor sustento académico a los temas.

ESCRIBIR LA HISTORIA: ¿UNA TAREA INDIVIDUAL O COLECTIVA?

XIMENA MEDINACELLI

Le vamos a dar la palabra a María Luisa y luego ella nos va a permitir pasar al siguiente tema, el de la obra colectiva.

MARÍA LUISA SOUX

Bueno, cuando empezamos este diálogo dije que hay que distinguir los tres tipos de obra, porque cada una tiene un objetivo diferente y eso es lo que hemos discutido, el tema del libro de Herbert Klein se lo puede leer de una vez. En el caso del libro de Mesa Gisbert, ¿por qué ha dejado de ser manual?, porque se ha transformado en otro tipo de proyecto y yo coincidí con Carlos, que lo que falta aquí es una historia general bastante amplia. Existen historias de Francia en 20 tomos, la historia del Perú de Basadre. Cuando escribo textos escolares que es hacer algo más corto necesito nutrirme de estas obras más extensas. Y el día que haga un texto para niños en 50 páginas donde puedan entender la base de la historia de Bolivia me voy a sentir muy feliz, pero el objetivo del proyecto de la Coordinadora es hacer esa base para estos libros de síntesis. Esto no quita que también alguien pueda animarse a leer las 1.800 páginas que va a tener la obra.

Ahora, ¿qué vacíos hay que llenar? Creo que es fundamental no tanto llenar vacíos pero sí plantear visiones alternativas a posiciones que se han convertido en hechos y que muchas veces están mitificados.

Entonces es fundamental poder plantear visiones alternativas a lo que fue la Colonia, a lo que fue el proceso de independencia o a lo que fue la Revolución Nacional que son momentos fundacionales. Hay que superar totalmente esa historia llena de malos y buenos. Entonces, más que un vacío específico, es tratar de poner en entredicho varios de estos

mitos y eso tiene relación con los aportes que hay que seguir incorporando. Que alguien lea los últimos aportes académicos a partir de un texto intermedio entre los textos más académicos y los textos escolares.

Si nosotros no llenamos este lugar intermedio es muy difícil que un texto escolar recupere un texto de investigación dura, con fuentes, con citas, con documentos, etc. Creo que es el aporte que estamos tratando de dar.

XIMENA MEDINACELLI

Pero estos momentos fundacionales que dices son también puestos en cuestionamiento. Si no entiendes el siglo XVII no entiendes nada y ese no está considerado normalmente, hasta donde yo entiendo, como un momento fundacional. ¿Qué dices Fernando?

FERNANDO MOLINA

Bueno, Zavaleta no lo ha incluido como uno de sus “momentos constitutivos”.

CARLOS D. MESA

Yo creo que el siglo XVIII es más importante que el XVII.

MARÍA LUISA SOUX

Es fundamental poder plantear algo que llene ese vacío, de otro modo los colegios van a seguir repitiendo lo mismo. El cambio lógicamente será lento pero es un cambio necesario. Hoy en día los chicos ya tienen una visión diferente que la que tenían hace unos 20 o 30 años.

XIMENA MEDINACELLI

Los tomos de historia que van a salir no tienen notas al pie de página, solamente llevan entre paréntesis los autores citados porque están pensados para un público no académico. Sin embargo cada tomo debe tener por lo menos unas 40 páginas de bibliografía.

Ese texto intermedio del que hablas María Luisa, y empezaremos contigo, ¿crees que debería ser una obra colectiva, cómo ves este proceso que parece complicado?

MARÍA LUISA SOUX

Creo que ha sido un reto trabajar como obra colectiva porque no ha sido ni la experiencia de trabajo de Carlos donde una persona se encarga de una época, otra persona de la otra, sino que en cada uno de estos seis tomos han participado entre seis y ocho personas, en algunos casos inclusive todo un capítulo está escrito a doce manos y en otros casos hay pequeñas partes en las que se pueden distinguir más quien es el que ha escrito.

Tampoco es el caso de los *Bolivianos en el tiempo* donde era una sumatoria de artículos que he vuelto a leer la semana pasada. Hay muchas contradicciones entre las posiciones, inclusive en temas de contenido, de información diferente entre un artículo y otro.

En este momento del siglo XXI hubiera sido imposible hacer el libro de la Coordinadora si no hubiera sido una obra colectiva; Basadre ha tardado muchos años en escribir su obra y hoy el tiempo nos jala y a nosotros nos parecía muchísimo tiempo tres años de escritura.

Pero no solamente eso, sino que la bibliografía es cada vez más amplia y ninguno de nosotros puede dominar todo. Entonces, una obra como la que hemos hecho tenía que ser una obra colectiva.

Ahora el problema que tiene la obra colectiva es que no todos tenemos la misma visión. Hubieron muchas discusiones, se ha tratado de mantener el respeto a la pluralidad de ideas y eso ha sido muy rico porque hubo mucho debate, a veces debates fuertes de posiciones diferentes pero que justamente por la complejidad de la obra y el proyecto creo que más bien se ha enriquecido porque no es una visión unipersonal sino es un compendio de visiones. También en algunos casos parecía que fuera solo una persona

la que estaba hablando y hubo acercamientos tan grandes que no se necesitaba discutir.

Pienso que en el siglo XXI una obra general, una historia como la que se ha planteado necesariamente tiene que ser una obra colectiva.

FERNANDO MOLINA

No estoy muy seguro si existe esta cadena, es decir, primero las monografías en investigación, luego la historia general enciclopédica y luego viene la síntesis.

XIMENA MEDINACELLI

No necesariamente.

FERNANDO MOLINA

Yo no creo que los sintetizadores se basen en ese punto intermedio (la historia general enciclopédica). Por ejemplo, si yo quisiera escribir una historia de Bolivia no me basaría en la historia de Carlos Mesa, porque allí ya está incorporada la síntesis de él y sus padres.

Creo que el conocimiento ahora es tan enorme que es imposible que una sola persona haga el trabajo completo, con pretensión de completitud. Es imposible.

También creo que el hecho de que la historia sea colectiva va a traer problemas de unidad y forma. Sobre la forma hablaré un poquito más adelante; sobre la unidad anoto lo dicho por María Luisa: la variedad de criterios hace que esta historia, siendo gigantesca, tampoco sea canónica, porque habrá un debate interno en ella.

XIMENA MEDINACELLI

Por eso es complejo.

FERNANDO MOLINA

Es complejo y por eso también es perecible, como todas las obras y otros intentos, pero de todas formas saludo ese esfuerzo, por supuesto. En cuanto a la forma, me parece que ese es un punto de la

mayor importancia. Me refiero a la capacidad de comunicar de manera persuasiva, amena, interesante la historia de Bolivia; hacerlo me parece crucial, y lamentablemente este es uno de los puntos en los que más flojos estamos. Tomemos en cuenta que justamente por eso las dos historias que se venden hoy en el mercado son las más accesibles desde el punto de vista formal.

Yo entiendo que la investigación tiene sus propios mecanismos, pero se necesita, especialmente en una historia general, tener conciencia clara de la forma de presentar las cosas, del armazón, de la elegancia. Creo que en eso los franceses nos superan a los bolivianos y a todos los demás. Tienen historiadores como Furet, quien sabía más que casi nadie de la revolución francesa y al mismo tiempo también era un gran escritor.

Eso sí, tal vez es imposible ya hablar de colectivos cuando se habla de la forma. Cuando se habla de la forma se habla del autor, en singular. Si yo me pongo a escribir con Esteban, seguramente el resultado no va a ser un texto muy bello; puede ser que sea bueno pero no muy bello.

Entonces todavía está pendiente en Bolivia la escritura de una historia amena y bella, y creo que los divulgadores tenemos que enfrentar el desafío de hacerla, basándonos en las investigaciones pero con la mente puesta en la necesidad de hacer un trabajo artesanal fácil de acceder y de consultar.

XIMENA MEDINACELLI

La forma ha sido uno de los problemas que hemos tenido, hemos intentado poner los textos de modo no solo accesible sino lindo, persuasivo, pero los logros ya no están en nuestras manos, ya se verá después.

ESTEBAN TICONA

Yo estoy de acuerdo en que debería ser una obra colectiva, tal vez habría que precisar esto de lo colectivo. Yo al inicio cuestioné esta mirada de

clase social de los historiadores pero cuando hablo de colectivo tendría que estar gente que está mirando desde lo regional, gente que está haciendo la historia indígena; cuando hablo de lo colectivo tiene que ver con esta especie de géneros que nos permitan tener una mirada mucho más amplia.

Ahora yo sé lo dificultoso que significa escribir de manera colectiva, pero no se trata de uniformizar sino más bien de que haya distintas percepciones y voces.

No es lo mismo un texto totalmente academicista que un texto que no sea académico pero que use un lenguaje mucho más accesible. No descartaría la difusión de esas historias en otros formatos, porque estamos en un momento del auge de otros lenguajes Carlos ha hecho documentales, creo que no nos da tiempo para saber cómo se hace y no sé si han hecho alguna evaluación del impacto de este tipo de trabajos.

CARLOS D. MESA

No tengo la menor duda de que en el siglo XXI es imposible un trabajo de equivalencia a lo de Basadre a nivel individual, no solamente por el tiempo sino por lo que ustedes han subrayado, la bibliografía existente es tan impresionante que es absolutamente imposible que una persona pueda abarcarlo todo. No tengo ninguna duda de que la única posibilidad de encarar un esfuerzo de esa naturaleza es lo colectivo.

La pregunta aquí es ¿qué colectivo? El colectivo que ustedes han planteado es un colectivo diverso, es un colectivo ideológicamente con ciertos puntos comunes pero con muchos puntos de diferencia que probablemente enriquecen. Podría ser el colectivo del POR escribiendo sobre la historia de Bolivia y ese es un colectivo específico, es un colectivo que tiene una ideología detrás y que se mueve —independientemente de qué escribas— sobre unos parámetros ideológicos cerrados. El de ustedes es un colectivo plural que creo que

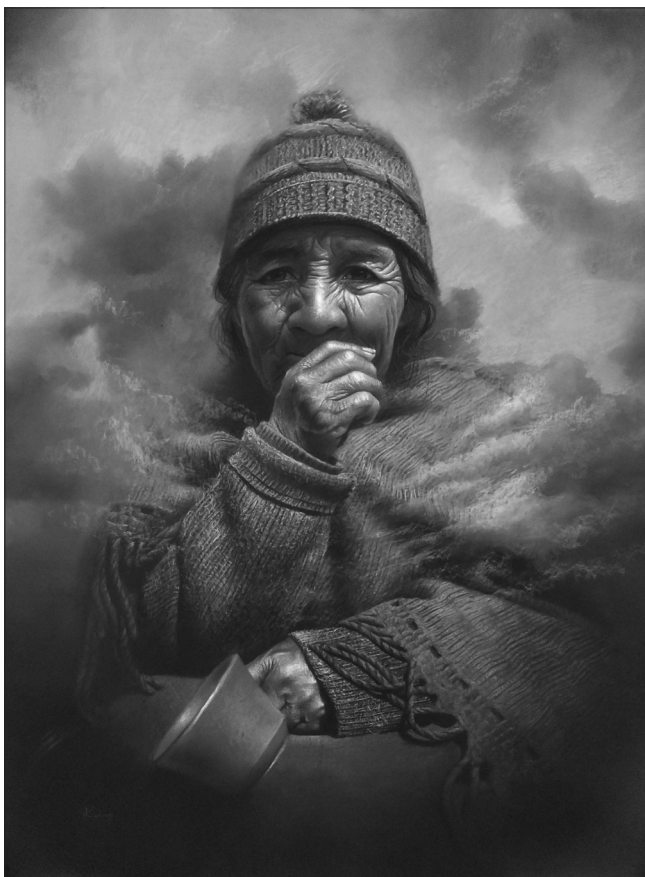
enriquece y creo que es lo deseable. Y me imagino que ustedes han debido discutir periodos no muy polémicos para llegar a un punto de consenso o por lo menos a un acuerdo básico que te permita que el libro tenga una determinada unidad. Creo que el esfuerzo colectivo diverso, plural, es saludable y es necesario; por la naturaleza de los historiadores que conforman el grupo que ha hecho el trabajo asumo que eso se ha logrado.

Quisiera hacer un breve apunte en defensa de algo que en general se critica con razón, pero a veces perdiendo de vista algo fundamental que es el tema del presidencialismo. Si tú tienes que desarrollar periodos políticos bajo la influencia fundamental de personalidades como Andrés Santa Cruz, Víctor Paz Estenssoro o Evo Morales, por ejemplo, no puedes pretender que los procesos políticos que condujeron no toquen la significación de los presidentes Santa Cruz,

Paz y Morales, sus personalidades por lo que significan en términos de llevar adelante determinadas acciones que no se hubieran podido llevar adelante si no hubieran estado ellos y sí otras personas. Creo que hay que reconocer que los procesos políticos y los procesos sociales son fundamentales, pero no se puede perder de vista la influencia fundamental de personalidades que cambiaron el destino de la historia del país y que transformaron porque ellos estaban y no otros y en gran medida hicieron posible el desarrollo de la historia.

XIMENA MEDINACELLI

Agradecerles a todos ustedes por el tiempo, por el entusiasmo y por los aportes de esta mañana. Contarles que esta obra ha tenido cero financiamiento y no sé cómo pero ahí está, y eso garantiza también su independencia.



Rosmery Mamani Ventura. *Solo el silencio*. Pastel, 100 x 80 cm.

Herbert Klein: “La etnohistoria boliviana es probablemente la más avanzada en América Latina”

Herbert Klein: “Bolivian ethnohistory is probably the most advanced in Latin America”

Para completar el Diálogo de la primera sección de *T'inkazos*, acerca de las historias generales de Bolivia, entrevistamos a Herbert Klein, autor de una *Historia de Bolivia* que tiene cuatro ediciones en Estados Unidos y cuatro en Bolivia. Está en curso una nueva edición en México.

Herbert Klein es profesor de la Universidad de Stanford, autor de una amplia bibliografía con una veintena de libros y más de 150 artículos en distintos idiomas. En su extensa trayectoria, ha recibido varios premios de investigación por su importante aporte como especialista en historia social, demográfica y económica de América Latina. Actualmente radica en Menlo Park California.

La entrevista que a continuación presentamos, se realizó vía skype el 11 de junio de 2015. El énfasis de la entrevista estuvo en una evaluación de la historiografía boliviana.

Ximena Medinacelli (XM) Buenas tardes Herbert, es un gusto vernos nuevamente. Como sabes, hemos realizado un conversatorio sobre las historias generales de Bolivia. Nos gustaría tener tu opinión sobre el mismo.

Herbert Klein (HK) Mi punto de vista es un poco diferente. Veo las cosas desde afuera, no

desde dentro, y estoy de acuerdo que cada uno tiene su propia interpretación de la evolución de la sociedad y de la historia boliviana. Mi esfuerzo se concentró en poner en contexto nacional e internacional todo el material que existía. También, al escribir mi historia, yo estaba muy influenciado por los modelos propuestos por trabajos clásicos de Finot, Arguedas y otros historiadores bolivianos. Pero he tratado de poner la experiencia boliviana en un contexto latinoamericano más amplio, a fin de entender lo que era original y lo que era común en la historia nacional. Finalmente, mi *Historia* es un ensayo interpretativo y otros siempre pueden desafiar mis interpretaciones o proporcionar un mejor análisis de lo que he tratado de ofrecer.

Y entonces yo estoy más interesado en ver los avances en la historia nacional y también los atrasos. Di una conferencia en Chile, en la Universidad Católica en Chile, sobre la historiografía boliviana, y mostré que la historiografía boliviana sigue un patrón normal como en otros países en historia política. Hay dos áreas en las que es excepcional. La primera es la etnohistoria boliviana, de altísima calidad y probablemente la más avanzada en toda América Latina; esto de la etnohistoria boliviana es realmente toda una escuela bastante

importante y de gran prestigio internacional, incluyendo a investigadores nacionales y extranjeros como Roberto Choque, Silvia Rivera, Josep Barnadas, Thierry Saignes y hay americanos y norteamericanos que están trabajando en este tema con importantes aportes. La segunda área muy conocida internacionalmente es la historia del arte colonial y la arquitectura colonial. Teresa Gisbert, que fue mi profesora en la UMSA en los años 60, es la persona más importante en esta área.

X.M. Es que doña Teresa es una institución.

H.K. Pero vale la pena destacar que hay algunas series muy interesantes de libros en la historia política. Estoy pensando, por ejemplo, en Díaz Machicado, Álvarez y Millán, que organizaron una serie de trabajos sobre historia política de alta calidad. También hay partes de la historia económica y social que están bien desarrolladas pero hay otras partes que están menos desarrolladas. Por ejemplo, hay una buena historia sindical pero muy poco sobre la vida de los trabajadores; tenemos un trabajo de Guillermo Lora sobre sindicalismo y los partidos y los sindicatos mineros, pero falta material sobre artesanías, sobre industrias y cosas así.

X.M. Ahora hay algunas tesis doctorales sobre historia económica como la de José Peres y Alfredo Seoane.

H.K. Sí, por supuesto, José es el primero de la nueva onda de historia económica que está comenzando.

En historia social hay mucho por hacer aunque hay cosas fascinantes, tenemos más material sobre la época colonial y el siglo XIX, sobre comunidades indígenas, que sobre el área urbana. Además del trabajo de Clara López hay pocos estudios sobre la organización del poder económico, social y político de Bolivia antes de la Revolución del 52.

Entonces hay mucho por hacer en esto, pero en general estoy muy impresionado con la historiografía boliviana en el contexto internacional. Es decir, hay áreas donde Bolivia está en la frontera, donde existen muchos estudios; de pronto descubrí y escribí un artículo sobre prehistoria en el Sur y hay muchos y nuevos estudios sobre los llanos de Moxos, que yo no sabía, y hay bastante investigación de arqueología sobre el altiplano también.

X.M. Y ahora están trabajando la frontera con Chile.

H.K. Con Chile es otra área nueva. Yo estuve enseñando en Chile, estuve promoviendo entre los historiadores chilenos, especialmente los estudiantes, la idea de ir a Bolivia para trabajar en Sucre en el Archivo Nacional.

X.M. ¿No te parece que los siglos XIX y XX han sido mirados sobre todo desde la historia política?

H.K. Sí, por supuesto.

X.M. A mí me hace falta, por ejemplo, entender cómo es que hoy somos un país más urbano que rural, ¿cómo ha sido este cambio?

H.K. El urbanismo es un área absolutamente nueva y no hay estudios al respecto; hay estudios de especialistas sobre algunas áreas, pero desde el punto de vista histórico, hay pocos.

X.M. Así es.

H.K. Es una revolución, ahora con más o menos del 60% de población urbana.

X.M. Es un cambio total, somos otro país. Ahora mismo hay conflictos en El Alto —no sé si has estado viendo las noticias—. A la nueva

alcaldesa le piden respetar los usos y costumbres en la elección de subalcaldes, pero ella alega que esos usos corresponden al área rural. Entonces la acusan de discriminación. Es decir, el entramado entre lo urbano y lo rural es todavía complicado.

H.K. Hay ciudades grandes y nuevas que fueron fundadas hace 20 años, El Alto por ejemplo. Yo recuerdo, cuando llegué a El Alto, que había casitas al lado del aeropuerto. Y no había nada más, nada, ni industrias ni nada.

X.M. ¿Cuándo fue?

H.K. En diciembre del 59. Fue una época extraordinaria. Además quería decir que se publicará una nueva edición de mi *Historia de Bolivia* en editorial Juventud, este año, sobre la base de una nueva traducción hecha en México para el Colegio de México que va a publicar una edición.

X.M. ¿Y por qué han hecho otra traducción?

H.K. Porque ellos han decidido poner mi *Historia de Bolivia* en una colección que tienen de historia mínima de países. Editorial GUM ya está publicando este año en Bolivia la nueva edición de mi historia que abarca hasta la segunda época del gobierno de Evo, está al día, tan al día como nuestras metas.

X.M. Ya estás más avanzado que el resto; nosotros hemos parado en el año 2000.

H.K. Otro aspecto interesante, es que con cada nueva edición de mi *Historia* estoy cambiando el momento histórico cuando concluye un capítulo. Antes concluía con el fin del MNR o con la época militar, ahora tengo la impresión de que hay una época común desde la Revolución del 52 hasta el 84. También en esta nueva

edición de mi historia, tengo un nuevo capítulo empezando con la elección de 2002.

X.M. Y no es 52 - 84, ¿es como un nuevo ciclo?

H.K. Sí, como una fecha coherente... tú vas a ver en la nueva Introducción. Yo trato de decir que estoy cambiando el tiempo de los quiebres de una época a otra; es un problema de nuestra historiografía de siempre.

X.M. Si tuvieras que aumentar algo o cambiar algo, ¿qué sería?

H.K. Hay mucho material de la prehistoria, es decir, ahora hay muchos nuevos estudios de genética de los seres humanos en América del Sur y han cambiado todas las fechas anteriores llegando a fechas más tempranas. Ahora dicen que a lo menos doce mil años antes de la época contemporánea llegaron seres humanos a América del Sur.

X.M. Además que hay datos del Sur que sorprenden. Antes era todo por el Norte.

H.K. ...y que han llegado por barcos, por tierra, por etapas, y había barcos por todo el Pacífico hasta cruzar los Andes, etc., todo eso está siendo mostrado por estudios de genética. También hay nuevos estudios sobre la frontera oriental de Bolivia, y de la historia de los indios del Beni, Chaco, etc.

X.M. Entonces las novedades serían Moxos y la parte más antigua de la historia americana.

H.K. También hay mucho más material ahora sobre la época de las grandes rebeliones, sobre Túpac Katari, etc. y se puede poner esto en mejor contexto.

Creo que hay algunos estudios de Belzu que son nuevos, entonces siempre hay para mejorar,

no hay duda. Bueno, y hay una necesidad de una buena historia económica, no existe una historia económica moderna.

X.M. Una última pregunta Herbert, ¿cómo ves la publicación de los seis tomos de *Bolivia, su historia?*, ¿qué sensación te queda?

H.K. Es un buen avance, es importante tener nuevos libros de la historiografía nacional y hay tantos nuevos debates y temas, es interminable pero adorable, y Bolivia es un caso, a nivel internacional. Evo tiene excelente reputación internacional, y no hay duda que Bolivia es un país donde hay un cambio social fundamental e importantísimos cambios en la política con la llegada de comunidades indígenas y los mestizos al poder; es un hecho absolutamente original.

Cuando estoy dando conferencias yo presento fotos de todos los diputados del congreso con sus vestidos de todo tipo, los que tienen nombres indígenas y están vestidos de vez en cuando con ropa occidental, y los que tienen apellidos como Gómez y Pérez que están vestidos como indígenas, entonces este es un nuevo mundo.

X.M. ¿No te cansas?

H.K. No, nunca me aburre la historia boliviana, ¿y tú sabes que mi *Historia de Bolivia* está en japonés y mi segunda edición está en chino?

X.M. ¡Pero qué bien! Felicidades Herbert. Y tú sabes a cuántos idiomas se ha traducido?

H.K. Solamente a chino y japonés

X.M. Está en inglés y español.

H.K. También; ahora hay una nueva edición en español en México y una edición en La Paz. En México el título es *Historia mínima de Bolivia*, que es el nuevo manuscrito para el Colegio de México.

X.M. ¿Algo más que quieras decir, Herbert?

H.K. Felicidades por este nuevo proyecto y me gustaría conocer la publicación. También quería señalar que di todos mis libros sobre Bolivia a la Universitat Rovira i Virgili en Tarragona, Cataluña.

X.M. Y ahora, ¿cuál es tu próximo plan de investigación?

H.K. Estoy trabajando estos días sobre una historia demográfica de Brasil, que es parte de varios trabajos en coautoría con Francisco Vidal Luna que hemos escrito sobre la historia de São Paulo, historia de la esclavitud en el Brasil. Pero sigo interesado en la historia de Bolivia. José Peres y yo estamos planeando escribir una historia económica y social moderna de Bolivia, desde 1900.

De la Revolución del 52 a Evo Morales **El recorrido político del sindicalismo campesino en Bolivia**

From the 1952 Revolution to Evo Morales
**The political journey of the rural trade union
movement in Bolivia**

Pilar Mendieta Parada¹

Tinkazos, número 37, 2015 pp. 35-47, ISSN 1990-7451

Fecha de recepción: mayo de 2015

Fecha de aprobación: junio de 2015

Versión final: junio de 2015

Los indígenas participaron en las diferentes coyunturas políticas que le tocó atravesar al país. Para ello, apelaron a pactos y a alianzas con el Estado y los partidos políticos, pero también a la elaboración de proyectos propios de inclusión dentro de la diferencia. El sindicato parece haber sido el modelo más exitoso para la incorporación de los indígenas en la política, hecho que desmitifica posiciones que pretenden comprender la participación indígena únicamente a partir de la resistencia cultural y las rebeliones.

Palabras clave: Revolución Nacional / indígenas / campesinos / sindicalismo / katarismo / indianismo / Estado Plurinacional / participación política

Indigenous people participated in all the different political conjunctures the country has lived through. In the process, they resorted to pacts and alliances with the state and political parties, but also drew up their own projects seeking inclusion within difference. The trade union seems to be the organizational model that has had the most success in including indigenous people in politics. This refutes the approach that seeks to understand indigenous participation solely in terms of cultural resistance and rebellion.

Key words: Bolivian Revolution / indigenous people / rural people / trade union movement / Katarism / Indianism / Plurinational State / political participation

1 Pilar Mendieta Parada es doctora en Historia por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima, Perú; docente en la Universidad Pública de El Alto (UPEA), en la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) y en la Universidad Católica Boliviana (UCB); integra la Coordinadora de Historia, la Academia Boliviana de la Historia y la Sociedad Boliviana de Historia. Correo electrónico: pilarmendieta@yahoo.es. La Paz, Bolivia.

INTRODUCCIÓN

En la actualidad, y a pesar del ascenso de un líder de origen indígena a la Presidencia del Estado Plurinacional, una de las formas de imaginar la sociedad tiene entre sus características más notables, un discurso ideológico de corte indiano según el cual la creación de la República de Bolivia habría sido un espejismo debido a que en su seno coexistieron dos realidades culturalmente diferentes y claramente enfrentadas bajo la lógica del colonialismo: la de los indígenas y la blanco-mestiza.

Parte de esta concepción se origina en el pensamiento de Silvia Rivera (1984), quien destaca la permanencia de un horizonte histórico colonial o colonialismo interno que seguiría definiendo la trama de la sociedad boliviana. Más radicales aún resultan los postulados de algunos intelectuales aymaras influidos por el indianismo de Fausto Reinaga, como Pablo Mamani, quien, desde una óptica “aymarocéntrica”, defiende la idea de la existencia de una historia de los indios y una historia de la república blanco-mestiza, que a pesar de habitar el mismo territorio, habrían vivido en una especie de *apartheid*; las prácticas de resistencia cultural al modelo occidental y las sublevaciones son vistas como expresión de un deseo de autodeterminación de las naciones originarias a través de la reconstitución del antiguo Kollasuyu (Mamani, 2004). Esta idea también es expresada por el líder aymara Felipe Quispe, más conocido como el Mallku, quien igualmente influido por Reinaga, defiende la idea de la existencia de dos Bolivias antagónicas.

Creemos que esta óptica ideologizada, aunque minoritaria, simplifica y polariza la actuación política de los indígenas y los reduce a un

campo limitado de acción donde subyace una realidad mucho más compleja que abarca una variedad de respuestas, propuestas e interpelaciones al Estado a lo largo del tiempo. Por ello, el propósito de este artículo es romper con la idea de la resistencia y la rebelión permanentes, y destacar la centralidad del colectivo indígena en la vida política del país, sin por ello desconocer la existencia de continuidades coloniales evidenciadas por una historia de relaciones asimétricas de dominación y de discriminación.

Planteamos que los indígenas fueron actores políticos que entendieron los momentos políticos en los cuales les tocó vivir y que actuaron en las diferentes coyunturas que le tocó atravesar al país, apelando a la rebelión y a la resistencia, pero también a través de pactos y alianzas estratégicas con el Estado y los demás actores sociales, incluida la élite y los partidos políticos. Expresaron, así, proyectos propios aunque entrelazados con el devenir de la Nación y no a partir de su negación. En este sentido, la visión ideologizada de las dos Bolivias y de los indígenas del área andina como un colectivo que participa en política de manera aislada, autónoma y monolítica, resulta insuficiente dadas las diferencias regionales y la complejidad de las situaciones y de las tramas sociales y políticas tejidas en el área rural y urbana².

El periodo elegido se inicia con la Revolución Nacional de 1952 que —como dice Zavaleta— es entendido como un momento constitutivo de reordenamiento social por su significación histórica (Zavaleta, 1986), a lo que añadimos una segunda hipótesis que sostiene que 1952 fue el inicio de una nueva etapa en la historia de los indígenas-campesinos del área andina cuya incorporación masiva al sindicalismo fue la

2 Durante más de veinte años he trabajado el tema de las rebeliones indígenas en el área andina de Bolivia, en especial la de Pablo Zárate Willka, en 1899. Las hipótesis que se presentan en este trabajo se desprenden de mis estudios anteriores que si bien se refieren al siglo XIX, se las puede aplicar para el siglo XX. Debido a que mis investigaciones tratan de manera especial el área andina, no incluiré en este análisis a las tierras bajas, que han tenido una importancia política especialmente durante los últimos años.

punta de lanza para su participación activa en la política nacional. Esto no quiere decir que con anterioridad a 1952 su participación en política no haya sido relevante, sin embargo, pensamos que la Revolución de 1952 y la forma o modelo de organización del sindicato entre 1952 y 2005 provocó un profundo quiebre cuyas consecuencias de larga duración las podemos rescatar en la actualidad³. Es preciso decir que el tema del sindicalismo y de la participación indígena en política a partir de la Revolución Nacional han sido ampliamente estudiados pero pensamos que es necesario volver a reflexionar sobre el mismo con el propósito de entender el ascenso de Evo Morales como una consecuencia directa de un largo proceso iniciado en 1952⁴.

LA REVOLUCIÓN NACIONAL, EL PACTO MILITAR CAMPESINO Y SUS CONSECUENCIAS

Uno de los momentos cúspide del siglo XX es, sin lugar a dudas, la Revolución Nacional de 1952, hecho de gran trascendencia en la historia del movimiento obrero minero y de los pueblos indígenas de la parte andina de Bolivia. La incorporación del indígena a la vida nacional proyectada por el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) partió de la necesidad de una reforma agraria, de una reforma educativa, y del voto universal que, según sus teóricos, provocarían un proceso de paulatino mestizaje que a la larga disolvería las identidades étnicas creando una nación indomestiza. A pesar de esta visión, que pretendía anular particularidades,

el indio fue visto por el MNR como potencial aliado, importante actor y futuro sustento de las ideas nacionalistas de la Revolución (Torres, 2013: 41).

Para los indígenas, especialmente colonos de hacienda, la medida más importante de la Revolución fue, sin duda, la Reforma Agraria de 1953. Esta reforma fue parte de una iniciativa de los campesinos del Valle Alto de Cochabamba —donde ya existía una experiencia sindical previa— y del área del Titicaca cuyos habitantes provocaron acciones de hecho apoderándose de varias haciendas y forzando al nuevo gobierno a dictar la medida. En un esfuerzo por controlar la espiral de agitación en el campo, el MNR creó el Ministerio de Asuntos Campesinos y Agropecuarios, y algo más tarde dictó el decreto de la Reforma Agraria que, no por casualidad, fue suscrito en Ucupeña (Valle Alto de Cochabamba) provocando una ola de ocupaciones en haciendas de otras partes del país. Paralelamente a la creación del Ministerio de Asuntos Campesinos, se organizó un bloque obrero-campesino en el Parlamento liderado por Edwin Moller. Antiguos líderes que participaron en el congreso indígenal de 1945, pudieron participar de la política, aunque sin tanta influencia como el proletariado minero que logró establecer un cogobierno con el MNR⁵.

Gracias a estas medidas, el MNR conquistó el apoyo de los llamados indios y colonos, ahora identificados con la categoría clasista de campesinos, creando un cuerpo de milicias campesinas y mineras destinadas a salvaguardar la revolución

3 Al respecto, ver Gotkowitz (2011), Mendieta (2010); también los trabajos de Roberto Choque.

4 Los temas del sindicalismo y el katarismo han sido ampliamente abordados por autores como Xavier Albó, Javier Hurtado, Diego Pacheco entre muchos otros. El sindicalismo en Cochabamba ha sido trabajado por autores como Jorge Dandler y José Gordillo.

5 Edwin Moller era un intelectual del Partido Obrero Revolucionario (POR) que practicó la táctica del “entrismo” para apoyar la revolución. Era secretario de conflictos de la recién fundada Central Obrera Boliviana (COB) y tuvo posiciones radicales en torno al decreto de la Reforma Agraria. El congreso indígenal de 1945 se llevó a cabo en el gobierno de Gualberto Villaroel que tuvo una gran apertura a las aspiraciones indígenas. Fue en dicho congreso que se abolió el pongueaje.

en las ciudades y en el área rural. Los comandos locales del MNR, muchas veces en manos de indígenas campesinos, organizaron nuevos sindicatos agrarios en el altiplano bajo el modelo de los sindicatos mineros. En Cochabamba, a través de la Prefectura, se fundaron los primeros sindicatos post revolucionarios del Valle Alto.

Los sindicatos, que tuvieron al principio un rol reivindicativo, fueron transformándose con los años en un instrumento político de gran importancia; no obstante haber sido impuestos desde arriba, fueron paulatinamente apropiados por los ahora llamados campesinos que fortalecieron así su movimiento aunque no sin dificultades y tensiones en su seno, combinando —en el caso del Altiplano— las formas de organización sindicales con las comunales. De esta forma, las organizaciones sindicales pasaron a ser parte de una red oficialista expandida en casi todo el país a través de la Confederación de Trabajadores Campesinos de Bolivia y, en algunas regiones, se conformaron verdaderos poderes campesinos semi-autónomos al mando de líderes salidos de las bases.

Un caso especial de empoderamiento de algunos líderes campesinos en la primera etapa de la Revolución es el de Laureano Machaca de Escoma, cerca del lago Titicaca, quien logró acumular mucho poder utilizando al MNR para dictar medidas con cierta autonomía dentro de su área de influencia, aunque esto le valió la muerte causada por vecinos que vieron perjudicados sus privilegios. En Achacachi, actuaron los dirigentes Toribio Salas y Paulino Quispe (alias el Wilasaco) quienes extendieron su influencia en la región de Omasuyus asumiendo roles de jueces, notarios y recaudadores de impuestos; también impusieron su propio estilo de gobierno local en importantes sectores del agro. En este periodo Achacachi entró en un

juego de alianzas y contra-alianzas para apoyar a dirigentes locales y dirigentes de los partidos políticos (Albó, 1985: 53).

Una vez consolidado el poder del MNR, la dependencia clientelar del campesinado y las divisiones que con el tiempo ocurrieron dentro del partido gobernante alimentaron tensiones graves en el agro, especialmente durante la llamada *champa-guerra*⁶ entre Cliza y Ucuireña, entre los años 1959 y 1964, que implicaron formas conflictivas de relacionamiento entre los sindicatos y el gobierno. Así, mientras posiciones como la de Silvia Rivera (1992) remarcaban la manipulación de los sindicatos por el MNR, considerando que de ese modo la dominación colonial se valió del entramado tradicional de corte clientelar y prebendal para consolidar su dominio colonial; José Gordillo (2000) piensa que en el caso cochabambino, este colectivo pudo convertirse en actor importante de la política ya que la afiliación campesina a uno u otro líder del MNR fue un juego de beneficio mutuo sin una acción unidireccional de los líderes del partido que les permitió actuar con una relativa autonomía (ver también Spedding, 2002: 99; Stefanoni, 2010). Gordillo rechaza también la idea de que los campesinos del altiplano y los valles habrían aceptado pasivamente el proyecto modernizador del MNR. A lo que podemos añadir que la lucha por los liderazgos locales y el juego de lealtades con los distintos líderes movimientistas permitió una conflictiva forma de hacer política que involucró a los campesinos en los asuntos de la política oficial a través de un aprendizaje de lo político que no solo significó su sometimiento al MNR. Según Albó (1985), en el caso del altiplano aymara, la democracia rotativa impidió este extremo faccionalismo lo que no significó que no existan conflictos como los suscitados en la provincia Camacho en las elecciones de 1960

6 *Champa* quiere decir enredo en aymara.

entre quienes apoyaban a Víctor Paz Estenssoro y quienes eran seguidores de Wálter Guevara⁷.

Esta etapa, sin duda conflictiva en las relaciones entre los líderes campesinos y las distintas facciones debilitadas del MNR, duró hasta el golpe de Estado de René Barrientos Ortuño en contra del segundo gobierno de Paz Estenssoro, y dio inicio a un nuevo ciclo de gobiernos militares en Bolivia (1964-1978). El desgaste del MNR fue aprovechado por los militares, que a la cabeza de Barrientos sustituyeron al MNR como intermediarios entre el gobierno y los campesinos; así se logró frenar las discordias en el campo debido principalmente al carisma de este personaje que hábilmente se hizo nombrar líder máximo del campesinado creando el Pacto Militar Campesino. A través del pacto, los militares se comprometieron a realizar obras en el campo, además de continuar el proceso de titularización de las tierras a cambio del apoyo estratégico de los campesinos, especialmente de los valles de Cochabamba donde Barrientos era oriundo. También es importante el hecho de que, a pesar de los múltiples contactos entre mineros y campesinos dentro de la organización de la Central Obrera Boliviana, se dio poca cabida a los sindicatos campesinos predominando la lógica sindical minera. En este contexto, la clara preferencia de los campesinos por el gobierno derechista de Barrientos es una muestra de que sabían muy bien con quien les convenía aliarse siendo una especie de renovación del viejo Pacto de Reciprocidad con el Estado. Esta lógica estuvo presente durante siglos entre los indígenas, y lejos de ser un acto de mero clientelismo y sumisión, resultó una acción de renovación de viejas estrategias en nuevos desafíos que demuestran una gran astucia y pragmatismo

político donde no importaba tanto la cooptación como los beneficios que ello les otorgaría⁸.

Desde los inicios de la Revolución de 1952 los sectores campesinos, además de su potencial como nuevos votantes, se convirtieron en uno de los pilares fundamentales para el sostenimiento del MNR en el poder, más tarde del gobierno de Barrientos, y, también, en una especie de vigilantes del proceso revolucionario. En este sentido, la adopción del sindicalismo y la conversión de indio a campesino, tal como lo remarca Stefanoni (2010), no solo fue una imposición sino una decisión estratégica de los indígenas de la revolución. Es más, en la actualidad, cuando el sindicalismo tiene un mayor protagonismo, los indígenas prefieren seguir llamándose campesinos en vez de originarios, que es la nueva denominación otorgada por la intelectualidad aymara y el gobierno del MAS a los habitantes del altiplano, lo que demuestra la profunda huella heredada del 52.

LA ASAMBLEA POPULAR Y EL SURGIMIENTO DEL KATARISMO

A fines de la década de los 60 y principios de los 70, los campesinos, principalmente del área altiplánica, fueron desencantándose de las medidas revolucionarias así como de los beneficios del Pacto Militar Campesino. Un primer síntoma fue la fundación, en 1966, del primer partido indio de Bolivia liderado por Fausto Reinaga, sin mucha incidencia política pero con un alto valor simbólico. El quiebre y la posterior ruptura del pacto se debió a varios factores: primero, la idea de Barrientos de imponer un impuesto en el año 1968; la segunda grieta se produjo en

7 En las elecciones de 1960, el MNR participó dividido. Víctor Paz y Lechín participaron como parte del MNR y Wálter Guevara como parte del Partido Revolucionario Auténtico (PRA).

8 La idea del Pacto de Reciprocidad ha sido sustentada por el antropólogo Tristan Platt quien sostiene que en el periodo colonial se habría logrado una especie de acuerdo desigual entre la corona y las comunidades indígenas a través del cual ésta respetaba la organización comunal a cambio de que los indios paguen el tributo y vayan a la mita.



Rosmery Mamani Ventura. *Voces del corazón*. Pastel / pastelmat, 80 x 60 cm.

las áreas de colonización, donde se prohibió la presencia de sindicatos; y, finalmente, la crisis se dio en el año 1974 cuando, durante el gobierno de Banzer (1971-1978), los campesinos rompieron del todo con el Estado debido a las masacres de Tolata y Epizana en Cochabamba. Además, entre 1967 y 1971, en el altiplano se conformó el Bloque Independiente Campesino como respuesta política al Pacto Militar Campesino debido a que sus miembros ya advertían que la dirigencia campesina se había dejado cooptar por el discurso de Barrientos.

Según Reyes (2015), poco se ha estudiado sobre la conformación del Bloque Independiente Campesino y su impacto político. Quizá su capítulo más sobresaliente haya sido la participación en la Asamblea Popular de mayo de 1971. Por otra parte, en el valle se conformó una confederación paralela, la Confederación Independiente de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CITCB) que tenía una clara influencia maoísta, y que también participó en las sesiones de la Asamblea Popular (1971). Sin embargo, la Asamblea Popular tuvo una clara composición obrera y una minoría campesina ya que se consideraba que los mineros eran la vanguardia de cualquier revolución. Es por ello que no se admitió la participación de la Confederación Nacional de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CNTCB).

En el altiplano, paralelamente al quiebre paulatino del Pacto Militar Campesino, y a las dudas de la izquierda sobre el rol del campesinado en la Asamblea Popular, la creciente parcelación de la tierra como producto de la Reforma Agraria produjo, entre otras cosas, la paulatina migración de campesinos aymaras a la ciudad de La Paz y el nacimiento de una nueva generación de líderes que, sin tener los lazos que sus padres tenían con

Barrientos y con el Estado del 52, empezaron a comprometerse con ideologías indianistas, indigenistas y de izquierda a partir de su acceso a la universidad. Según Stefanoni (2015) precisamente este fue el devenir de la Reforma Agraria que primero extendió la educación inicial en el área rural abriendo el camino para que más tarde la universidad pública se poblara de migrantes aymaras. Los sucesos analizados dieron como resultado el surgimiento de un movimiento político, sindical y cultural llamado katarismo.

El documento más notable de este momento es el Manifiesto de Tiwanaku de 1973 y la tesis política de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB, creada en 1979) de 1983, en la cual los campesinos del área aymara resaltaban el sentimiento de ser económicamente explotados y culturalmente oprimidos y reivindicaban su historia y su diferencia. Además, reclamaban una mayor participación campesina en la vida económica, política y social del país observando que el sindicalismo se había convertido en un instrumento de manipulación por parte de las distintas fracciones políticas. Sin negar su utilidad, propusieron un nuevo sindicalismo de corte más culturalista y libre de intermediaciones. Esta vertiente culturalista tiene sus orígenes a principios de los 60 bajo la influencia de Fausto Reinaga y la identificación de Túpac Katari como el máximo líder aymara.

El katarismo, a partir de sus propias reflexiones y desde una postura ideológica, denunció por primera vez la situación “colonial” y de “pongueaje” político en un contexto influido por las teorías del *colonialismo interno* que empezaban a estar en boga en los años 60⁹. Este movimiento tuvo dos brazos: el primero con una connotación más étnico cultural reivindicó

9 Este concepto trabajado por el mexicano Pablo González Casanovas en la década del 60, y utilizado más tarde por Silvia Rivera, se refiere al horizonte de larga duración originado en la Colonia que seguiría conformando la trama social boliviana bajo la lógica del colonialismo.

lo indio como sujeto político autónomo; y el segundo se propuso, por primera vez en la historia republicana, conquistar el poder a partir de su participación en la democracia representativa occidental. Como fruto de ello, en el año 1978, y a raíz de un notable proceso de faccionalismo, se crearon partidos kataristas en el marco de las primeras elecciones después de la caída del general Banzer y del afianzamiento de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia. Así surgieron dos corrientes: la primera expresada en el Movimiento Revolucionario Túpac Katari (MRTK) y la otra expresada en el Movimiento Indio Túpac Katari (MITKA) impulsado por algunos residentes urbanos influenciados por Fausto Reinaga. Más tarde se creará el Movimiento Revolucionario Túpac Katari de Liberación (MRTKL) de Genaro Flores que tuvo mayor presencia en la CSUTCB. En la década de los años 80 hubo otros desdoblamientos del katarismo con la creación del MRTKL, entre otras siglas menos importantes, unas más radicales y otras moderadas.

Para Mayorga (1985), el desarrollo político sindical del movimiento campesino en este período quizás es el fenómeno político de mayor envergadura ya que propició la incorporación de la CSUTCB a la COB en 1979 (aunque la representación de esta última seguía siendo mayoritariamente obrera). A lo que podemos añadir que se trata de un momento clave de fractura entre un campesinado condicionado por los vaivenes de la política oficial y un nuevo movimiento que pretende lograr cierta autonomía política e ideológica. La fragmentación al infinito de las organizaciones indígenas, las tensiones generadas por las influencias del reinaguismo y el marxismo, por ejemplo en el MITKA, y su escaso éxito electoral, fue el reflejo de la intensa búsqueda del movimiento campesino-indígena por lograr construir su propia ideología y posesionarse políticamente interpelando al Estado y a la sociedad boliviana

desde su diferencia. Dentro de este contexto, y a través de la utilización del sindicato como un instrumento privilegiado de lucha, los kataristas extendieron su influencia y sus ideas. En consecuencia, el katarismo-indianismo fue un fruto no deseado de la Revolución del 52.

LA CRISIS DEL KATARISMO Y LA INFLUENCIA DE LAS ONG

A fines de 1982, después de casi 18 años de regímenes militares autoritarios y con el advenimiento de la democracia, el campesinado participó, bajo la batuta de los kataristas, de la euforia de la nueva era democrática. En este contexto, proliferaron las movilizaciones con bloqueos masivos de caminos y otras formas de protesta para lograr diversos objetivos. Sin embargo, después del fracaso político de la Unidad Democrática y Popular (UDP) en 1985, debido a varios factores, entre ellos la presión que desde la izquierda se ejerció contra el presidente Siles Zuazo, además de una crisis económica que provocó una creciente inflación que terminó por desmoronar el Estado creado en 1952, se produjo una profunda crisis de los movimientos sociales incluido el campesinado. En este contexto se dictaron medidas durísimas para controlar la economía que debilitaron las acciones de las otrora poderosas organizaciones sindicales no solo del campesinado sino también del movimiento obrero. Según Rivera, con la impugnación del dirigente sindical Genaro Flores por una coalición izquierdista en el congreso de la CSUTCB, realizado en la ciudad de Potosí entre el 11 y 17 de julio de 1988, sumado a la crisis descrita, el organismo sindical entró en una nueva fase de dependencia y fragmentación.

A pesar de ello, y aunque los antecedentes se remontan al Manifiesto de Tiwanaku, por ese entonces se empezó a hablar con fuerza del fortalecimiento de las “nacionalidades” para lograr el “poder

comunal de las nacionalidades aymara, quechua y guaraní” (Calla *et al.*, 1989), poniendo énfasis en la historia y en el derecho de los pueblos indígenas y retomando el tema de la inclusión a partir de su diferencia. El resultado fue la tesis política de la CSUTCB donde se habla del respeto a la “diversidad de nuestras lenguas, culturas, tradiciones históricas y formas de organización y de trabajo” (Albó, 1993: 5). El tema de las nacionalidades se tornó más intenso a partir de la reunión de las organizaciones indígenas y campesinas del oriente en la Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia (CIDOB) y de occidente en la CSUTCB, realizada en Corqueamaya en junio de 1990, donde se fijó una posición en torno a los “festejos” del descubrimiento de América en 1992. En este contexto, y como parte de un intento de renovar las identidades étnicas, se convocó a una Asamblea de Nacionalidades impulsada por algunas ONG como UNITAS; a pesar del fracaso de esta actividad y de su confuso plan de ejecución, se constituyó en el inicio de un renovado replanteamiento de los indígenas como pueblos originarios de Bolivia.

Es interesante notar que en este contexto tanto antropólogos como ONG europeas que antes financiaban la promoción del sindicalismo con tinte obrero, enaltecieron y apoyaron a las organizaciones indígenas y a su supuesta “pureza” influyendo en la puesta en marcha de sus demandas¹⁰. Según Rivera, las organizaciones sindicales cayeron esta vez en manos de las diversas variantes populistas, de izquierda y de las ONG que incorporaron de modo emblemático y oportunista las demandas étnicas del campesinado.

Cabe señalar —además— que este es un periodo de florecimiento de la etnohistoria andina y en ese contexto surgieron renovados trabajos históricos y antropológicos sobre las cuestiones étnicas.

También tuvieron una importante actividad, algunas ONG como el Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA) y grupos como el Taller de Historia Oral Andina (THOA) que realizaron y socializaron estos nuevos estudios y recogieron el sentir de algunos sectores indígenas, influyendo en la idea de la reconstitución de los ayllus originarios y la reorganización de los sindicatos —según las costumbres ancestrales— en los que se vislumbraba una dimensión utópica y anacrónica a partir de la idealización del pasado prehispánico¹¹. Según los miembros del THOA, el sindicalismo de corte occidental habría atentado en contra de las formas comunales de autoridad desmereciendo la idea del *taki* o camino que todo comunario debería recorrer en servicio de su comunidad a lo largo de la vida. Esta idea tuvo mayor aceptación en aquellas regiones donde existían todavía comunidades fuertes (norte de Potosí, por ejemplo) y el sindicato no había penetrado totalmente como en Oruro donde se formó el Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qullasuyu (CONAMAQ) en 1997 (La voz de la Cuneta, 2014). No fue lo mismo en regiones de ex hacienda, en los Yungas o en el Chapare, donde todavía hoy claramente se prefiere la forma sindicato y la idea de lo originario no ha penetrado. Por lo tanto, a pesar de la crisis los factores analizados provocaron diversos derroteros dentro del movimiento campesino.

DE LA PARTICIPACIÓN POPULAR A EVO MORALES

Durante las elecciones de 1993, y como fruto de las reflexiones y denuncias de los indígenas sobre su diferencia cultural y su situación de dominación, los partidos políticos no podían ya soslayar

10 Todo este planteamiento es recogido en el libro titulado *Por una Bolivia diferente* publicado por CIPCA.

11 Un panorama de las investigaciones etnohistóricas en ese periodo se encuentra en el trabajo de Silvia Arze y Rossana Barragán para la Revista Unitas en el año 1994. Entre los investigadores más destacados se hallan: Xavier Albó, Tristan Platt, Therese Bouysse, Silvia Rivera, Rossana Barragán, Ramiro Molina, Olivia Harris, Ximena Medinaceli, Roberto Choque, entre otros.

la necesidad de la incorporación de la cuestión indígena, el multiculturalismo y la plurinacionalidad de Bolivia en sus planteamientos electorales. El MNR, a la cabeza de Gonzalo Sánchez de Lozada, describió a Bolivia como “una nación dentro de varias naciones” (Albó, 1993: 6) y decidió incluir a un indígena como candidato a la Vicepresidencia de la República. Se trató de Víctor Hugo Cárdenas, representante del MRTKL, quien le dio a la fórmula presidencial un cariz más inclusivo en un país donde la élite política era básicamente criollo-mestiza. Pero esto no era una dádiva. Víctor Hugo Cárdenas ya tenía un importante recorrido político dentro del katarismo¹². Fue parlamentario entre 1985 y 1989 y fue candidato a la presidencia en 1989. La candidatura presidencial del MNR obtuvo éxito electoral y, de esta manera, Víctor Hugo Cárdenas se convirtió en el primer vicepresidente aymara de la República de Bolivia con representación de su partido en el Congreso Nacional. En este contexto se introdujo en la Constitución Política del Estado el carácter pluricultural y multiétnico de la nación boliviana.

El primer gobierno de Sánchez de Lozada (1993-1997) se caracterizó por una serie de medidas que, entre otras cosas, promovieron la consolidación de la economía de libre mercado en Bolivia con leyes como la capitalización o privatización de las empresas estatales, dando fin al Estado corporativo de 1952 en crisis desde el fracaso de la UDP. Paralelamente, y como parte del paquete de reformas, se promulgó la Ley de Participación Popular (1994) destinada a descentralizar el poder político mediante la creación de

municipios urbanos y rurales que podían organizarse a través de las llamadas OTB (Organizaciones Territoriales de Base) y las TCO (Tierras Comunitarias de Origen) reconociendo que este nombre incluía el concepto de “territorio”. La promulgación de esta ley partió de la necesidad de romper con el monopolio del poder central y democratizar las instancias de poder incluyendo a los indígenas en el manejo de lo público¹³. No es intención de este trabajo hacer un análisis de los derroteros de la Participación Popular, medida que consideramos mostró una genuina voluntad del Estado para contribuir al fortalecimiento de una democracia local que rescate lo campesino e indígena. Sin embargo, es importante destacar que la constitución de los municipios indígenas, la integración de estos a las esferas del poder local, la apertura democrática hacia la diputación uninominal, aunque desconocieron las formas tradicionales de elección de autoridades y fueron mediatizadas por los partidos políticos y limitados por la corrupción y en algunos casos por la mala gestión pública, tuvieron un efecto definitivo para promover el ascenso de Evo Morales al poder. Sin estas leyes y sin la creación de los sindicatos en el área del Chapare fuertemente influenciados por la lógica minera, la organización de su movimiento político y su integración dentro del sistema de partidos y la democracia representativa hubiera sido más difícil.

Evo Morales es un líder sindicalista de origen campesino que comenzó su carrera política como secretario de deportes de su sindicato en el Chapare. Con el tiempo, logró cohesionar un movimiento cocalero llegando a ser secretario general

12 No a todos los kataristas les entusiasmó la presencia de Cárdenas en la Vicepresidencia. Por ejemplo, Félix Cárdenas, dirigente katarista, calificó a Víctor Hugo Cárdenas de traidor.

13 Las Organizaciones Territoriales de Base se encuentran conformadas por comunidades campesinas, pueblos indígenas y juntas vecinales organizadas según sus usos y costumbres o disposiciones estatutarias. A través de este reconocimiento se legitimó la existencia de más de 12.000 organizaciones campesinas e indígenas en el área rural del país. Con el objetivo de articular las OTB con los gobiernos municipales, se crearon los Comités de Vigilancia que se encuentran constituidos por representantes de cada OTB, en la jurisdicción territorial del municipio.

de las seis federaciones de los productores de coca, cargo que ostenta hasta la actualidad. En 1997, funda el Movimiento Al Socialismo (MAS) en base a estas seis federaciones; con esta sigla participó en las elecciones presidenciales y luego en las municipales donde logró controlar 80 municipios de un total de 230. El poder de Morales era tal que, a través de la táctica del bloqueo de caminos y el apoyo de ciertas ONG, así como el asesoramiento del antiguo líder sindical minero Filemón Escobar, en reiteradas oportunidades puso en aprietos a los gobiernos de turno.

La importancia de Evo Morales y de los sindicatos cocaleros se incrementó a fines de la década de los 90 cuando el segundo gobierno de Banzer insistió en una represión drástica en contra de la economía de la coca en el Chapare, lo que provocó que los sindicatos cocaleros a la cabeza de Morales alcanzaran un alto grado de politización al vincular sus movilizaciones con la política de erradicación promovida por Estados Unidos (Mayorga, 2008: 251). En términos identitarios, a diferencia del área aymara, los cocaleros del Chapare no se destacan por el discurso étnico o de autodeterminación al que hicimos referencia. Es, por lo tanto, un movimiento popular en el cual el sindicato y el rol de clase es fundamental (Spedding, 2002: 116).

Paralelamente al ascenso de Evo Morales, dentro del espectro político desde fines de los 90, es importante anotar que las demandas indígenas, especialmente en el área altiplánica de La Paz, fueron fuertemente proyectadas por el liderazgo de Felipe Quispe Huanca más conocido como el Mallku. Este líder campesino de la zona de Achacachi se inició como katarista en los años 70 para luego radicalizar su posición como parte de los ayllus rojos y después del EGTK (Ejército Guerrillero Túpac Katari)

que combinaba un discurso anticolonial con elementos marxistas. En este punto cabe señalar que los movimientos guerrilleros —a diferencia del Perú— no tuvieron éxito en Bolivia debido precisamente a que ya existían válvulas como el sindicato o partidos neopopulistas como Conciencia de Patria (CONDEPA) que a pesar de la crisis originada desde la caída de la UDP, permitían la participación de los indígenas y campesinos en la vida política¹⁴. Después de años de prisión por sus actividades guerrilleras, Felipe Quispe retornó a la política con un discurso indianista radical y ganó la dirección de la otrora poderosa CSUTCB a la que le dio un nuevo dinamismo con la estrategia del bloqueo de caminos para conseguir sus demandas. Nuevamente es a partir del sindicalismo que Felipe Quispe, como líder de la CSUTCB, logró acumular fuerzas para que, a través de las asambleas de los sindicatos, se movilizara y bloqueara caminos en el altiplano. Producto de su creciente popularidad, especialmente en el área de Omasuyus, el 15 de noviembre de 2000 fundó en Peñas, lugar de la muerte de Túpac Katari, el Movimiento Indígena Pachakuti (MIP). Felipe Quispe tuvo la virtud de hacer visible, con su discurso radical, la realidad de los indígenas en un país donde, según él, existen dos Bolivias. Sin embargo, la radicalidad de su discurso le impidió y aún le impide tener un mayor alcance en otros sectores sociales y regiones del país.

Durante la elección presidencial de 2002, en la que ganó por segunda vez Gonzalo Sánchez de Lozada, el MAS, con su candidato a la presidencia Evo Morales, quedó como la segunda fuerza política del país. La explicación se encuentra en el impacto que provocó la expulsión de Morales del Parlamento y la creciente

14 Conciencia de Patria fue un partido neopopulista liderado por Carlos Palenque que tuvo mucha aceptación entre los aymaras del altiplano paceño y en ciudades como La Paz y El Alto.

popularidad adquirida gracias a los comentarios del entonces embajador norteamericano que dijo que votar por él era votar por el narcotráfico. De 57 integrantes del Parlamento, resultado de las elecciones del año 2002, el 20% de sus miembros tenían origen indígena. Los dirigentes responsables de la presencia indígena en el Parlamento son: Evo Morales, jefe del MAS, y Felipe Quispe Huanca, jefe del MIP, que más que tener partidos estructurados eran parte de movimientos sociales nacidos de la profunda crisis de la democracia pactada de los 90.

Resultado del desencanto con respecto a la forma en que se estaba llevando la política a principios del siglo XXI, así como de las luchas sociales encarnadas en nuevos movimientos sociales y la estrepitosa caída de Gonzalo Sánchez de Lozada en las elecciones de 2005, Evo Morales logró constituirse en el primer presidente aymara de origen campesino con más del 50% de la votación, incluido un importante respaldo de las clases medias ciudadinas. Esta situación fue producto del accionar de una élite política ciega que provocó la descomposición de los principales partidos, así como las acciones de líderes gubernamentales que no estuvieron a la altura de la complejidad de los problemas económicos y sociales que enfrentaba el país y menos tuvieron la capacidad para resolver conflictos y negociar acuerdos con los actores sociales (Mayorga, 2008: 104).

Durante el gobierno de Evo Morales se llamó a una Asamblea Constituyente, fruto de una necesidad sentida de la sociedad. En la reforma de la constitución participaron los indígenas con un importante número de representantes que introdujeron demandas largamente añoradas, entre ellas la idea de un Estado Plurinacional y la creación de autonomías indígenas (a las que no todos los pobladores del área rural se adscribieron y cuyo resultado está por verse).

CONCLUSIONES

Como conclusión podemos decir que los indígenas-campesinos incursionaron con más ímpetu en política desde 1952 debido a las posibilidades que les otorgó la Revolución Nacional y que supieron aprovechar en un juego de lealtades y alianzas que no necesariamente supusieron su sumisión sino que —por el contrario— demostraron la necesidad que tuvo el Estado de contar con su apoyo y viceversa.

Uno de los instrumentos políticos mejor utilizados para la cohesión, el debate interno y la transmisión de las demandas indígena-campesinas fue el sindicato, que si bien en un principio tuvo un carácter clientelar, desde los años 70, juntamente con la creación de partidos políticos sindicales kataristas e indianistas, provocaron no solo una participación activa en la política sino también la búsqueda de propuestas propias que fueron puestas en el debate sobre el rol del campesinado en la nación. Este debate se volvió álgido, especialmente en la década de los 90, a quinientos años del “descubrimiento” de América. En este contexto, una de las principales demandas fue la incorporación de los indígenas a Bolivia desde su especificidad étnica cultural cuyo resultado fue el reconocimiento de la pluriculturalidad de Bolivia, durante el primer gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada, en 1993, así como la Ley de Participación Popular en 1994, dictada por el mismo gobierno y, años más tarde, la creación del Estado Plurinacional con todas las limitaciones que sin duda existieron y existen. La prueba de esta incorporación es el camino recorrido por el propio Evo Morales dentro de la lógica del sindicato cocalero de carácter clasista propiciado además por la Ley de Participación Popular de 1994. Así, el momento histórico que está viviendo el país no se produjo sobre el vacío ni es el año uno de la participación indígena en política, sino que se desprende de procesos de larga duración.

BIBLIOGRAFÍA

Albó, Xavier

1985 *Desafíos de la solidaridad aymara*. Cuadernos de Investigación Nro 25. La Paz: CIPCA

1993 *¿Y de Kataristas a MNristas? La sorprendente y audaz alianza entre aymaras y neoliberales en Bolivia*. La Paz: CEDOIN-UNITAS.

Arze, Silvia; Rossana Barragán; Ximena Medinacelli
1994 “Un panorama de las investigaciones históricas”. En: *Revista Unitas* Nro 13-14. La Paz.

Calla, Ricardo; José Enrique Pinelo; Miguel Urioste
1989 CSUTCB: *Debate sobre documentos políticos y Asamblea de Nacionalidades*. Talleres CEDLA, Nro 8. La Paz: CEDLA.

Gordillo, José M.

2000 *Campesinos revolucionarios en Bolivia 1952 1954*. La Paz: Universidad de la Cordillera, Plural.

Gotkowitz, Laura

2011 *La revolución antes de la Revolución. Luchas indígenas por tierra y justicia en Bolivia 1880-1952*. La Paz: PIEB, Plural.

Hurtado, Javier

1986 *El Katarismo*. La Paz: HISBOL.

La Voz de la Cuneta

2014 *Silvia Rivera pirateada. El THOA y la reconstitución de los Ayllus*. La Paz: Colectivo Editorial.

Mamani, Pablo

2004 *El rugir de las multitudes. La fuerza de los levantamientos indígenas en Bolivia-Qullasuyu*. La Paz: Ediciones Yachayhuasi.

Mayorga, René Antonio

1985 *Movimientos sociales y sistema político. La crisis del sistema democrático y la COB*. La Paz: CERES.

2008 “Outsiders políticos y neopopulismo. El camino a la democratización plebiscitaria”. En: Mainwaring (ed.), *La crisis de la representación democrática en los países andinos*. Colombia: Grupo Editorial Norma.

Mendieta, Pilar

2010 *Entre la alianza y la confrontación. Pablo Zárate Willka y la rebelión indígena en Bolivia*. La Paz: Plural, IFEA, IEB, ASDI.

Reyes Zárate, Raúl

2015 *La unión de campesinos pobres en Santa Cruz 1970*. En prensa.

Rivera, Silvia

1984 *Oprimidos pero no vencidos. Luchas campesinas aymaras y quechuas 1900-1989*. La Paz: HISBOL-CSUTCB.

1992 “La raíz: colonizadores y colonizados”. En: *Violencias encubiertas en Bolivia* Vol 1 Cultura y Política. La Paz: CIPCA-Aruwiyiri.

Stefanoni, Pablo

2010 *Qué hacer con los indios*. La Paz: Plural.

2015 *Los inconformistas del centenario*. La Paz: Plural.

Spedding, Alison

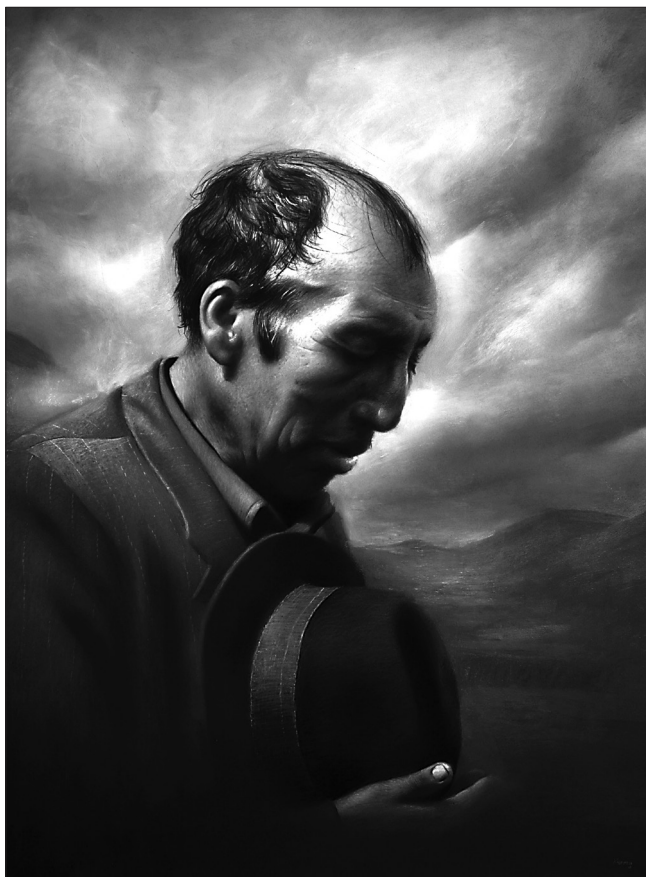
2002 “Movimientos campesinos: Una mirada a la producción intelectual de los últimos cinco años (1998-2002)”. En: *Revista Fe y Pueblo*. La Paz: ISEAT.

Tórrez, Yuri (coord.)

2013 *La izquierda en el poder*. Cochabamba: Editorial Quipus.

Zavaleta, René

1986 *Lo Nacional Popular en Bolivia*. México: Ed. Siglo XXI.



Rosmery Mamani Ventura. *Contemplando sueños*. Pastel / pastel, 80 x 60 cm.

Rejuvenecer (y salvar) la nación: el socialismo militar boliviano revisitado

To rejuvenate (and save) the nation: Bolivian military socialism revisited

Pablo Stefanoni¹

T'inkazos, número 37, 2015 pp. 49-64, ISSN 1990-7451

Fecha de recepción: mayo de 2015

Fecha de aprobación: junio de 2015

Versión final: junio de 2015

El presente artículo analiza las especificidades del antiliberalismo boliviano de la década de 1930 centrando la mirada en la experiencia socialista militar. El autor propone reponer la atmósfera ideológica, analizar sus tensiones y aprehender las particularidades de este experimento estatal, vinculado íntimamente a la derrota bélica a manos paraguayas, que puso en juego un lenguaje de cambio que incluyó visiones organicistas de la nación que buscaron dejar atrás la democracia liberal.

Palabras clave: socialismo militar / izquierdas / Guerra del Chaco / democracia funcional / vitalismo / David Toro / Germán Busch / Bolivia

This article analyses the specificities of Bolivian anti-liberalism in the 1930s, focusing on the experience of "military socialism". It seeks to reconstruct the ideological atmosphere, analyse its inner tensions and capture the particular features of this state experiment which was closely linked to the military defeat in the war against Paraguay, a historical landmark that triggered a discourse of change pregnant with organicistic visions of the nation and a strong rejection of liberal democracy.

Key words: military socialism / leftist movements / Chaco War / functional democracy / vitalism / David Toro / Germán Busch / Bolivia

1 Doctor en Historia, Universidad de Buenos Aires. Integra el Centro de Historia Intelectual de la Universidad Nacional de Quilmes. Correo electrónico: pablostefanoni1@gmail.com. Buenos Aires, Argentina.

El denominado régimen socialista militar boliviano buscó poner en pie una novedosa alianza político-social en la cual, pese a la hegemonía militar, tuvieron un lugar destacado nuevas figuras del movimiento obrero y de las dispersas izquierdas vernáculas. En este sentido, pese a su corta duración, que acabó con el suicidio de Germán Busch en 1939, y a sus indefiniciones políticas, el proyecto socialista militar puede ser considerado fundante de una tradición que se “desplegaría” más tarde y tendría como su punto culminante a la Revolución Nacional de 1952². En él aparecen y se asientan imaginarios nacionalistas revolucionarios (y se inauguran las nacionalizaciones hidrocarburíferas), se ensaya una breve —y muy incipiente— experiencia de “cogobierno” (con el primer ministro obrero y la creación del Ministerio de Trabajo) y, sobre todo, se instala una agenda de grandes temas (reforma agraria, voto universal, Estado social) que aunque no logra materializarse entre 1936-1939 queda hacia el futuro como reserva ideológica para el nacionalismo posterior. Empero, limitar el análisis a esta faceta del socialismo-militar —es decir, pensarlo como “precursor” de lo que vino después, especialmente la Revolución del 52— no hace justicia con un período complejo y atravesado por una “atmósfera” (López, 2010) que a escala internacional dio lugar a la emergencia de diversos proyectos antiliberales marcados por el organicismo y el vitalismo³. Pero, quizás más importante, este escenario habilitó una especie de “magma” antiliberal en el que convivían desde izquierdistas hasta filofascistas —como escribió Eguino Zaballa (1936): “No hay más que dos posiciones: liberalismo o socialismo”— lo que ya no ocurriría tras la Segunda

Guerra Mundial. Fue ello lo que favoreció que el significativo “socialismo” se expandiera tanto en la Bolivia de los años 30 y que se inscribieran en él tantos significados: todos ellos convergían en el antiliberalismo como núcleo de una idea de nación que buscaba rechazar el individualismo y el “egoísmo” y dar forma a una verdadera nación entre las montañas, valles andinos y los llanos orientales. Sin duda el “heroísmo” del Chaco parecía proveer la energía necesaria para tal tarea, al tiempo que la metáfora de la mezcla de *todas las sangres* en el desierto verde replantearía el mestizaje en nuevos términos: “este lenguaje cifrado con sangre, fundirá las razas, unificará los idiomas, formará una unidad geográfica variada y consistente por sus relaciones y borrará los privilegios económicos. Seremos una nación armónica y fuerte como un gran pensamiento hecho realidad”, decía el escritor y dirigente de los excombatientes Augusto Guzmán en esos años (*La Calle*, 1936).

Este artículo se propone analizar algunas de las especificidades del antiliberalismo de los años 30 y en esa medida, echar luz sobre la experiencia socialista militar con la finalidad de reponer esta atmósfera ideológica, analizar sus tensiones y aprehender las particularidades de este experimento estatal de postguerra. El mismo es el resultado de la tesis doctoral en Historia defendida en agosto de 2014 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, titulada *Los inconformistas del Centenario. Intelectuales, socialismo y nación en una Bolivia en crisis (1925-1939)*. Para su elaboración hemos utilizado el instrumental de la historia intelectual que, como ha señalado Carlos Altamirano (2005: 13-14) es una subdisciplina que busca comunicar

2 Sobre el socialismo militar, ver los importantes trabajos de Gallego (1991, 1992) y de Schelchkov (2001).

3 Refiere a la “filosofía de la vida”, en la que Friedrich Nietzsche, Henri Bergson y Georg Simmel fueron nombres notorios. Pero son muchas las tendencias que tomaron aspectos de estas filosofías para interrogar diversos aspectos de la acción política transformadora. El vitalismo fue, como señala López (2010: 17), “*filosofía de la vida y sensibilidad juvenil*”, “tuvo más de *atmósfera* que de sistema”: la vida contra la razón, un llamado a la acción, un elogio de la intuición, el juvenilismo, etc.

historia política, historia de las élites culturales y un análisis histórico de la “literatura de ideas” en el contexto de una pluralización de criterios para recortar objetos⁴. Esa tesis/investigación se propuso indagar sobre el entramado de discursos, debates, redes de sociabilidad y transformaciones políticas en el que se disputó el sentido de la nación boliviana desde el Centenario de la República, en 1925, hasta el final del llamado “socialismo militar”, en 1939.

SOCIALISMO DE LAS TRINCHERAS

El fin de la Guerra del Chaco no solo implicó un duro golpe al orgullo nacional. La desmovilización de miles de combatientes introdujo renovados elementos de inquietud en el país y la aparición de nuevos actores políticos; la sensación de que se produciría una próxima intervención política del Ejército se expandió entre la mayoría de los bolivianos. En la debacle chaqueña —una guerra que en sus comienzos Bolivia y el presidente Daniel Salamanca creían poder ganar con facilidad—, una oficialidad joven emergió del conflicto sin el pecado original de haber llevado al país al desastre, con amplias credenciales de resistencia heroica y portadora de un discurso —y una voluntad— de regeneración nacional que se montaba en el descrédito del régimen oligárquico y era capaz de establecer alianzas con sectores civiles, especialmente con el emergente sindicalismo independiente y la intelectualidad inconformista.

En el clima de derrota (otra vez, Bolivia perdía una guerra), la crítica situación económica alentaba la protesta social. Apenas se callaron los fusiles, varios líderes sindicales retornaron del frente y del exilio a su activismo gremial, centrando sus objetivos en la reconstrucción de los sindicatos.

La movilización obrera —promovida por la Federación Obrera del Trabajo (FOT) y la Federación Obrera Local (FOL), en la que pesaban los anarquistas— fue *in crescendo* hasta estallar en el movimiento huelguístico de mayor envergadura conocido hasta entonces en Bolivia. “Todo el mundo habla de la revuelta que ha de estallar en estos días, con insistencia y casi en voz alta [...] ¿Se pasarán las cosas tranquilamente? ¿No dirán nada las masas? Andan furiosas y descontentas, porque tienen hambre y sienten un odio feroz contra los ricos [...]” —escribió Alcides Arguedas en su *Diario íntimo* durante esas jornadas (Arguedas, s.f: 226-227). La huelga marcaría la entrada en política, como nunca antes, de un actor que había venido para quedarse —el movimiento obrero—, y el sindicalista Waldo Álvarez escribiría una página ineludible de la emergencia del obrerismo moderno y clasista. Se trató de una huelga con tendencias insurreccionales; y por primera vez, los militares reformistas buscaron en esas masas movilizadas una fuerza social para su propio proyecto de refundación nacional. Las reuniones de Álvarez con David Toro y con Germán Busch logran sellar compromisos de no represión y promesas de avanzar en la misma dirección “antioligárquica” (Álvarez, 1986: 90).

Esta caldera social —y estos vínculos— explican, en efecto, parte del devenir posterior, en el que el nuevo régimen asumiría para sí mismo el rótulo de “socialismo de Estado” o gobierno “militar socialista”, dando cuenta del hecho de que el movimiento obrero comenzaba a actuar como un actor político (con cierta independencia) en el nuevo escenario de la postguerra. El 17 de mayo de 1936, finalmente estalló la revolución cívico-militar, que nucleaba a los oficiales jóvenes del Ejército, representados por Germán Busch⁵, seguidores del Partido Socialista fundado

⁴ Un recorrido de la historia intelectual en las últimas décadas puede encontrarse en Grafton (2007).

⁵ “La guerra había probado la incapacidad de los cuerpos de altos jefes militares y también se había realizado el meteórico surgimiento de los tenientes de la pre-guerra a las posiciones de poder y rango al finalizar la guerra” (Klein, 1995:263).

por el exdirigente estudiantil Enrique Baldivieso (proveniente de una ruptura generacional en el Partido Nacionalista de Hernando Siles)⁶ y los republicanos saavedristas que se habían rebautizado como “republicanos socialistas”.

La revolución transcurrió sin derramamiento de sangre. El apoyo social al golpe y la crisis de los partidos tradicionales allanaron el camino al Ejército que venía a poner la espada al servicio de la justicia social, como sintetizaría más tarde el propio Busch. “Mucha gentecilla menuda y hasta mucho pobre diablo debió dormir anoche el mejor sueño de su vida, porque, no siendo casi nada ayer, o muy poca y pobre cosa, ha amanecido gobierno, se ha acostado gobierno y ha dormido gobierno”, resumía Arguedas su desprecio por las aristas plebeyas del movimiento cívico-militar (Arguedas, s.f.: 231). Adicionalmente, un nuevo actor buscaba carta de ciudadanía y se revelaría fundamental en la experiencia del “socialismo militar”: la Legión de Ex Combatientes (LEC), que a través de las organizaciones recientemente creadas, constituyó uno de los principales basamentos sociales del nuevo régimen, que se proponía poner en pie un orden político y social renovado —y depurado—, especialmente en la etapa de gobierno de Busch.

El rostro juvenilista de la nueva etapa quedaba plasmado, entre los militares, en el teniente coronel Busch (32 años), héroe mítico de la guerra, jefe del Estado Mayor y artífice del golpe que pondría al coronel David Toro al frente de la Presidencia de la República. Este último no era una figura precisamente renovadora pese a ser también joven, lo que explica mucha de la resistencia que concitaba su liderazgo —había sido ministro de Siles, un militar íntimamente cercano al general Kundt y uno de los cuestionados

jefes militares en la guerra—. Su acceso al poder solo fue posible por el apoyo de Busch y del jefe del Ejército Enrique Peñaranda —quien también desistió de recibir la banda presidencial—⁷. En ese contexto, Busch y Peñaranda (figura más ligada a la élite) serían el sostén sin el cual Toro no podía mantenerse en el poder.

No se puede comprender el nuevo régimen, ni su lectura del cambio político y social, sin poner de relieve su objetivo de lograr un “rejuvenecimiento” nacional capaz de dejar atrás a los partidos tradicionales, aunque resultó inevitable la alianza con algunos de los “viejos” como el caso de Saavedra, al menos en una primera etapa. Pero la corta edad de Busch —además de su inexperiencia política y escasa formación general— hicieron que siendo él quien lideró el alzamiento de mayo, decidiera entregar el poder a Toro, quien pese a contar con solo 38 años ya tenía una hoja de vida con innumerables compromisos políticos en el pasado y — pese a ser considerado un brillante oficial— no pocas sospechas de ineptitud a cargo de las tropas durante la guerra, especialmente en la batalla de Picuiba⁸. Toro fue una especie de eslabón entre los jóvenes y los viejos y, a diferencia de Busch, era una figura indudablemente más sofisticada y que sabía moverse con desenvoltura en el terreno minado de la política (Klein, 1995: 264). También, a diferencia del espartano Busch, el nuevo presidente se haría una extendida fama de *bon vivant* que le acarrearía no pocos problemas en el futuro cercano.

Toro asumió la presidencia en medio de mítines y concentraciones obreras que festejaban el cambio de régimen y buscaban ocupar un lugar dentro del nuevo orden. El propio Toro les habló a los “camaradas obreros” desde el balcón del Palacio Quemado, tras asumir el poder, y les

6 No obstante, pese a esta ruptura “revolucionaria”, Baldivieso sería la expresión del socialismo moderado en el país.

7 Toro se formó bajo el ala del general Hans Kundt y fue ministro de Fomento y Comunicaciones y luego de Gobierno bajo la presidencia de Hernando Siles, cayendo en desgracia con él y debiendo exiliarse tras la revolución de 1930 (Brockman, 2009: 180).

8 Más tarde escribirá un libro para reivindicar su papel en la contienda (Toro, 1941).

dijo que “la doctrina social ha nacido en las arenas del Chaco, en las trincheras donde civiles y militares han vertido su sangre por la patria, poniendo a su servicio la suma máxima de energías y sacrificios” (*El Diario*, 1936). La paradoja que había que resolver aparecía a cada momento, y ahora el coronel Toro le daba voz: mientras los excombatientes habían puesto su vida al servicio de la patria, en la mayoría de los casos carecían de los más mínimos derechos ciudadanos, incluyendo el del voto (que seguía siendo censitario). Pero ahora, la “democracia funcional” (una forma de ciudadanía/democracia corporativa) le daría a los trabajadores el derecho a nombrar un ministro, encargado de poner en pie el andamiaje legal destinado a construir al fin la “justicia social” en Bolivia. En este particular caso de “socialismo militar”, la fuente de legitimidad estaba en la sangre derramada. A Waldo Álvarez le fue encargada la creación del Ministerio de Trabajo “en representación de la clase obrera, y sujeto a ratificación cuando el movimiento obrero se unifique a escala nacional” (Álvarez, 1986: 97). De este modo, el nuevo régimen nacía de una base político social constituida por el Ejército, dos partidos (el socialista y el republicano socialista) y el movimiento obrero, que, no obstante, carecía aún de una organización matriz a escala nacional. Para marcar ese carácter cívico-militar se la denominó “Junta mixta de gobierno”. Toro señaló, además, que “la ideología del Ejército está de acuerdo con la que sostienen los partidos de izquierda; quiere el ejército —dijo— que se haga un gobierno de justicia social, que ponga fin a los antiguos métodos y sistemas políticos”, y definió al proyecto como “socialismo de Estado” (Boullón Barreto, 1936: 28). Definitivamente, se trataba de una formulación sin antecedentes en la historia nacional que remite, de manera implícita —y a veces explícita—, a la experiencia que desde 1934 el general Lázaro Cárdenas venía desarrollando en México y tenía

como antecedente a la República Socialista chilena de 1932 que duró solo doce días.

Este nuevo modelo, como señaló Toro desde el citado discurso, incorporaba a los obreros “a las angustias del gobierno”. Es decir, el sindicalismo ya no solo actuaría en el terreno de la protesta social sino que ahora debía ser parte de las funciones estatales. Paradoja poco mencionada en la historiografía sobre los años 30: el primer ministro obrero no solo no había derramado su sangre —ni puesto el cuerpo— en las arenas del oriente boliviano como se exigía en la visión del socialismo heroico de las trincheras: había escapado a Perú (junto a José Antonio Arze y José Cuadros Quiroga) considerando a la contienda una guerra orquestada por dos imperialismos en la que no valía la pena pelear y debía ser rechazada mediante el derrotismo revolucionario (Álvarez, 1986).

EL “MINISTRO OBRERO”: UN ENSAYO DE COGOBIERNO

El 22 de mayo de 1936 fue creado el Ministerio de Trabajo y Previsión Social, cuya meta explícita fue regular el bienestar de la colectividad *sin antagonismos irritables* (s.n., 1937), al tiempo que se creaba también el Ministerio de Minas y Petróleo y el Banco Minero. Se trataba de un régimen que buscaba alinear a Bolivia con las teorías sobre el Estado social moderno, con capacidades de regulación e intervención en la economía. Álvarez fue elegido en una asamblea obrera reunida en el edificio de la municipalidad paceña (rebautizada Casa del Pueblo). Y de esta forma, su figura se vuelve un hilo conductor entre la etapa mutualista del obrerismo boliviano y la sindical clasista con proyección política estatal, que por primera vez va a reclamar un lugar bajo el sol en el nuevo Estado. Los periódicos “burgueses” ironizaron con que entonces los obreros tendrían la posibilidad de llevar adelante

lo que habían aprendido en sus libros sobre socialismo. Y Álvarez se abocó a la fundación del ministerio desde unas improvisadas oficinas en el Senado Nacional. El dirigente gráfico, que juró su cargo el 23 de mayo junto al resto del gabinete, recibió el apoyo del Bloque Socialista de Izquierda, la organización en la que militaban José Aguirre Gainsborg y la luchadora y actriz Angélica Azcui.

El 24 de junio en la municipalidad de La Paz se reunió la Asamblea Obrera de las dos federaciones (FOT y FOL), en la que Álvarez dio un primer informe de gestión. Allí fue ratificado como ministro, al tiempo que le demandaron que efectuara una gira para garantizar en persona la aplicación del decreto de sindicalización en las minas y “estudiar y oír las reclamaciones de los obreros”, que promoviera una plataforma de unificación de las dos federaciones obreras de La Paz, y, finalmente, que se opusiera al decreto que ponía a las doctrinas comunistas fuera de la ley. Se consideró que tal decreto “sería un arma puesta por el gobierno socialista en manos de la reacción”. Ese decreto —evidenciando los pliegues en tensión del nuevo régimen y el predominio de ideas socialistas organicistas, que se tornarían aún más evidentes en la era Busch— establecía que comunistas y anarquistas, junto a cualquiera que obedeciera instrucciones de gobiernos extranjeros, quedaban fuera de la ley. Se prohibía la propaganda comunista o anarquista incluyendo la propiamente bolchevique, al igual que el uso de banderas distintas a la tricolor nacional. Asimismo, comunistas y anarquistas debían ser separados de los cargos públicos. Por ello, el recién fundado periódico nacionalista *La Calle* defendió a Álvarez de las acusaciones de comunismo, y este siguió en su cargo, desde el cual comenzó a promover variadas reformas sociolaborales. Tampoco el decreto afectó la labor

de los marxistas Ricardo Anaya, José Aguirre Gainsborg y José Antonio Arze, quienes ya habían sido nombrados asesor técnico, subsecretario y asesor jurídico respectivamente⁹. Al mismo tiempo, Álvarez recibió un significativo apoyo del ministro plenipotenciario de México en La Paz, Alfonso Rosenzweig-Díaz, quien organizó, según el sindicalista cuenta en sus memorias, un banquete en su honor al que concurrió con timidez por no tener la vestimenta de gala adecuada (Álvarez, 1986: 99).

Sin duda, la utopía de la democracia funcional navegaba en una tensión entre clasismo y organicismo que no podía mantenerse indefinidamente. El gobierno promovió el decreto de trabajo obligatorio, apoyado por Álvarez, con la finalidad de “terminar con el vagabundaje” en el contexto de la desmovilización del Chaco. Entretanto, con apoyo del asesor jurídico José Antonio Arze se fue dando forma a lo que debería ser una suerte de Estado sindical (funcional). Para vincular a las asociaciones obreras con el Estado fue creada la Asociación Nacional Permanente de Organizaciones Sindicales (ANPOS), que reunía a los delegados de la FOT, la FOL y el resto de los sindicatos. Estos conformaban una asamblea ante la cual, con una frecuencia semanal, el Ministro de Trabajo informaba acerca de sus actividades y escuchaba los reclamos y las críticas obreras (*Ibid.*: 106). Pero el círculo del Estado corporativo debía cerrarse con uno de los decretos más ambiciosos —y polémicos— del régimen militar socialista: la sindicalización obligatoria, medida sustantiva del “socialismo de Estado” que debía reemplazar al viejo demoliberalismo.

En un largo comunicado del 27 de julio de 1936, el coronel Toro explicó que el país debía ser integralmente reorganizado, y para ello avaló la visión de que era necesario avanzar hacia un Parlamento que funcionara sobre la base de una doble

9 Poco después Aguirre Gainsborg pasó al Ministerio de Industria y Comercio.

representación: una representación de partido mediante el voto ciudadano y una representación de los gremios, mediante el voto social de los grupos (*El Diario*, 1936a). Los *sindicatos funcionales* —estaba convencido Toro— serían el esqueleto sobre el que debía modernizarse y vivificarse la organización sociopolítica boliviana. La meta era debilitar las identidades de clase (capitalistas y trabajadores) en favor de categorías profesionales y así, en el marco de esta visión organicista de la nación, el ciudadano emitiría un doble voto: el individual como miembro de un partido, y el social como miembro de un sindicato. Para la prensa de derecha el proyecto de sindicalización obligatoria era “peligroso y ridículo”, y desde sectores de la izquierda radical también se cuestionó su carácter estatizante sobre las organizaciones sindicales.

Los sectores conservadores comenzaron a convocar a “limpiar al país del grupito de soviétizantes”. Un segundo decreto anticomunista —ya en la era Busch— presentaría a las ideas promoscovitas como opuestas a un “socialismo de Estado, nacional y constructivo” como el que en opinión del gobierno se estaba ensayando en Bolivia.

La visión organicista y anticomunista era mayoritaria en el gobierno, y Waldo Álvarez se encontró en una posición cada vez más aislada en el gabinete. Parte de su trabajo fue sacar de la cárcel a quienes habían sido encarcelados por desertores o comunistas al regresar del exilio, como ocurrió con Alipio Valencia Vega (alias Iván Keswar), considerado por el ejército como uno de los más grandes traidores a Bolivia por sus actividades antiguerreras desde su exilio argentino. Por eso apenas puso un pie en el país, en 1936, el intelectual marofista fue apresado. Álvarez debió hablar personalmente con el presidente Toro y aunque consiguió su liberación, la situación para la izquierda filocomunista se volvió inquietante (Álvarez, 1986: 111-112)¹⁰. El ministro

—sin una estructura administrativa asentada— caminaba en un inestable equilibrio entre los sindicatos obreros (que seguían apoyándolo) y los militares temerosos de que sus conferencias por las diferentes regiones del país alentarán una lucha de clases que desestabilizara sus visiones bonapartistas. Ese temor se vio reflejado en la presión ejercida sobre Toro para que el Poder Ejecutivo cancelara una visita de Álvarez a las regiones mineras, donde su presencia era activamente reclamada por los sindicatos, cuya combatividad se había ido forjando en la solidaridad densa de los socavones y en el espíritu de cuerpo desarrollado como reacción a las continuas masacres del ejército. Su siguiente viaje, invitado por las fuerzas de izquierda y los sindicatos de Cochabamba, lo concretó sin autorización del Presidente, y aprovechó el viaje para ir hasta Cliza, donde los campesinos de Santa Clara, alegando querer cumplir el decreto de sindicalización obligatoria, reclamaron el apoyo del ministro para crear un sindicato. Pero, además, los campesinos presionaron y lograron el apoyo oficial para arrendar “sin intermediarios” las tierras del convento, pese a la resistencia de las monjas y de las autoridades locales (Gotkowitz, 2011: 166). Finalmente, el gobierno aprovechó las divisiones en el sindicalismo para deshacerse de Álvarez y acabar con ese embrión de “cogobierno”. Por su parte, Arze y Aguirre Gainsborg fueron acusados de “comunistas”, y finalmente deportados a Arica en septiembre de 1936 luego de una gestión del embajador mexicano Rosenzweig-Díaz ante Toro que permitió cambiar un confinamiento en el Chaco por la salida del país.

GERMÁN BUSCH O LA ESPADA AL SERVICIO DE LA JUSTICIA SOCIAL

A mediados de 1937 el apoyo social al gobierno de Toro se iba diluyendo aceleradamente al

10 “Toro, en apoyo del Ministerio de Trabajo, dijo que el gobierno, en colaboración con el ejército, debía abrir una ventana de rehabilitación a todos los jóvenes cultos, que si bien cometieron errores [...] eran hombres útiles para el futuro bienestar de la nación”.

ritmo del agravamiento de la crisis económica pese a la popularidad de medidas como la nacionalización de la Standard Oil, acusada de defraudación a los intereses fiscales¹¹. Su intento de poner en pie el Partido Socialista de Estado (PSE) resultó un fracaso. Finalmente, presionado, Busch —con apoyo de los excombatientes y de la mayoría de la oficialidad joven— se decidió a derrocarlo y asumir él mismo el poder. El golpe tuvo el apoyo tanto de los nacionalistas más “consecuentes”, como los nucleados en el periódico *La Calle*, así como de sectores de la oligarquía, especialmente Simón I. Patiño. De esta forma, el frente que alentaba a Busch a actuar terminó conformado por los socialistas/nacionalistas radicales y la más rancia oligarquía, sin que estos sectores, obviamente, tuvieran relaciones entre sí; simplemente cada uno se creía en condiciones de influir sobre el héroe del Chaco. Los jóvenes oficiales —y parte de la sociedad— se sentían molestos por el estilo de vida *bon vivant* del general Toro, que lo mostraba desafecto a los problemas de la administración del Estado y demasiado cercano a los placeres mundanos. Finalmente Busch se decidió a dar el golpe, aunque este fue bastante sui géneris: mientras tomaban café en el Palacio, Toro intentaba disuadirlo de la asonada, en tanto que los conspiradores presionaban desde fuera para su derrocamiento (Belmonte, 1994).

La convicción de que se trataba de un golpe derechista y “patinista” obligó al Presidente a negar públicamente que su asonada fuera financiada por la Standard Oil (Klein, 1995: 306). Las razones de la caída de Toro —además de la crisis económica— hay que buscarlas en las luchas de poder al interior del Ejército y de los excombatientes, entre los cuales los prisioneros de

guerra tenían sus propios intereses, y en general eran hostiles a Toro, como queda claro en el rol golpista de Elías Belmonte junto a la logia Razón de Patria, organizada por los prisioneros en Paraguay. Precisamente, estos sectores que sentían antipatía por Toro sostenían sin dudar la jefatura espartana de Busch, a quien consideraban uno de ellos. Para *La Calle*, el golpe contra Toro fue un “reajuste” similar a los que, “cuando es necesario”, se operan en el México revolucionario, “donde los hombres pasan pero la revolución permanece” (*La Calle*, 1937).

Poco a poco, Busch fue dando señales de que no buscaba volver atrás la rueda de la revolución. El equilibrio entre capital y trabajo sería una de sus obsesiones hasta su temprana muerte y el proyecto oficial fue expresado por Enrique Baldivieso, nuevamente canciller después de pasar por el cargo con Toro, como la búsqueda de “una razonada y humana justicia social”, que debía superar a un gobierno, el de Toro, que estaba provocando “una peligrosa beligerancia entre el civilismo y el ejército” (*Última Hora*, 1937).

ALEMANIA, ITALIA Y MÉXICO COMO FUENTES DE INSPIRACIÓN

La crisis económica y social de 1929-1930 había contribuido con inusitada fuerza a debilitar aún más las ideologías liberales que ya venían siendo cuestionadas desde la Primera Guerra Mundial. No solo el liberalismo, Occidente mismo parecía enfrentar una severa crisis de identidad —e incluso su “ocaso”, al decir de Spengler (2009)—. En efecto, en el marco de lo que aparecía como una crisis sistémica del capitalismo y del libre mercado no resulta sorprendente que las ideas antiliberales atrajeran cada vez más adeptos, incluso en

11 A comienzos de 1935, el Congreso argentino reveló que desde 1925 la Standard Oil venía exportando petróleo boliviano a Argentina por un oleoducto clandestino, por un total de 9 millones de barriles. La propia empresa reconoció esas exportaciones ilegales, pero las limitó al año 1925 (Pozo Bermejo N° 2) (Montenegro, 1938).

“lejanos” países como los sudamericanos. Frente a las naciones que mantenían los postulados del libre mercado, Alemania, Italia y la Unión Soviética aparecían como casos emblemáticos de renacimiento a través de modelos que hacían del Estado centralizado la base de apalancamiento del despertar político, económico, cultural y moral de sus naciones. No debemos olvidar que varios intelectuales apoyaron el experimento soviético no desde afinidades comunistas o proletarias sino desde cosmovisiones antiliberales¹². Al fin de cuentas, la Gran Revolución de Octubre había destruido el antiguo Estado zarista, ocluyendo eficazmente la transición hacia un régimen democrático-burgués y poniendo en su lugar un sistema de representación —soviético— que, aunque era claramente diferente al Estado corporativo, tenía aires de familia con las propuestas de democracia funcional (y sindicalista) en boga por esos años. Adicionalmente, los primeros años de la experiencia soviética fueron interpretados por muchos intelectuales como el triunfo de un pueblo *joven* hasta entonces dominado por un Estado dirigido por los viejos (Bustelo, 2012; Fuentes Codera, 2012: 245-272).

Pero si la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) de los años 30 estaba dando el gran salto adelante que a la postre la colocaría como gran potencia, la ideología oficial de la lucha de clases resultaba poco atractiva para unos militares bolivianos que, justamente, estaban en busca de un renacimiento nacional sostenido en la unidad a toda prueba de un país históricamente fragmentado social, étnica y geográficamente. Cualquier cosa que remitiera a enfrentar a bolivianos contra bolivianos solo podía ser asociada a mayores niveles de anarquía en una

nación que, justamente, debía salir de ella. Así, la lucha de clases no era, de ningún modo, vista como el preludio de un nuevo orden, como los comunistas la entendían, sino como puro divisionismo anarquizante y exotista, y el socialismo militar había llegado al poder para acabar con él.

En síntesis, la lucha de clases no podía ser vista más que como un nuevo ingrediente en el marasmo de la disolución nacional. Las ideas fascistas y nacionalsocialistas, por el contrario, mientras que también garantizaban el ansiado “Estado fuerte” que permitiría “abolir” la lucha de clases, hablaban en clave de dignidad y energías vitales, criticaban sin tregua el egoísmo y el materialismo —sin acabar con la propiedad privada y el mercado— y, no menos importante, brindaban una serie de insumos de tono espiritualista que servían como “pegamento” de una verdadera unidad orgánica —y armónica— de la nación. Esas ideas podían ser articuladas, según las preferencias, a la guerra (del Chaco) como elemento de purificación nacional, a la necesidad de mirar al milenarismo imperio tiwanakota como cuna mítica de la nación (Stefanoni, 2015) o, simplemente, a una visión espartana de moralidad y orden capaz de actuar como sustrato de la (re)organización nacional. Por todo ello, no resulta sorprendente que la Alemania nazi y la Italia fascista ejercieran un fuerte atractivo para una parte de la élite política, intelectual y militar boliviana.

Así, en la postguerra del Chaco los paralelos entre Bolivia y Alemania aparecieron, a simple vista, poderosos. Si Alemania había sido derrotada y humillada en la Primera Guerra Mundial, Bolivia había padecido un fuerte golpe militar y moral en las trincheras chaqueñas que había

12 Un ejemplo de ello fue Ingenieros, que transitó desde un determinismo positivista a la certeza de la caducidad de la *vieja* civilización dominada por la democracia parlamentaria y la economía capitalista y se sintió atraído por el modelo “funcional” de los soviets (Ingenieros, 1920). Otro, entre varios, fue el catalán Eugenio d’Ors, quien podía imaginar curiosas articulaciones entre anarquismo, monarquismo y socialismo en tanto eran ideas opuestas al liberalismo con el que había que acabar (Fuentes Codera, 2010: 23-42).

puesto en crisis la vieja idea de nación oligárquica/liberal —en un acumulado de derrotas cuyo hilo conductor llevaba hasta la Guerra del Pacífico en el siglo XIX pasando por la del Acre a comienzos del siglo XX— y reclamaba con urgencia nuevos paradigmas para salvar la nación. Si Alemania parecía renacer de sus cenizas mediante una revolución antiliberal y totalitaria liderada por los nacionalsocialistas, ¿por qué no mirar hacia allí en busca de inspiración? Después de todo, los vínculos con Alemania habían sido bastante fluidos, especialmente en el plano militar, pero también empresarial.

Eso se propuso el gobierno de Busch al enviar a un grupo de jóvenes estudiantes y militares —de la “nueva generación”— que en 1938 partieron entusiastamente hacia el Reich, invitados por la jefatura de las Juventudes Hitlerianas a una amplia e intensa gira por todo el territorio germano para imbuirse de “la educación del carácter y del cuerpo” bajo los lineamientos del nacionalsocialismo liderado por Adolf Hitler (*El Diario*, 1939abc). Ese mismo año de 1939, también viajó al Reich el general Carlos Quintanilla, quien el 15 de junio envió al presidente Busch un informe de actividades en el cual, luego de largos elogios al modelo alemán y a su Führer, le señala al presidente que “no habrá mejor modelo para nosotros que tomar el ejemplo de Alemania para reconstruir nuestro Ejército, sobre tendencias espirituales, bases técnicas y procedimientos de detalle que le han dado su actual superioridad” (ABNB, 1939)¹³.

No obstante, como lo ha mostrado documentadamente Bieber mediante los informes del Encargado de negocios en La Paz, Felix Tripeloury, los alemanes no creían tener en Bolivia una pequeña réplica de su régimen en el socialismo de Estado —ni como realidad ni como horizonte— y

su interés radicaba en la posibilidad de obtener allí materias primas necesarias para la contienda bélica. Es verdad que Tripeloury elogió al nuevo régimen militar socialista por mostrar “un espíritu nuevo, moderno, el cual parece decidido a eliminar radicalmente los principios liberal democráticos vigentes anteriormente en Bolivia”. Pero, al mismo tiempo, el diplomático lamentaba la falta de energía y de talento en el manejo de los negocios del Estado, así como la escasa consistencia, tanto personal como partidaria, que caracterizaban al régimen de Toro (Bieber, 2004: 56). Si las ideas viajan sin sus contextos, acá viajaban sin una historia, una sociología y un “espíritu” que podían hacer posible el nacionalsocialismo y esto no se les escapaba en absoluto a los diplomáticos alemanes. Poniendo primero el realismo que la ideología, el diplomático cuestionaba la ley de sindicalización obligatoria por constituir un proyecto sociopolítico poco adecuado para “un país cuyos habitantes son en un 80% indígenas y en un 80% analfabetos” (*Ibid.*). Dando cuenta de las ambivalencias reinantes, Tripeloury recelaba además de que el régimen finalmente acabara por ser arrastrado hacia la esfera de influencia soviética, dado que los comunistas habían logrado ingresar al gobierno y afianzarse en su seno. Tanto Waldo Álvarez como sus asesores Arze y Anaya aparecían como evidencia de que el comunismo tenía allí una vía de entrada para tratar de ganar influencia tanto entre el gobierno como entre los trabajadores. Recién con la salida de Álvarez estas preocupaciones del diplomático se debilitaron y alentaron una visión más optimista, pero siempre mantuvo su incredulidad sobre un rumbo fascista o nacionalsocialista del socialismo de Estado boliviano (*Ibid.*: 56-57). La corrupción y la mala administración también eran recurrentemente mencionadas como problemas fundamentales del nuevo orden y como

13 Sin embargo, en 1939, en una decisión a contracorriente de gran parte del mundo, Busch aprobó la migración de judíos europeos a Bolivia.

fuentes de descontento popular. Incluso Bieber muestra que un opúsculo escrito en Alemania por el exsecretario de la legación boliviana, y nazi confeso, Federico Nielsen Reyes, señalando que desde 1936 Bolivia vivía bajo un liderazgo nacionalsocialista, fue puesto seriamente en duda por los diplomáticos germanos.

No obstante, el régimen alemán sí mostró simpatías por la figura de Busch, quien, además de ser hijo de un alemán, a diferencia de la predilección de Toro por la Italia fascista, mostraba —según la legación en La Paz— “especial simpatía por Alemania, a cuyo régimen considera ejemplar” (*Ibid.*: 58). Es más, en la Conferencia Latinoamericana del Ministerio de Relaciones Exteriores, desarrollada en Berlín en 1939, el entusiasmo alcanzó un nuevo escalón cuando el ministro plenipotenciario en La Paz, Ernst Wendler, afirmó que la dictadura de Busch se diferenciaba de las “habituales dictaduras presidenciales sudamericanas”, y que, por el contrario, representaba “el intento de transición hacia la forma totalitaria de Estado en estrecha adhesión a la ideología nacionalsocialista” (*Ibid.*). Poco antes, Busch se había declarado dictador y había pedido ayuda a Alemania para poner en pie un régimen totalitario estilo alemán, lo cual fue recibido con un entusiasmo limitado en Berlín y a la postre respondido con evasivas (Blasier: 1972: 28-29)¹⁴.

La diplomacia germana puso el acento en las relaciones económicas bilaterales (Bieber, 2004: 67) que mejoraron notablemente en la era Busch, al punto que el padre del Presidente, el Dr. Paul Busch, viajó a Alemania, donde discutió una posible desvinculación de Bolivia del Pool Internacional del Estaño y la venta de este mineral, en su

totalidad, a Alemania y sus aliados del Eje (*Ibid.*: 71). Ya la nacionalización de la Standard Oil Co. en marzo de 1937 por el coronel Toro había tensado las relaciones con Estados Unidos, mientras que la creación de la estatal petrolera Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB) y el flamante Ministerio de Minas y Petróleo buscaban darle al Estado un lugar preponderante en el nuevo mercado de hidrocarburos. Pero la falta de homogeneidad del gobierno y el sorpresivo suicidio de Busch cerrarían estos contactos y realinearían a Bolivia con Washington.

Los vínculos con Italia se desarrollaron especialmente en la era Toro, y se materializaron en el desembarco de una comisión para modernizar la Policía boliviana compuesta por policías y milicianos fascistas (Bonan, 1998)¹⁵. Pese a que la relación entre los italianos y el gobierno estuvo marcada por una serie de desencuentros (en medio de críticas en los medios a su presencia) estos contribuyeron a poner en pie al cuerpo de Carabineros. Por esos años, dos embajadores aparecen a menudo en la prensa por su alto perfil: Luigi Mariani de Italia, y Alfonso Rosenzweig-Díaz de México (Bonan, 1998; Álvarez, 1986)¹⁶.

En efecto, un aspecto interesante de las vinculaciones del régimen socialista-militar con el extranjero está dado por sus vínculos con el México cardenista: esta vía de “penetración del comunismo” preocupó tanto a alemanes como a argentinos, más que la influencia soviética que no era relevante. Así quedó registrado en un expediente “muy reservado” titulado “Penetración ideológica de México en Bolivia”, elaborado por la embajada argentina en La Paz durante la “década infame”. Su advertencia, sintéticamente, señala:

14 Agradezco a Robert Brockmann información sobre este tema.

15 Entre ellos estaban: Michele Palotta, cónsul de la Milicia Voluntaria para la Seguridad Nacional (MVSN), Giuseppe Togni, centurión de la MVSN, Salvatore Oppo, mariscal de los Carabinieri, Luigi Bertorelli, teniente coronel de los Carabinieri, Constantino Luzzago, capitán de los Carabinieri, Rosario Barranco, comisario de la Seguridad Pública, Saverio Furci, jefe de grupo de la MVSN, Vittorio Senise, secretario de la Seguridad Pública.

16 Por ejemplo, estuvieron presentes en la posesión de Busch como Jefe Supremo de la Legión de Ex Combatientes (*El Diario*, 1939).



Rosmery Mamani Ventura. *Anciana*. Pastel / pastelcard, 65 x 50 cm.

Méjico, país que a todas luces está haciendo una política verdaderamente comunista, ha desplegado en esta República [de Bolivia] una actividad muy grande con el fin de cimentar sus doctrinas y hacer activa propaganda entre toda clase de elementos, especialmente trabajadores y jornaleros así como en[tre] los indios del Altiplano. Ya el Gobierno de este país en alguna oportunidad llamó la atención del señor Ministro Rosenzweig Díaz, por la forma casi abierta en que hacía trabajo de tal índole, debido a cuya advertencia la prédica aminoró (MREC, 1939:2).

El texto refiere, más concretamente, al intercambio de misiones entre ambos países para estudiar la educación indígena y enriquecerse con el conocimiento mutuo de las políticas desarrolladas en ese terreno. En referencia a la comisión que viajó a México, el reporte informa —y advierte— que: “Ya con anticipación [Cárdenas] obtuvo que una delegación de maestros bolivianos fueran a estudiar métodos educacionales, etc. a ese país”. Esa comisión pudo “desarrollar una gran labor” en virtud de “toda clase de ayuda prestada”. Así, la comisión regresó a Bolivia “con un caudal de conocimientos que será puesto en práctica dentro del ambiente liberal que se pretende dar a la educación en ésta” (MREC, 1939a: 2).

Una de las expresiones de esa influencia mexicana era, de manera emblemática, la escuela de Warisata. Para la Embajada Argentina, el régimen de enseñanza en la escuela-ayllu era “esencialmente comunista”, y esta estaba dirigida por “maestros de diferentes nacionalidades”, “existiendo mejicanos, peruanos apristas” y contaba con una “fuerte subvención” del régimen cardenista. Es más: “Puedo informar a V.E. que el Ministro Rosenzweig-Díaz realiza continuos paseos y visitas a esa región”.

No es este el espacio para una cronología estricta del socialismo-militar pero sí cabe destacar

la pendularidad de Busch y su indecisión crónica sobre el rumbo a seguir. Iniciativas como la Asamblea Constituyente de 1938 quedaron así a mitad de camino: plantearon casi todos los temas de una agenda reformista-nacionalista pero no lograron aprobar casi ninguno. En ese marco, destaca el Código del Trabajo y el decreto que obligaba a los mineros a entregar las divisas al Estado, medidas de Busch que parecieron recuperar el entusiasmo de los socialistas nacionalistas. Con todo, como señaló Laura Gotkowitz, la Constitución de 1938 —y otras leyes del socialismo militar— proporcionaron a obreros y colonos de hacienda “un lenguaje poderoso con el cual hablar acerca de sus derechos como trabajadores” (Gotkowitz, 2011).

Pero el suicidio del presidente acabó de manera sorpresiva no solo con su vida sino con el propio socialismo de Estado, habilitando un nuevo ciclo político alejado de sus postulados. Como resultado de la atmósfera descrita, emergerán nuevos partidos más estructurados impugnadores del orden vigente y expresiones del inconformismo reinante: el Partido de la Izquierda Revolucionaria (PIR), la Falange Socialista Boliviana (FSB) y el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), fuerzas que marcarían la política en las siguientes décadas y redefinirían los imaginarios de cambio desde diferentes perspectivas en el marco de nuevos escenarios locales y mundiales.

CONCLUSIONES

Sin dudas, la Guerra del Chaco constituyó una hecatombe que por sus dimensiones generó una serie de alteraciones societales —incluyendo una crisis de los marcos ideológicos sedimentados sobre el que sostenía el Estado liberal-conservador—. Con todo, más que provocar la crisis del “viejo” Estado, la guerra parece haber habilitado una “estructura de oportunidades” aprovechada por una coalición inestable de militares jóvenes,

dirigentes sindicales e intelectuales inconformistas —desde marxistas hasta socialistas nacionalistas— para promover un intento de refundación nacional en el que se verifican una serie de influencias ideológicas irradiadas por las experiencias mexicana, alemana e italiana. A diferencia de lo que ocurriría una década más tarde, luego de la emergencia del antifascismo y el divorcio violento entre nacionalistas y marxistas, en la Bolivia de los años 30 las fronteras entre las diferentes *figuras del socialismo* (desde el nacionalsocialismo hasta el socialismo de izquierda, pasando por el socialismo moderado), aunque evidentemente existían, no impedían que estas tendencias se expresaran —y lucharan por imponer sus puntos de vista— al interior del mismo espacio político gubernamental (en medio de luchas, destierros, idas y venidas). Esto no quita que, como hemos mostrado, el proyecto hegemónico se expresara en un socialismo con tintes organicistas y anticomunistas que buscaba plasmarse en una democracia funcional en la que los intereses colectivos primaran por sobre los individuales. En ese marco, las experiencias italiana, alemana y mexicana aparecían como ejemplos de renacimiento nacional atractivos para una Bolivia en crisis.

Pese a los (escasos) resultados del socialismo militar en el terreno de las transformaciones socioeconómicas concretas, los debates abiertos y las constelaciones de ideas acerca de la nación contribuyeron a construir un imaginario movilizador sobre la necesidad de la unidad nacional y la fortaleza del Estado.

El socialismo militar —influido por el antiliberalismo *à la mode*—, se propuso, en el contexto de la crisis de posguerra, poner en pie una nación más “joven” y más “densa”, para lo cual ensayó varias fórmulas de democracia funcional en clave vitalista y regeneracionista. Pero el problema radicó en que el socialismo de Estado no pasó nunca de una serie de iniciativas aisladas, y a menudo muy por encima de las capacidades del Estado

(como la sindicalización obligatoria) para implementarlas; al tiempo que la organización corporativa chocó con un universo de agrupamientos e identidades sectoriales difícil de articular en dos grandes bloques: trabajadores y empresarios. Detrás de nombres como “excombatientes” existía, en efecto, un abigarrado universo de realidades que volvían a esta fuerza político-social una realidad tan extendida como heterogénea. Cabe destacar que si la guerra había unido a la nación en el plano simbólico, ello no impidió que la emergencia de nuevas fronteras entre quienes habían combatido y quienes no lo habían hecho habilitaran otros clivajes, inclusiones y exclusiones (un ejemplo de ello es el desorden administrativo que estuvo a punto de crear la norma que solo habilitaba a los excombatientes para ocupar cargos en el Estado). Tampoco la guerra como efecto unificador fue capaz de promover una extensión de la ciudadanía a mujeres e indígenas. Pero también es posible pensar esta experiencia —especialmente a partir del ministerio obrero de Waldo Álvarez, elegido por los sindicatos— como una primera puesta en escena (limitada) del cogobierno sindical-estatal que alcanzaría una escala superior con la Revolución de 1952 y se transformaría en cultura política del movimiento popular hasta nuestros días: el gobierno de Evo Morales la ha recreado bajo la fórmula del “gobierno de los movimientos sociales”.

Este artículo nos permitió visualizar parte de los lenguajes ideológicos, los proyectos estatales y las articulaciones de sentido —a veces imprevistas— que alentaron una serie de “ideas fuera de lugar”, que fueron pasadas por el tamiz de la realidad boliviana de los años 30. Esta combinaba elementos comunes con otras partes del mundo —la crisis del liberalismo— con especificidades societales derivadas, especialmente, del fuerte peso demográfico —y de la persistencia cultural— de las poblaciones indígenas y campesinas que hicieron de la búsqueda de la *sustancia*

de la nación una verdadera obsesión para las élites nacionales —oligárquicas o nacionalistas— desde la formación de Bolivia en 1825.

BIBLIOGRAFÍA

ABNB

1939 PR273 Correspondencia. EMG [Estado Mayor General].

Altamirano, Carlos

2005 *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Álvarez España, Waldo

1986 *Memorias del primer ministro obrero*. La Paz: Renovación.

Arguedas, Alcides

Diario íntimo. Inédito. En custodia del tesoro de la Biblioteca Nacional de la República Argentina.

Belmonte P., Elías

1994 *Radepa. Sombras y refulgencias del pasado*. La Paz: Impr. Multiservice Ale.

Bieber, León E.

2004 *Pugna por influencia y hegemonía. La rivalidad germano-estadounidense en Bolivia 1936-1946*. Frankfurt: Peter Lang.

Blasier, Cole

1972 "The United States, Germany, and the Bolivian Revolutionaries (1941-1946)". En: *The Hispanic American Historical Review* 1 (52). Durham. Febrero. pp. 26-54.

Bonan, Ivan

1998 "La Paz-Roma: il 'socialismo militare boliviano' nelle corrispondenze dei diplomatici italiani (1936-1942)". Tesis de licenciatura. Padua: Universidad de Padua.

Brockmann S., Robert

2009/2007 *El general y sus presidentes. Vida y tiempos de Hans Kundt, Ernst Röhm y siete presidentes de Bolivia 1911-1939*. La Paz: Plural.

Boullón Barreto, Gustavo

1936 *Bolivia, república socialista*. La Paz: Intendencia General de Guerra.

Bustelo, Natalia

2012 "La reforma universitaria y la recepción de Eugenio D'Ors". VII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata: "Argentina en el escenario latinoamericano actual: debates desde las ciencias sociales". La Plata. 5 al 7 de diciembre.

Eguino Zaballa, Félix

1936 *Rumbo socialista*. La Paz: Boliviana.

El Diario

1936 "La revolución no entronizará caudillos civiles ni militares —dijo el coronel Toro", 22 de mayo.

1936a "El presidente de la Junta de Gobierno hace declaraciones sobre sindicalismo", 28 de julio.

1937 "Posesionaron al Coronel Busch en el cargo de Jefe Supremo de la Legión de Ex-Combatientes", 11 de julio.

1939a "Informe sobre las labores de la Delegación Estudiantil", 7 de febrero.

1939b "La delegación estudiantil en Alemania", 8 de febrero.

1939c "La misión estudiantil boliviana en Alemania", 9 de febrero.

Fuentes Codera, Maximiliano

2012 "La encrucijada de posguerra y la primera estancia de Eugenio d'Ors en Argentina". En: *Historia y política* 28. Madrid. Universidad Complutense de Madrid. Julio-diciembre. pp. 245-272.

2010 "Hacia lo desconocido. Eugenio d'Ors en la crisis de la conciencia europea". En: *Historia social* 74. Valencia. Fundación Instituto de Historia Social. pp. 23-42.

Gallego, Ferrán

1991 *Los orígenes del reformismo militar en América Latina. La gestión de David Toro en Bolivia*. Barcelona: PPU.

1992 *Ejército, nacionalismo y reformismo en América Latina. La gestión de Germán Busch en Bolivia*. Barcelona: PPU.

Gotkowitz, Laura

2011 *La revolución antes de la Revolución. Luchas indígenas por tierra y justicia en Bolivia 1880-1952*. La Paz: PIEB-Plural.

Grafton, Anthony

2007 "La historia de las ideas. Preceptos y prácticas, 1950-2000 y más allá". En: *Prismas. Revista de Historia Intelectual* 11. Bernal. Universidad Nacional de Quilmes. pp. 123-148.

Ingenieros, José

1920 *La democracia funcional en Rusia*. Buenos Aires: ¡Adelante!

Klein, Herbert S.

1995/1968 *Orígenes de la Revolución Nacional boliviana*. La Paz: Librería Editorial Juventud.

La Calle

1936 "Palabras del secretario de R. de la F. de Excombatientes", 7 de agosto.

1937 "Nueva etapa revolucionaria", 14 de julio.

- López, María Pía
2010 *Hacia la vida intensa. Una historia de la sensibilidad vitalista*. Buenos Aires: Eudeba.
- Montenegro, Carlos
1938 *Frente al derecho del estado el oro de la Standard oil (El petróleo, sangre de Bolivia)*. La Paz: Talleres Gráficos Trabajo.
- MREC (Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, República Argentina)
1939 Sección División Política. Caja 4255, Exp. 6.
1939a Sección División Política. Caja 4255, Exp. 6.
- Schelchikov, Andrey
2001 *El laberinto boliviano de experimentación social: el régimen del "socialismo de Estado", 1936-1939*, Moscú. Mimeo. (Edición rusa: Щелчков А.А. Режим "государственного социализма". 1936 - 1939 гг. М.: ИВИ РАН, 2001).
- S.n.
1937 "Informe presentado por el señor Coronel Presidente de las Junta Militar Socialista al Ejército Nacional". La Paz: Imprenta de la Intendencia General de Guerra.
- Spengler, Oswald
2009 [1918] *La decadencia de Occidente*. Madrid: Espasa Calpe.
- Stefanoni, Pablo
2015 *Los inconformistas del Centenario. Intelectuales, socialismo y nación en una Bolivia en crisis 1925-1939*. La Paz: Plural.
- Toro, David
1941 *Mi actuación en la Guerra del Chaco. La retirada de Picuiba*. La Paz: Renacimiento.
- Última Hora*
1937 "Hace declaraciones Don Enrique Baldivieso", 27 de julio.

Hitos en la historia de la industria boliviana

Milestones in the history of Bolivian industry

Alfredo Vicente Seoane Flores¹

T'inkazos, número 37, 2015 pp. 65-85, ISSN 1990-7451

Fecha de recepción: mayo de 2015

Fecha de aprobación: junio de 2015

Versión final: junio de 2015

Los efectos de la Primera Guerra Mundial y la crisis de los años 20 estimularon la inversión productiva y el crecimiento del sector industrial en Bolivia a inicios del siglo XX. La iniciativa privada apuntaló nuevos e importantes emprendimientos. A partir del Plan Bohan, el desarrollo productivo diversificado adquirió protagonismo en la agenda de la política pública en el país, con acciones que promovieron la integración del oriente, la diversificación de la producción agrícola y el desarrollo industrial. En este artículo se identifican y analizan los momentos relevantes de este proceso.

Palabras clave: industria / industria manufacturera / producción agrícola / Guerra del Chaco / Plan Bohan / economía minera / economía boliviana / inversión

The effects of the First World War and the crisis of the 1920s stimulated investment in production and the growth of industry in Bolivia at the start of the 20th century, when private initiative supported important new enterprises. With the Bohan Plan, the development of a diversified productive sector gained prominence in the country's public policy agenda, with actions to promote the integration of the Eastern lowlands, diversify farming and develop industry. This article identifies and analyses relevant moments in this process.

Key words: industry / manufacturing industry / agricultural production / Chaco War / Bohan Plan / mining economy / Bolivian economy / investment

¹ Economista, doctor en Ciencias del Desarrollo (CIDES-UMSA) y master en Economía y Política Internacional (CIDE, México). Actualmente es docente investigador del CIDES-UMSA. Correo electrónico: aseane_2000@yahoo.com. La Paz, Bolivia.

INTRODUCCIÓN

Es usual decir que Bolivia no es un país industrializado, entendiendo con esto que no produce suficientes bienes y servicios usando tecnología maquinizada en fábricas. En efecto, el país tiene una economía escasamente industrializada porque su actividad manufacturera es mayoritariamente de base técnica artesanal, sus industrias de procesos no usan tecnología de punta y el tejido industrial es poco denso.

Sin embargo, cuando constatamos que el sector de la industria manufacturera es importante en la generación de empleo urbano y en el PIB, la relevancia del sector resalta, más aun si tomamos conciencia de la necesidad de elevar la productividad como medio ineludible para mejorar ingresos, lo que requiere uso de tecnología y desarrollo de la industria.

El concepto de industria manufacturera engloba a una cantidad considerable de actividades cuya base técnica es diversa: desde empresas tecnológicamente más o menos sofisticadas hasta talleres artesanales. La industria manufacturera tiene actualmente una importancia cuantitativa y cualitativa en la generación de empleo e ingresos ya que emplea alrededor del 16% de la población ocupada urbana (POU) —que representa el 11% de la población ocupada total (PO)— y produce cerca del 17% del PIB, con productividad superior a la agricultura, silvicultura, caza y pesca que ocupan a más del 30% de la PO y solo producen el 12% del PIB.

Como en todo proceso de crecimiento económico, las inversiones son el elemento dinamizador. Analizando el ciclo del PIB con el ciclo de la industria, se detecta que el acentuado grado de dependencia de la economía boliviana respecto del desempeño del sector extractivista no ha empujado la inversión en el sector industrial. Analizar los diferentes momentos de la inversión en el sector y los contextos que hicieron posible

ese desempeño tiene el propósito de identificar en el pasado histórico elementos que sirvan para el análisis de la actualidad.

En este artículo sobre la industria identificamos tres momentos o hitos históricos debido a la dinámica de inversiones y procesos que le dieron origen: i) la modernización inicial 1890-1920, ii) el salto cualitativo 1925-1935 y iii) la acción diversificadora que se inicia con el Plan Bohan en 1942. Este último evento da inicio a la participación activa del Estado en el desarrollo del país, a través de varios planes o estrategias de desarrollo que se plantean e implementan sucesivamente. Estos planes van a orientar las tendencias del pensamiento desarrollista boliviano, que no dejan de ser sino variaciones del Plan Bohan.

Este artículo se desprende de la investigación/tesis doctoral “Industrialización tardía y progreso técnico: análisis del proyecto boliviano”, realizada entre 2012 y 2014. El objetivo de la investigación fue analizar los logros y connotaciones teóricas e históricas de la dinámica de diversificación económica e industrialización trunca de Bolivia, abarcando el periodo de inicios del siglo XX al presente. En la investigación se trabajó con la metodología de la aproximación narrativa que consiste en analizar los elementos fundamentales de determinados procesos históricos que, en el caso de la formación de la industria nacional, son los relacionados con la inversión y las definiciones de políticas públicas hacia el sector industrial, destacando los elementos del contexto que tuvieron clara influencia.

1. ADVENIMIENTO DE LA MODERNIDAD Y SURGIMIENTO DE LA INDUSTRIA

La primera fase de crecimiento económico en Bolivia se inició durante la segunda mitad del siglo XIX, con la reactivación y reinserción de la minería argentífera en los mercados

internacionales. En este periodo es que se realizan inversiones que modernizan el panorama productivo de la actividad minera.

La modernización productiva para la obtención de la plata consistió en la aplicación de técnicas maquinizadas para la extracción de mineral, que se combinaron con la construcción de los ferrocarriles que conectaban a las minas con los puertos. Estos eventos permitieron la disminución sustancial de los costos de producción y de transporte del mineral, posibilitando economías de escala.

Junto con la modernización tecnológica de las grandes compañías mineras del siglo XIX, que permitieron una fuerte expansión de la producción y los ingresos del país, aparecieron empresas modernas en otros rubros que empezaron a utilizar maquinaria y formas de organización capitalista en actividades tales como: generación de electricidad, ferrocarriles, fábricas de bebidas, entre otras que paulatinamente fueron cambiando el panorama productivo de base artesanal hacia un panorama de base técnica moderna, circunscrito a la región minera y ciudades vecinas, en un entorno sumamente atrasado.

Previamente abastecían el consumo del mercado interno de manufacturas, alimentos procesados y bebidas alcohólicas, factorías de pequeño tamaño, tecnología artesanal (no maquinizada) que se esforzaban por abrirse campo en circunscripciones locales. Rubros como bebidas, tejidos, materiales para la producción agrícola y minera eran la principal actividad manufacturera. La inexistente vinculación carretera o ferroviaria entre los distintos centros productores del país, determinó la incidencia preponderantemente local de la oferta de manufacturas.

Ante la oleada modernizadora que ocurrió en el país a partir de la reactivación minera, y cuando los costos de transporte desde y hacia los

puertos se redujeron significativamente, las mercancías importadas se abarataron y arrollaron la producción nacional artesanal.

El impacto del ferrocarril Antofagasta-Oruro que benefició grandemente la expansión de la producción de minerales, fue demoledor para la producción nacional de manufactura y agricultura puesto que redujo significativamente los precios de importación debido al costo hundido de vagones de ferrocarril que regresaban vacíos del mineral².

Al respecto Mitre (1981: 175) dice:

...era inminente que los vagones de ferrocarril que iban a la costa llenos de mineral debían traer algo en el camino de regreso [...] al finalizar el siglo, el ferrocarril le garantizaba al comercio chileno el aprovisionamiento de los mercados del sur del país [...] la reducción de los costos de transporte por ferrocarril permitió que una variada gama de productos agrícolas e industriales importados compitiesen con ventaja en un área geográfica más extensa. La producción local sufrió entonces los efectos de la desarticulación interna.

La modificación de precios, producto de las nuevas condiciones de transporte, implicaba que:

En 1890, una unidad de trigo, con el mismo precio en los mercados de Antofagasta, Mollendo y Cochabamba, una vez transportada desde esos puntos a la ciudad de La Paz, llegaba a costar en esta nueva plaza 3,98 si llegaba de Antofagasta, 4,25 de Mollendo y 5 pesos si provenía de Cochabamba” (*Ibid.*: 176).

Respecto al azúcar, Rodríguez observa que con el medio de transporte nuevo: “a principios

2 El concepto de costo hundido indica que el componente principal del costo ya ha sido asumido y no aumentaría significativamente por actividades adicionales.

de siglo (XX), movilizar un quintal de azúcar granulada de remolacha desde Alemania hasta Oruro resultaba más barato que transportarla en petacas de cuero a lomo de mulas desde Santa Cruz de la Sierra” (Rodríguez, 1999: 292).

Esto produjo la decadencia de varias actividades manufactureras y agrícolas que afectaron a regiones del interior del país. De ahí la idea ampliamente aceptada de que la decadencia de la producción manufacturera artesanal del siglo XIX se produjo debido a la construcción de los ferrocarriles y la apertura al comercio exterior. Esta percepción, si bien no es falsa, está mal enfocada puesto que no era posible ni deseable que el país continuara en la situación de atraso, aislamiento y ajeno a los cambios tecno-productivos que ocurrían en el mundo.

Dicho embate hubiera sido menos destructivo o pernicioso si se hubieran desarrollado, en lo interno, capacidades productivas modernas de manera que se hubiera podido integrar el cambio tecnológico y organizacional, para atender un proceso de acumulación de capacidades productivas nuevas que se reflejaran en un incremento de la productividad.

Asimismo, no es posible sostener que pese a tal embate nada de desarrollo de capacidades productivas ocurrió en el país; es un hecho comprobable que, dentro de ciertos límites, ese propósito de cambio se produjo concretándose el desarrollo de una industria manufacturera que incorporaba los avances tecnológicos de la modernidad prevaleciente.

Los mineros de la plata tuvieron cierto interés por invertir sus excedentes en actividades de diversificación e hicieron algunos intentos por desarrollar una incipiente transformación industrial.

En torno a la figura de Aniceto Arce, empresario minero y presidente de la República (1889-1892) se puede encontrar el ejemplo de lo anteriormente afirmado. Según Ramiro Condarco (2002), Arce sería el “artífice de la extensión de la revolución industrial en Bolivia”.

Se preocupó de establecer las normas generales que regulaban las exposiciones industriales [...] de despertar el interés capaz de contribuir al desarrollo de nuevas fuentes de riqueza en Bolivia [...] ocupándose de manera intensa de introducir en el país las innovaciones de la revolución industrial y de sembrar el territorio nacional de plantas exóticas, obras hidráulicas y de conservación de suelos, de caminos, de puentes, de proyectos ferrocarrileros, de hilos telegráficos, etc.” (Condarco, 2002: 682).

Sin embargo, mientras que para algunos historiadores Arce es el iniciador de la revolución industrial boliviana, para otros es el personaje del siglo XIX que instaura la dominación minero-feudal y la penetración extranjera. Representativa de esta visión es la obra de Carlos Montenegro, *Nacionalismo y coloniaje* (2003), en la que sostiene:

Dicha política ferroviaria es uno de los tantos frutos de la promiscuidad en que el liberalismo y el feudalismo suelen convivir en los modernos estados colonos, en los cuales, aun el más evolucionado capitalismo burgués emplea los medios feudales de la explotación y del dominio sobre las riquezas y el trabajo. Los ferrocarriles tecnificaron solamente la economía colonial, acelerando el ritmo con que se vaciaba de materias primas el país (...) Las funciones puramente extractoras del ferrocarril se oponían así a todo provecho que el país pudiera obtener” (2003: 207).

Montenegro hace la siguiente valoración del progreso técnico: “Esta esencia antinacional de la legislación, la cultura y el progreso técnico (sic), toma al cabo forma concreta en el terreno de los hechos, indicando, ya sin reservas, la plenitud material del predominio extranjero sobre la vida boliviana” (*Ibid.*).

La situación ideal para un desarrollo equilibrado, diferente al enclave, hubiera sido que

las líneas férreas articularan mejor el país y que los capitales emergentes de la actividad minera se hubieran invertido en mayor magnitud en la modernización y expansión de una diversificación productiva, que modernice la agricultura y desarrolle una verdadera industria, en un mercado interno cada vez más integrado y en crecimiento. Pero eso no sucedió ya que la economía minera se fue ligando cada vez más a la actividad de las casas comerciales importadoras, que al mismo tiempo rescataban el mineral (lo compraban y comercializaban internacionalmente) e importaban los productos que la minería necesitaba. Para estas poderosas casas importadoras, la industria nacional no era un socio complementario sino un competidor. Además, por consideraciones de costos y beneficios, para la minería resultaba más barato el abastecimiento con productos importados que con productos de regiones alejadas del país.

A la plata le sigue inmediatamente la expansión de la producción del estaño, que se convirtió en el principal producto de exportación del país. Se inició con ello un nuevo ciclo de auge exportador que se reflejó en importantes cambios.

En cuanto al mercado interno, el cambio del eje dinámico del país desde el sur hacia el norte, activado por el desplazamiento de la plata por el estaño como principal fuente de ingresos, con su efecto político que implicó el cambio de la sede de gobierno de Sucre a La Paz, determinó que las inversiones y los emprendimientos principales que estaban localizados en el sur, languidezcan y otros se dinamicen en el norte, con el eje La Paz - Oruro, desarrollando una nueva capacidad productiva.

2. EL SALTO CUALITATIVO DE LA INDUSTRIA EN LA DÉCADA DE LOS 20

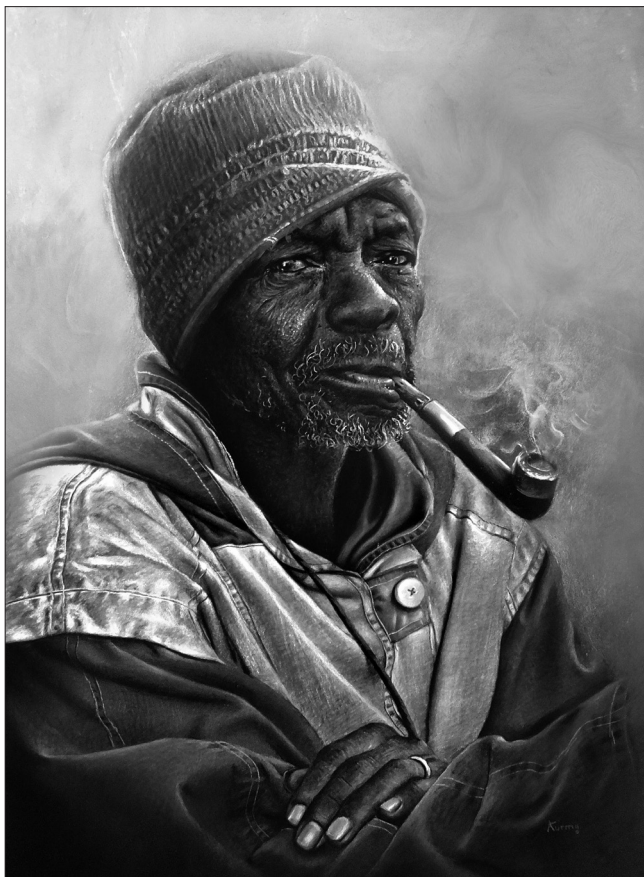
Como resultado de la situación emergente de la Primera Guerra Mundial surgieron dificultades para abastecer con productos importados

el mercado boliviano, no por una crisis de las exportaciones sino por una ruptura de los circuitos comerciales entre Europa y América Latina. Los mismos productores de minerales y otras materias primas como la goma y la quina, que vendían al exterior en cantidades crecientes, necesitaban alternativas para el abastecimiento de los insumos y elementos mecánicos y otros para el consumo de la masa trabajadora.

Esta coyuntura de crisis internacional provocó una grave escasez y, al mismo tiempo, significó un estímulo para la producción nacional de manufacturas. Probablemente debido a ese factor y a la expulsión y huida de grupos humanos desde Europa hacia América, se localizaron en el país importantes inversiones y recursos humanos capacitados en labores industriales. La *Breve historia de la industria nacional* lo describe así:

El desafío (de abastecimiento de insumos y bienes de consumo), bien entendido por la iniciativa privada —la pública no tenía preocupaciones de esa naturaleza— movilizó esfuerzos financieros que se tradujeron en el establecimiento de empresas manufactureras diseñadas para reemplazar, por lo menos, una parte de bienes que no podía importarse [...]. Tal coyuntura sirvió para estimular empeños manufactureros: muchos planes fueron estudiados hacia el año 1920 cuando hombres de empresa privada efectuaron inversiones para instalar fábricas de mayor tamaño que las conocidas hasta entonces (CNI, 1981: 26).

El punto máximo del proceso de inversiones que creó una nueva capacidad productiva se dio en la segunda década del siglo XX, hasta 1935, ya que fue el periodo en el que se produjeron inversiones significativas y los más importantes emprendimientos industriales. En esos años se produjo una verdadera oleada de inversiones,



Rosmery Mamani Ventura. *Retrato del mundo*. Pastel / pastelcard, 65 x 50 cm.

resultando instaladas, entre otras, las siguientes fábricas: “Fábrica de Tejidos Forno, Fábrica de Oxígeno, Tejidos de Punto, Molinerías de Harina, Fábrica Domingo Soligno, Fábrica de Cemento Viacha, Calzados García, Tejidos de Algodón Said, Yarur y Cía., embotelladoras de refrescos, Fábrica de Calzados Zamora, Productos Alimenticios Dillman, Cervecería Taquiña” (CNI, 1981:27).

Un trabajo de la CEPAL sobre la situación de la economía boliviana, realizado en 1958, comparte el mismo criterio señalando que en la década de los 20 se fundaron algunas de las empresas que aún en 1958 eran las más importantes del sector. Careciendo de información estadística sistemática, el estudio de la CEPAL recurre a una variable *proxy* de la acumulación de capital —como son las importaciones de maquinaria y equipos para la producción manufacturera e industrial—, y muestra que en la segunda mitad de los años 20 se dio el índice más alto de importaciones de maquinaria y equipos industriales ya que, con una base de 1925=100 llegó a su máxima expresión en 1928, cuando dicho número índice alcanza más de 400, decayendo un poco en 1930 a 300 (CEPAL, 1958: 119).

Como se mencionó, en este periodo (1925 en adelante) la iniciativa pública estuvo ausente del esfuerzo para desarrollar la industria e instalar una capacidad productiva. En contraste, es muy notable el aporte de los inmigrantes que desarrollaron emprendimientos con inversiones y conocimientos traídos desde el exterior. Las migraciones significaron un aporte emprendedor muy dinámico para la sociedad boliviana.

La información acerca de los montos precisos de inversión y su composición, de acuerdo con la procedencia de los capitales, es difícil de obtener, pero claramente se puede deducir su importancia por el listado de empresas que presenta el acta de fundación de la Cámara de Fomento Industrial (CFI). Además, el aporte de

los inmigrantes en cuanto al denominado *know-how* (saber hacer manufactura e industria) fue fundamental para el florecimiento de la industria nacional.

En torno a la presencia de alemanes, Leon Bieber señala que:

Aunque primordialmente vinculados a la esfera comercial no faltaron alemanes que incursionaron en actividades empresariales [...] No faltaron aquellos que instalaron cervecerías, molineras, fábricas de productos químicos, de carne y embutidos, de conservas, de licores, de papel y cueros, así como talleres de mecánica, dando con ello un decisivo impulso a la industria leve boliviana [...] Con su presencia el elemento semita de origen germano-austriaco reforzó la industria alemana en Bolivia, la metalmecánica, las manufacturas textiles, la gastronomía, la hotelería y la joyería (Bieber, 2005).

Respecto a la migración italiana, se puede apreciar en el libro de Belmonte (2007), el rol que tuvieron en la creación de empresas como Figliozzi, la fábrica de pastas y golosinas La Estrella, las textilerías Forno, la de refrescos Salvetti, la de jabones La Genovesa, la empresa constructora y de material de construcción Aloisio, la fábrica de telares Mercurio; la fábrica de cortineros Bolitrade y la fábrica Relux Vidrios, entre otras.

Un periódico publica un testimonio de Freddy Céspedes, sobre las fábricas Said, Forno, Volcán, Soligno, Fanase “que con sus fuertes pitos despertaban a la ciudad”; así, cambiaron el panorama de La Paz, y permitieron contar con productos de calidad aceptable.

La Fundación Volcán, famosa por sus trabajos milimétricos para piezas de maquinaria pesada en la minería [...], la Soligno

competía con los mejores casimires ingleses [...], en la fábrica Forno trabajaban más de mil obreros y técnicos; sus frazadas y paños cubrían a los bolivianos [...] eran tiempos donde uno se sentía orgulloso de sus industrias (s.l.f).

En cuanto a la acumulación de capital, utilizando la variable *proxy* referida a las importaciones de maquinaria y equipo, el estudio de CEPAL menciona que de todo el periodo 1925 a 1955, el promedio de las importaciones realizadas en los años 1925-1930 supera en el doble al promedio anual de los años siguientes (CEPAL, 1958: 122).

En términos de inversión neta (IN), descontada la reposición de los bienes de capital consumidos, las relaciones anteriores son aún más contundentes. Según el cuadro 1, de estimaciones de 1925 a 1930, la IN representa casi el 50% de la IN realizada en el periodo de 1925 a 1955.

La conclusión obvia es que fueron las inversiones en los años 20 las que permitieron la conformación de una capacidad productiva significativa del sector industrial manufacturero boliviano en el siglo XX.

La historia de esos años muestra la gran deficiencia estatal en términos de recursos para desarrollar cualquier política pública, y menos una de fomento de la industria. Se sabe que la situación fiscal era precaria, tanto que los gobiernos buscaban desesperadamente recursos externos aceptando condiciones realmente onerosas, como el empréstito Stiefel-Nicolaus (Brockman, 2012) para así conseguir financiamiento para algunas acciones públicas.

El análisis de la balanza de pagos de aquellos años da cuenta, paradójicamente, que aunque el país tenía durante periodos prolongados superávit comercial (exportaciones mayores que importaciones), dadas las transferencias de utilidades al exterior que realizaban las empresas mineras, se transformaba en un déficit de la balanza de pagos y producía una fuerte restricción de divisas, generando escasez de recursos para financiar las importaciones que se necesitaban para la producción industrial.

De otra parte, los aportes al fisco desde la actividad minera, aunque eran con mucho los ingresos más importantes del Estado, representaban un porcentaje bajo respecto de los ingresos y las utilidades de las empresas mineras.

Cuadro 1
Inversión neta en industria manufacturera (Valores CIF, miles de dólares de 1950)

Año	Inv. neta	Año	Inv. neta	Año	Inv. neta	Año	Inv. neta
1925	1.775	1933	665	1941	434	1949	3.100
1926	2.218	1934	-401	1942	542	1950	718
1927	1.000	1935	-346	1943	776	1951	1.541
1928	4.314	1936	406	1944	329	1952	2.336
1929	6.137	1937	1.025	1945	-103	1953	533
1930	4.111	1938	1.777	1946	726	1954	-132
1931	1.133	1939	1.498	1947	855	1955	612
1932	727	1940	1.820	1948	2.666		

Fuente: Elaboración propia en base a CEPAL, 1958: 123.

Los grandes establecimientos mineros privados contaban con mayores recursos económicos que el mismo Estado. El resultado era una situación de extrema debilidad de este frente al poder minero, de manera que mendigaba recursos a los mineros a la vez que aplicaba fuertes presiones para recaudar impuestos de los otros sectores menos poderosos, como la industria manufacturera.

En lo que se refiere al tamaño del mercado interno como una limitante, pero considerado a su vez como la única alternativa para la emergente industria, dada la imposibilidad de tener emprendimientos para la exportación, la CNI menciona lo siguiente:

El mercado interno no permitía otro tipo de audacia que el diseñado de plantas manufactureras de limitada capacidad. Aquel estaba constituido por los centros urbanos y las clases medias en formación. El sector campesino, autosuficiente en su desenvolvimiento, cultivaba sus alimentos, tejía telas para su vestimenta, confeccionaba sus ojotas. Lejos de la economía de mercado, no tenía función activa en él... (CNI, 1981: 27).

La crisis internacional que se inició en 1929 con el *crash* de la Bolsa de Nueva York y que se extendió por el mundo entero, tuvo efectos contractivos sobre la actividad minera, por la caída de los precios y los niveles de producción. Lógicamente esto se reflejó en la actividad productiva del país, con la caída de la demanda efectiva y la aparición de una alta desocupación debido al despido de obreros de las minas, que en parte pudieron ser absorbidos por la naciente industria.

2.1. LOS AÑOS 30: CRISIS INTERNACIONAL, GUERRA Y POST GUERRA DEL CHACO

En febrero de 1931 se fundó la Cámara de Fomento Industrial (CFI), como resultado de la agremiación de las empresas fabriles que decidieron organizarse respondiendo a las necesidades propias del sector productivo pues hasta entonces habían pertenecido a la Cámara Nacional de Comercio. En ese marco, surgieron propuestas e interpelaciones al Estado, respecto a una estrategia económica que contemple los intereses de la industria.

El acta de fundación de la Cámara de Fomento Industrial (CFI) fue firmada por 39 empresas de diversos sectores de la actividad industrial y manufacturera, entre las que destacan: Cervecería Boliviana Nacional, Fábrica de Calzados y Curtiduría Recacocha, Litografía e Imprentas Unidas, Fábrica de Tejidos SAID y Fábrica de Tejidos de Punto Yarur, Fábrica de Casimires Sucs, Textiles Forno, Lanificio Boliviano Soligno, Fábrica Stege, Sociedad Boliviana de Cemento, Bolivian Power, entre otras fábricas de diverso giro como: jabones, alcoholes, camisas, fideos y galletas, cerámica, gaseosas, muebles, maestranzas y fundiciones, molineras, imprentas y editoriales y frigoríficos (CNI, 1981: 30-31).

El conjunto de emprendimientos para la actividad industrial que enlista el acta fundacional de la CFI, muestra que ellos fueron encarados exclusivamente por la iniciativa privada y que muchos —probablemente los más importantes— fueron emprendidos por inmigrantes³ que aportaron capital y *know how*.

En cuanto a la capacidad propositiva y de interpelación del nuevo empresariado, resultan muy interesantes las propuestas incluidas en el

3 El primer directorio de la CFI muestra la elevada presencia de inmigrantes o hijos de inmigrantes, como se puede apreciar en los apellidos de sus componentes: Hugo Ernst River (presidente), Juan de Recacocha, Juan Yarur, Carlos Bedregal, S. Venturini, J.M. Valls, E. Linderman, Domingo Soligno, C. Koesler y Samuel Howson. Fuente: CNI (1981:31).

primer documento de la CFI, de junio de 1931, dirigido al gobierno y al conjunto del poder legislativo, donde se esboza un plan de desarrollo y modernización productiva para el país.

En dicho documento se tiene un diagnóstico de la economía y se propone un plan quinquenal de desarrollo de la industria. En cuanto a la situación del país, el documento señala que la economía se encontraba deprimida por la crisis mundial cuya causa profunda tenía que ver con la alta exposición a los vaivenes internacionales teniendo una economía extremadamente centrada en los minerales, así como la necesidad de atender el alto desempleo que causaba la misma, sobre todo en el sector minero. Consideraban que ello ameritaba la necesidad de apuntalar el desarrollo de una industria y una agricultura que den alternativas de diversificación y empleo.

De manera coincidente con el diagnóstico, algunas de las recomendaciones que formuló la CFI al gobierno de la época, fueron:

1. Mejorar la situación crediticia de las empresas, mediante la revisión de las leyes bancarias, para el sostenimiento del crédito a la actividad productiva.
2. Desarrollo de la infraestructura mediante obras públicas, mejorando la infraestructura caminera. Para el efecto, conseguir financiamiento y racionalizar el gasto público.
3. Fomentar la industrialización del país y la agricultura, diversificando la producción y logrando la disminución de las importaciones, replazándolas por producción nacional.

En torno a estos tres aspectos, la CFI recomendó puntualmente medidas de aplicación inmediata y otras de desarrollo progresivo, que debían haberse traducido en leyes o decretos para el cumplimiento de metas de desarrollo industrial (*Ibid.*).

Entre las primeras, destacan propuestas como la promulgación de una ley de protección a la industria, la creación del banco agrícola e industrial, plan de obras públicas y otras medidas para solucionar la desocupación. Entre las medidas de carácter progresivo se plantearon las siguientes: electrificación como base para la industrialización; fomento de la agricultura, ganadería y silvicultura; desarrollo de sectores específicos de la industria y enseñanza técnica y de ingeniería.

En términos generales la actitud de los gobiernos de esa época, carentes de preocupaciones relacionadas con la transformación productiva, mejoramiento de la productividad y elevación del empleo, siempre ocupados en paliar la permanente insolvencia del erario público, llevaron a ignorar el planteamiento del sector industrial.

La actitud de los mineros exportadores, sector dominante en los ámbitos económico y político, y que controlaba los medios de comunicación y buena parte de la clase política, tampoco fue de apoyo o interés para impulsar el desarrollo industrial, de manera que “sin un gran concurso de capitales de inversión, que la minería pudo proporcionar a la industria y no lo hizo, tuvo ésta un dificultoso ascenso, muy significativo, sin embargo, en el progreso productivo y ocupacional, pero menos que el logrado en otros países” (*Ibid.*: 35).

Las medidas propuestas por la CFI para mitigar los efectos negativos de la crisis, eran atinadas según nuestro criterio, ya que fue el periodo y la oportunidad que aprovecharon los países vecinos impulsando más decididamente sus procesos de industrialización. El gobierno poco hizo en ese aspecto, desoyendo el pedido empresarial.

Al contrario, la situación de disponibilidad de divisas y de restricciones fiscales se agravó por el inicio de la Guerra del Chaco, hecho que generó fuertes presiones sobre la economía nacional y ciertamente una aguda escasez de divisas para usos no bélicos. Este evento de emergencia

nacional tuvo la virtud de promover la unidad nacional, presionar y estimular la dinamización y ampliación de la actividad industrial en Bolivia, hacia la mayor sustitución de importaciones, incrementando la capacidad utilizada en las plantas ya instaladas en los años previos.

Producto del conflicto bélico con el Paraguay empezó un cambio sustancial y se produjo un salto cuantitativo de la actividad industrial. Las empresas empezaron a trabajar más de un turno e incluso a los tres turnos, cosa que no se había visto antes.

La coyuntura no pudo ser más grave debido a la recesión causada por la caída de los precios de los minerales en los mercados internacionales. Entonces se puso de manifiesto el hecho de que era urgente sustituir por producción nacional una serie de insumos necesarios para la actividad minera e industrial y para los abastecimientos militares. Este hecho dio impulso a una ampliación del peso específico de la industria en la economía.

Para el caso de la mano de obra, se priorizó su disponibilidad para el laboreo minero ya que ahí se generaban las divisas necesarias para la importación de productos. Así en las fábricas se notó la falta de brazos y empezó a emplearse mano de obra femenina en mayor y creciente proporción (Coordinadora de Historia, 1999).

El documento de la CEPAL explica las consecuencias que esto tuvo para el país:

La Guerra del Chaco, que aparte de costar a Bolivia ingentes vidas y gastos, y una porción de su territorio, originó una profunda y prolongada crisis [...] El ansia de transformación económica y social de las nuevas generaciones políticas se enfrentó a la realidad ineludible de una nación empobrecida. [...] la necesidad o la impaciencia por actuar condujeron a medidas económicas audaces y se acentuó por casi todos los gobiernos el uso, ya crónico en

Bolivia, de expedientes financieros peligrosos [...], el resultado fue la aparición de una situación inflacionaria que al acentuarse con el correr de los años, ha llegado a ser la más aguda que haya experimentado país americano alguno (CEPAL, 1958: 5).

En cuanto se produjo el cese al fuego y el ejército se desmovilizó, el efecto sobre el empleo en la industria fue contrario ya que los excombatientes buscaban colocación laboral, desplazando a los trabajadores, especialmente mujeres. En ese marco, no se tuvo la “inteligencia” para aplicar políticas de elevación del gasto y así mantener un nivel de ocupación y de demanda agregada suficientes.

Debido a las fuertes erogaciones que representaba el esfuerzo de la guerra, el fisco se endeudó, y se aprobó la emisión inorgánica y la devaluación como forma de financiar sus gastos. Ante la aparición de tendencias inflacionarias y presiones sobre el tipo de cambio, el gobierno empezó a desplegar medidas de control de precios.

Al respecto, Querejazu señala lo siguiente:

Al suspender el servicio de la deuda externa Bolivia perdió su crédito en el exterior. El gobierno financió la guerra con los recursos que pudo generar dentro del país [...]. La emisión de papel moneda aumentó de 38 millones en 1932 a 4.000 millones hasta 1935 [...]. Las compras de armamentos, la munición y otros materiales [...] se pagaron obligando a las empresas mineras a entregar un 50% de sus giros en el exterior, al cambio de 20 bolivianos por libra esterlina. El gobierno vendía estos giros o divisas al comercio importador a 40 y 50 bolivianos y desde enero de 1934 a 80 (Querejazu, 1998: 186-187).

En cuanto al sistema de cambio de moneda extranjera, se tiene que:

Desde 1932 hasta noviembre de 1934, el cambio internacional de la moneda fue mantenido en Bs 20.26 por libra esterlina y Bs 4.15 por dólar americano. Pero se lo consideraba irreal, por lo que se ensayó una paridad de Bs 117.80 por libra, que en su inmediata aplicación provocó un vuelco desconcertante en la composición de los precios (CNI, 1981: 37).

Una devaluación de esa magnitud tuvo efectos inmediatos y graves sobre los precios y el encarecimiento del costo de vida, provocando una aguda escasez y un creciente descontento social. Pese a ello, el incremento en el PIB industrial que ocurrió en la década de 1930 fue espectacular, alcanzando un crecimiento promedio anual del PIB industrial de 49% entre 1934 a 1943, con un record en 1938, año en el que la industria creció a un 121.4% (CNI, 2006). Ver cuadro 2.

En términos reales, el PIB industrial creció en un periodo de 16 años en 39.4 veces, lo que tiene una enorme significación equivalente al despegue de un proceso de industrialización. Sin embargo, las inversiones se estancaron y la capacidad

instalada del sector industrial no creció, ni mucho menos, al ritmo de los años 1925-1935.

Los 30 fue una década de graves tensiones políticas y escasez de divisas, agravada por la continuidad de la crisis internacional, que se resolvió recién al final de la Segunda Guerra Mundial.

La escasez de divisas provistas por el sector minero de exportación y su asignación controlada con fines de recaudación pública, constituyó una fuente generadora de dependencia, incertidumbre y restricción para el sector industrial, que al no tener exportaciones propias dependió para importar maquinaria e insumos industriales de las divisas asignadas por el ámbito público y generadas por el sector minero. Asimismo, existió una fuerte competencia proveniente del contrabando dada la ineficaz protección arancelaria.

Para la industria, la inflación significaba presión para aumentos salariales, ya que la inflación y devaluación encarecían el costo de vida en moneda nacional, afectando a las relaciones productivas de manera que según la CNI, como consecuencia de la modificación cambiaria, “los salarios en la Industria Asociada se incrementaron en un 25% con referencia al año precedente,

Cuadro 2
PIB industrial en bolivianos a precios de 1990

Año	PIB industrial	Crec.%	Año	PIB industrial	Crec.%
1934	17.622	13,70%	1942	537.783	5,79%
1935	23.308	32,27%	1943	598.222	11,24%
1936	43.713	87,55%	1944	587.675	-1,76%
1937	82.826	89,48%	1945	576.805	-1,85%
1938	183.394	121,42%	1946	648.155	12,37%
1939	260.763	42,19%	1947	685.259	5,72%
1940	455.316	74,61%	1948	676.927	-1,22%
1941	508.360	11,65%	1949	693.851	2,50%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de CNI, 2006.

y la venta de artículos nacionales creció en un 13%” (CNI, 1981: 52-53).

En 1937, la CFI decidió el cambio de nombre a Cámara Nacional de Industrias (CNI). En 1939, la CNI hizo público un dossier preparado para llamar la atención sobre la alarmante situación de la economía nacional explicada por la desfavorable condición mono-exportadora que generaba inestabilidad, la que se transmitía a los demás sectores, señalando que no era posible continuar con una dependencia de los precios externos del estaño y con las restricciones sobre el resto de la economía que ello acarrearba (PNUD, 2007: 158). Consideraba que el crecimiento de la actividad industrial y agrícola era la respuesta, ya que para el país representaban actividades que ahorraban divisas, generaban empleo y demandaban productos de otros sectores nacionales. En particular la industria manufacturera, decía el dossier, “favorece a la economía nacional, ahorrándole un 57% de divisas oro contra las importaciones de artículos similares”; es decir que debía procurarse la sustitución de importaciones.

Asimismo, según la CNI el aporte en impuestos de la industria que alcanzaba “alrededor de Bs 30 millones” y los gastos destinados a fabricación, salarios y sueldos, combustibles, etc., eran muestras claras de la importancia y trascendencia del crecimiento del sector para la economía nacional. También generando empleo, la industria significaba un gran aporte a la economía de muchas familias (*Ibid.*: 159).

Respaldata en ese diagnóstico, la CNI propuso la necesidad de fomentar y proteger a la industria, para que esta pueda desarrollarse a partir del mercado interno; protegerla mediante la elevación de aranceles y el combate al contrabando; fomentarla mediante la atracción de inversiones de empresas que produzcan y generen empleo, además de otras medidas como la adquisición preferente de bienes nacionales por

parte del Estado y la creación de institutos para la formación técnica de los trabajadores.

Como se puede ver en el cuadro 2, el PIB de la industria se fue ralentizando y perdiendo dinamismo desde fines de la década de los años 30. Asimismo, el cuadro sobre la inversión neta que presentamos páginas atrás, muestra que el efecto sobre la misma es que a partir de 1934 escasamente la inversión neta superó las inversiones de reposición, lo que se agudizó más aun en los años siguientes.

Las políticas aplicadas por los sucesivos gobiernos post Guerra del Chaco asumieron una posición contraria al propósito de ampliar la inversión industrial. Claramente la política impositiva fue el tema de mayor confrontación entre ambos actores, ya que según los industriales estos “llegan a sobrepasar el límite impositivo que puede soportar la industria con la consecuencia de una enorme gravitación sobre el consumidor”; tasas impositivas que en vez de disminuir aumentan creando un régimen tributario muy pesado (*Ibid.*:160).

A finales de la década de los 30 y principios de los 40, iniciada la Segunda Guerra Mundial, los industriales plantearon la necesidad de políticas para favorecer la compra de producción nacional, la capacitación de la mano de obra y su tecnificación mediante la creación de facultades de ingeniería y crédito para la producción, con una urgente mayor articulación del país mediante la construcción de vías camineras.

3. LA DIVERSIFICACIÓN: DÉCADA DE LOS 40 Y PLAN BOHAN

Respecto a la dinámica industrial que se da en los años 40, particularmente después de la Segunda Guerra Mundial, el estudio de la CEPAL dice:

Después de crecer con gran rapidez desde la crisis de comienzos de los años treinta hasta

la preguerra y luego durante la guerra misma, el volumen de producción industrial se ha mostrado prácticamente estacionario (...) estos hechos sugieren que el problema inmediato de la industria boliviana no radica tanto en la expansión de la capacidad productiva como en reacondicionar una capacidad ya existente y en eliminar aquellos factores que impiden su buen aprovechamiento (CEPAL, 1958: 111).

Según la *Breve historia de la industria nacional* (CNI, 1981) una serie de obstáculos y restricciones que enfrentaba la industria dieron como resultado el estancamiento en la dinámica de crecimiento del sector. Entre estos obstáculos se puede mencionar la restricción de divisas y el efecto inflacionario de la devaluación, la liberalización de las importaciones, las compras públicas que subestimaban la producción nacional, las deficiencias en el abastecimiento de energía y otros insumos, los elevados impuestos a las utilidades y, sobre todo, a la actividad empresarial manufacturera en general y la ausencia de una política pública clara respecto al desarrollo industrial (CNI, 2006).

Asimismo, el predominio en el pensamiento económico de la teoría de la ventaja comparativa, planteando la positiva especialización en la producción natural abundante de minerales y el comercio de estos, descalificando como artificios contra económicos el fomentar una industria y protegerla para su desarrollo, implicaba una incompreensión del rol importante que pudiera desempeñar la industria en la generación de empleo y el ahorro de divisas, por ejemplo, con la sustitución de importaciones.

Rodríguez Ostría ilustra estas opiniones de la siguiente manera:

...para la oligarquía minera, la industria (sobre)vivía a costa de las divisas baratas que

desviaba injustamente de la exportación de minerales y no gracias a su propia fuerza y empuje tecnológico y empresarial. Los accionistas de las grandes casas comerciales coincidían punto a punto con esta visión. Todos parecían decir llanamente: 'Qué sentido tiene producir internamente mercancías malas y caras si se las puede importar en mejores condiciones' (1999: 296).

Paralelamente empieza a manifestarse una posición crítica de la situación imperante, expresada por líderes jóvenes y partidos nuevos y contrarios al poder "minero-feudal", que consideraban que el país estaba siendo despojado de sus recursos. En una intervención en el Parlamento en 1940, el diputado Víctor Paz E. decía:

¿Qué ocurre con nuestra balanza de pagos? Hasta los hombres de la calle saben hoy que tenemos una balanza comercial extraordinariamente favorable; en el último año hemos exportado por valor de sesenta millones de dólares [...] y hemos importado por un valor de treinta millones de dólares [...] Repetidas veces he señalado las causas para este absurdo fenómeno [...] viene de que el valor de nuestras exportaciones, en mínima parte disponible para el país no obstante ser el fruto del trabajo social de sus hijos, va a radicarse en el extranjero a título de dividendos del 27, 30 y 36% que acusan las compañías mineras y otras que explotan las riquezas o servicios públicos de Bolivia (Paz, 2003: 43).

La reflexión sobre las necesidades de la economía nacional era también planteada de manera clara:

...para fortalecer la economía nacional [...] es necesario diversificar la producción boliviana. Este planteamiento implica una política

proteccionista y de industrialización fomentada por el Estado, en oposición a la tesis de los que quieren que Bolivia sea exclusivamente un país minero y que importe todos los productos alimenticios y las manufacturas que requiere para su vida (Paz, 2003: 20).

En ese ambiente del debate es que el país se convirtió en aliado de los Estados Unidos y declaró la guerra al eje Alemania-Italia-Japón durante la Segunda Guerra Mundial. Entonces se envió al país, como parte de la cooperación de los Estados Unidos con sus aliados, la misión técnica encabezada por el economista Mervin Bohan y compuesta por expertos del desarrollo de la agricultura, la infraestructura caminera y la industria, que planteaban una estrategia diversificadora y de sustitución de importaciones.

El propósito de esta estrategia era crear una infraestructura de comunicaciones que permita una expansión y diversificación de la producción agrícola y un mayor grado de autoabastecimiento, con la posibilidad posterior del desarrollo de exportaciones de productos agrícolas tropicales. También contemplaba la necesidad de mejorar la producción minera y petrolera con mejores métodos para el tratamiento de minerales de baja ley, la fundición de estaño y la construcción de refinerías.

En su diagnóstico mencionaba que la minería representaba el 94% del valor de las exportaciones en 1940, pero solo empleaba directamente a una cantidad de empleados que con sus familias no pasaban del 7% de la población. En cambio la agricultura proporcionaba los medios de vida a 2/3 de la población, con la característica de que esencialmente era una actividad de subsistencia, con muy baja productividad y muy poco excedente para el comercio. Esto determinaba que casi el 50% de las importaciones del país sean productos agrícolas.

El diagnóstico mencionaba que potencialmente Bolivia podía producir “prácticamente

todos los productos agrícolas y en cantidades ilimitadas, pero no puede encontrar mercados para esos productos fuera de Bolivia”. Entonces la producción agrícola de Bolivia debía ser adaptada al consumo interno y su expansión dependería del aumento de la población y de su consumo per cápita.

Sobre la manufactura, señalaba que el pequeño tamaño del mercado interno desalentaba la posibilidad de que se pueda producir una expansión, considerando adicionalmente la dificultad para exportar; por ello los pocos productos producidos mediante procesos simples, dependían solamente del mercado interno y requerían que este se amplíe.

Asimismo, señalaba que el petróleo ofrece brillantes perspectivas: “Se cree que Bolivia no solo tiene suficiente petróleo para abastecer sus propias necesidades pero que será capaz de crear mercados para la exportación, substanciales desde el punto de vista de la economía boliviana” generando mayor exportación y captación de divisas.

En cuanto a la situación de la deuda externa y su financiamiento, se sostenía que las dificultades para el servicio de la deuda que surgieron a raíz de la Guerra del Chaco y posteriores años, se habían revertido durante la Segunda Guerra Mundial. Bolivia necesitaba, empero, financiar nuevos proyectos de inversión que incrementen exportaciones y/o sustituyan importaciones. Por lo tanto necesitaba un financiamiento actual, nuevo, que financiando inversiones genere capacidad de pago de la deuda a futuro.

En ese marco, el denominado Plan Bohan definió desarrollar un programa de fomento para alcanzar una economía más diversificada y estable, a partir de las siguientes acciones:

1. Trazo de un sistema caminero, conectando a centros productores y consumidores.
2. Fomento de la producción de azúcar, arroz, ganado, trigo y otros cereales, productos de lechería, grasas y aceites comestibles, algodón



Rosmery Mamani Ventura. *Estudio morena*. Óleo / lienzo, 30 x 40 cm.

y lana, y establecimiento de plantas de procesos industriales.

3. Construcción de obras para irrigación de cultivos.
4. Desarrollo de los campos petroleros probados, exploración de nuevas áreas y desarrollo de infraestructura para la exportación de hidrocarburos.

Para desarrollar esas acciones, el Plan Bohan vino acompañado de un crédito de 88 millones de dólares, para la construcción de la carretera Cochabamba - Santa Cruz y de otros proyectos de la Corporación Boliviana de Fomento (CBF).

Una de las medidas más impactantes para el desarrollo productivo en general y de la industria en particular fue la creación de la Corporación Boliviana de Fomento (CBF) que se consideraba debería complementar a las agencias existentes como Banco Minero, Banco Central y Banco Agrícola. Su objetivo debería ser alentar la compra por intereses privados de proyectos empresariales prósperos establecidos por esta Corporación, para que no se convirtiera en una organización de inversión en lugar de fomento.

En cuanto a la propuesta de la Cámara Nacional de Industria, de la creación de un banco de crédito industrial, la Misión Económica de los Estados Unidos pensaba que no era prioritario en ese momento, debido a la existencia de necesidades más vitales, además de las dificultades para importar maquinaria y equipo resultante de la economía de guerra existente en los países industrializados. Se consideraba más importante utilizar la capacidad instalada existente y posteriormente buscar la expansión de esta, ya que en esa coyuntura la desocupación de capacidad instalada era el asunto que hacía problemática la expansión industrial.

En síntesis, el principal eje en la reflexión de la economía boliviana que planteó el Informe de la Comisión giró en torno a la necesidad del desarrollo de una agricultura diversificada, que

atienda adecuadamente las necesidades del consumo nacional y vaya creando potencialidad para exportar. Asimismo, y considerando que uno de los principales problemas para la producción era la desvinculación entre las diferentes regiones y entre los distritos productores y consumidores, el desarrollo de infraestructura de comunicaciones se consideraba prioritario.

Para esta propuesta resultó claro que el impulso para la diversificación económica, en ese momento, debía venir desde la agricultura y no solamente por el hecho de que la población era mayoritariamente agrícola, empleada en labores de muy baja productividad.

El planteamiento inicial de participación de la empresa pública en la actividad industrial, se concebía como elemento coyuntural para impulsar la subsiguiente participación de la empresa privada y la diversificación de la producción nacional para incrementar el abastecimiento de bienes de consumo del país, manteniendo al sector minero exportador como el generador de las divisas para la importación, pero disminuyendo la necesidad de las mismas.

Para la diversificación de la producción se priorizaron obras de infraestructura caminera e impulso al desarrollo de la agroindustria, con el propósito de incorporar regiones poco desarrolladas pero de gran potencial para la producción de alimentos en el oriente boliviano.

La Comisión Bohan argumentaba que si se permitía e inducía el desarrollo agrícola mediante vinculación vial a las zonas con potencial productivo, riego y educación e investigación para mejorar la productividad en este sector, “se anticipa que una gran parte de tales artículos como azúcar, arroz, carne, madera, frutas y varios productos tropicales pueden producirse aquí dentro de pocos años” (GTZ, 2009: 269) lo que efectivamente se consiguió en los años venideros.

Hacia fines de la década de los 40, con el gobierno de Enrique Hertzog, se adoptó una serie

de medidas para impulsar el desarrollo del sector industrial y se instituyó la Junta de Fomento Industrial, por iniciativa y cabildeo de los industriales organizados en la CNI.

A través de un memorándum, los industriales agrupados en la CNI llevaron al gobierno de Hertzog un proyecto de decreto que planteaba la creación de la escuela industrial y la Junta de Fomento Industrial, propuesta que se convirtió en decreto en 1948. Además establecía diversos tipos de protección arancelaria, liberación de impuestos de importación para maquinaria, tarifas preferenciales del transporte ferroviario, concesión de divisas a cambio oficial y facilidades crediticias, entre otras. También se disponía que las empresas destinen el 2,5% de sus utilidades para las escuelas industriales, así como para dar tratamiento preferencial a la producción industrial boliviana en las adquisiciones públicas.

Otro decreto creó la Junta de Fomento Industrial con representación privada y pública como “entidad encargada de planear y coordinar el desarrollo industrial del país y prestar al Estado asesoramiento técnico para la buena orientación de la política industrial” (*Ibid.*: 57).

Lamentablemente ambos decretos no se pusieron en práctica, debido a la convulsión política que determinó la renuncia de Hertzog, revelando la precariedad en que se desenvolvía la institucionalidad del país. Se debe destacar que las anteriores dos disposiciones contienen los rasgos más característicos de una política industrial, como la que se aplicaba en países que lograron avances en la industrialización como México o Argentina.

La *Breve historia de la industria nacional* (CNI, 1981) lo refleja en los siguientes términos:

Parecía que con esas dos disposiciones legales se había llegado a un punto de arranque para emprender, sobre bases firmes, una

acción de desarrollo industrial. Esa esperanza resultó ilusoria. La agitación política, siempre prevaleciente en la colectividad, desembocó en hechos subversivos y una guerra civil. La renuncia del presidente Hertzog sirvió para presentar otras preocupaciones (CNI, 1981: 57.)

4. EL NACIONALISMO Y EL PLAN BOHAN

En lo sustantivo, el Plan Bohan refleja el planteamiento de la Economía del Desarrollo como propuesta dominante de la teoría económica desde los círculos académicos de los Estados Unidos. Los elementos planteados en dicho plan son los que se adoptaron en los programas de desarrollo e industrialización en América Latina que la CEPAL difundió bajo una perspectiva propia de los países subdesarrollados.

En lo interno, los esfuerzos de los gobiernos por contener la insurgencia de los sectores populares, sin los urgentes cambios políticos y saboteando las expresiones democráticas del pueblo, dieron lugar a una confrontación abierta que se inició con la guerra civil de 1949, continuó con las elecciones de 1951, desconociendo el triunfo del MNR, y culminó en la insurrección popular de abril de 1952, que logró modificar radicalmente la política nacional, dando paso a un proceso de transformaciones profundas.

La implementación del Plan Bohan fue lenta y con discontinuidades emergentes de la disputa política. Las nacionalizaciones del petróleo y de las minas generaron problemas pero estos fueron resueltos, por ejemplo con el pago de la indemnización a la Standard Oil con un préstamo de los Estados Unidos que a su vez permitió la aprobación del financiamiento que acompañó al Plan. La nacionalización de las minas y la indemnización a las empresas cobijadas como

residentes en los Estados Unidos, se resolvió con el apoyo financiero y de cooperación técnica de este país.

El plan de la Revolución Nacional, el Plan Triangular, el Plan Decenal y los siguientes siguieron en lo sustancial las orientaciones que proveía el Plan Bohan: diversificación, integración caminera, marcha al oriente, colonización y desarrollo de agroindustria. La aparición del polo de desarrollo cruceño, que hoy es una realidad, tiene relación con esas políticas aplicadas en el periodo del nacionalismo que va desde los años 40 hasta fines de los 70.

En lo referido al sector industrial, el tipo de proyectos e inversiones que recibieron financiamiento, permitieron al país superar la situación de dependencia respecto a importaciones de alimentos y otros productos esenciales, logrando la sustitución de importaciones en el rubro, lo que representó un gran alivio para la situación estructural de escasez de divisas que durante largo tiempo caracterizó a la economía de Bolivia. La agroindustria y la producción de alimentos se convirtieron en los sectores más dinámicos, además de la refinación de petróleo y de productos derivados, así como la fundición de minerales.

En ese proceso:

La CBF alcanzó preeminencia e inició una serie de obras, particularmente en el área industrial y en el oriente de Bolivia, que alcanzarían a concretarse, en su mayor parte, en el periodo de gobiernos militares [...]. Hacia 1975 la CBF estaba constituida por un conglomerado de 17 empresas, donde predominaban las del sector de la industria del azúcar, con más del 75% del valor agregado total [de la empresa] (Arze Cuadros, 2002: 206).

Esto, además de la fabricación de productos lácteos (6,3%), metalurgia (3,1%), laminadora

de goma (1,7%), fábrica de bicicletas (1,5%), y otras de menor magnitud.

La CBF estableció empresas en varias regiones y departamentos del país, buscando un desarrollo más diversificado y extendido:

...estableció el ingenio azucarero de Gualbira en Santa Cruz, se instaló la fábrica de cemento de Sucre, nació la Planta Industrializadora de Leche de Cochabamba, se instaló la laminadora de goma en Riberalta, surgieron los ingenios azucareros de Bermejo y muchas otras empresas que se dispersaron a lo largo de todo el territorio nacional (Giménez, 1988: 21).

La apelación a que el sector privado aporte capital y se asocie en emprendimientos industriales como los del azúcar tendrá resultados en dicha industria pero no así en otras. La CBF se estableció como una institución cuya finalidad era realizar inversiones y otorgar préstamos orientados a desarrollar el sector industrial manufacturero, implementando proyectos que serían transferidos, después de un tiempo de maduración de la inversión, al sector privado.

Además de esa función, la CBF se dedicó a la construcción de carreteras —la carretera Cochabamba, Santa Cruz— y al desarrollo agrícola —represas de Angostura y Tacagua y la creación del Banco Agrícola— con la actividad azucarera como la más importante de sus actividades industriales.

COMENTARIOS FINALES

En los inicios del siglo XX aparecieron personajes pioneros y las primeras industrias en Bolivia. Pero los efectos de la Primera Guerra Mundial y la crisis de los años 20 en Europa —determinantes para la interrupción de los flujos de importación— fueron el estímulo definitivo para conformar una dinámica espontánea de inversión

productiva, capaz de abastecer el mercado interno. Esta dinámica llegó a su momento estelar entre 1925 y 1932, con la fase más importante de crecimiento del stock de capital.

La Guerra del Chaco es otro acontecimiento histórico que elevó significativamente la producción, y esto a pesar de las graves restricciones de divisas y recursos públicos. Durante la postguerra, la absoluta despreocupación de las autoridades y los gobiernos por la suerte de la industria fue ostensible. Durante aquel periodo, la industria nacional apenas logró sobrevivir a las vicisitudes de la política pública, más preocupada en cobrar impuestos al sector que en brindarle las condiciones mínimas para su desarrollo.

Recién en la década del 40, a partir de la alianza con los Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial y la llegada de la misión Bohan, la búsqueda del desarrollo productivo diversificado adquirió relevancia en la agenda pública. Con el Plan Bohan se inició un importantísimo proceso de diversificación productiva. Este proyecto, además de fomentar la marcha al Oriente —para desarrollar una agricultura empresarial productora de alimentos— impulsó a otros sectores de la industria mediante la CBF. Asimismo, promovió la producción y refinación de hidrocarburos y derivados. No es menos importante la construcción de infraestructura vial, energética, de riego y de comunicaciones que impulsó en el país.

Los procesos históricos subsiguientes mostraron cuán pertinentes eran dicho Plan y su enfoque. Sin embargo, los vaivenes de la realidad política y social de Bolivia de la primera mitad del siglo XX influyeron para que sus resultados tardaran tanto tiempo en plasmarse plenamente.

Pese a las virtudes de las políticas de diversificación e industrialización y debido al persistente empeño del sector industrial por sobrevivir en condiciones sumamente cambiantes y muchas veces adversas, las políticas públicas de transformación productiva y de fomento del sector

industrial han sido escasas, incluso cuando el país ha atravesado periodos de bonanza y de capacidad incrementada de inversiones las cuales no se manifestaron hacia el sector productivo no tradicional.

Por eso ahora, el sector industrial manufacturero tiene una importancia decreciente en la generación del PIB, frente al pujante crecimiento del comercio y los servicios, mayormente en condición de informalidad y expandiendo el empleo precario y de baja productividad.

BIBLIOGRAFÍA

Arze Cuadros, Eduardo
2002 *El programa del MNR y la Revolución Nacional*. La Paz: Plural.

Bieber, Leon
2005 *Alemanes en Bolivia. Alemania y Bolivia 1535-1945*. Ver: <http://www.la-paz.diplo.de/content-blob/2217984/Daten/1499293>

Brockman S., Robert
2012 *Tan lejos del mar*. La Paz: Plural.

CEPAL
1958 *El desarrollo económico de Bolivia*. Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales. Santiago de Chile.

CNI, Cámara Nacional de Industrias
1981 *Breve historia de la industria Nacional. 50 Aniversario*. La Paz: Empresa Editora Gráfica Ltda.
2006 *75 años*. Separata de prensa, 13 de agosto, La Paz.

Condarco Morales, Ramiro
2002 *Aniceto Arce artífice de la extensión de la revolución industrial en Bolivia*. La Paz: Fondo Editorial de los Diputados.

Coordinadora de Historia
1999 *Bolivia en transición. La Guerra del Chaco*. La Paz: La Razón.

Giménez, Alfredo
1988 "Necesidad de una política industrial". En: *Seminario Internacional sobre Política industrial para Bolivia*. La Paz: Cámara Nacional de Industrias.

GTZ
2009 *Aproximación histórica a los procesos de planificación en Bolivia*. La Paz: GTZ.

Mitre, Antonio
1981 *Los patriarcas de la plata*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Montenegro, Carlos
2003 *Nacionalismo y colonaje*. La Paz: Librería editorial Juventud.

Paz Estenssoro, Víctor
2003 *Pensamiento político de Víctor Paz Estenssoro. Compilación*. La Paz: Plural.

GTZ
2009 *Aproximación histórica a los procesos de planificación en Bolivia*. La Paz: Cooperación Técnica Alemana.

PNUD
2007 *El estado del Estado en Bolivia. Informe Nacional sobre Desarrollo Humano* 2007. La Paz: PNUD.

Querejazu Calvo, Roberto
1998 *Llallagua*. La Paz: Editorial Los Amigos del Libro.

Rodríguez Ostría, Gustavo
1999 "Industria: producción mercancías y empresarios". En: *Bolivia en el siglo XX*. La Paz: Harvard Club de Bolivia.



Rosmery Mamani Ventura. *Retrato de mi hermano*. Técnica mixta, 100 x 80 cm.

SECCIÓN II

ARTÍCULOS

De lo colonial en los tomos de *Bolivia, su historia*

The concept of the colonial in the *Bolivia, su historia* collection

Evgenia Bridikhina¹

T'inkazos, número 37, 2015 pp. 89-99, ISSN 1990-7451

Fecha de recepción: mayo de 2015

Fecha de aprobación: junio de 2015

Versión final: junio de 2015

En este artículo se reflexiona sobre el uso de los temas coloniales en varios tomos de la colección *Bolivia, su historia*. La autora repiensa el concepto de “lo colonial” a lo largo del tiempo y analiza el funcionamiento del Estado colonial a través del uso de la violencia y de los pactos. Así, plantea el tema de las rupturas y continuidades entre distintos períodos y etapas históricas y la pertinencia del uso del concepto “colonial”.

Palabras clave: Historia de Bolivia / colonial / Estado / dominación / violencia / pacto colonial / redes / rupturas / continuidades

This article offers some thoughts on the use of colonial topics in several volumes of the *Bolivia, su historia* collection. It seeks to rethink the concept of “the colonial” over time and analyse how the colonial State functioned through the use of violence and pacts. This suggests that there were breaks and continuities between historical periods and points to the relevance of using the concept of “the colonial”.

Key words: History of Bolivia / the colonial / State / domination / violence / colonial pact / networks / breaks / continuities

¹ Historiadora, doctora en Sociología, docente de la Carrera de Historia de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA). Correo electrónico: bridowoman@hotmail.com. La Paz, Bolivia.

La reflexión sobre el tema de lo colonial en la colección *Bolivia, su historia* se encuentra principalmente en los tomos dedicados a este período: el tomo II (*La experiencia colonial en Charcas, siglos XVI-XVII*) que abarca desde 1533 hasta 1700, es decir, desde la llegada de los españoles a los Andes hasta la finalización del reinado de la dinastía de los Habsburgos o de las Austrias y el tomo III (*Reformas, rebeliones e Independencia, 1700-1825*) que comprende el período desde 1700 hasta 1825, esto es el siglo XVIII y las primeras décadas del siglo XIX, llegando hasta la independencia de la monarquía española. De esta manera el tomo II incluye los temas de invasión, la conquista y el establecimiento del sistema colonial, mientras que el tomo III trata sobre la crisis del sistema colonial y la emergencia de un nuevo sistema político.

No obstante, este tema también está presente en varios tomos de la colección como una de las cuestiones que atraviesa el marco temporal del período de la dominación española. Así, en el tomo I (*De los orígenes a los Estados prehispánicos, 10000 a.C - 1540 d.C*) se hace un puente con el período colonial, en cuanto se analizan los últimos acontecimientos de la historia del imperio incaico, es decir, los conflictos políticos y bélicos que tuvieron lugar luego de la muerte de Huayna Cápac entre sus dos hijos Huáscar y Atahualpa, para explicar el rol nefasto que estas tensiones dinásticas jugaron posteriormente durante la invasión española. El relato sobre los acontecimientos en Cajamarca y sus repercusiones permitieron vincular los temas sobre la civilización inca con el proceso del establecimiento de un nuevo orden en los Andes. Asimismo, se analizan las migraciones de los grupos étnicos de las tierras bajas, los primeros encuentros de los españoles que penetraron desde el Atlántico, y se sostiene que la migración de los guaraníes se intensificó a partir de la conquista, puesto que estos aprovecharon de sus nuevos aliados.

Estos temas tienen continuidad en los tomos siguientes.

Los autores de los tomos II y III, propusieron cuestionar una visión simplificada de este largo período histórico como tan solo un período de dominación y opresión, rasgo distintivo de la historiografía que se basa en la tradición decimonónica que invisibiliza y tilda de oscuro al período colonial. Asimismo, pretendieron romper con la práctica establecida por la historiografía boliviana que proporciona una mayor importancia a los acontecimientos, utiliza la cronología con fechas específicas basada en los momentos de cambio del sistema político y el establecimiento de un nuevo grupo en el poder; por ejemplo, la etapa colonial se inicia en la primera década del siglo XVI basada en los “descubrimientos” y conquistas y termina en las primeras décadas del siglo XIX con las “independencias”. En cambio, en los tomos que presentamos, los autores pensaron en la necesidad de establecer procesos de más larga duración para entender los lentos cambios que se dieron tanto en la economía como en la sociedad y el pensamiento; de esta manera, asumieron el reto de pensar “lo colonial” como un proceso de larga duración.

El desafío se expresó también en intentar repensar el concepto de “lo colonial”. A lo largo de los siglos XX-XXI el uso del concepto “colonial o coloniaje” se empleó desde distintas posiciones ideológicas y en contextos distintos: en el ambiente académico, en la escuela, en los libros de historia, en las páginas de los periódicos, en los discursos políticos, distorsionando muchas veces una aproximación objetiva. Se llegó al punto de que, como dijo la historiadora francesa Annick Lempérière (2005), especializada en historia latinoamericana, se calificó y se describió como colonial “sin discriminación *cualquier* dato, *cualquier* fenómeno histórico ocurrido en América durante el período anterior a la independencia”, produciéndose la “reificación” del concepto. La

“reificación” significa aplicación del concepto a “épocas distintas dentro de un extenso periodo, las mismas categorías y calificativos”; aunque se trate de “las sociedades y los grupos socioculturales, las voces y los conceptos cobran sentidos sumamente diferenciados”. Es por esta razón que los autores y coordinadores de los tomos II y III, después de un arduo debate, decidieron romper con este esquema tradicional y nocivo que encajilla los conceptos, los reduce y simplifica.

Esta ruptura se expresó justamente en un nuevo análisis de los procesos que pareciera estuvieron resueltos por una historia tradicional. Así, la mayoría de los historiadores colocan la fecha de 1538 como la de finalización de la conquista en el territorio de Collasuyu, sin dejar opción de resistencia a los grupos indígenas. No obstante, consideramos que la finalización del proceso de la conquista se produjo al concluir las guerras entre almagristas y pizarristas. Por otro lado, en el tomo II se analiza el desarrollo de los acontecimientos relacionados con la invasión y la conquista en el territorio de Collasuyu y Charcas, ampliando la mirada tradicional que desarrollaba el relato de la conquista exclusivamente en el Cusco. El relato de la conquista se ha enriquecido con los nuevos aportes sobre la batalla de Cochabamba (1538) entre la hueste española y los ejércitos indígenas, con el análisis de la “entrega” de Porco y Potosí, con la reflexión sobre la actuación abiertamente rebelde y resistente con Manco Inca, refugiado en la selva y la actitud pactista de Paullu Inca. De este modo, no se trata de un simple recambio de fechas, sino de una visión que permite, por fin, responder a la pregunta por qué los indígenas no resistieron a un reducido grupo de españoles.

Consideramos que esta resistencia tuvo lugar y se prolongó hasta 1542, cuando se puede hablar sobre la victoria del proyecto realista, tomando también en cuenta que existe otra opinión según la cual la resistencia abierta al

proceso de la conquista se prolongó hasta el episodio de Vilcabamba (1572). En el tomo II rescataron la participación de los indígenas en la conquista y el peso de las alianzas entre españoles y naciones contrarias a los incas. De la misma forma, se examina el movimiento de los guaraní-chiriguano tomando en cuenta que la conquista de estos territorios no se desarrolló de la misma forma que en las tierras altas.

En cuanto a la base teórica, los autores del tomo II partieron de la reflexión en torno a los conceptos de *invasión* y *conquista* que marcan la situación jurídica de los territorios de las Indias incorporados a la Corona de Castilla. Aunque teóricamente estos podían gozar de los mismos derechos que otros territorios que formaban parte del imperio español, sin embargo, la conquista militar otorgaba derechos sobre los vencidos en la guerra que se expresaban en obligaciones impuestas en distintas formas de trabajo forzado y en la tributación, diferenciándolos de los súbditos de otros territorios del imperio que pasaron a formar parte del mismo como resultado de la legitimidad dinástica.

Asimismo, a lo largo de las páginas del tomo II, sus autores intentaron desvelar la característica del *Estado colonial* propiamente dicho. Para entender la especificidad del Estado colonial, se propuso ver a Charcas como parte de los “Reinos de las Indias” de la “monarquía española compuesta” gobernada por la dinastía de los Habsburgos. Se puso el énfasis en la idea que este era un Estado distinto del Estado decimonónico en cuanto al poder de los distintos cuerpos que formaban parte de él, a los pactos con distintos grupos sociales, a una relación con el rey lejano y a la existencia de una hegemonía de los proyectos coloniales. Se consideró que la estructura estatal jerarquizada verticalmente se movió a través de las interdependencias y redes del poder que se extendieron desde la corte de Madrid y los virreyes hasta las comunidades y pueblos más

remotos. Las redes también funcionaron a nivel económico a través de la participación de los diversos actores en los mercados locales y virreinales, sosteniendo, además, un sistema de exacción masiva. Asimismo, se sostiene que el orden colonial se basaba en una organización política (cabildos, corregimientos, audiencia), económica (encomienda, repartimientos, cacicazgos), social (legislación indiana, jerarquización de grupos sociales) y religiosa (estructura de la Iglesia secular y regular).

Una de las ideas principales es precisamente la del *Estado colonial* y se sostiene que este se basó en el principio de la dominación, tomando en cuenta que se trata de distintas formas de dominación. Primero, se trata de la dominación espacial que se presenta como el monopolio establecido por la metrópoli sobre el comercio y control del capital comercial de Lima sobre la región de Potosí y su producción de plata, siendo Potosí el centro de atracción de los capitales, mercancías y mano de obra de las zonas agrícolas y ganaderas. En lo referente a lo económico, se pensó en la apropiación de los bienes materiales como los frutos de trabajo / tributo y de la mano de obra / mita; en lo social, se pensó en dominación reflejada en el acceso a los puestos administrativos y otros privilegios como títulos y reconocimientos basados en la pureza de sangre y la procedencia étnico-racial. La dominación simbólica se expresa en el reconocimiento simbólico-religioso de la soberanía del rey de España, lengua, usos y costumbres, modos de residencia, fiestas, propaganda regia y arte religioso.

¿Cómo fue lograda esta dominación a lo largo de los siglos XVI-XVII? Indudablemente, la violencia estuvo presente en todas las etapas, en particular en la primera y en la segunda que incluyó el período de la invasión, la conquista y las guerras civiles, cuando la violencia estuvo dirigida contra los indígenas a lo largo de la época

denominada colonial. Se sostiene, sin embargo, que la nueva sociedad no se construyó exclusivamente en base de la violencia militar, política o simbólica. Desde sus primeros pasos, los conquistadores tuvieron que pactar con las élites indígenas; estos pactos pervivieron a lo largo de estos dos siglos. El concepto del *pacto colonial* es otro de los conceptos claves que refleja la idea del constante proceso de negociación que tenía lugar entre y en los múltiples espacios del poder, entre la metrópoli y el ámbito local indiano. En el tomo se considera, al igual que en trabajos de muchos otros autores, que el pacto colonial se efectuó desde los primeros años de la conquista, tratándose de la transferencia simbólica y material de poderes al rey de España por parte del Inca y los señores étnicos locales a cambio del reconocimiento de sus derechos.

Este pacto fue consolidado medio siglo después entre el virrey Toledo y los caciques del altiplano surandino: a cambio de ese reordenamiento y la consolidación de sus derechos territoriales, los curacas accederían a la entrega periódica de los contingentes mitayos. La Corona estableció estos pactos con otras fuerzas y actores de la sociedad colonial. Estos pactos distaban mucho de ser armónicos y se volvieron necesarios para ambas partes, dominantes y dominados: los primeros no podían gobernar sin pactar; los otros debían pactar para sobrevivir. No había armonía pero sí beneficios mutuos, claro que más para los primeros que para los segundos.

El concepto del *pacto constituye el meollo de la comprensión de lo colonial*, refleja la idea del proceso constante de negociación que tenía lugar entre y en los múltiples espacios del poder, entre la metrópoli y el ámbito local indiano. Respecto al tema del pacto, Lempérière señaló sobre una vaga precisión del concepto “pacto colonial”:

Hoy en día se prefiere ‘pacto colonial’, expresión que viene a rematar, de manera

fluida y elástica, un conjunto de datos bastante distintos entre sí: a veces se trata de los ‘acuerdos’ entre caciques indígenas y autoridades peninsulares sobre la organización del trabajo indio, a veces del conjunto de las instituciones políticas, económicas, etcétera, que regían a las sociedades americanas sin distinción de condición, otras veces de las relaciones entre los colonos criollos y las instancias de poder en la metrópoli, se trate del comercio o de la asignación de los empleos públicos, sin que se identifique siempre de manera muy clara quiénes fueron los actores y los sujetos concretos de dicho ‘pacto’ (2005: 3).

Tomando en cuenta estas y otras críticas, se pensó en el concepto de pacto y la necesidad de visibilizar la complejidad de la sociedad que se iba formando a lo largo de estos siglos y la importancia de múltiples agentes coloniales. De esta manera, se amplió el concepto del pacto a otros sectores de la sociedad, partiendo de la idea de que el sistema del pacto incluyó asimismo los compromisos entre el Estado y los mineros de Potosí (azogue, mano de obra / quintos reales), entre los mineros y caciques (mano de obra o dinero a cambio), entre los caciques y hacendados (mano de obra / dinero), los caciques, corregidores y curas (mano de obra / favores). Los autores del tomo II consideraron el pacto colonial como la piedra angular del orden colonial basado en la dominación, se trata de *pactos asimétricos* y en muchos casos, implícitos, fuera del esquema oficial imperante. Estos pactos están contaminados por la corrupción; funcionaban como garantía para mantener la autoridad y los privilegios de las partes en juego.

En el tomo II se sostiene la idea que *lo colonial* no se entiende como un solo proyecto homogeneizador estatal, sino que paralelamente existieron cuatro proyectos políticos, económicos,

sociales y culturales: el de la Corona española, el de la Iglesia, el de los particulares y de las élites indígenas. En la primera etapa los cuatro proyectos se entrelazaron, con el claro predominio estatal: el de la Corona, de dominio y construcción del Imperio; el de la Iglesia, con una sorprendente falta de estructura institucional en los primeros años, que buscó convertir a los indios a la nueva fe: por tanto conversión y conquista fueron indisolubles. Los particulares (conquistadores) fueron el brazo ejecutor del proyecto estatal y la Corona tuvo que pactar con ellos para su realización. Finalmente, el proyecto de los indios no era homogéneo: por un lado, existía el proyecto de las élites incaicas que incluía la versión abiertamente rebelde y resistente con Manco Inca, refugiado en la selva, y la otra del pacto de Paullu Inca con el nuevo poder. Por otro lado, las élites locales del Collasuyu tuvieron sus propios proyectos y planes que no siempre coincidían con los de los incas.

En la segunda etapa, aproximadamente a partir de 1542, el proyecto del Estado para el establecimiento de un nuevo orden colonial, comprendía la institución de la administración mediante el sistema de virreynatos, audiencias, corregimientos y la Real Hacienda. Debido a que las relaciones de poder se caracterizaban por la ausencia física y la lejanía del rey, se empleó un mecanismo que posibilitó el funcionamiento del sistema colonial basado en el monopolio político del poder real que impulsaba y fomentaba luchas de competencia entre diversas estructuras políticas. El establecimiento de este sistema permitió vigilar a los conquistadores y sus descendientes que controlaban los recursos económicos y la vida política a nivel local y regional. Paulatinamente, el poder económico y político de los encomenderos se fue mermando y se conformó un nuevo grupo social compuesto por los poderosos mineros, hacendados y comerciantes.

Los proyectos de la Iglesia no fueron homogéneos en su forma de proceder y actuar. Las

distintas órdenes religiosas tenían sus propias ideas sobre el destino de la población indígena, con objetivos propios y sueños que no siempre coincidían con los de la Corona. En cuanto a los proyectos indígenas, hasta la llegada del virrey Toledo seguía viva la resistencia inca en Vilcabamba y, por ende, el proyecto de oposición al régimen de la dominación. Las investigaciones muestran la relación posible que hubo entre los Incas y los señores étnicos locales. Los *mallkus* fueron expuestos a una creciente presión por parte de los particulares y del Estado que pretendían obtener mayores exacciones y gozar de la mano de obra, pero varios de ellos lograron negociar con el poder colonial, manteniendo su riqueza y poder como señores naturales. El proyecto de la Corona en tierras bajas con la constante ampliación de los dominios españoles, tropezó con un obstáculo importante: la existencia de pueblos indígenas que resistieron y pararon este avance.

En la tercera etapa las medidas y reformas implementadas por el virrey Francisco de Toledo en su larga gestión de gobierno, de 1569 a 1581, dieron cuerpo a lo que se ha llamado “el orden colonial” que imperó en Charcas y en el conjunto del territorio peruano hasta los albores de la Independencia en el siglo XIX. Es a partir de las reformas toledanas que surgió claramente un mundo indígena diferenciado del español: la llamada “República de Indios”. La sobrevivencia de la población indígena y su aporte (a través del tributo, la mita y otras contribuciones) era vital para el sostenimiento del orden colonial. Es por esto que Toledo garantizó el acceso a la tierra, el reconocimiento de las autoridades tradicionales, la prohibición de la presencia de españoles en los pueblos de indios y otras concesiones a las comunidades indígenas. Estas medidas fueron el germen de la exclusión y el racismo, pero irónicamente, también contribuyeron a la pervivencia del mundo indígena hasta nuestros días.

En la cuarta etapa (siglo XVII), las élites locales criollas y españolas (mineros, comerciantes, hacendados) constituyeron la fuerza económica pujante de esta sociedad, aprovechándose del trabajo de los indios y gozando de los privilegios otorgados por la Corona. Los mineros formaban un grupo que recibió muchos beneficios a cambio de la producción minera ininterrumpida. Cualquier intento por limitar estos privilegios fracasaba debido a la presión ejercida por los mineros y a la dependencia de la Corona hacia los envíos de la plata. Este y otros grupos se valieron, además, de la insuficiencia del control y de la corrupción de la administración colonial para desarrollar una actividad económica sin igual, paralela a la oficial.

Las autoridades étnicas sufrieron cada vez más una mayor presión por parte del Estado y de los particulares, al estar a cargo del cobro del tributo y del reclutamiento de la mano de obra indígena. Muchos de ellos fueron víctimas de violencia; pero consiguieron paliar la situación desarrollando las actividades económicas exitosas en el seno de la sociedad colonial. En general, mantuvieron el equilibrio entre las presiones de los agentes del Estado y las oportunidades del mercado. En el siglo XVII, los procesos de movilidad de la sociedad indígena alcanzaron niveles extraordinarios y se produjeron cambios en la composición social de la población en diversas zonas. Detrás de la aparente descomposición de las comunidades se encontraban sólidas estructuras étnicas y de parentesco que vinculaban a los indígenas con su lugar de origen a través de las obligaciones fiscales, sociales y familiares.

Las sociedades indígenas demostraron su extraordinaria capacidad de adaptación, calificada usualmente como estrategia de sobrevivencia; muchos proyectos económicos y sociales de los caciques, de las comunidades y de los individuos fueron indudablemente exitosos. Sin embargo, hay que posicionarlos dentro del sistema de

dominación que permitía la acumulación económica, pero coartaba y desaprobaba la elaboración de un proyecto político propio.

Tradicionalmente, el siglo XVII fue visto como una etapa donde la voz de los oprimidos no se sentía sea por la violencia, resignación o apatía. Los caciques, tanto de la estirpe incaica como de otros grupos andinos, hicieron sentir sus opiniones, observaciones y críticas de la sociedad donde les tocó vivir. Por otro lado, las sublevaciones indígenas locales a principio del siglo XVII, el “bandolerismo étnico” de los urus, la resistencia de los calchaquís, el estado de guerra permanente con los chiriguano revelan que, bajo una aparente tranquilidad, a lo largo del siglo, convivieron dos procesos contradictorios y complementarios: la aceptación y el rechazo al sistema colonial, acuñado por Stern y conceptualizado por Silvia Rivera como una “adaptación en resistencia”. Algunos autores como Thierry Saignes consideran que los indígenas se encontraban en una situación de espera de que “algún día todo andrà”.

Por otro lado, no se puede hablar de una total y absoluta ruptura con el pasado prehispánico, puesto que “lo colonial” se sostenía sobre la base de las anteriores estructuras políticas, económicas y sociales. La práctica prehispánica del tributo se asemejaba mucho a la práctica del “pecho” o contribución que daban los campesinos castellanos a la monarquía española. Hasta la llegada del virrey Toledo, las comunidades indígenas pagaban parte de su tributo en especies a los encomenderos y a la Corona, se trataba generalmente de productos agrícolas o ganaderos producidos en las comunidades. A partir de las disposiciones emanadas por el virrey, el tributo se pagó solamente en metálico, lo que obligó a las comunidades a intervenir activamente en el mercado para así poder obtener el dinero que necesitaban para satisfacer el tributo.

El sistema de encomienda y repartimiento reestructuró el orden territorial preexistente, los

grupos étnicos fueron repartidos entre varios encomenderos y las provincias prehispánicas se fragmentaron cada vez más. Sin embargo no se puede hablar de desmembramiento y destrucción de las encomiendas como un hecho generalizado, puesto que los encomenderos necesitaban mantener la organización natural para poder extraer el tributo; a pesar de la conquista y la repartición de La Gasca, algunos grupos conservaron su división prehispánica y el patrón organizativo dual de los colectivos políticos (hurinsaya / hanasaya). Las reducciones fueron asimismo una medida implantada por el virrey Toledo, pero muchos pueblos de reducción fueron fundados sobre la base de pueblos que habían sido cabeceras en tiempos prehispánicos; la organización de barrios y calles de los pueblos nuevos siguió igualmente la organización tradicional de las parcialidades andinas *anan / hurin*.

Algunos grupos incluso lograron conservar o recuperar a sus mitimaes prehispánicos de los valles, otros pueblos también pudieron aprovechar la coyuntura colonial para recomponer así su “nicho ecológico” prehispánico. Los indígenas escapaban de la mita y del tributo a las tierras donde se encontraban asentamientos prehispánicos o enclaves de sus ayllus en los valles, siguiendo las pautas y patrones precoloniales. La explotación de la plata en el asiento de Porco y la Villa Imperial de Potosí, se produjo desde la época prehispánica. Las minas de Porco y Potosí fueron explotadas por los incas y por los *mallkus* locales. Las ciudades coloniales, que fueron una de las bases del asentamiento del nuevo poder, tenían sus “barrios de indios” en base de los asentamientos prehispánicos preexistentes.

La evangelización de los indígenas que se llevó a cabo a partir de la extirpación de la idolatría reorientó los ceremoniales y rituales prehispánicos, haciendo concesiones y tolerando ciertas transgresiones como el uso de máscaras, gestos o movimientos del cuerpo y otros. Estas

prácticas se reflejaron, por ejemplo, en la fiesta del Corpus Christi que se articulaba con el antiguo Inti Raymi, o la fiesta de Navidad que correspondía al festejo de Capac Inti Raymi. Las primeras imágenes de la virgen de Copacabana se asemejaban mucho a las imágenes de los antiguos ídolos prehispánicos.

Los nombres prehispánicos de deidades como Wiracocha, Pachacamac y Tunupa aparecían traducidos como Dios, Cristo o uno de sus apóstoles, reconociendo su jerarquía en el panteón andino, aunque su lugar fuera menor frente al Dios único y se recurriera a sus nombres para asimilarlos a la religión católica. Además, se admitía que las palabras “ángel”, “demonio”, “este mundo”, “cielo”, “infierno”, eran conocidas por los indios. A partir de ello, se introdujo las dicotomías “ángel / diablo” traduciendo este concepto al quechua como *mana alii supay* (ángel no bueno), puesto que no había el término “malo” en ese idioma. También se aludió al tema de los ancestros y se recurrió al uso de imágenes para penetrar en las creencias, los imaginarios y la cosmovisión de las poblaciones locales.

En los escudos de armas coloniales de las noblezas andinas aparecen imágenes que podrían ser catalogadas como “andinas”: flores de *kantu* (kantuta) o amancayas, azucenas, pájaros kenti, emblemas de los incas, junto a leones africanos o pumas de piedemonte amazónico, cabezas cortadas sangrantes de enemigos o de sacrificios, lanzas, arcos y flechas, plumas, cóndores, halcones. Sucedió lo mismo con los *kerus* (vasos ceremoniales incaicos) posteriores a la conquista: arcoiris emergiendo de la boca de pumas, incas, dragones y todo tipo de serpientes (*amaru*, *kattari*, *asiru*, *machakuay*), concebidos como intermediarios entre el “mundo de abajo” y “este mundo”, que figuraban también en los mitos recogidos por etnógrafos contemporáneos en diferentes regiones y pisos ecológicos. Se comenzó a producir textiles que, con técnica de tapiz,

presentaban temas donde se unía lo europeo y lo andino, como *tocapos* incas, o escenas con diseños semejantes a los de los tapices de la región de Flandes, pero típicamente incas. Al igual que otras representaciones prehispánicas, los *kerus* se mantuvieron en uso durante la época colonial.

Aunque en los Andes no hubo una cultura escrita prehispánica y las formas indígenas de registro (*quipus* / incas y *chinu* / aymara) fueron masivamente destruidas, la información que se recogió pasó a formar parte de las crónicas; también era utilizada como pruebas en procesos judiciales y probanzas de méritos. Los registros de los *quipucamayoc* o *chinukamana* (contadores) fueron ampliamente utilizados por los españoles a lo largo del siglo XVI para conseguir información tributaria o laboral y para conocer la historia de los pueblos indígenas.

Los autores del tomo III llegaron a la conclusión que *el pacto colonial* que funcionaba en la época de los Habsburgos se resquebrajó cuando la nueva dinastía Borbón buscó imponer nuevas formas de gobierno y administración influidas por el absolutismo. Estas medidas fueron llevadas a cabo por funcionarios que modificaron el antiguo estatus de América, que de ser parte de los reinos de España pasó a ser considerada una colonia siguiendo los ejemplos de Holanda y Gran Bretaña. Las reformas borbónicas implementadas a lo largo del siglo XVIII comprendían la imposición de un nuevo sistema homogeneizador de los espacios y la población de los territorios de ultramar. Según los ministros ilustrados de España, para una mayor centralización del poder y la búsqueda de un mayor beneficio económico para la Corona, era necesario modificar el tradicional sistema que había echado raíces desde el siglo XVI, debilitando así a los poderes locales y a los españoles americanos que los sustentaban. Las intendencias americanas como unidades administrativas impuestas por los Borbones, gozaban de amplio margen de responsabilidad e independencia para la toma de

decisiones, pero a la vez trastocaron las relaciones del poder que se formaron a lo largo de dos siglos, lo que provocó múltiples tensiones entre distintas instituciones.

El poder económico en Charcas durante el siglo XVIII se encontraba en manos de los azogueiros / mineros poseedores de grandes fortunas, de los hacendados, dueños de grandes propiedades y grandes comerciantes. Estos grupos en su gran mayoría fueron compuestos por los criollos, sin embargo, mestizos e inclusive familias cacicales se beneficiaban también de estas actividades económicas, generando así una élite económica más abierta que en otros lugares de América. La introducción de las reformas que trastocaron la situación económica de los criollos, por medio del aumento de las exacciones económicas, produjo un resquebrajamiento de las relaciones que anteriormente se habían consolidado. Asimismo, fue eliminada la presencia criolla en el aparato administrativo que respondía a las reformas borbónicas a favor de burócratas llegados desde la península, lo que provocó recelos por parte de los criollos hacia la administración colonial.

La intromisión del Estado borbónico en los ayllus consistió en el aumento de la presión fiscal sin reconocer las costumbres anteriores; en el intento por aumentar el universo tributario se realizaron nuevas revisitas sobre la tierra. El reparto de tierras y avance sobre las tierras comunitarias así como el reparto obligatorio de mercancías añadía una nueva forma de extracción de excedentes que no estaba contemplada en el pacto tributario establecido durante la época de los Habsburgos. El desconocimiento de las autoridades étnicas y el nombramiento de nuevas autoridades, generó una crisis del cacicazgo que provocó un desplazamiento del poder hacia autoridades menores y una serie de respuestas pacíficas y violentas.

Con la introducción de las reformas y cambios impulsados por los Borbones, en la sociedad

colonial se hicieron notar las contradicciones y fisuras que se entrevieron durante los siglos XVI y XVII. El reacomodo y posterior ruptura de los pactos coloniales provocó reacciones de la población y la sociedad en su conjunto protestó a través de una serie de acciones de rebelión e insurgencia. Las primeras acciones directas del siglo XVIII en Charcas fueron protagonizadas por indígenas y mestizos que vieron cómo su forma de vida era socavada; las acciones de los indígenas fueron motivadas por las cargas impositivas y la obligación de prestar servicios personales a los que estaban forzados, las de los mestizos se debió al intento de las autoridades coloniales por incluirlos en la categoría de tributarios, privándolos de la situación especial que ellos gozaron anteriormente, mientras los criollos reaccionaron contra el debilitamiento de su poder local.

Los tumultos y sublevaciones cada vez se volvieron más seguidos y radicales, sin embargo los criollos, los mestizos y los indios muchas veces fueron aliados entre sí. Las tensiones entre una Corona que intentaba sentar mayor presencia en Charcas y una sociedad de carácter colonial ya consolidada se produjeron a lo largo del siglo XVIII y principio del XIX. Estas tensiones estallaron en dos momentos (1780-1783 y 1809-1825) por medio de grandes sublevaciones o movimientos de carácter anticolonial. Estas diversas formas de protesta por parte de distintos “estamentos coloniales”, tuvieron muchas veces características, motivaciones, demandas e incluso proyectos propios. Estos movimientos expresaban diversas aspiraciones como lo anti fiscal, lo abiertamente anticolonial, lo mesiánico o lo reivindicativo de un pasado glorioso, también las pretensiones de una hegemonía política de los criollos.

Frente a estas reacciones, el sistema centralizado y absolutista de los Borbones empezó a debilitarse a fines del siglo XVIII; su debilitamiento coincidió con el inicio de las Revoluciones Atlánticas, que plantearon las bases de

una modernidad política. La élite criolla despojada del poder político, y, en muchos casos económico, se alimentaba de ideas ilustradas, que promovían principios como la soberanía popular, la retroversión de la soberanía e inclusive la justificación de regicidio si el régimen se convertía en despótico; de esta manera fue creciendo el descontento americano manifestado en los términos de “Viva el Rey, muera el mal gobierno”. A inicios del siglo XIX, los acontecimientos en España relacionados con la invasión de Napoleón a España, precipitaron la acción de los poderes locales americanos. En algunas regiones, los pueblos pretendieron alcanzar una mayor autonomía, mientras que en otras, las autoridades locales reconocieron las instancias de gobierno surgidas en la metrópoli frente a la invasión napoleónica; en ambos casos se instauraron sistemas políticos asentados en la soberanía popular. El fortalecimiento de los anhelos de autonomía y la impronta de proyectos de independencia en América, causó el resquebrajamiento final del dominio español en América, que concluyó con la caída definitiva del sistema colonial borbónico, lo que dio lugar a la formación de nuevos estados independientes.

Sin embargo, los autores del tomo IV (*Los primeros cien años de la República, 1825-1925*), sostienen que el rompimiento político con España no provocó una ruptura total con aquello que existía previamente; las nuevas estructuras y relaciones emergidas a lo largo del siglo XIX se construyeron sumando y rearticulándose a las existentes en la etapa previa. Además, atribuyen la pervivencia de lo colonial como un proceso que no se reduce a las élites y se limita a presentar a los indígenas como sujetos y objetos de políticas y no como autores en el proceso de formación de nuevos Estados. Los autores del tomo del siglo XIX retoman los debates historiográficos contemporáneos hispanoamericanos respecto a las rupturas y continuidades, llegando

a la conclusión que el siglo XIX no puede pensarse en simple clave de continuidad y ruptura. Por ejemplo, el intento del presidente Sucre por establecer un sistema fiscal más igualitario fracasó, debido a la oposición de diferentes grupos criollos e incluso indígenas. De ahí que se repusieron los antiguos impuestos, se restituyó el “pacto de reciprocidad” entre el Estado y las comunidades indígenas, puesto que la vigencia del tributo indígena se había dado a cambio de una autonomía relativa. Esta “continuidad colonial”, no fue solo la imposición de las élites, sino el producto de la confluencia de diversos sectores de la sociedad.

Por otro lado, en el tomo IV se hace una novedosa propuesta de repensar a la república de Bolivia como “un barroco del siglo XIX”, donde se articuló y recompuso lo antiguo y colonial con lo nuevo y moderno liberal, donde una moderna soberanía del pueblo constituida por individuos, coexistía con una soberanía de los pueblos compuesta por ciudades, comunidades y grupos corporativos que provenían de una estructuración previa. Esta sociedad reflejaba la tensión entre los conceptos de liberalismo y democracia como ideas individualistas con las ideas organicistas de los cuerpos que sobrevivían desde los siglos anteriores y formaban parte de este nuevo Estado. La propuesta de los autores es repensar esta nueva república, como una asociación política caracterizada por la coexistencia de dos tipos de entidades políticas: los individuos en tanto ciudadanos y las comunidades con alto grado de autonomía jurídica y política. Esta última retoma nuevas formas en las primeras décadas del siglo XX con la emergencia de los gremios y sindicatos organizados. De la misma manera, la población indígena de las comunidades poseía territorios reconocidos por el Estado desde la época colonial hasta el día de hoy, estando en sus manos la forma de administración, la herencia, la sucesión y la elección de sus autoridades.

CONCLUSIONES

¿Hacia dónde nos lleva la reflexión sobre lo colonial? El concepto “colonial” es muy amplio y abarca los aspectos de la vida económica, política, social, cultural y religiosa que fueron cambiando a lo largo de los siglos que duró la dominación española. El establecimiento del poder de los españoles en los territorios americanos en general y en Charcas en particular, no significó una total anulación de las instituciones, experiencias, prácticas y costumbres preexistentes, sino su adaptación, transformación, ajuste y reacomodo tanto por la propia población indígena como por parte del poder. Este poder impuesto por la vía de la invasión y conquista, fue mantenido a través de la violencia y por medio de los mecanismos no-coercitivos del poder, incluyendo la dominación simbólica. El sistema de múltiples pactos constituía la piedra angular en esa sociedad, pero fueron pactos asimétricos, manejados por los intereses de los dominadores; muchos otros pactos fueron instituidos al margen del poder, convertidos en el sistema de fraudes y corrupción. El sistema de los pactos no fue inmutable e inalterable, fue sujeto a cambios producidos a causa de la política de la Corona o la Iglesia, las transformaciones en el seno de la sociedad, las intensiones de los individuos y otros factores internos y externos. Dentro de los pactos coloniales se presentan contradicciones y fisuras que como respuesta a las múltiples presiones, experimentaron cambios y fracturas a lo largo del siglo XVII. Pero en el siglo XVIII, como consecuencia de la introducción de las reformas borbónicas, se llegan a producir rupturas de los pactos; estas rupturas, juntamente con otros factores, terminan quebrando el poder colonial.

El surgimiento de la nueva república, sin embargo, no significó una total desaparición de las prácticas, costumbres, relaciones e incluso

instituciones que tuvieron su desarrollo en la época anterior (incluso prehispánica), pero que llegaron a formar parte de nuevas relaciones ya del poder republicano. Esto obliga a repensar la difícil relación entre las continuidades y rupturas, la perspectiva histórica de larga duración, la utilización de los conceptos y las categorías, la necesidad de un análisis exhaustivo de hechos complejos y la destitución de algunos mitos arraigados en el imaginario nacional.

BIBLIOGRAFÍA

Barragán, Rossana (coord.)

2015 *Bolivia, su historia. Los primeros cien años de la República, 1825-1925*, t.IV. La Paz: Coordinadora de Historia.

Bridikhina, Evgenia (coord.)

2015 *Bolivia, su historia. La experiencia colonial en Charcas, siglos XVI-XVII*, t. II. La Paz: Coordinadora de Historia.

Garavaglia, Juan Carlos

2005 “La cuestión colonial”. En: *Nuevo mundo, mundos nuevos* [En línea], Debates, puesto en línea el 08 febrero 2005, ver: <http://nuevomundo.revues.org/441>; DOI: 10.4000/nuevomundo.441.

Lempérière, Annick

2005 “La cuestión colonial”. En: *Nuevo mundo, mundos nuevos* [En ligne], Debates, puesto en línea el 08 febrero 2005, ver: <http://nuevomundo.revues.org/437>; DOI: 10.4000/nuevomundo.437.

Lema, Ana María

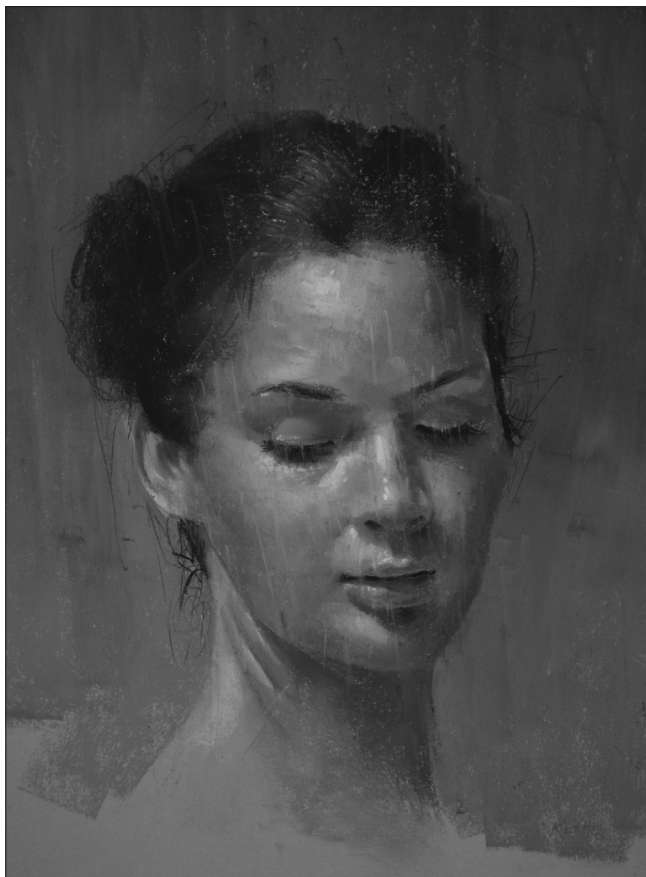
2008 “¿Hacia dónde va la historiografía boliviana? Apuntes sobre un balance sobre la producción bibliográfica bolivianista en historia, 2005-2008”. En: *Anuario de Estudios Bolivianos, Archivisticos y Bibliográficos*, 14.

Medinacelli, Ximena (coord.)

2015 *Bolivia, su historia. De los orígenes a los Estados prehispánicos, 10000 a.C – 1540 d.C*, t.I. La Paz: Coordinadora de Historia.

Soux, María Luisa (coord.)

2015 *Bolivia, su historia. Reformas, rebeliones e Independencia, 1700-1825*, t.III. La Paz: Coordinadora de Historia.



Rosmery Mamani Ventura. 19:45. Pastel / pastelmat, 32 x 45 cm.

El Estado pactante: pensando en la fortaleza de la sociedad organizada

The pact-forging State: Thoughts on the strength of organised civil society

Rossana Barragán Romano¹

Tinkazos, número 37, 2015 pp. 101-112, ISSN 1990-7451

Fecha de recepción: mayo de 2015

Fecha de aprobación: junio de 2015

Versión final: junio de 2015

En este artículo se analiza la fortaleza de la sociedad organizada en Bolivia que, a través de diferentes mecanismos, ha logrado no solo frenar políticas estatales sino, también, modificarlas, rechazarlas o, finalmente, demandar medidas que le fueron favorables. Es una perspectiva presente, de diversas maneras, en los tomos de *Bolivia, su historia*, donde se demuestra que el Estado no ha sido una máquina que se ha impuesto inexorablemente a la sociedad.

Palabras clave: Historia de Bolivia / sociedad civil / corporaciones / Estado / políticas públicas / gobiernos / ayllus / gremios y sindicatos / regiones

This article analyses the strength of organised civil society in Bolivia. Making use of various mechanisms, it has managed not only to call a halt to state policies but also to modify them, reject them or, ultimately, demand measures that have benefited society. This perspective is present in different ways in the *Bolivia, su historia* collection, which shows that the State has not been a machine imposing itself inexorably on society.

Key words: History of Bolivia / civil society / corporations / State / public policies / governments / ayllus / guilds and trade unions / regions

¹ Historiadora, miembro de la Coordinadora de Historia. Coordinadora del tomo IV de *Bolivia, su historia*, junto con Pilar Mendieta y Ana María Lema. Trabaja actualmente en el Instituto Internacional de Historia Social de Amsterdam. Correo electrónico: rossanabarragan2003@yahoo.com. Amsterdam, Holanda.

Si se piensa y se analiza “el Estado”, se remarca y se subraya por lo general su poder omnipotente. La metáfora utilizada por Hobbes en 1651, del Estado como Leviatán (Leviatán o *La materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil or The Matter, Form and Power of a Common Wealth Ecclesiasticall and Civil*) o monstruo todopoderoso, “rey sobre todos los soberbios”, que se encuentra en el antiguo testamento ha contribuido indudablemente a esa imagen (ver tapa del libro de Hobbes). Pero no ha sido indudablemente el único; Weber definió al Estado como el que detenta el poder de la violencia (1919) en un determinado territorio. Las corrientes marxistas, al enfatizar el rol del Estado al servicio de determinadas clases poderosas, así como los análisis sobre el colonialismo y sus políticas, han contribuido a ese imaginario que impera cuando pensamos en el Estado boliviano.



Imagen de la portada del libro de Hobbes.

En este artículo-ensayo, no se pretende negar el poder del Estado ni de sus políticas de imposición. Nos interesa, más bien, focalizarnos en su contrapunto, el de la fortaleza que ha tenido la sociedad organizada y subalterna que ha

marcado la configuración social y estatal a través de nuestra historia. Nos referimos, entonces, a la organización de diferentes grupos que, de diversas maneras y a través de distintos mecanismos, han logrado no solo frenar determinadas políticas estatales sino también modificarlas, rechazarlas o, finalmente, demandar medidas, de las diversas instancias gubernamentales, que pudieron haberles sido favorables. Esto significa que esos grupos lograron y logran incidir en las políticas estatales. En otras palabras, las presiones que todos/todas los/las bolivianos/as experimentamos cotidianamente en nuestro país y que provienen de distintos sectores de la sociedad (estudiantes, mineros, maestros, cocalleros, organizaciones vecinales, etc.) y que se expresan en paros, pliegos petitorios, huelgas, boycotts, etc., no son fenómenos del presente. No son producto ni de la Revolución de 1952 ni de la historia de las últimas décadas, asociadas a la recuperación de la democracia. Estas relaciones deben situarse y comprenderse en una historia de muy larga duración, lo que significa que en el territorio boliviano se ha tenido, a lo largo de su historia, grupos organizados de la sociedad de tal manera que el Estado no ha sido solo una máquina que se ha impuesto inexorablemente. Esta perspectiva ha estado presente, de alguna manera, en los diferentes tomos de *Bolivia, su historia* de la Coordinadora de Historia. Se ha desarrollado, entonces, una relación que ha moldeado al conjunto de instancias de gobierno pero también de la sociedad, por lo que planteamos la idea y el concepto de Estado pactante.

Estado pactante hace referencia así a un Estado que, en sus diversas instancias gubernamentales, se ve obligado a tomar o dejar de tomar ciertas medidas después de sostenidas presiones, solicitudes e incluso acuerdos². Es indudablemente

2 El término de pactos y acuerdos no es totalmente ajeno en nuestra historia. Recordemos, por ejemplo, “El pacto de caballeros” que se entabló entre los departamentos de Beni y Santa Cruz en 1938 (Roca, 1979/1999: 89) pero también el Pacto Militar

producto y fruto de una relación que se ha ido desarrollando y construyendo a través del tiempo. Ha sido y es una relación política entre grupos con poderes diferenciales y desiguales. Podríamos entonces afirmar que las relaciones establecidas constituyeron una institución en el sentido que le confiere O'Donnell: “patrones regularizados de interacción que son conocidos, practicados y aceptados regularmente (aunque no necesariamente aprobados normativamente) por agentes sociales... que... esperan continuar interactuando de acuerdo a las reglas y normas incorporadas (formal o informalmente)” (1995: 224).

Nadie tendrá dudas de que toda administración gubernamental y todo régimen político es resultado de pactos que se expresan particularmente en las elecciones. En las últimas décadas del siglo XX, por ejemplo, hemos visto que los resultados electorales iniciaban los pactos mientras que en el siglo XIX, las urnas sancionaron, en gran parte, los arreglos que se daban previamente por lo que se tenían mayorías aplastantes. Las elecciones no fueron, sin embargo, los únicos momentos en que se expresaron ciertos acuerdos. Las relaciones y las presiones pueden darse con mayor continuidad en función de la unidad de los grupos pero también de la correlación de fuerzas existente.

El concepto de Estado pactante implica, por consiguiente, la presencia de organizaciones y grupos en la sociedad, lo que recuerda la noción de estado aparente y sociedad abigarrada de René Zavaleta, y de subsuelo político y país multisocietal de Luis Tapia.

Sociedad abigarrada es, para Zavaleta, una sociedad en la que existen “varias formas de sociabilidad en un mismo territorio en el que un Estado pretende ser la unidad y el gobierno

político” (En Tapia, 1997: 422). La conceptualización de Zavaleta tiene que ver con su reflexión sobre “las dificultades que se plantean en los procesos de implantación de democracias representativas en sociedades altamente heterogéneas y no articuladas de manera orgánica” (*Ibid.*). Una formación social abigarrada se caracterizaría entonces por la coexistencia de diversas temporalidades o tiempos históricos, de varias relaciones sociales, jurídicas y de producción, de diversidad de formas políticas y diversidad de historias (Tapia, 1997: 555-556).

La noción de subsuelo político de Tapia hace referencia a “aquel conjunto de prácticas y discursos políticos que no son reconocidos social y estatalmente pero que emergen como forma de asociación, interacción y opinión sobre la dimensión política y de gobierno de las sociedades” (Tapia, 2001: 124, 133 y 143). La metáfora geológica de subsuelo político podría sugerir que estas sociedades han vivido “más allá del Estado” o por “debajo del Estado”, lo que conduce a olvidar que no solo han estado en relación con el Estado —es la noción de pacto de reciprocidad— sino que frecuentemente lo han obligado a transar. De ahí que rescatamos más bien la noción de Tapia de “país multisocietal” y su afirmación de que “la práctica de derechos políticos” se ejerció más “en torno a organizaciones colectivas, sindicatos que a través de elecciones e instituciones liberales” (*Ibid.*: 137).

Nos interesa subrayar, por tanto, que tanto Zavaleta como Tapia se han referido, de una y otra manera, a la existencia en el territorio boliviano de “sociedades” —en plural— que aquí estamos denominando “sociedad organizada”. Sociedad organizada puede remitir también al concepto de sociedad civil o al de instituciones

Campesino establecido entre el presidente Barrientos y los campesinos. El término tiene mucho que ver también con la conceptualización de Platt sobre el pacto de reciprocidad planteado por el autor en los 80 a la relación específica entre ayllus y Estado. Existen además otros trabajos para el Perú, como los de C. Méndez que plantea el concepto de “Pactos sin tributos” en la relación caudillos y campesinos, o el trabajo de Walker que muestra también la importancia de la relación en el Estado caudillista.

corporativas. Consideramos, sin embargo, que ninguno de estos conceptos puede aplicarse totalmente a la situación existente en los siglos XIX y XX aunque, al mismo tiempo, tienen elementos de ambos.

Recordemos que la constitución de una sociedad civil es considerada como uno de los requisitos de la democracia, lo que supone una separación y diferenciación entre Estado y sociedad civil. La sociedad civil hace referencia a espacios fuera del Estado en el que actores colectivos expresan sus intereses y demandas al Estado de manera autónoma (Portantiero, 1999: 37). Es “la arena de la comunidad política en que grupos, movimientos e individuos auto-organizados y relativamente autónomos intentan articular valores, crear asociaciones y solidaridades y satisfacer sus intereses” (Linz y Stepan, 1996: 17).

Es difícil pensar que hubo, en la Bolivia del siglo XIX, una sociedad civil *strictu sensu* porque la igualdad, la individualidad e individuación no estuvieron totalmente presentes y porque, como lo señaló Arendt, no conformaron una esfera de acción colectiva donde todo el mundo podía ser visto y escuchado (en Portantiero, 1999: 37) como lo recordó también Tapia. La esfera a la que nos estamos refiriendo no sería necesariamente la “sociedad política” o esa arena donde “los actores políticos compiten por el derecho legítimo de ejercer el control sobre el poder público y el aparato del Estado” (Linz y Stepan, 1996: 33). Finalmente, porque no fueron totalmente autónomos.

Pero no se trata, tampoco, de organizaciones corporativas como en el “antiguo régimen” (“ancien régime”) porque en principio y jurídicamente no fueron pensadas como parte de la estructuración de toda la sociedad y porque se desarrollaron también en el marco de un Estado con características liberales y modernas.

Los tres grandes grupos de lo que denominamos “sociedad organizada” y que se pueden

identificar durante el largo siglo XIX, y que pueden enfrentar y ejercer cierto poder frente al Estado, fueron los ayllus y las comunidades, los gremios y sindicatos y, finalmente, los departamentos y las regiones.

LAS RELACIONES ENTRE LOS AYLLUS Y EL ESTADO

Tristan Platt, en su libro ya clásico sobre el *Estado boliviano y ayllu andino* planteó la relación entre ambos como un “pacto de reciprocidad” que consistía “en la obligación del Estado no solo de reconocer los derechos colectivos de los ayllus a sus tierras, sino también de aceptar, como contraparte, los servicios tradicionales de la tasa, antiguo tributo indígena pagado por los indios” (Platt, 1982: 20). De ahí que hablara también de la “compleja red de obligaciones y contraobligaciones que fundaban las relaciones comunidad/Estado” (1982: 101).

La idea de este pacto ha sido criticada por Esteban Ticona quien considera que no toma en cuenta la imposición que supuso desde la conquista. Reconociendo su origen, pensamos que debe ser visto también como parte de una lucha entre los ayllus y el Estado enmarcada en los intereses coyunturales. Raúl Calderón ha mostrado, por ejemplo, que la preocupación del presidente Santa Cruz por asegurar las finanzas para emprender su proyecto de confederación puede explicar la serie de medidas tomadas respecto a la contribución indígena y la emisión de algunos decretos favorables como la prohibición de que las tierras de los tributarios puedan ser vendidas porque ello implicaba pérdidas inmediatas y directas para el Estado (Calderón, 1991: 87).

Ello nos conduce a resaltar la participación política de los indígenas, especialmente comunarios, en la propia política caudillista, en el sentido, por una parte, de intervenir y prestar apoyo a algunos caudillos, como parte de acuerdos a

través de los cuales, mediando movilizaciones y luchas, se podían alterar las políticas que los atañían. La intervención popular decisiva para los caudillos ha sido analizada para el Cusco, Walker planteó, incluso, que habría que pensar que la política caudillista constituyó un tipo singular de formación del Estado (1999: 283). En el caso de Bolivia, la participación indígena en el régimen de Belzu fue decisiva desde el inicio. Calderón ha mostrado que Belzu llamaba a levantar armas contra un “gobierno tirano y abominable” (Calderón, 1991: 142-144) y que su slogan se apoyó en la máxima de “Justicia para todas las clases y garantías para todos los ciudadanos...” (1991: 158).

Aunque se señale que este apoyo no se tradujo, de manera concreta, en medidas favorables a los indígenas, es fundamental precisar que el que no se tomaran medidas en su contra era ya un resultado político de esa relación. Además, esa vinculación entablada, aún fuese nominal y simbólica, les otorgó legitimidad y confianza para su lucha contra la expansión de las haciendas, siendo su nombre continuamente enarbolado. En 1854, por ejemplo, los yanaconas de las provincias de La Paz y Oruro rechazaron realizar los servicios a los dueños de las haciendas señalando que el presidente les había ordenado y que había decretado que las haciendas debían convertirse en ayllus. La situación era de franca rebelión en Omasuyos y los indígenas se titulaban y declaraban a sí mismos gobernadores y comandantes. Este estado de cosas se mantuvo además durante casi tres años, entre 1854 y 1857 (Calderón, 1991: 197-199).

Es preciso recordar, también, la oposición a las medidas de Melgarejo particularmente

agudas en 1869 y 1870. En enero de 1870, 20.000 indígenas se concentraron alrededor de la ciudad de La Paz y el resultado fue que Melgarejo tuvo que huir y que la Asamblea de 1871 decretó la restitución de las tierras usurpadas a los indígenas (Barragán, 2002 y 2012).

Platt analizó cómo las leyes tomadas a partir de 1866 y fundamentalmente en el periodo 1874-1880 fueron consideradas como la ruptura de este pacto de reciprocidad (1982: 95). Pero es igualmente crucial mencionar que las resistencias y sublevaciones en varias regiones del país, y la gran rebelión de 1899, especialmente en el norte de Potosí y en La Paz, lograron frenar muchas de estas medidas.

En el contexto de estas relaciones entre el Estado y los ayllus, no solo como pacto de reciprocidad sino como total rechazo pero también como alianza y participación en la política, se inserta el pacto entre los Liberales y Pando con Zárate Willka, en 1899 (ver Condarco Morales, 1965 y Pilar Mendieta, 2010) que en sus momentos de auge se presentaron como copresidentes³.

Una de las conquistas logradas a corto, mediano y largo plazo en esta historia fue el retroceso del Estado —se podría hablar incluso de abdicación— frente a las comunidades. En el corto plazo, el Estado se retractó casi inmediatamente de algunos de los puntos que las propias leyes impulsaron y vale la pena subrayar ahora: las leyes de 1866 y 1874, que se pusieron en ejecución después de 1880, implicaban que después de procederse a la distribución de las tierras no debían reconocerse las comunidades⁴. Sin embargo, solo un año después, en 1881, el Estado tuvo que admitir la posibilidad de que se otorgaran títulos en pro-indiviso, es decir colectivos; en 1882

3 Zavaleta se preguntaba cómo Pando tuvo el apoyo de los indios (Zavaleta, 1986: 144).

4 El término desvincular significa jurídicamente terminar con las antiguas limitaciones jurídicas que se oponían a la libre circulación de las tierras e implicaba que los bienes debían estar libres pero en sus mismos poseedores como en los mayorazgos; el término desamortización, en cambio, implicaba que los poseedores perdían las tierras que pasaban al Estado convirtiéndose en bienes nacionales que podían ser vendidos a particulares.

definió que el título colonial otorgado eximía de las operaciones de revisita de las tierras y por tanto de la distribución, y en 1883 se especificó que la posesión en común o la división de tierras era de libre elección de los indígenas (resolución del 04.07.1883; Barragán, 2012 y Rivera, 1984). Este reconocimiento tiene una enorme trascendencia: significa un retroceso que no se puede desdeñar ya que se había buscado, precisamente, la desaparición de las comunidades.

Las relaciones entre los ayllus y el Estado continuaron en el nuevo siglo. En los años de 1920, un gobierno como el liderado por Baustista Saavedra (según Klein representó a los grupos de clases medias urbanas), los tomó —o tuvo— que tomarlos en cuenta, posiblemente en busca de sus propios réditos políticos en su enfrentamiento tanto contra los liberales como contra las otras facciones de su partido. Bautista Saavedra, el personaje que defendió a los indígenas en el juicio de Mochoza aludiendo su incapacidad, lo que lo convierte en el representante eximio del darwinismo social (Demelas, 1992); Bautista Saavedra, aquel que masacró una huelga minera; Bautista Saavedra, aquel que reprimió el levantamiento de Jesús de Machaca, fue sin embargo y, al mismo tiempo, el que apoyó, en su momento, al gran cacique apoderado Santos Marka T'ula y su demanda de inspección de linderos. En 1919, llegó a hablarse de una alianza entre los caciques apoderados y el presidente Saavedra con la promesa y expectativa de recuperar sus tierras usurpadas (Irurozqui, 2000: 392). Esta relación permite explicar el “uso” mutuo, pero ciertamente desigual, como podemos apreciar en el siguiente testimonio citado por R. Choque:

Los indígenas del Departamento de La Paz que hemos venido a solicitar justicia, repetidas veces y no hemos tenido nunca un buen resultado porque nuestras autoridades abusivas no han hecho caso de esta pobre

raza indígena, hoy día gracias a los esfuerzos del gran Partido Republicano respiramos libertad y justicia y ya no tendremos que lamentar abusos inhumanos todos los indígenas del Departamento de La Paz estamos de pláceme y felicitamos al día glorioso de hoy que somos libres y viva el gran Partido Republicano (1920, Cit. por Choque, 2005: 160).

Esto quiere decir, también, que las demandas de las voces colectivas singularizadas por los caciques apoderados se convirtieron en públicas, en sociales, en nacionales, obligando a las fuerzas políticas de entonces, trátese de liberales, republicanos, grupos y movimientos sociales y el propio indigenismo que surgía, de no prescindir de esta “problemática”: tuvieron que involucrarse, conocer, informarse, tomar partido e incluso negociar.

LAS RELACIONES ENTRE LOS GREMIOS Y LAS CLASES POPULARES CON EL ESTADO

Un artículo de la prensa de mediados del siglo XIX, que se refiere a la relación establecida entre la sociedad y el gobierno, es elocuente:

Cuando un pueblo... con sus demostraciones exteriores le dice a su presidente: yo te amo, entendemos que le dice también: para que tú me ames. Así, pues debemos esperar que el Gobierno, comprendiendo los intereses del pueblo, le retribuya por cada función un buen decreto cuando menos; pero un decreto que no sea meramente teórico, cosas positivas quieren los ciudadanos, señores ministros: preparaos para corresponder al pueblo paceño: no aparezcáis ingratos y desconocidos. Y vos, general Belzu, a quien todo el pueblo bendice porque sois el representante de sus intereses, no desmintáis sus

esperanzas ni deis lugar para que ese mismo pueblo os maldiga mañana (Cortés, en: Arguedas, 1991: 81).

Actores fundamentales en el siglo XIX fueron indudablemente los artesanos, organizados en gremios siendo sus estatutos y reglamentos reconocidos por el Estado, lo que implica que eran reconocidos como actores legítimos.

Los gremios han sido considerados en general como antitéticos a una sociedad moderna y en oposición a los sindicatos porque en Europa constituían organizaciones que agrupaban a empleadores y empleados; porque no existían individuos libres e iguales, porque regulaban la venta al mercado y el acceso a nuevos miembros, principios todos incompatibles con la modernidad y el libre mercado.

Ese análisis no se aplica al caso boliviano donde la manufactura fue extremadamente reducida y la industrialización limitada a ciertos ámbitos. En otras palabras, las unidades de producción que trabajaban con una mano de obra asalariada fueron escasas hasta las primeras décadas del siglo XX, predominando más bien unidades de producción familiares que fueron las que se organizaron en torno a su ocupación laboral y oficio. La cercanía, entonces, entre gremios, mutuales y sindicatos es evidente y esta fue ya una constatación de Trifonio Delgado y León Loza. En el caso de La Paz, la FOL (Federación Obrera Local) de La Paz de 1927, por ejemplo, se fundó en base a cinco gremios: albañiles, sastres, trabajadores en madera y artes mecánicas (Lehm y Rivera, 1988: 28-29). El testimonio de un artesano señala:

Generalmente, los sindicatos revolucionarios han salido de las mutuales; por ejemplo los Obreros del Porvenir / Los Sindicatos

han salido de las mutuales de artesanos (Lisandro Rodas y Teodoro Peñalosa, en: Lehm y Rivera, 1988: 187).

Hasta el día de hoy coexisten de hecho gremios y sindicatos. En la actualidad, una de las organizaciones más poderosas en Bolivia la constituyen los gremios de comerciantes afiliados a las organizaciones sindicales mayores.

La diferencia sustancial entre los gremios de hoy y los de ayer tiene que ver con su relación con el Estado y con el rol que tuvo este. En el siglo XIX, el reconocimiento del Estado (existe hasta hoy a través del reconocimiento de sus personerías jurídicas) suponía un rol tutelar y patriarcal⁵. Todo esto implicaba una dependencia establecida entre esas organizaciones y el Estado y por ende menores grados de autonomía. Sin embargo no debemos olvidar el rol más bien nominal que pudo haber tenido este reconocimiento. Finalmente, es importante poner de relieve que los gremios tuvieron funciones sociales en ausencia de un Estado de bienestar (para enfermedad, muerte, préstamos, montepíos o pensiones, etc.)⁶.

Los artesanos tomaron un rol predominante como actores políticos principalmente a partir de Belzu. Sin embargo, el movimiento de reestructuración y nueva organización de grupos artesanales continuó después de Belzu, formándose en 1860 la Junta Central de Artesanos que tenía como objetivos la unión de todos los artesanos, su protección y ayuda mutua.

Las investigaciones de Irurozqui en torno a las modalidades “ilegales” en las elecciones y a varios mecanismos que hoy nos parecen no democráticos, permitieron la participación popular e indígena de tal manera que los excluidos del sufragio

5 Los gremios y sindicatos de hoy deben pasar por el “reconocimiento” estatal a través de la personería jurídica que es considerada por los miembros de las organizaciones como la carta de identidad frente al Estado.

6 Ver los reglamentos de los carpinteros y sastres en Lora, 1967: 300-313.

se visibilizaron como ciudadanos de hecho y luego como ciudadanos de derecho (Irurozqui, 2000: 414). La autora planteó, también, que fueron los conflictos y la competencia entre las élites los que definieron la dinámica política y social y “las posibilidades de intervención pública de los sectores populares” (*Ibid.*: 21). Su “utilización” por parte de los grupos políticos dominantes y la existencia de relaciones y redes clientelares explicarían los intercambios entre actores con poder y estatus desigual permitiendo que la población mestiza, pero también indígena, pudiera materializar sus reivindicaciones en relación al trabajo y la educación (*Ibid.*: 325-329).

En las primeras décadas del siglo XX se tuvo además un período intenso de formación y organización de trabajadores de diferentes rubros y sectores presentándose también diferentes tendencias ideológicas en su seno (anarquistas, socialistas, marxistas, etc.). A partir de los 20, la organización de instancias nacionales fue fundamental para su propio fortalecimiento.

LOS DEPARTAMENTOS Y LAS REGIONES EN SU RELACIÓN CON EL ESTADO CENTRAL

Uno de los pioneros en resaltar la importancia de las tensiones regionales en la historia de Bolivia fue José Luis Roca quien afirmó que la “historia de Bolivia no es la historia de la lucha de clases. Es más bien la historia de sus luchas regionales” (Roca, 1979-1999). Se puede contra argumentar señalando que las luchas regionales pueden encubrir intereses de clases o que los conflictos de clase existen de todos modos y en diferentes niveles. Se puede aludir también que las regiones no son entidades “naturales” y preexistentes, al igual que las identidades. Sin embargo, más allá de estas precisiones, Roca tuvo la gran lucidez de identificar la dinámica regiones/Estado como uno de los ejes de tensión y disputa en la

historia del país. La importancia de las regiones se expresó en las diferentes instancias territoriales y geográficas del país: se dieron, por un lado, demandas y presiones de cada uno de los departamentos y, dentro de cada departamento, a nivel de las provincias y cantones. Por otro lado, existieron también tensiones entre dos grandes macro regiones, el Norte y el Sur, reemplazados por el Occidente y el Oriente.

En el siglo XIX, los departamentos se pensaron, desde el inicio de la República, como si fueran “Estados” en un sistema federal. La lógica de representación territorial antes que poblacional se impuso, por ejemplo, en las primeras Asambleas que tuvo el país y perduró durante mucho tiempo. Los diputados estaban así ligados a cada provincia y la representación de cada provincia tenía que ver con el número de cantones que tenía.

La misma lógica territorial se dio en la forma en que se construyeron las instituciones estatales. En el siglo XIX, por ejemplo, el ámbito de la justicia creció de manera importante. Lo que sucedió es que las más altas instancias judiciales como las Cortes Superiores de Justicia, que inicialmente estaban solo en algunos departamentos, terminaron existiendo en cada uno de los departamentos como resultado de la demanda que tuvo cada uno de ellos. De ahí que se dio un importante incremento de sus funcionarios: de 39 en 1827 a 437 en 1883. Lo que importa aquí es la lógica de este incremento que consistió en la multiplicación de las instancias que existían en algunas capitales y ciudades más importantes, de manera parecida a como se ha dado y se da hasta hoy el crecimiento de las universidades públicas. Cada lugar buscó por tanto tener las instituciones y las autoridades pertinentes en un movimiento que hoy se calificaría de búsqueda por la descentralización y la autonomía.

Esta misma lógica se dio al interior de las provincias y cantones. Desde las alturas del “gobierno” la creación de nuevas unidades suponía la

construcción de la república y el Estado. Desde abajo implicaba el reconocimiento estatal, y la posibilidad de tener mecanismos de participación. El resultado fue que de 28 provincias en 1826 se llegó a 57 en 1900, y de 272 cantones se pasó a tener 370 cantones. Ser provincia y cantón conllevaba también la instauración de las autoridades estatales correspondientes: en las provincias se instalaban gobernadores, jueces de letras/jueces de instrucción, policías, etc., y en los cantones, corregidores, jueces de paz, junta municipal y agentes municipales⁷. Finalmente, convertirse en cantón implicaba tener interlocutores de y para la región, tener autoridades estatales locales y disponer de intermediarios pero ser también parte de redes clientelares.

En otro nivel existían tensiones entre dos grandes macro regiones y ejes: el Norte y el Sur, que constituían espacios económicos ligados a los puertos del Pacífico. Su enfrentamiento se expresó en torno a las políticas estatales que podían favorecer a una u otra región y frecuentemente tenían que ver con los aranceles, con las inversiones económicas que podían hacerse, o, finalmente, como una oposición a que una de las regiones adquiriera la hegemonía en desmedro de la otra. Ballivián y Belzu se constituyeron claramente en representantes del Norte y así se los consideró durante el siglo XIX.

Ya en el siglo XX, otra demanda persistente fue la que se originó en Santa Cruz y que dio inicio a la oposición que reemplazó a ese eje Norte/Sur por el de Occidente/Oriente. En este sentido, el Memorándum de 1904 es un documento fundante de las demandas del oriente del país. Fue enviado al Congreso Nacional cuando se iba a discutir la construcción de vías férreas. En el documento se plantearon los inconvenientes de una conexión ferroviaria

que privilegiaba el Pacífico, ocasionando la dependencia del país con el Perú y con Chile, y que significaba la ruina de Santa Cruz tanto por su desconexión como por la competencia para su economía. La propuesta alternativa era, por tanto, una vinculación con el Atlántico (a través de las cuencas del Plata y del Amazonas) uniendo el oriente con el occidente del país, lo que suponía que Santa Cruz se vinculara a Chuquisaca y los otros departamentos. Este documento sería enarbolado una y otra vez logrando, indudablemente, reunir las demandas de diferentes sectores y grupos en Santa Cruz pero también el obtener, de parte del Estado central, las regalías del petróleo décadas después.

PARA CONCLUIR

Entre el marco de análisis de las armas cotidianas de resistencia de las sublevaciones y rebeliones, se abre la posibilidad de pensar en la incidencia que ha tenido la sociedad organizada en las políticas estatales, lo que resulta aún más sorprendente si tomamos en cuenta que el voto político era sumamente restringido.

Las demandas y presiones establecidas por los grupos que mencionamos permitieron logros y conquistas que pueden resultar irrisorios frente a la verdadera Revolución, con R mayúscula, pero que para las personas y actores de la época tuvieron una enorme trascendencia. Las pequeñas y continuas movilizaciones, las demandas, las resistencias, la búsqueda de soluciones, planteamientos de alternativas, etc., han sido parte de la historia y no pueden invisibilizarse ni menospreciarse. Es una manera también de reconocer las luchas, los logros y los legados de los actores y sujetos del pasado.

En el largo plazo, uno de los ejemplos más importantes es el de la situación de las tierras

7 De acuerdo a la Constitución de 1839, en cada cantón debía haber una Junta Municipal, y de acuerdo a la Constitución de 1861, uno o dos agentes municipales.

en el altiplano de La Paz, región donde se dio con mucha crudeza e importancia la expansión latifundista. Después de casi 144 años desde los primeros decretos de Melgarejo, la tierra está casi en su totalidad en manos de comunidades originarias o en manos de comunidades de ex-hacienda (reconformadas y reconfiguradas después de la Reforma Agraria o mucho antes). Esta situación no solo se debe a la Reforma Agraria, sino que se remonta, por un lado, a la revolución antes de la Revolución, utilizando los términos del libro de Laura Gotkowitz, pero también a la persistente presión y negociación posterior como muestra la investigación reciente de Carmen Soliz (en prensa). En otras palabras, la situación de la propiedad en el área rural altiplánica de La Paz es indudablemente producto de una larga y persistente lucha.

Lo anterior supone que grupos como los que mencionamos, presionaron hasta lograr determinadas medidas. Pero deben existir condiciones para que las presiones y negociaciones puedan darse. En este sentido, la magnitud de la población, la claridad de sus demandas, la persistencia, continuidad y organización pero también la deslegitimación de los grupos de poder, son elementos cruciales. Se debe mencionar la existencia de relaciones y contactos entre diferentes grupos, entre representantes de distintos sectores, entre el área rural y el área urbana, entre comunarios y trabajadores de hacienda, entre indígenas y “vecinos” de pueblos. Pueden ser relaciones horizontales pero también relaciones verticales, informales, relaciones de padrazgo y compadrazgo⁸. Este conjunto de prácticas y acciones ayudan a explicar que el Parlamento

recibiera, como parte de su quehacer casi cotidiano, “demandas y solicitudes” elevadas a los “padres de la Patria”. Era posiblemente más fácil llegar al Congreso que al juez del lugar y, de hecho, para llegar al juez era en muchos casos necesario llegar primero a actores poderosos, como los diputados y senadores.

En estas relaciones e interrelaciones, en este ir y venir de tensiones, disputas, enfrentamientos y juicios, parece emerger, además, una cultura política común con múltiples influencias, otra área prometedora para futuras investigaciones. Aquí quisiera referirme a la trascendencia que parece haber tenido la dinámica política tradicional del Parlamento del siglo XIX en la forma en que gremios, asociaciones laborales y sindicatos operaron y operan en nuestro país. Debemos recordar que las elecciones para diputados duraban meses, debido al sistema indirecto de elecciones que tenía lugar cada dos años en diferentes fechas y lugares (pueblos y cantones, capitales de provincia, capitales de departamento). No era un evento puntual y constituía un acontecimiento que se hacía sentir, del que se hablaba, al que se asistía, aunque fuese para mirar la performance. Pero además, las discusiones del Congreso, con todo lo elitista y cerradas que fueron, tuvieron aparentemente una reverberación y olas expansivas de comunicación que apenas las imaginamos.

Existen así muchas prácticas políticas que se comparten entre el universo de los diputados del Parlamento y gran parte de las asociaciones sindicales, gremiales y asociaciones. En otras palabras, las modalidades de representación, reunión y discusiones parecen haber influido

8 Releyendo el libro *Oprimidos* de Silvia Rivera, encontré que ella señaló precisamente la “colaboración” de varios abogados de pueblos en la lucha legal contra las bases jurídicas de las leyes anticomunales (Rivera, 1984: 45). Sin duda existen varios ejemplos del rol de los articuladores y mediadores. Un ejemplo que queda aún por estudiar y analizar es sin duda el de Tristan Marof. Otro personaje interesante en el libro de Gotkowitz es Alberto Méndez López que fue diputado entre 1926 a 1930, Delegado en la Convención de 1938, Ministro de Hacienda e Industria de Busch y miembro del Partido Socialista Obrero Boliviano de Tristan Marof.

poderosamente en la dinámica política de los grupos populares y subalternos así como en la cultura política. Una de las influencias puede verse en la representación. Los representantes o diputados fueron en la época de las elecciones indirectas, una representación fundamentalmente de lugares, aunque luego se combinó con el criterio poblacional. Esta misma lógica es la que se encuentra hoy en la organización de diferentes sectores. Para quien vive en Bolivia, es casi parte de nuestra vida laboral cotidiana estar inmersos en nuestra inserción y adscripción laboral (sindicato, “estamentos” en la universidad, gremios, colegios, etc.) con un sistema de representación de diferentes niveles en una estructura piramidal de las bases a la vértice y viceversa, asambleas generales y diferentes instancias de legislación, gobierno y ejecución en muchas de las instancias de organización sindical y laboral. El lenguaje del Parlamento del siglo XIX imbuye la vida universitaria del siglo XXI: las credenciales de representación, los consejos, la formación de comisiones, la agenda de temas y oradores, los “previos”, las redes de apoyo, las impugnaciones... El lenguaje es otro tema que llama la atención. En plena universidad se habla así de “Vuestra Señoría...”.

El énfasis en las relaciones apuntalada en este ensayo permite también pensar en las articulaciones y no así sola y exclusivamente en la coexistencia de diferentes grupos y sociedades que frecuentemente se asumen como oposición, como la que existe cuando se habla de las dos repúblicas que nunca parecen haberse disuelto, o la que se presenta entre una comunidad imaginada como pre-mercado o anti-mercado pura y prístina, y otra capitalista moderna y corrupta. No se trata de eliminar las oposiciones y las contradicciones sino pensar en el entramado denso y complejo de las relaciones jerárquicas que nos atraviesan.



Una mujer aymara, familiar de un policía amotinado, amenaza con golpear a un alto jefe policial. La Paz, septiembre, 2000. Foto: David Mercado.

BIBLIOGRAFÍA

- Arditi, Benjamín
2004 “Trayectoria y potencial político de la idea de sociedad civil”. En: *Revista Mexicana de Sociología*, año 66, No. 1 (enero-marzo de 2004).
- Arguedas, Alcides
1981/1991 *Historia de Bolivia. La plebe en acción*, t. III, 2da. edición. La Paz: Juventud.
- Barragán, Rossana
2002 “El Estado Pactante. Gouvernement et Peuples. La Configuration de l’État et ses Frontières, Bolivie (1825-1880)”. Paris: École des Hautes Études en Sciences Sociales (Tesis de doctorado).
2012 “Los títulos de la Corona de España de los indígenas: para una historia de las representaciones políticas, presiones y negociaciones entre Cádiz y la república liberal”. En: *Boletín Americanista*, 65.
- Calderón Jemio, Raúl J.
1991 “In Defense of Dignity: The Struggles of the Aymara Peoples in the Bolivian Altiplano, 1830-1860”. PH.D. University of Connecticut.
- Choque Canqui, Roberto
2005 *Historia de una lucha desigual. Los contenidos ideológicos y políticos de las rebeliones indígenas de la Pre-Revolución Nacional*. La Paz.
- Condarco Morales, Ramiro
1965/1982/1983 *Zárate el ‘temible’ Willka. Historia de la rebelión indígena de 1899 en la República de Bolivia*. La Paz: Imprenta y Librería Renovación.

- Demelas, Marie Daniëlle
1992 *L'invention politique: Bolivie, Equateur, Pérou au XIX siècle*. Paris : Editions Recherche sur les Civilisations.
- Gotkowitz, Laura
2011 *La revolución antes de la Revolución. Luchas indígenas por tierra y justicia en Bolivia 1880-1952*. La Paz: Plural-PIEB.
- Irurozqui, Martha
2000 *A bala, piedra y palo. La construcción de la ciudadanía política en Bolivia, 1826-1952*. Sevilla: Diputación de Sevilla.
- Klein, Herbert
1968 *Orígenes de la Revolución Nacional. La crisis de la Guerra del Chaco*. La Paz: Juventud.
- Linz, Juan J.; Alfred Stepan
1996 "Toward Consolidated Democracies". En: *Journal of Democracy* 7.2.
- Lehm, Zulema; Silvia Rivera
1988 *Los artesanos libertarios y la ética del trabajo*. La Paz: THOA.
- Lora, Guillermo
1967 *Historia del movimiento obrero boliviano. 1848-1900*. La Paz-Cochabamba: Editorial Los Amigos del Libro.
- Mendieta Parada, Pilar
2010 *Entre la alianza y la confrontación. Pablo Zárate Willka y la rebelión indígena de 1899 en Bolivia*. La Paz: IFEA, Plural.
- O'donnell, Guillermo
1995 "Democracia delegativa?". En: Grompone, R. (ed.) y A. Adrianzen, A.; J. Cotler, y S. Lopez (comps.), *Instituciones políticas y sociedad. Lecturas introductorias*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Platt, Tristan
1982 *Estado boliviano y ayllu andino. Tierra y tributo en el norte de Potosí*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Portantiero, Juan Carlos
1999 "La sociedad civil en América Latina: entre autonomía y centralización". En: Hengstenberg, Peter; Karl Kohut y Günther Maihold (eds.). *Sociedad civil en América Latina. Perspectivas de intereses y gobernabilidad*. Caracas: Asociación Alemana de Investigación sobre América Latina (ADLAF), Nueva Sociedad.
- Roca, José Luis
1999/1979 *Fisonomía del regionalismo boliviano*. La Paz: Plural y CID.
- Rivera, Silvia
1984 *Oprimidos pero no vencidos. Luchas del campesinado aymara y qhechwa, 1900-1980*. La Paz.
- Soliz, Carmen
2015 *Fields of Revolution: Agrarian Reform and Rural State Formation in Bolivia, 1936-1971* (en prensa).
- Tapia, Luis
1997 "La producción del conocimiento local: historia y política en la obra de Zavaleta". Tesis de doctorado para el Instituto Universitario de Pesquisas de Rio de Janeiro. 3 Vols.
2001 "Subsuelo político". En: García, Álvaro; Raquel Gutiérrez; Raúl Prada y Luis Tapia. *Pluriverso. Teoría política boliviana*. La Paz: Muela del Diablo Editores.
- Ticona, Esteban
2005 "En torno al concepto del 'Pacto de Reciprocidad' de Tristan Platt". En: Ticona, Esteban, *Memoria, política y antropología en los Andes bolivianos. Historia oral y saberes locales*. La Paz: Plural.
- Tilly, Charles
1992 "How to Detect, Describe, and Explain Repertoires of Contention". The Working Paper Series. Working Paper No. 150. New School for Social Research: 1-42.
- Walker, Charles
1999 *De Tupac Amaru a Gamarra. Cusco y la formación del Perú republicano. 1780-1940*. Cuzco: Centro Bartolomé de las Casas.
- Zavaleta Mercado, René
1986 *Lo Nacional-Popular en Bolivia*. México: Siglo XXI Editores.

Avances y desafíos en la historia económica de la Bolivia independiente

Contributions and challenges in the economic history of post-independence Bolivia

José Alejandro Peres Cajías¹

T'inkazos, número 37, 2015 pp. 113-127, ISSN 1990-7451

Fecha de recepción: mayo de 2015

Fecha de aprobación: junio de 2015

Versión final: junio de 2015

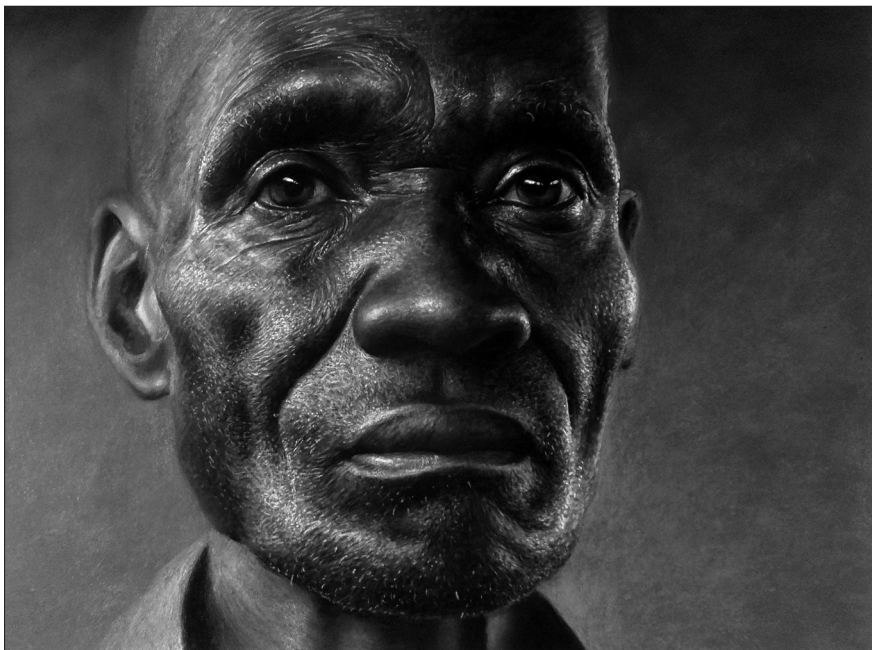
El objetivo de este artículo es presentar y discutir las principales contribuciones propuestas por *Bolivia, su historia* en relación a la historia económica de la Bolivia independiente, período analizado en los tomos IV, V y VI de esta obra. La centralidad de los aportes generados y de los desafíos por encarar, es valorada a la luz de la evolución de la historiografía económica en América Latina.

Palabras clave: Historia de Bolivia / dependentismo / historia económica / divergencia / series económicas de largo plazo / crecimiento económico

This article aims to present and discuss the main contributions made by *Bolivia, su historia* in relation to the economic history of post-independence Bolivia, a period covered in Volumes IV, V and VI. The centrality of these contributions, as well as the challenges that remain to be addressed, is evaluated in the light of recent developments in Latin American economic historiography.

Key words: History of Bolivia / dependency theory / economic history / divergence / long-term economic cycles / economic growth

¹ Doctor en Historia Económica, Universitat de Barcelona. Profesor en la Escuela de la Producción y la Competitividad de la Universidad Católica Boliviana "San Pablo". Correo electrónico: jperes@mpd.ucb.edu.bo. La Paz, Bolivia.



Rosmery Mamani Ventura. *Retrato del alma*. Pastel / pastelcard, 65 x 50 cm.

INTRODUCCIÓN

Más allá de los debates metodológicos que puedan surgir en torno a la *Nueva historia económica de Bolivia* (Peñaloza, 1985), sigue manteniéndose como uno de los mayores avances en la historiografía económica de Bolivia (Barragán *et al.*, 2015). En primer lugar, es una obra que, en diversos volúmenes, cubre la historia económica de la región desde el período prehispánico hasta el siglo XX. Asimismo, es un trabajo que si bien prioriza determinados sectores económicos, brinda un análisis que permite entender la evolución global de la economía. Finalmente, a diferencia de otros estudios de historia económica en el país, ofrece datos cuantitativos y series de largo plazo; ello facilita el uso de técnicas estadísticas que tienen el potencial de profundizar el análisis económico.

Poco antes de la publicación de Peñaloza (1985) y luego de esta, se han generado importantes avances en la historiografía económica del país². Por ejemplo, los trabajos de Platt (1982), Larson (1992) y Klein (1995) brindan nuevas luces para entender las políticas agropecuarias y la evolución del sector en el país. Igualmente, trabajos como los de Mitre (1981, 1986, 1993), Platt (1994) y Contreras (1994) generan nuevas hipótesis explicativas para entender el rol de la minería boliviana durante los siglos XIX y XX. Destaca también el trabajo de Pérez (1994) ya que ofrece un análisis de la explotación minera en la costa boliviana antes de la Guerra del Pacífico. En el caso de la política fiscal y monetaria son relevantes los aportes de Contreras (1990), Huber (1991), Gallo (1991) y Prado (1995). Es crucial también la

investigación de Rodríguez (1994) ya que ilustra la existencia de una evolución económica desigual de las regiones bolivianas. Los aportes previamente mencionados se concentran en sectores determinados de la economía. Al contrario, trabajos como el de Morales y Pacheco (1999) o Luna (2002) brindan análisis generales de la economía boliviana.

Más allá de su innegable importancia, dos limitaciones son claramente identificables en las contribuciones previamente mencionadas. Por un lado, los trabajos que se concentran en el análisis de la economía boliviana como un todo, estudian períodos determinados y, a diferencia de Peñaloza (1985), no analizan de forma sistemática la evolución de la economía boliviana desde tiempos prehispánicos o desde la independencia, hasta la actualidad. Por otro lado, gran parte de los avances generados en la investigación de la historia económica de Bolivia se dieron en las décadas de 1980 y 1990. Así, con algunas excepciones (Huber, 2006; Langer, 2009; Espinoza, 2010; Henriques, 2011; Pacheco, 2011)³, los avances en la discusión de la historia económica boliviana han tendido a ralentizarse en los últimos años.

Este contexto en el estado del debate de la historia económica boliviana determinó diferentes desafíos a la hora de escribir *Bolivia, su historia*. En primer lugar, era necesario divulgar y hacer de fácil comprensión a un público amplio los aportes generados por especialistas en el análisis histórico de diferentes sectores de la economía. En segundo lugar, dada la ralentización en la investigación, resultaba crítico considerar los recientes avances en la historiografía económica latinoamericana e introducir el caso boliviano dentro de estos. En tercer lugar, era importante,

2 No se pretende ofrecer una lista exhaustiva de autores y trabajos publicados en las últimas décadas enfocados en la historia económica de Bolivia. Se trata, al contrario, de identificar algunas obras y autores claves para entender el estado del arte.

3 Durante este período destacan también las publicaciones de Prado (2008) y Rodríguez (2014). Estas, no obstante, son ante todo recopilaciones de investigaciones previas.

también, ofrecer una visión de conjunto de la economía boliviana a lo largo del tiempo tratando, en lo posible, de usar un marco analítico coherente que permita la comparación entre diferentes momentos históricos.

Considerando estos puntos de partida, el objetivo de este artículo es evaluar los avances generados en *Bolivia, su historia* e identificar los desafíos que aún quedan por encarar. Con este fin, la siguiente sección analiza la evolución en el debate de la historia económica en América Latina. Luego, se resaltan algunas precauciones necesarias a la hora de ofrecer nuevos datos históricos. Posteriormente, se remarcán los principales aportes y desafíos identificados en cada uno de los períodos analizados en *Bolivia, su historia*⁴. Finalmente, se ofrecen las conclusiones del trabajo.

LA EVOLUCIÓN DE LAS IDEAS EN AMÉRICA LATINA

Hacia mediados del siglo XX, el economista argentino Raúl Prebisch se hizo famoso por su hipótesis de la caída de los términos de intercambio o hipótesis Prebisch-Singer. Inspirándose en los acontecimientos de las décadas de 1930 y 1940, esta idea plantea que los términos de intercambio⁵ de los países exportadores de materias primas tienden a empeorar a medida que pasa el tiempo. Considerando que América Latina se insertaba en la economía mundial a través de la venta de estos productos, Prebisch (1950) manifestaba que la constante caída de los precios de exportación vis-a-vis los precios de importación⁶, terminaría por mantener a la región en la periferia de la economía mundial. Así, planteaba que si la región

quería superar su carácter marginal, era necesario virar hacia una estrategia económica donde se diera particular prioridad a la industrialización.

En 1950 Prebisch fue elegido Secretario Ejecutivo de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), institución creada en 1948 por Naciones Unidas con el fin de fomentar el desarrollo económico de la región. Si bien Naciones Unidas también creó estas comisiones en otras regiones del mundo, el liderazgo de Prebisch determinó que la CEPAL fuese la única donde se buscó constantemente crear una escuela de pensamiento económico. En efecto, de acuerdo a Prebisch, las particularidades de América Latina la hacían un objeto de estudio específico que demandaba a los cientistas sociales de la región una forma diferente de pensar.

Bajo este impulso inicial, a lo largo de la década de 1960 surgieron diversas obras cuyo objetivo básico radicaba en analizar las particularidades económicas de la región y proponer medidas que fomentasen el desarrollo económico de ésta⁷. Dada la necesidad de entender las singularidades de América Latina, estas investigaciones realizaban frecuentemente estudios de historia económica generales y/o enfocados en países concretos de la región. Estas investigaciones presentaban muchas veces enfoques novedosos. Por ejemplo, en sintonía con la tan en boga Nueva Economía Institucional, Cardoso y Faletto (1969) remarcaban la necesidad de un acercamiento que considerase la importancia y la interrelación de variables institucionales políticas y económicas.

El trabajo seminal de estos autores y aquel realizado durante la década de 1970, tendió a consolidar un *sentido común* conocido como

4 Esta evaluación se restringe al análisis de la Bolivia independiente, período cubierto en los tomos IV, V y VI.

5 En términos sencillos, los precios de las exportaciones sobre los precios de las importaciones.

6 Básicamente productos manufacturados provenientes de Europa y Estados Unidos.

7 Sobresalen Pinto Santa Cruz (1959), Furtado (1961), Cardoso y Faletto (1969), entre otros.

dependentismo. Bajo el riesgo de la sobre simplificación⁸, este planteaba que la historia económica de América Latina se caracterizaba por la constante exportación de materias primas y la incapacidad de estas de dinamizar al conjunto de la economía. Así, se sostenía que el desarrollo de los sectores exportadores en América Latina tendió a consolidar economías donde convivían bolsones de sectores modernos y dinámicos (la economía exportadora) con vastos sectores retrasados y estancados (la economía no exportadora). Asimismo, se manifestaba que el desarrollo de las economías exportadoras tendió a beneficiar a un reducido grupo social que logró controlar el Estado y, con ello, perpetuar desigualdades económicas y políticas. Por tanto, de acuerdo a este *sentido común*, si la región quería superar su carácter dual y las desigualdades políticas y económicas que la caracterizaban, era necesario fomentar el desarrollo de la economía interna.

A fines de la década de 1970 y a inicios de la de 1980 fueron cada vez más frecuentes las voces críticas con el dependentismo. En lo que se refiere al análisis de la historia económica de la región, fue fundamental el trabajo de Assadourian (1982). Este autor analizó la evolución de la economía colonial y propuso que, lejos del desarrollo de meros enclaves económicos, el crecimiento del sector exportador en América del Sur generó diversos encadenamientos productivos que dinamizaron la economía no exportadora. Por ejemplo, planteó que el crecimiento de la minería potosina demandaba diversos insumos y alimentos que eran proporcionados por regiones tan lejanas como Quito o Santa Cruz

de la Sierra. Asimismo, trabajos como el de Topik (1985), quien analizó la política fiscal y monetaria en Brasil entre 1850 y 1929, mostraron que la idea de que los Estados latinoamericanos estaban cooptados por los intereses de las élites exportadoras era extremadamente simplista.

La revisión a la propuesta dependentista se hizo más evidente a inicios de la década de 1990, cuando gran parte de los economistas y las instituciones de desarrollo de la región defendían la necesidad de liberalizar la economía y hacer del sector exportador el motor de crecimiento. Sin embargo, una de las obras de historia económica que se hizo más popular durante este período fue una que permite pensar que el desarrollo del sector exportador puede ser condición necesaria pero no suficiente para el crecimiento económico de la región. En efecto, Bulmer-Thomas (1994) propuso un marco conceptual que remarca que el sector exportador puede ser un efectivo motor de crecimiento económico solo si es capaz de satisfacer dos condiciones: mantener un constante dinamismo y generar transferencias de productividad hacia el sector no exportador⁹. Bajo esta idea, demostró que la capacidad de los países de América Latina de hacer del sector exportador un eficiente motor de crecimiento económico fue heterogénea a lo largo del espacio y del tiempo.

A finales del siglo XX y principios del XXI, las discusiones en torno a la historia económica de América Latina se nutrieron del debate generado entre los teóricos del desarrollo económico. Así, cobraron fuerza aquellas interpretaciones que entienden la historia económica de la región a través de: a) la incapacidad de los países

8 Ver Palma (2015).

9 El primer elemento es necesario pues solo así será posible generar el excedente necesario para invertir en el resto de la economía; la probabilidad de mantener un sector exportador dinámico es mayor mientras más diversificada sea la oferta exportadora y los mercados de destino. Asimismo, se remarca que las transferencias de productividad del sector exportador hacia el resto de la economía no son automáticas y, al contrario, se hallan en función a las características de la mano de obra, las capacidades y posibilidades empresariales de reinvertir ganancias en el sector no exportador y el rol del Estado.

de América Latina de crear instituciones proclives al crecimiento económico; b) las dificultades impuestas por la geografía al crecimiento económico de la región; c) una interrelación entre factores institucionales y geográficos¹⁰.

Asimismo, resalta el incremento de obras que se ocupan de la historia económica de América Latina en su conjunto (Haber, 1997; Cárdenas, Ocampo y Thorp, 2000; Bértola y Ocampo, 2011; Engerman y Sokoloff, 2012) y la mayor difusión de una amplia variedad de investigaciones¹¹. Ello, a su vez, ha permitido acrecentar la información cuantitativa disponible, ya sea mediante la revisión de la información y datos que se tenían disponibles respecto a variables o sectores tradicionalmente estudiados (agricultura, comercio exterior y hacienda pública) u ofreciendo nuevos datos en sectores que no habían sido suficientemente analizados (industria, precios, producción agregada nacional y/o regional, entre otros).

La disponibilidad de más y mejor información cuantitativa, ha permitido testear con mayor certeza las diferentes hipótesis explicativas del desarrollo de América Latina. Ello no ha generado nuevos consensos, pero ha tendido a resaltar tres elementos: a) la heterogeneidad de experiencias económicas en la región; b) las limitaciones inherentes en todas aquellas explicaciones uni-causales; c) la necesidad de entender por qué procesos económicos o políticas públicas que generaron dinamismo en algunos países fueron un fracaso en otros.

Estos elementos exigían a *Bolivia, su historia*, ofrecer un relato histórico que: a) permitiese entender el rol de las diversas variables críticas identificadas por la literatura (geografía, instituciones, etc.); b) ubicase al país dentro de la

diversidad de experiencias regionales; c) considerase los nuevos aportes cuantitativos generados en torno a la historia económica de Bolivia.

LA AMPLIACIÓN DE LA EVIDENCIA EMPÍRICA

Uno de los desafíos más evidentes generados por los recientes avances en la historiografía económica de América Latina hacia la investigación en Bolivia radica en la necesidad de ampliar la información cuantitativa disponible. Ello es así, dada la importancia de comparar la experiencia del país con otras en la región y el mundo, y la exigencia de testear las diferentes hipótesis explicativas popularizadas recientemente. Esta ampliación, no obstante, no debe ignorar diversos debates metodológicos que han ido surgiendo recientemente.

En primer lugar, el parámetro de comparación de la región ha sido puesto en debate. En efecto, las conclusiones en torno a la experiencia económica de América Latina de varios de los trabajos realizados en las últimas décadas provienen de la comparación de la región frente a Estados Unidos. Esta perspectiva ha sido criticada por Prados de la Escosura (2009) quien menciona que tal comparación no es precisa ya que contrasta economías que tenían un potencial económico radicalmente distinto. Así, se sostiene que la experiencia de América Latina tiene que ser analizada a la luz de la experiencia de países o regiones con desafíos similares. La elección de uno u otro enfoque no es irrelevante ya que genera conclusiones diferentes. Por ejemplo, algunos autores mencionan que el período de divergencia económica de América Latina se ubica en las primeras décadas post independencia, ya que fue

10 Para una rápida revisión de estos debates, ver los primeros capítulos en Bértola y Gerchunoff (2011).

11 La mayor difusión se debe a la consolidación y expansión de la oferta de revistas especializadas en historia económica y de los Congresos Latinoamericanos de Historia Económica (CLADHE).

en ese momento cuando el nivel de ingresos de la región tendió a hacerse más pequeño que el de Estados Unidos. En cambio, utilizando como punto de comparación la evolución económica de otros países en vías de desarrollo, diversos autores manifiestan que el rezago económico de la región no se materializó sino hasta la segunda mitad del siglo XX.

En segundo lugar, la ampliación de la información cuantitativa no debe remitirse a una mera copia de datos. En efecto, la comparación de países con características e historias diversas ha interpelado a los investigadores a ser lo más transparentes posibles desde el punto de vista metodológico. Básicamente, se exige brindar los elementos de juicio necesarios para que los usuarios de datos sepan realmente *qué* están comparando. Por ejemplo, un uso acrítico de las series de comercio exterior de América Latina puede generar conclusiones erróneas al estar estas muchas veces valoradas en precios oficiales y no en precios de mercado (Carreras Marín *et al.*, 2013). Otro elemento a resaltar es la generalización en el uso de metodologías propuestas por instituciones internacionales tales como el Fondo Monetario Internacional (FMI). El uso de estas metodologías homogéneas colabora en una más certera comparabilidad entre países y asegura la posibilidad de vincular series históricas con datos actuales.

En tercer lugar, la ampliación de la información cuantitativa debe considerar también su accesibilidad: gran parte de los nuevos libros y artículos en historia económica de América Latina vienen acompañados de amplios anexos estadísticos. Asimismo, páginas web como MoXLAD o aquellas de las asociaciones latinoamericanas de historia económica presentan también series cuantitativas de largo plazo de libre acceso.

Bajo esta perspectiva, *Bolivia, su historia* representa un avance en la medida que tiende a comparar la experiencia del país con otras de

América Latina y, como punto de referencia, Estados Unidos. Sin embargo, queda aún pendiente la tarea de contrastar la evolución económica de Bolivia con la experiencia de economías en vías de desarrollo con las cuales compartimos críticas similitudes —pasado colonial, abundancia de recursos naturales, mediterraneidad, diversidad étnica, etc.—. Ello es necesario ya que permitirá robustecer o matizar las conclusiones obtenidas en las primeras comparaciones. Asimismo, se dejó como desafío futuro la elaboración de un apéndice estadístico.

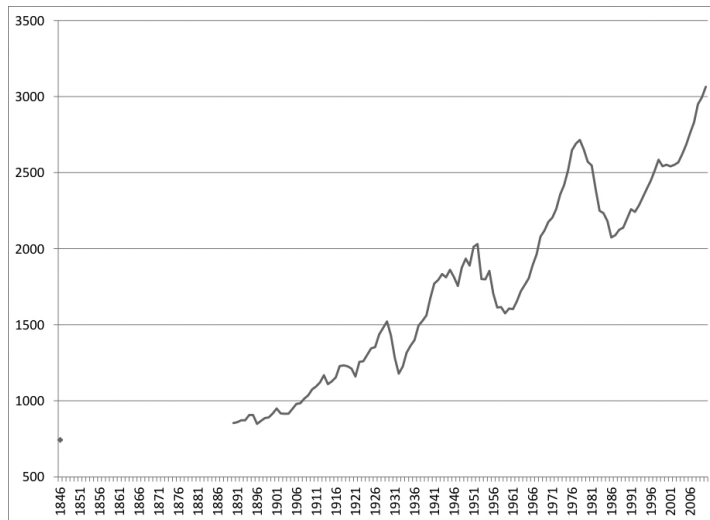
UNA NUEVA PERSPECTIVA SOBRE EL CRECIMIENTO ECONÓMICO BOLIVIANO

Uno de los objetivos de partida de *Bolivia, su historia* fue incorporar el caso boliviano dentro de los recientes debates surgidos en la historiografía económica latinoamericana. Para ello se consideró nueva evidencia cuantitativa generada tanto por estudios centrados en Bolivia como por aquellos con un enfoque regional. Esta mayor disponibilidad y uso de información cuantitativa no eran considerados un fin en sí mismo, sino un instrumento adicional que permitiese cuestionar y debatir el conocimiento convencional.

En este contexto, nueva información cuantitativa resalta que la experiencia de crecimiento de la economía boliviana fue heterogénea a lo largo del tiempo (figura 1). En efecto, si bien las tasas de crecimiento tendieron a ser consistentemente bajas durante el siglo XIX, la experiencia del siglo XX presentó tasas moderadamente elevadas. Eso sí, llama la atención durante este período la existencia de etapas de crecimiento económico relativamente continuo, seguidas de etapas de franco retroceso.

Los vaivenes de la economía boliviana afectaron la importancia relativa de esta frente a otras

Figura 1
PIB per cápita de Bolivia, 1846-2006 (Dólares Geary-Khamis)



Fuente: Herranz Loncán y Peres Cajías (2015) y “The Maddison-Project”, <http://www.ggd.net/maddison/maddison-project/home.htm>, 2013.

Tabla 1
Importancia relativa del PIB per cápita de Bolivia
frente al PIB per cápita de otras economías americanas, c.1850-2010

	ca. 1850	1890	1950	2010
Argentina	60	35	38	30
Brasil	109	108	113	45
Chile	82	43	51	22
Colombia	152	119	88	43
México	114	88	80	40
Uruguay	51	40	41	27
Venezuela	102	99	25	31
Estados Unidos	40	25	20	10

Fuente: Herranz Loncán y Peres Cajías (2015).

economías de América (tabla 1)¹². En efecto, el estancamiento del siglo XIX y el dinamismo de las economías del Cono Sur (Argentina, Chile y Uruguay) y de Estados Unidos, determinó la ampliación de las brechas entre estas economías y la boliviana. Durante la primera mitad del siglo XX, estas brechas no empeoraron e, incluso, se presentaron leves mejorías. Sin embargo, durante la segunda mitad del siglo XX, las brechas se hicieron palpables no solo frente a las economías del Cono Sur o Estados Unidos, sino también frente a otras economías latinoamericanas cuyo despegue económico se dio durante este período (Brasil, Colombia y México).

Bajo esta perspectiva, el trabajo realizado en *Bolivia, su historia* se centró en identificar aquellas variables que determinaron el estancamiento o dinamismo de la economía boliviana desde la independencia hasta finales del siglo XX. Para ello, se consideraron los recientes debates surgidos entre los historiadores económicos de América Latina y se dividió el relato en diferentes períodos cronológicos.

El primer período estudiado en el tomo IV (*Los primeros cien años de la República, 1825-1925*) corresponde a las primeras décadas post independencia (1825-1872). La principal característica de este radica en el lento crecimiento de la economía y la incapacidad del sector minero de emular el dinamismo del último boom colonial (1770-1800). Ello podría explicarse por el contexto geográfico y la imposibilidad (a diferencia de las economías del Cono Sur) de aprovechar las oportunidades brindadas por el floreciente comercio atlántico (Gelman, 2009). Sin embargo, se sugiere que los costos directos e indirectos del proceso de independencia (Irigoin, 2009) jugaron un rol

más determinante. En cuanto a los primeros, los quince años que duró la guerra generaron importantes daños sobre los factores de producción. En cuanto a los segundos, el fin de la guerra y el logro de la independencia demandaban la creación de nuevas capacidades institucionales capaces de, al menos, ejecutar las tareas previamente realizadas por la Corona. Lejos de ser un fenómeno automático, este fue un proceso lento y difícil. Por ejemplo, si bien el Estado boliviano copió las bases institucionales que habían regido al sector minero durante la Colonia, no tenía las capacidades fiscales e institucionales que la Corona había presentado a la hora de fomentar el desarrollo del sector. Así, la recuperación de la minería tuvo que esperar el desarrollo de una nueva clase capitalista nacional que fue capaz de aprovechar dos shocks externos hacia mediados de siglo: la caída de los precios internacionales del mercurio y el desarrollo de la minería en las costas del Pacífico sur.

Luego, se analiza la evolución del sector no exportador y de otros productos de exportación —quina y cobre—. El trabajo resalta, sin embargo, que el sector agropecuario tampoco se caracterizaba por un destacable dinamismo económico (reflejado ello en bajas tasas de crecimiento poblacional) y que el despegue de otros productos de exportación allende la plata fue esporádico o insuficiente como para fomentar el crecimiento del conjunto de la economía. Así, analizando el sector exportador y el no exportador de la economía, el caso boliviano resalta como una de las experiencias latinoamericanas donde más se tardó en recuperar dinamismo económico luego de la independencia.

El segundo período (1870-1899) se inicia con diferentes cambios institucionales que

12 La tabla muestra la división del PIB per cápita de Bolivia sobre el PIB per cápita de otras economías americanas, multiplicadas por cien. Cuando el ratio es mayor a cien, la información muestra que el PIB per cápita de Bolivia es superior al de la economía bajo comparación. Cuando el ratio es menor a cien, el PIB per cápita boliviano es inferior y representa un porcentaje del PIB per cápita de la economía bajo comparación.



Rosmery Mamani Ventura. *Niño estudio*. Óleo / papel, 30 x 40 cm.

eliminaron las barreras legales que frenaron previamente las exportaciones de plata. Esta liberalización, el descenso en los precios internacionales del transporte marítimo y la introducción del primer ferrocarril (1888) introdujeron a Bolivia de lleno a lo que se conoce como Primera Globalización, período en el cual los intercambios comerciales se incrementaron exponencialmente y se tendió a consolidar un mercado mundial de bienes¹³. Esta reinserción en la economía mundial se caracterizó inicialmente por un crecimiento tal de las exportaciones de plata que los récords coloniales pudieron ser finalmente superados. Sin embargo, los vínculos con la economía mundial determinaron también que la caída de los precios internacionales de la plata hacia 1893 se tradujesen en una fuerte crisis en las exportaciones de plata y, dado el carácter mono-exportador del país, del sector exportador en su conjunto.

En *Bolivia, su historia* se resalta también que las ganancias obtenidas en el sector exportador no dinamizaron el sector no exportador de la economía. Esta incapacidad fue particularmente palpable en el caso de la industria ya que, a diferencia de otras economías de América Latina (Haber, 2006), el crecimiento de las exportaciones de plata no generó ningún dinamismo industrial¹⁴. Así, el contraste de los flujos de exportación bolivianos con otros de América Latina y el estancamiento relativo del sector no exportador, remarcan que el crecimiento vía

exportaciones no fue exitoso en el caso boliviano durante el último cuarto del siglo XIX.

El tercer período (1900-1925) analiza la recuperación del sector exportador a través, inicialmente, de la explotación de la goma y estaño y, posteriormente, mediante la consolidación del estaño como principal producto de exportación. Este afianzamiento de la economía boliviana en la economía mundial fue resultado de una considerable ampliación ferroviaria, de la llegada de capitales externos y de la consolidación de una nueva clase capitalista nacional¹⁵. Si bien el tránsito de la plata hacia el estaño permitió aprovechar las nuevas oportunidades económicas generadas por la Segunda Revolución Tecnológica, hizo también patente la vulnerabilidad de la economía nacional frente a los vaivenes de la economía mundial. Ello generaba bonanzas económicas cuando los precios internacionales eran elevados y crisis cuando estos descendían.

Asimismo, es cierto que el desarrollo minero permitió la consolidación de otros sectores económicos (servicios financieros y comercio de larga distancia) e impulsó la modernización de las ciudades del occidente del país. Sin embargo, el desarrollo ferroviario generó también un incremento en la competitividad de determinados productos de importación que desplazaron la producción doméstica¹⁶. Ello se tradujo en una fuerte crisis económica en determinadas regiones del país. Nótese también que el crecimiento

13 La denominación de este período como la Primera Globalización ha generado un interesante debate. Ver: Dobado, Rafael, "Globalización y divergencia", en <https://pasadoypresenteblog.wordpress.com/2013/10/09/globalizacion-y-gran-divergencia/>

14 Debido a la falta de información, el texto no brinda una explicación final de esta incapacidad. No obstante, alerta sobre aquellas hipótesis que tienden a explicar este fracaso a partir de la supuesta liberalización de las importaciones, una idea que ha sido puesta en duda (Coastworth y Williamson, 2004).

15 A diferencia de lo que muchas veces se asume, en *Bolivia, su historia*, se resalta que este fenómeno no supuso necesariamente la existencia de un Estado cooptado. Al contrario, con base en investigaciones previas (Contreras, 1990; Gallo, 1991; Barragán y Peres Cajías, 2007; Peres Cajías, 2012) se resalta que el Estado boliviano buscó a lo largo de este período incrementar progresivamente la presión fiscal sobre el sector minero.

16 Resta por investigar cuánto del desplazamiento de la producción doméstica se debió a política comercial, cuánto a diferencias de productividad y cuánto a costos de transporte heterogéneos.

de las exportaciones no estuvo acompañado de un particular crecimiento de la industria nacional sino hasta mediados de la década de 1920. Así, si bien este período se caracterizó por tasas de crecimiento económico más elevadas que en el pasado y por el cese de la divergencia frente a otras economías de la región, la vulnerabilidad frente a la economía mundial y los desequilibrios internos alertaban sobre la sostenibilidad de este proceso de crecimiento.

En el tomo V (*Gestación y emergencia del nacionalismo en Bolivia, 1920-1952*) se analiza la evolución de la industria boliviana a lo largo de la primera mitad del siglo XX. A diferencia de trabajos anteriores (Naciones Unidas, 1958), el relato analiza el rol de agentes públicos y privados. Asimismo, dado que busca entender la relación entre pensamiento y resultados económicos, el trabajo no prioriza el estudio de series de datos, sino el de hitos históricos relevantes. En *Bolivia, su historia* se recalca el desarrollo de la industria manufacturera y de una clase empresarial independiente de la denominada *oligarquía* a lo largo de la primera mitad del siglo XX. Asimismo, se ofrece una cronología que permite entender los momentos y las causas de la aceleración y desaceleración de la producción industrial.

En el tomo VI (*Constitución, desarrollo y crisis del Estado de 1952*) se estudia el posteriormente denominado “Capitalismo de Estado” (1952-1986). Este se caracteriza por un incremento sustancial de la participación estatal en la economía a través, fundamentalmente, de la creación de empresas públicas que buscaban aprovechar los excedentes generados por la exportación de recursos naturales en el desarrollo de la economía interna. El análisis resalta la existencia de diferentes paradojas. Por un lado, si bien fue durante este período que la economía boliviana alcanzó algunas de sus tasas de crecimiento económico más elevadas y sostenibles en el tiempo (1959-1978), fue también cuando la economía

nacional sufrió dos de sus mayores crisis económicas. La magnitud de estas fue tal que explican el empeoramiento de las brechas económicas entre Bolivia y las economías de América. Por otro lado, es cierto que la economía boliviana vivió una importante diversificación, tanto en términos de producción minera (desarrollo de la industria nacional de hidrocarburos) como de producción agrícola (extraordinaria expansión de la frontera agrícola en el oriente del país). Asimismo, la construcción de infraestructura caminera potenció la consolidación de un mercado interno que, luego de más de cien años de independencia, tendía a hacerse nacional. Sin embargo, la suerte de la economía nacional siguió en estrecha correspondencia con la evolución de los precios internacionales.

En este sentido, llama la atención que este modelo de crecimiento económico que buscaba potenciar la economía interna terminó siendo sostenible única y exclusivamente merced al financiamiento externo —ya sea a través de impuestos al comercio exterior, donaciones externas o deuda externa. Así, considerando nueva evidencia empírica (Peres Cajías, 2014), el trabajo resalta que esta paradoja se explica por las dificultades estatales de crear una base impositiva que fuese lo suficientemente sólida como para atender las diversas obligaciones que fueron impuestas al Estado.

A MODO DE CONCLUSIÓN: LOS APORTES Y LOS DESAFÍOS

El trabajo realizado en *Bolivia, su historia* ofrece diferentes aportes a la historiografía económica boliviana. En primer lugar, a diferencia de trabajos anteriores, el análisis se concentra en el proceso económico y no en el período presidencial; así, la obra no se escribe en función a las administraciones presidenciales, sino a los determinantes estructurales de la economía. En

segundo lugar, resalta el esfuerzo continuo de diálogo entre la experiencia boliviana y el resto de América Latina, ya sea recurriendo a los últimos avances en la historiografía económica regional o utilizando a la región como punto de contraste. En tercer lugar, el trabajo no busca “premiar” o “castigar” a agentes económicos o modelos económicos concretos, sino identificar las condiciones bajo las cuales estos operaron, las que a su vez explican las decisiones adoptadas o situaciones creadas por ellos. Finalmente, el trabajo remarca la utilidad del uso de series cuantitativas de largo plazo para debatir el conocimiento convencional.

Dada la ralentización en la investigación de la historia económica boliviana, es evidente que aún quedan desafíos por encarar. Por ejemplo, se hace necesario contrastar la experiencia boliviana con la de otras economías en vías de desarrollo. Igualmente, se requiere crear un marco analítico más formal que estudie la evolución de la economía boliviana a través del uso sistemático de determinadas variables o indicadores. Tampoco se puede menospreciar la necesidad de un mayor desarrollo de series cuantitativas de largo plazo. El trabajo no analiza tampoco la evolución de la economía boliviana desde mediados de la década de 1980 hasta la actualidad. Estas tareas deberán ser subsanadas en posteriores publicaciones. Ello, sin embargo, no minimiza en absoluto los aportes generados por la obra.

BIBLIOGRAFÍA

Assadourian, Carlos Sempat

1982 *El sistema de la economía colonial: El mercado, interior, regiones y espacio económico*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Barragán, Rossana; José Alejandro Peres Cajías

2007 “El armazón estatal y sus imaginarios. Historia del Estado”. En: PNUD, *Informe Nacional de Desarrollo Humano 2007. El Estado del Estado*. La Paz: PNUD.

Barragán, Rossana; Ana María Lema; Pilar Mendieta; José Alejandro Peres Cajías

2015 “El siglo XX mira al siglo XIX. La experiencia boliviana”. Manuscrito a ser publicado en *Anuario del Instituto de Historia Argentina*.

Barragán, Rossana (coord.)

2015 *Bolivia, su historia. Los primeros cien años de la República, 1825-1925*, t.IV. La Paz: Coordinadora de Historia.

Bértola, Luis; José Antonio Ocampo

2011 *Desarrollo, vaivenes y desigualdad. Una historia económica de América Latina desde la Independencia*. Madrid: Secretaría General Iberoamericana.

Bértola, Luis; Pablo Gerchunoff (comps.)

2011 *Institucionalidad y desarrollo económico en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL.

Bulmer-Thomas, Victor

1994 *The Economic History of Latin America since Independence*. Cambridge: Cambridge University Press.

Cardoso, Fernando Henrique; Enzo Faletto

1969 *Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica*. México D.F.: Siglo XXI.

Cajías, Magdalena (coord.)

2015 *Bolivia, su historia. Gestación y emergencia del nacionalismo en Bolivia, 1920-1952*, t.V. La Paz: Coordinadora de Historia.

2015 *Bolivia, su historia. Constitución, desarrollo y crisis del Estado de 1952*, t.VI. La Paz: Coordinadora de Historia.

Cárdenas, Enrique; José Antonio Ocampo; Rosemary Thorp

2000 *An Economic history of twentieth-century Latin America*. Houndmills: Palgrave.

Carreras Marín, Ana; Marc Badia Miró; José Alejandro Peres Cajías

2013 “Intraregional trade in South America, 1912-50. The cases of Argentina, Bolivia, Brazil, Chile and Peru”. En: *Economic History of Developing Regions*, Vol. 28, No. 2 (diciembre de 2013).

Coatsworth, John; John Williamson

2004 “Always Protectionist? Latin American Tariffs from Independence to Great Depression”. En: *Journal of Latin American Studies*, Vol. 36, No. 2 (mayo de 2004).

Contreras, Manuel

1990 “Debt, Taxes, and War: the Political Economy of Bolivia, c. 1920-1935”. En: *Journal of Latin American Studies*, Vol. 22, No. 1-2 (marzo de 1990).

1994 *Tecnología moderna en los Andes: Minería en Bolivia en el siglo XX*. La Paz: Asociación Nacional de Mineros Medianos.

- Engerman, Stanley; Kenneth Sokoloff
2012 *Economic Development in the Americas Since 1500: Endowments and Institutions*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Espinoza, Jorge
2010 *Minería boliviana: su realidad*. La Paz: Plural.
- Furtado, Celso
1961 *Desarrollo y subdesarrollo*. Buenos Aires: Eudeba.
- Gallo, Carmenza
1991 *Taxes and State Power: Political Instability in Bolivia, 1900-1950*. Philadelphia: Temple University Press.
- Gelman, Jorge
2009 “¿Crisis postcolonial en las economías sudamericanas?”. En: Llopis, E. y C. Marichal (eds.), *Latinoamérica y España, 1800-1850: Un crecimiento económico nada excepcional*. Madrid: Marcial Pons.
- Haber, Stephen
1997 *How latin America fell Behind: Essays on the Economic Histories of Brasil and Mexico: 1800-1914*. Stanford: Stanford University Press.
2006 “The Political Economy of Latin American Industrialization”. En: V. Bulmer-Thomas, J. Coatsworth, R. Cortes Conde (eds.), *The Cambridge Economic History of Latin America: Volume 2, the Long Twentieth Century*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Henriques, Rosario
2011 “Análisis de los niveles de vida y la desigualdad en la ciudad de Cochabamba durante el primer siglo Republicano, 1825-1925”. En: *Anuario de estudios bolivianos, archivísticos y bibliográficos*, Vol. 17.
- Herranz-Loncán, Alfonso; José Alejandro Peres Cajías
2015 “Tracing the Reversal of Fortune in the Americas. Bolivian GDP per capita Since the mid-nineteenth Century”. En: *Cliometrica*.
- Huber, Hans
1991 “Finanzas públicas y estructura social en Bolivia, 1825-1872”. Tesis de maestría presentada a la Facultad de Historia de la Universidad Libre de Berlín.
2006 “La desigual tributación directa en Bolivia, 1825-1872: Indios sí, criollos, no”. En: Jáuregui, Luis (coord.), *De riqueza e inequidad. El problema de las contribuciones directas en América Latina, siglo XIX*. México: Instituto Mora.
- Irigoin, Alejandra
2009 “Gresham on Horseback: the Monetary roots of Spanish American Political Fragmentation in the Nineteenth Century”. En: *The Economic History Review*, Vol. 62, No. 3 (agosto de 2009).
- Klein, Herbert
1995 *Haciendas y ayllus en Bolivia*, ss.XVIII-XIX. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Langer, Erick
2009 “Bringing the Economy Back in: Andean Indians and the Construction of the Nation-State in Nineteenth-century Bolivia”. En: *Journal of Latin American Studies*, Vol. 41, No. 3 (agosto de 2009).
- Larson, Brooke
1992 *Colonialismo y transformación agraria en Bolivia. Cochabamba, 1500-1900*. La Paz: CERES/HISBOL.
- Luna, Guido
2002 *La economía boliviana en el siglo XX*. La Paz: Plural.
- Mitre, Antonio
1981 Los patriarcas de la plata. *Estructura socioeconómica de la minería boliviana en el siglo XIX*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
1986 *El monedero de los Andes*. La Paz: Hisbol.
1993 *Bajo un cielo de estaño: fulgor y ocaso del metal en Bolivia*. La Paz: Asociación Nacional de Mineros Medianos.
- Morales, Juan Antonio; Napoleón Pacheco
1999 “El retorno de los liberales”. En: Campero Prudencio, F. (ed.), *Bolivia en el Siglo XX. La formación de la Bolivia contemporánea*. La Paz: Harvard Club de Bolivia.
- Naciones Unidas
1958 *Análisis y proyecciones del desarrollo económico. IV. El desarrollo económico de Bolivia*. México: Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales.
- Pacheco, Napoleón
2011 *Bolivia y el Estado estacionario entre 1825 y comienzos de la década de 1860*. Documento inédito.
- Palma, José Gabriel
2015 “Latin America’s Social Imagination Since 1950. From one Type of ‘Absolute Certainties’ to another with no 8far more Creative ‘Uncomfortable Uncertainties’ in Sight”. En: *Cambridge Working Papers in Economics*, No 1416.
- Platt, Tristan
1982 *Estado boliviano y ayllu andino*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
1994 “Producción, tecnología y trabajo en la rivera de Potosí durante la República Temprana”. En: Barragán, R., D. Cajías y S. Qayum, *El siglo XIX. Bolivia y América Latina*. La Paz: Muela del Diablo.

- Peñaloza, Luis
1985 *Nueva historia económica de Bolivia*. La Paz/Cochabamba: Los Amigos del Libro.
- Peres Cajías, José Alejandro
2012 “Public Revenues in Bolivia, 1900-1931”. En: Carreras, A. y C. Yañez (eds.), *Latin-American Economic Backwardness Revisited*. London: Pickering y Chatto.
2014 “Bolivian Public Finances, 1882-2010. The Challenge to Make Social Spending Sustainable”. En: *Revista de Historia Económica. Journal of Iberian and Latin American Economic History*, Vol. 32, No. 1 (marzo de 2014).
- Pérez, Alexis
1994 *El Estado oligárquico y los empresarios de Atacama (1871-1878)*. La Paz.
- Pinto Santa Cruz, Anibal
1959 *Chile un caso de desarrollo frustrado*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Prado, Gustavo
1995 “Efectos económicos de la adulteración monetaria en Bolivia, 1830-1870”. En: *Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, No. 1 (enero - junio 1995).
2008 *Ensayos de historia económica*. Santa Cruz: Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales “José Ortiz Mercado”.
- Prados de la Escosura, Leandro
2009 “Lost decades? Economic Performance in Post-Independence Latin America”. En: *Journal of Latin American Studies*, Vol 41, No. 2 (mayo de 2009).
- Prebisch, Raúl
1950 *El desarrollo económico de América Latina y alguno de sus principales problemas*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Rodríguez, Gustavo
1994 *Elites, mercado y cuestión regional en Bolivia (Cochabamba)*. Quito: FLACSO.
2014 *Capitalismo, modernización y resistencia popular, 1825-1952*. La Paz: Centro de Investigaciones Sociales de la Vicepresidencia del Estado Plurinacional.
- Topik, Stephen
1985 “The State’s Contribution to the Development of Brazil’s Internal Economy, 1850-1930”. En: *The Hispanic American Historical Review*, Vol. 65, No. 2 (mayo de 1985).



Rosmery Mamani Ventura. *Estudio*. Pastel / pastelcard, 65 x 50 cm.

Una mirada de larga duración en *Bolivia, su historia*

The longue durée perspective in *Bolivia, su historia*

Andrea Urcullo Pereira¹

T'inkazos, número 37, 2015 pp. 129-137, ISSN 1990-7451

Fecha de recepción: mayo de 2015

Fecha de aprobación: junio de 2015

Versión final: junio de 2015

Una historia construida desde la perspectiva de larga duración es la que plantean los seis tomos de *Bolivia, su historia*. Esta perspectiva visibiliza algunas estructuras profundas para mostrar el pasado con todo su espesor y complejidad, por ejemplo el entorno geográfico, la relación de los individuos con el espacio, las categorías identitarias, los pensamientos arraigados.

Palabras clave: Historia de Bolivia / geografía / espacio / temporalidad / identidades / resistencia

The six volumes of *Bolivia, su historia* present a history constructed from the longue durée perspective. It makes certain deep structures visible in order to describe the past in all its thickness and complexity: the geographical environment, the relationship between individuals and space, identity categories and deeply-rooted ways of thinking.

Key words: History of Bolivia / geography / space / temporality / identities / resistance

¹ Licenciada en Derecho, magíster en Historia de América Latina por la Universidad Pablo de Olavide, Sevilla. Miembro de la Coordinadora de Historia. Correo electrónico: andy_urp@hotmail.com. La Paz, Bolivia.

Lo que hoy conocemos como Bolivia ha tenido muchos nombres y muchas formas a lo largo del tiempo: fue el escenario de antiguas culturas que desarrollaron diversas estructuras políticas y de asentamiento, superponiéndose en el tiempo y en el espacio; en el periodo colonial, fue una Audiencia dentro de un Virreinato (del Perú), primero, y de otro (del Río de la Plata), después, a la que se le fijó una delimitación territorial y se le asignó el nombre de Charcas. La República se asentó sobre la misma base territorial de la antigua Audiencia, y pasó a llamarse Bolivia, nombre que ha mantenido hasta hoy (aunque despojada ya del apelativo “República” para darse a conocer como un Estado Plurinacional). Fue también el testigo de guerras que incluso terminaron cercenando su extensión. En ese escenario que conjuga altiplano, valles y tierras bajas, ese mismo espacio en torno al cual se fueron creando lazos y relaciones entre distintas sociedades y en distintos tiempos, se encuadra la obra *Bolivia, su historia* publicada por la Coordinadora de Historia en 2015.

Ese espacio, nos da pie para ofrecer, a través de la obra colectiva de la Coordinadora de Historia, una mirada de *larga duración* (en el sentido que dio la escuela francesa de los Annales a esta categoría temporal, la del tiempo largo) a las diferentes sociedades que lo habitaron en distintos momentos, permitiéndonos ver sus cambios (la mayoría mucho más rápidos que los del medio geográfico en el que se desarrollaron), sus permanencias, sus ciclos y sus sobresaltos. Todos los tiempos de la historia, todas las duraciones y temporalidades, a la medida del espacio, de la sociedad y de los individuos, pueden apreciarse en los seis tomos de la obra. *Bolivia, su historia* es un proyecto que apunta ante todo a tener una visión de largo aliento de la historia de Bolivia y del territorio en el que este país se formó, y permite analizar las estructuras de nuestro pasado, esas realidades “que el tiempo

tarda enormemente en desgastar y en transportar (...) que se convierten en elementos estables de una infinidad de generaciones” como decía Fernand Braudel al referirse al tiempo histórico de larga duración (1970: 70).

ALGUNOS EJES TEMÁTICOS DE LARGA DURACIÓN

El entorno geográfico es, sin duda, una de esas estructuras, la más inmóvil, la menos cambiante. Su extensión, sus lejanías y cercanías, sus recursos, sus montañas, sus selvas, sus valles, sus ríos y lagos, todo confluyó para agitar de determinadas maneras a las poblaciones y sociedades que se asentaron en el espacio que hoy llamamos Bolivia.

Los estudios multidisciplinarios presentes en la colección, en particular en el primer tomo sobre el periodo prehispánico (*De los orígenes a los Estados prehispánicos, 10000 a.C. - 1540 d.C.*), a través de la conjugación de investigaciones históricas y antropológicas con investigaciones arqueológicas, permiten una aproximación a la relación de los individuos con su espacio desde una perspectiva de larga duración. Para el caso del periodo prehispánico, se analiza la relación sociedad-medioambiente, en el marco de la domesticación, aprovechamiento y uso de los recursos naturales. Desde esta perspectiva, una de las principales consideraciones del tomo en cuestión se refiere al espacio que ocuparon las culturas prehispánicas. En este primer tomo, se hace un intento por salir de los límites políticos de Bolivia, para posicionarse en los ambientes ecológicos más relevantes de nuestra geografía. De esta manera, son explicadas ciertas relaciones que compartimos con los países vecinos, intentando también —con ello— superar una mirada nacionalista.

Las percepciones sobre el espacio son otras estructuras de larga duración presentes en *Bolivia, su historia*. Si en el periodo prehispánico

primaba una noción dual del territorio (que se expresaba a través de la división en parcialidades de cada señorío —haransaya y urinsaya— y del espacio altiplánico —urcu y uma— en el caso de los aymaras) y una ocupación extensiva del espacio a través del manejo de distintos pisos ecológicos, la Colonia llegó con cambios estructurales y con una noción totalmente distinta del espacio. Para los colonizadores, el asentamiento de las poblaciones en centros urbanos fijos era la base de la vida social, situación que explica las tempranas políticas de reducción de los indios en pueblos a la usanza española, hecho que les permitía controlar, además, el constante movimiento de los habitantes del altiplano a los valles (Platt, Bouysse Cassagne y Harris, 2006).

Fue en el periodo prehispánico cuando se ensayaron las soluciones creativas en relación al medioambiente, adecuando la organización social para una explotación equilibrada de los recursos. En eso consistió, por ejemplo, el “control vertical de pisos ecológicos”. Con la Colonia llegó la fundación de grandes centros urbanos que permanecen hasta hoy como cabeceras de departamento (por ejemplo La Paz, Potosí, Cochabamba y Santa Cruz). La República mantuvo en gran medida el sistema espacial y territorial inaugurado en el periodo colonial, de origen estatal pero también eclesiástico, articulando sus límites territoriales en torno a espacios preexistentes, aunque implementando una nueva división política (en departamentos, provincias y cantones) y escindiendo, en otros casos, grandes provincias para buscar un control administrativo más efectivo (como sucedió con la provincia Pacajes en 1856, que pasó a subdividirse en las provincias Pacajes e Ingavi). A partir del siglo XIX, además, fue emergiendo la idea de un territorio nacional y el interés por conocerlo y controlarlo en su totalidad. Todos estos cambios, empero,

se dieron al interior de un espacio que y sobre el que continúa hoy nuestro país: el espacio del Collasuyo (como se denominaba en el tiempo de lo incas), hoy Bolivia.

El entorno geográfico, con los cambios que pudo tener a lo largo del tiempo, según anotamos previamente, pero también con sus continuidades, fue fundamental en la determinación de las relaciones socioeconómicas de sus habitantes (Bouysse Cassagne, 1987), relaciones que, en buena medida, se han mantenido hasta hoy. El caso de los hombres del agua (los urus, en la zona andina, y los sirionó en la zona amazónica), o de los pueblos pastoriles, los hombres del maíz, el tipo de agricultura desarrollada, los procedimientos de modificación y acopio de los alimentos, o los grupos vinculados a la actividad minera, son algunas de las expresiones de las relaciones entre las sociedades y su entorno en el periodo prehispánico. La Colonia no eliminó este tipo de relaciones, pero introdujo algunas nuevas al establecer una vocación netamente minera en zonas como Potosí, que aún hoy mantiene esa cualidad.

Las relaciones entre la gente y su entorno geográfico pueden verse también desde la economía, desde la óptica de la explotación de recursos y de la estructuración de sistemas económicos. En qué medida fueron cambiando los sistemas económicos desde la época prehispánica hasta hoy, o la importancia de la extracción de recursos naturales (sobre todo de la actividad minera) en nuestra historia, el paso de ser un país predominantemente rural durante la mayor parte de nuestra historia a uno con mayor concentración de población urbana (desde la década de 1980 según los datos proporcionados por el INE²), las formas en que estos sistemas y las coyunturas económicas influyeron en las relaciones sociales y políticas, y hasta en las ideologías (en el siglo XX), son también un eje temático de larga duración en la obra.

2 Ver INE, 2015.

Hay otras estructuras de larga duración que no están tan ligadas al entorno geográfico y que dejaron una huella profunda en nuestra sociedad, siendo perceptibles aún hoy. Las poblaciones originarias del espacio sobre el que luego se configuró Bolivia, sociedades con estructuras políticas, culturales y económicas propias y diversas como se puede apreciar a partir de las aproximaciones etnohistóricas y arqueológicas que se presentan en el tomo I de *Bolivia, su historia* pasaron a categorizarse desde la Colonia como “indios”, primero, y como “indígenas”, después. Toda esa diversidad étnica y cultural quedó escondida tras denominaciones genéricas que aparecieron en el periodo colonial: así, los quillacas, pacajes, caracas, charcas, lupacas y otros pasaron a ser una categoría tributaria colonial (los “aymaras”, junto con los urus y los puquinas, que eran categorías diferenciadas). Al respecto, Thérèse Bouysse Cassagne señala: “Hasta en el nombre mismo del grupo, signo de identidad si lo es, hay un hecho colonial, porque como tantos otros, los aymaras en su lengua se reconocen como los Hombres - Haque (...)” (1987:17). La categoría de “lo aymara”, que se introdujo como un producto colonial, pasó a convertirse en un signo de identidad basado en una lengua compartida por las etnias que fueron agrupadas bajo esa denominación. Y en tanto signo de identidad, la categoría de “lo aymara” permanece y se reivindica hoy en día.

Algo similar sucede con el término “indio”, que es también un producto colonial y una categoría genérica que encubre una gran diversidad étnica y cultural que incluye a los señoríos aymaras, a los quechuas, a guarayos, sirionós, guaraníes, weenhayeks, yecos e itonamas, por nombrar algunos. Esta denominación estuvo asociada también a la posición subalterna que tuvieron estos pueblos étnicos desde la Colonia y en el periodo republicano, que así como fueron periodos de explotación y abuso en contra de ellos, fueron también etapas

de negociación y de pactos entre los grupos dominantes y los indígenas, resignificando el término “indio” y convirtiéndose en partícipes de procesos como las rebeliones indígenas, las guerras de independencia, la lucha legal y jurídica, las revoluciones, las protestas y manifestaciones, etc., y actuaron subsumidos en otras categorías como las de artesanos, mineros, obreros comerciantes y mestizos, que hasta hoy están ligadas con lo indígena en tanto identidad. En este contexto, el término “indio” adquirió nuevos significados, y llegó a reivindicarse en cuanto a categoría identitaria y en cuanto a categoría política también, como nos muestra la mirada de larga de duración del pasado que podemos encontrar en *Bolivia, su historia*, una mirada continua, sin cortes, como la propia historia.

Y los indígenas, en toda su heterogeneidad que trasciende esa categoría bajo la cual se esconden las mil particularidades y formas culturales y políticas de los distintos grupos étnicos y descendientes de estos, como todas las sociedades, fueron también grupos sujetos a la dinámica inevitable del tiempo. Lo que son hoy, es el producto de lo que fueron y también del contacto, la interacción y las mezclas que tuvieron desde que llegaron al mismo espacio geográfico “los otros”, los no indígenas, que pronto adoptarían otras varias identidades (españoles, criollos, mestizos, extranjeros, liberales, capitalistas, socialistas, populistas...). Son estas interacciones, esta acumulación de experiencias, las que podemos ver a lo largo de *Bolivia, su historia*. Esto nos permite tener una visión más profunda de la realidad, una visión que no se deja deslumbrar por los acontecimientos más “sobresalientes”, de corto plazo de nuestra historia (aunque tampoco los desdeña ni los omite por cuanto son manifestaciones explosivas de procesos de largo aliento), estableciendo relaciones y correspondencias entre ellos y nuestro presente.

Otra de las temáticas de larga duración que se halla plasmada a lo largo de *Bolivia, su historia*,

es la de la cultura política de alianzas y pactos que ha primado en la sociedad charquina, primero, y boliviana, después. Todas las formas de poder y de autoridad en lo que hoy es Bolivia, se han visto permanentemente interpeladas por sus destinatarios, es decir la gente, los individuos. En cualquier proceso de institucionalización de cualquier forma estatal y en cualquier época (colonial, en el siglo XIX o el XX), las imposiciones, por más inflexibles que pudieran haber sido, debían, al final de cuentas, ser susceptibles de acatamiento, y aún cuando se recurriera a formas coercitivas para lograr su ejecución, tarde o temprano fracasaban ante el descontento social. Podemos citar muchos casos al respecto a lo largo de nuestra historia: las rebeliones indígenas del siglo XVIII, las guerras de independencia, las revueltas obreras y mineras en el siglo XX, la resistencia a los gobiernos dictatoriales, etc. Pero las grandes manifestaciones de resistencia social eran casos extremos y esporádicos, que hacen visibles pactos más frágiles e inestables. El resto del tiempo, las relaciones de la sociedad y el Estado se regían en base a pactos implícitos más fuertes que marcaban la dinámica social en el día a día. El propio orden colonial, por ejemplo, se mantenía gracias a una serie de mecanismos y alianzas entre los grupos de poder y los diferentes componentes de la sociedad de la época, gracias a lo que comúnmente se ha denominado “pacto colonial”. Este orden y este pacto, empero, se fueron resquebrajando en la medida en que la cabeza del Imperio empezó a implantar reformas que rompían y desconocían muchos de esos pactos implícitos, generando un descontento social que tuvo repercusiones de gran magnitud, desde las rebeliones indígenas del siglo XVIII, que cuestionaron, en grados y medidas de distinta índole y respondiendo a

proyectos políticos diversos³, el orden colonial, hasta las guerras de independencia, que apuntaron más bien al desconocimiento de la autoridad real y a la autonomía, como se puede apreciar en el tomo III de la colección (*Reformas, rebeliones e Independencia, 1700-1825*).

ACONTECIMIENTOS CON EFECTOS DE LARGA DURACIÓN

Así como los acontecimientos, esas expresiones del pasado de corta duración, son el resultado de procesos que se fueron gestando e incubando mucho tiempo atrás, y así como los acontecimientos no pueden comprenderse en toda su magnitud y complejidad sin tener una mirada de *larga de duración*, tal como postulaba la Escuela de los Annales, es igualmente cierto que después de acontecimientos suelen ocurrir cambios, a veces efímeros, pero que también pueden tener efectos permanentes.

En *Bolivia, su historia* encontramos muchos ejemplos de este fenómeno, como las guerras. Tras las guerras de independencia, por ejemplo, se fundó la República de Bolivia, cortando de forma permanente el vínculo de sujeción política con el imperio español. La Guerra del Pacífico también es un claro ejemplo de un efecto permanente tras un acontecimiento de gran magnitud. La derrota en la guerra significó, para Bolivia, la pérdida de una cualidad que hasta hoy no ha recuperado: la de ser un país costero (Cajías, 2000).

DIFERENTES RITMOS TEMPORALES

No todos los hechos de hoy o de cualquier momento en la historia deben encontrar, necesariamente, un origen remoto (inmemorial, podríamos decir). “Cada ‘actualidad’ —decía

3 Para algunos ejemplos de esta diversidad de proyectos políticos subyacentes a las rebeliones indígenas del siglo XVIII en la zona andina, véase Thomson, 2006 y O’phelan Godoy, 2012.

Braudel— reúne movimientos de origen y de ritmo diferente: el tiempo de hoy data a la vez de ayer, de antayer, de antaño” (Braudel, 1970: 76). Al afirmar que la obra *Bolivia, su historia* tiene una mirada de larga duración no queremos decir que todos los sucesos coloniales del siglo XIX o del siglo XX deban remontarse necesariamente al pasado prehispánico. Habrán sucesos que sí pueden extrapolarse hasta ese pasado más remoto, pero hay también otros que se remontan a realidades mucho menos antiguas, como la Colonia. Muchos de los conflictos intercomunitarios por límites territoriales (que a veces se tornan en conflictos interdepartamentales inclusive) que presenciamos en la actualidad, como el conflicto entre Coroma y Quillacas, por ejemplo, son conflictos que se originan parcialmente en coyunturas más o menos recientes, pero que en el fondo pueden atribuirse a las políticas de reasentamiento del Virrey Toledo, quien ordenó reducir a grupos indígenas (muchas veces con características étnicas distintas) en pueblos o repartimientos de nueva fundación o en espacios distintos a los que ocupaban, generando un sinnúmero de pleitos entre grupos étnicos reducidos en pueblos colindantes con otros espacios en los que algunos de sus miembros pudieron haber estado alguna vez asentados⁴, a lo que se sumó la división territorial republicana que separó a grupos indígenas que no conocían esos límites ni esa separación. Se puede identificar un gran número de pleitos por tierras que desencadenaron las reducciones toledanas a lo largo del periodo colonial, continuando en la República e incluso

hoy en día, conflictos que también son algunos de los procesos analizados a lo largo de la obra y en los que se pueden identificar estructuras de larga duración.

En la obra podemos encontrar igualmente temáticas de memoria larga que tuvieron ritmos distintos, menos extensos pero no por ello menos significativos que los ejes temáticos referidos al empezar este artículo. Un ejemplo de ello es el debate en torno a *lo colonial*, un concepto absolutamente rechazado y negado, silenciado, en el discurso republicano decimonónico⁵ (y en el discurso actual en buena medida), y más bien reivindicado en otros periodos en tanto origen de lo mestizo. Mientras la república en construcción se esforzaba por mostrar que había cortado de raíz con cualquier resabio del pasado colonial, los hechos, realidades y experiencias a lo largo del siglo XIX y XX insisten en sacar a la luz esa herencia, imposible de ocultar que nos dejó el pasado colonial y que ha quedado en nuestra sociedad como una estructura que poco a poco, y muy lentamente, se ha ido apenas desgastando. Cada cambio, cada articulación con lo colonial, cada superposición y cada permanencia han tenido, por supuesto, diferentes ritmos. Algunos cambios se dieron muy temprano (quizás incluso antes de que terminara, formalmente, el periodo colonial, como el advenimiento de una serie de rupturas que se anunciaba tras la crisis de la monarquía española de 1808 y los sucesos que esta desencadenó), otros se dieron al fundarse la República y otros simplemente nunca ocurrieron, y es así como, la conjunción de todos ellos, de cambios y permanencias, de permanencias en

4 Al respecto, Toledo señalaba: “Y porque en las reducciones que se han hecho por los visitadores comisarios por mí nombrados en este reino convino pasar de unos pueblos y repartimientos y parcialidades y ayllus a otros, juntándoles y haciéndoles dejar sus chacaras y pueblos antiguos y repartiendo las tierras cercanas a sus reducciones, aunque no eran suyas sino de los indios con quien se redujeron, de los cual han resultado pleitos y diferencia (...)” (Virrey Toledo, cit. por Platt, Bouysse Cassagne y Harris, 2006: 517).

5 Una muestra clara de ello se puede hallar en el *Ensayo sobre la Historia de Bolivia*, escrito por Manuel José Cortés en 1861, que inicia con una reseña sobre el territorio boliviano y los grupos étnicos que lo habitaron, para luego pasar directamente al periodo de la independencia de Bolivia. Las referencias a lo colonial son casi inexistentes en ese libro.

los cambios y cambios en las permanencias, se fue gestando la Bolivia de hoy, en un largo, complejo y accidentado proceso, cuyas expresiones y particularidades podemos encontrar en cada tomo de la colección *Bolivia, su historia*.

La lógica que tenían los grupos de poder de los señorios aymaras y los incas también, de establecer alianzas con la máxima autoridad de un imperio o sus representantes para mantener sus privilegios en tanto autoridades, es una continuidad que se puede apreciar entre el periodo prehispánico y en la Colonia, por cuanto se reprodujo frente al imperio Inca, primero, y frente a los españoles, después (Lamana, 1996; Platt, Bouysse Cassagne y Harris, 2006).

El tema de los sistemas de creencias en la zona andina en la Colonia y de las formas sincréticas que asumieron ante la imposición de una nueva religión, la de los conquistadores (sincretismo de coexistencia, en algunos casos, y sincretismo de yuxtaposición, en otros, según distingue Manuel Marzal, 1988), es uno de los casos en los que podemos observar con mayor claridad la existencia de continuidades y cambios que se superponen, o que simplemente coexisten sin llegar a fusionarse realmente, sobre todo en los ritos cristianos que incorporan elementos rituales andinos.

En el siglo XIX, el tema de la transición de la Colonia a la República plantea también una serie de cambios y rupturas profundos (como la ruptura con la monarquía española, la construcción e institucionalización de un sistema republicano, nuevas autoridades, nuevas leyes y códigos, un sistema de elecciones, etc.) que se superpusieron, a veces, o coexistieron con continuidades muy notorias, o se articularon entre sí dando como resultado productos diferentes. Los cambios en el ámbito legal y judicial dejan ver con claridad este fenómeno. En este ámbito, se dio la adopción de nuevos códigos

que reemplazaron a las antiguas leyes, y eran, en su concepción, radicalmente distintos a las antiguas recopilaciones castellanas; se introdujo, en el campo del Derecho, un formalismo y un legalismo inéditos hasta entonces, los cuales tuvieron que coexistir, en las prácticas, con concepciones más tradicionales y con leyes que no desaparecieron, generándose escenarios en los que convivían y se yuxtaponían normas nuevas con prácticas antiguas, o prácticas nuevas que resultaban de la articulación entre lo nuevo (republicano) y lo antiguo (colonial)⁶.

ESTRUCTURAS MENTALES DE LARGA DURACIÓN

Jacques Le Goff describía las mentalidades como “el nivel más estable más inmóvil de las sociedades” (Le Goff, 1974: 2). Las mentalidades son, por lo tanto, estructuras de larga duración, y probablemente las que más tardan en desgastarse al ser testigos de “la prolongada resonancia de los sistemas de pensamiento” (*Ibid.*: 5).

En tanto estructuras de larga duración, las mentalidades también son elementos que podemos identificar a lo largo de *Bolivia, su historia*. La mentalidad medieval y de cruzada con la que llegaron los conquistadores ibéricos, por ejemplo, cuya concepción del mundo se plasmó en todos sus actos: la manera en que construyeron y ordenaron las ciudades, el tratamiento a los indígenas, la cristianización, etc., fueron reflejo de las estructuras de pensamiento arraigadas en ellos. El tema religioso muestra una estructura mental de muy largo plazo, por ejemplo, pues determinó el accionar de la sociedad de la actual Bolivia durante siglos, moldeando, mesurando y algunas veces incluso conteniendo muchos cambios que se anunciaban con el advenimiento de la república. Fueron tan determinantes la cristiandad y

6 Al respecto, véase Barragán, 1999 y Urcullo, 2010.

las estructuras de pensamiento que esta fue generando a lo largo del tiempo, que podemos encontrarlas detrás de acciones que pueden parecer solo políticas (como el movimiento juntista de 1809 en Chuquisaca y La Paz, cuyos actores actuaban en nombre del “rey, la religión y la patria”, por ejemplo, como se puede ver en el tomo III), que se mantuvieron incólumes incluso en etapas de cambios profundos (una de las más notorias continuidades se da en la etapa de la independencia, por ejemplo, en la que ciertamente ya no se actuaba en nombre del rey, pero sí se mantenía la religión como uno de los más altos valores, llegando a plasmarse en elementos tan concretos como las leyes, como se puede ver en el tomo IV (*Los primeros cien años de la República, 1825-1925*)).

La resistencia de los indígenas al nuevo ritmo de trabajo que se empezó a imponer desde fines del siglo XIX, contraria a sus propios ritmos de trabajo y su propia concepción del tiempo, es también una expresión y otro ejemplo de una mentalidad de largo plazo, como ha mostrado Gustavo Rodríguez (1991) en uno de sus trabajos. También las mentalidades patriarcales o discriminatorias, herencias coloniales de esos choques con “el otro”, con los “otros”, con lo diferente, que podemos ver tan vivas hoy (en un país que se reconoce como diverso y pluricultural) y que se está tratando de revertir incluso desde la esfera de las leyes, que han impregnado tantos hechos y sucesos en la historia.

Lo importante acerca de las mentalidades, esas estructuras prolongadas, de largo aliento, casi inmutables, es que “escapa a los sujetos individuales de la historia porque es [un nivel] revelador del contenido impersonal de su pensamiento, es lo que (...) Cristóbal Colón y el marino de sus carabelas tienen en común” (Le Goff, 1974: 4), lo que el presidente Daza, Eduardo Abaroa y uno de los soldados de la milicia que él comandaba compartían. Las mentalidades están en esa intersección entre lo individual y lo colectivo, lo que nos hace

hombres y mujeres de nuestro tiempo, de cada tiempo, y como tales, reveladoras de las estructuras sociales en cada época y en cada espacio. Por eso es importante leer a los actores de la historia en clave individual, pero también en clave colectiva, sacando a la superficie esas estructuras de pensamiento que compartían con su sociedad, o que se reñían con las estructuras predominantes. La obra *Bolivia, su historia* hace un esfuerzo por desentrañar esas mentalidades que se ocultan detrás de hechos políticos (una guerra, una rebelión, una revolución) o que se plasman en expresiones de la vida cotidiana (las fiestas, el trabajo, la familia), lo que nos permite reflexionar acerca de estructuras de larga duración presentes no solo en los grandes procesos históricos, o en coyunturas de duración mediana, sino también en hechos individuales, en acontecimientos de corto plazo o, inclusive, en la vida de una persona.

UN NUEVO LENTE PARA VER A TRAVÉS DE NUESTRA HISTORIA

La mayor parte de las colecciones o libros que tratan la historia de Bolivia, parten del análisis de los acontecimientos explosivos, de ese tiempo corto que “apenas dura, apenas se advierte su llama” (Braudel, 1970: 65); concentran su atención sobre los episodios más importantes de la historia: las medidas de algún virrey en la Colonia, las administraciones presidenciales, las guerras, la diplomacia, pero esos acontecimientos no logran mostrar el pasado en todo su espesor y su complejidad. Esto no quiere decir que una historia construida desde la perspectiva de la larga duración abarca absolutamente toda una realidad o todo el pasado, pero sí nos aproxima más a las estructuras, a los procesos lentos, a veces menos visibles, que en algún momento terminan por explotar en la forma de un acontecimiento. Es esta la perspectiva que adoptamos en la colección *Bolivia, su historia*.

Esta mirada de largo plazo sobre nuestro pasado, no solo nos ayudará a comprender mejor los típicos acontecimientos más importantes en los que se basa el conocimiento histórico en general, sino a entenderlos como el resultado de largos procesos, de experiencias que se fueron acumulando día a día a lo largo del tiempo. Nos ayudará también a ver la historia sin juicios de valor, sin dicotomías simplistas entre buenos y malos, oprimidos y vencidos, para entender cada proceso y cada suceso en su propio contexto, y en su propia época.

BIBLIOGRAFÍA

Barragán, Rossana

1999 *Indios, mujeres y ciudadanos. Legislación y ejercicio de la ciudadanía en Bolivia (siglo XIX)*. La Paz: Fundación Diálogo.

Barragán, Rossana (coord.)

2015 *Bolivia, su historia. Los primeros cien años de la República, 1825-1925*, t.IV. La Paz: Coordinadora de Historia.

Bouysse Cassagne, Thérèse

1987 *La identidad aymara. Aproximación histórica (siglo XV, siglo XVI)*. La Paz: Hisbol/IFEA.

Braudel, Fernand

1970 *La historia y las ciencias sociales*. Madrid: Alianza Editorial.

Bridikhina, Evgenia (coord.)

2015 *Bolivia, su historia. La experiencia colonial en Charcas, siglos XVI-XVII*, t. II. La Paz: Coordinadora de Historia.

Cajías, Fernando

2000 “Los mitos históricos como obstáculo: percepciones sobre la Guerra del Pacífico”. En: *Historias... de mitos de ayer y hoy*, No 4, Coordinadora de Historia.

Cajías, Magdalena (coord.)

2015 *Bolivia, su historia. Gestación y emergencia del nacionalismo en Bolivia, 1920-1952*, t.V. La Paz: Coordinadora de la Historia.

2015 *Bolivia, su historia. Constitución, desarrollo y crisis del Estado de 1952*, t.VI. La Paz: Coordinadora de Historia.

Cortés, José Manuel

1861 *Ensayo sobre la historia de Bolivia*. Sucre: Imprenta de Pedro España.

Instituto Nacional de Estadística (INE)

2015 “Distribución y evolución de la población empadronada por área, censos de 1950, 1976, 1992, 2001 y 2012”. En: http://censosbolivia.ine.gob.bo/sites/default/files/archivos_adjuntos/N%204%20Area%20urbanas%20y%20rurales_1.pdf (9/06/15).

Lamana, Gonzalo

1996 “Identidad y pertenencia de la nobleza cuzqueña en el mundo colonial temprano”. En: *Revista Andina* No 27, Centro Bartolomé de Las Casas.

Le Goff, Jacques

1974 “Las mentalidades. Una historia ambigua”. En: <http://es.scribd.com/doc/63461507/Las-Mentalidades-Una-Historia-Ambigua-Jacques-Le-Goff#scribd> (10/06/15).

Marzal, Manuel

1988 *El sincretismo iberoamericano: un estudio comparativo sobre los quechuas (Cusco), los mayas (Chiapas) y los africanos (Bahía)*. Lima: Concytec, PUCP.

Medinacelli, Ximena (coord.)

2015 *Bolivia, su historia. De los orígenes a los Estados prehispánicos, 10000 a.C. – 1540 d.C.*, t.I. La Paz: Coordinadora de Historia.

O’phelan Godoy, Scarlett

2012 *Un siglo de rebeliones anticoloniales. Perú y Bolivia, 1700-1783*. Lima: IEP, IFEA.

Platt, Tristan; Thérèse Bouysse Cassagne y Olivia Harris

2006 *Qaraqara-Charka. Mallku, Inka y Rey en la provincia de Charcas (siglos XV-XVIII)*. La Paz: IFEA, Plural y otros.

Rodríguez Ostria, Gustavo

1991 *El socavón y el sindicato: ensayos históricos sobre los trabajadores mineros, siglos XIX-XX*. La Paz: ILDIS.

Soux, María Luisa (coord.)

2015 *Bolivia, su historia. Reformas, rebeliones e Independencia, 1700-1825*, t.III. La Paz: Coordinadora de Historia.

Thomson, Sinclair

2006 *Cuando sólo reinasen los indios. La política aymara en la era de la insurgencia*. La Paz: Muela del Diablo.

Urcullo Pereira, Andrea

2010 “Cambios y continuidades en las prácticas de la justicia (Bolivia, 1825-1840)”. La Paz: UCB (Tesis para obtener el grado de licenciatura en Derecho).



Rosmery Mamani Ventura. *Esperanza*. Pastel / canson, 50 x 35 cm.

Violencia y conflicto en la historia de Bolivia

Violence and conflict in the history of Bolivia

Ricardo C. Asebey Claire y Roger L. Mamani Siñani¹

T'inkazos, número 37, 2015 pp. 139-150, ISSN 1990-7451

Fecha de recepción: mayo de 2015

Fecha de aprobación: junio de 2015

Versión final: junio de 2015

La violencia como fenómeno humano se puede reconocer a lo largo del proceso histórico de lo que hoy es Bolivia. En este artículo se examina momentos clave donde este fenómeno se ha hecho más visible, lo que coincidió con períodos de quiebre en la cotidianeidad expresada en la extrema brutalidad con que algunos sujetos históricos han actuado con sus “enemigos”.

Palabras clave: Historia de Bolivia / violencia / conflicto / castigos / ritualidad / política / homicidio criminal

Violence as a human phenomenon can be identified throughout the history of what is today Bolivia. This article examines key moments when this phenomenon has become more visible, coinciding with periods of rupture in everyday life expressed in the extreme brutality with which some historical subjects have acted against their “enemies”.

Key words: History of Bolivia / violence / conflict / punishments / rituals / politics / criminal homicide

¹ Ricardo C. Asebey es licenciado en Historia por la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), docente en la Carrera de Historia de la Universidad Pública de El Alto (UPEA); correo electrónico: asebeyricardo@hotmail.com. Roger L. Mamani es licenciado en Historia por la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), consultor independiente; correo electrónico: roger_hist@hotmail.com. La Paz, Bolivia.

INTRODUCCIÓN

Resulta difícil catalogar la “violencia” solo como un fenómeno histórico, político o social. El término ha sido tratado por todas las ciencias sociales, las cuales desde sus respectivos enfoques han intentado darle una explicación coherente y “científica” que pueda explicar el fenómeno.

Para el funcionalismo estructural, la violencia no era nada más que un síntoma del agrietamiento estructural de las denominadas instituciones fundamentales (gobierno, religión, economía, familia, justicia, etc.). Agrietamiento que ocasiona desviaciones en los valores sociales de una comunidad, generando una serie de conflictos (Guzmán, 1962). En este sentido el término “violencia” puede designar desde el simple intercambio de insultos hasta el homicidio criminal y el genocidio (González, 2013; Bilder, 2011). Con todo la violencia como manifestación humana puede adquirir múltiples formas y expresiones: física, social, psicológica, verbal, política, ritual, estatal, etc. Todas ellas conducentes a la interacción entre “víctima” y “victimario”, designaciones que no siempre se refieren a sujetos humanos, pudiendo abarcar a instituciones, comunidades o entes distintos, a personas individuales.

Otro punto importante a tener en cuenta es que la violencia no siempre es ejercida de manera vertical de victimario dominante a víctima subalterna, donde la violencia se usa como modo de coacción o escarmiento. También puede darse de manera inversa, es decir donde el subalterno ejerza violencia en contra del dominante usando esta como un instrumento de presión. Incluso la violencia se da entre individuos o colectividades que tienen el mismo nivel de “jerarquía”, como punto de quiebre por una disputa, un desacuerdo o intento de preeminencia de unos sobre otros.

En la historia de Bolivia la violencia, en sus diferentes manifestaciones, ha sido continua.

Así, por ejemplo, se puede ver la violencia ritual-interétnica presente en el mundo prehispánico; el sistema unas veces de explotación, otras de coacción y castigo durante el periodo colonial; la parábola progresiva de atrocidad y sadismo del proceso de independencia, y la venganza política tras instaurada la República. Formas de violencia que marcaron el proceso histórico y que en más de una ocasión cambiaron el rumbo del mismo. Y que están presentes en cada uno de los tomos de la colección *Bolivia, su historia* del cual se desprende este trabajo.

VIOLENCIA Y RITUALIDAD COMO ESTRATEGIA DE CONTROL TERRITORIAL PREHISPÁNICO

En el pasado prehispánico, la violencia ritual como forma de controlar e intimidar a los vecinos se convierte en algo innegable. En Tiwanaku, las expresiones de violencia se evidencian en la decapitación humana, la remoción de ojos, mandíbulas y cueros cabelludos (Alconini, 2013). Características que están presentes no solo en restos óseos y momias halladas, sino también en los frisos de la Puerta del Sol, donde se aprecia a varios personajes antropomorfos de perfil con rasgos animales que presentan hachas y cabezas cortadas, elementos relacionados con sacrificios humanos (Agüero, 2003: 61). A este ejemplo se debe sumar la figura en basalto del Chachapuma que entre sus manos sostiene un cráneo humano a modo de un trofeo de guerra.

La remoción de la cabeza y de otras partes de la misma en las sociedades prehispánicas, guarda un profundo mensaje político y simbólico puesto que la cabeza es la parte del cuerpo que no solo tiene las cualidades de ver, oír y comunicar con el mundo exterior, sino que presenta los rasgos faciales característicos que hace distintos a los unos de los otros; constituyéndose por estas cualidades

en el centro de residencia de la “conciencia”, el poder y el mayor atributo de individualidad.

Por lo tanto, al cortar y/o mutilar la cabeza se deshumaniza a la víctima, y el victimario adquiere para sí todos los dones, el conocimiento, valor y sobre todo el poder que poseía el “propietario” de la cabeza y aún más si este en vida había sido un miembro prestigioso de la comunidad. Así, se utiliza la cabeza mutilada como estrategia de control territorial, forma de coerción y/o intimidación del otro, materializando un mensaje político reservado a cambiar el balance del poder.

CONTROL Y SOMETIMIENTO DEL OTRO: VIOLENCIA EN EL PERIODO COLONIAL

Se tuvo un periodo inicial de violencia en la conquista, donde se registraron enfrentamientos entre españoles e indígenas con saldos trágicos para estos últimos. Intencional pero también fortuita fue la serie de epidemias que diezmaron a la población indígena. También se ha subrayado la violencia que implicó la implantación de una nueva cultura y religión. Esto no quiere decir que no hubo una gran crueldad en los castigos que los mismos conquistadores aplicaron a sus coterráneos.

Quizá la técnica más efectiva para victimar era la decapitación, método que fue utilizado para matar a Túpac Amaru I en el Cusco. Sin embargo, la muestra más visible de este tipo de muerte se puede ver en el escudo de armas de la ciudad de La Plata, hoy Sucre, durante la guerra civil que enfrentó a los encomenderos españoles a la cabeza de Gonzalo Pizarro, contra la autoridad del Virrey de Lima; la ciudad en cuestión se pronunció a favor de la autoridad Real, a excepción de diez vecinos que apoyaron al bando de los encomenderos. Estos fueron apresados bajo la acusación

de traición y luego decapitados. Como una muestra de gratitud por esta acción, el 3 de marzo de 1559, el nuevo Virrey de Lima, Marqués de Cañete, otorgó un escudo de armas a la ciudad de La Plata donde se puede observar las cabezas de estos vecinos (Medinacelli, 2015: 103).

Más tarde, en ciudad de La Plata, la pena del garrote fue aplicada por Francisco de Carvajal, el “Demonio de los Andes”, quien después de retomar la ciudad para el partido pizarrista, hizo ejecutar a 16 españoles por “garrote” (*Ibid.*: 105), pena que consistía en atar una cuerda o soga al cuello de la víctima y retorcerla con un palo, que giraba hasta romper la tráquea y de esta forma victimar al sentenciado.

Uno de los casos más dramáticos de violencia lo protagonizaron los urus² quienes en 1618 encabezaron una rebelión que logró ser controlada por españoles y aymaras bajo la dirección del cacique de Chucuito. Luego, en 1632 y 1633 los urus ochosumas se levantaron con más fuerza al mando de su cacique Juan Pachacayo, invadieron las estancias de los aymaras ubicadas en las orillas del lago en Jesús de Machaca. En este lugar saquearon casas, robaron la iglesia y mancillaron las imágenes religiosas del templo, llegando a colocar la cabeza del Niño Jesús en la punta de una lanza. Entonces cinco urus, entre los que se encontraba el líder del movimiento, fueron capturados, ejecutados y sus cabezas expuestas en la entrada del puente del Desaguadero. Tras nombrar un nuevo jefe, Pedro Layme, los urus volvieron a la carga, recuperando las cabezas de sus compañeros muertos lamiendo la sangre que se encontraba en las picas hasta dejarlas limpias (Wachtel, 2001: 362-363). Probablemente esta acción tuvo un contenido ritual o fue para aterrorizar a sus enemigos.

El movimiento uru fue derrotado, con la participación de aymaras y españoles, estos últimos

2 Los urus estaban conformados por grupos como los iruitus, ochosumas, yayes, quinaquitaras, challacollo y villi villis, quienes habitaban en el río Desaguadero y lago Poopó.

encabezados por los corregidores de Pacajes, Carangas y Omasuyos, con refuerzos de Cochabamba, La Plata, Oruro y Potosí, con lo cual se logró aplacar la ira de los “hombres del agua”, que demostraron ser invencibles en su elemento.

REFORMAS, REBELIONES E INDEPENDENCIA: VIOLENCIA ENTRE 1700 Y 1825

Este fue un periodo de constante tensión y violencia, enfrentamientos armados, cercos, asaltos, amenazas y muerte. Uno de los primeros movimientos rebeldes fue el de Alejo Calatayud en Cochabamba (1730), que se nutrió de mestizos inconformes que veían en peligro su modo de vida al intentar cobrárselos el tributo como se hacía a los indígenas. Al final Calatayud fue ejecutado bajo la pena del “garrote”. Pocos años después, en Oruro, Juan Vélez de Córdova (1739), en un movimiento milenarista, intentó sublevarse contra las autoridades coloniales, alegando ser el legítimo heredero del trono incaico. La conspiración que había alcanzado a criollos, mestizos e indígenas fue descubierta por la traición de uno de los conjurados, siendo los culpables ejecutados por la “pena del garrote” (Asebey, 2015).

Los movimientos indígenas no se dejaron esperar siendo los más graves aquellos ocurridos entre 1780 y 1781 durante la gran sublevación indígena, en un movimiento rebelde que cubrió prácticamente todo el virreinato del Perú. Criollos y mestizos buscaron la protección en las iglesias como lugares santos para preservar sus vidas ante la arremetida indígena, aunque en la mayoría de las ocasiones de nada valió esta estrategia. En febrero de 1781, en San Pedro de Buena Vista, Chayanta, muchos buscaron la salvaguardia del templo, en vano, pues los indios los sacaron uno por uno y sin respetar edad ni sexo los victimaron. La escena se repitió en la región del lago Titicaca, en San Pedro de Tiquina en

marzo del mismo año, donde Tomás Callisaya hizo degollar a los ocupantes de la iglesia dejando sus cuerpos desnudos a la intemperie. Y luego en Sorata, donde después de la toma del pueblo en agosto, Andrés Túpac Amaru y Gregoria Apaza hicieron sacar a aquellos que se habían escondido en la iglesia y los degollaron, ahorcaron o fusilaron (Mamani, 2015).

Uno de los episodios más famosos de este periodo, es la muerte de Tomás Katari que tras ser tiroteado fue despeñado en las alturas de Quilaquila, en Yamparaes-Chuquisaca, por Juan Antonio Acuña, corregidor de Aullagas, Oruro. Los indígenas al ver el cuerpo de su líder sin vida, arremetieron contra la autoridad y sus acompañantes a quienes apedrearon, desnudaron, sacaron los ojos y dejaron a la intemperie para que las aves de rapiña y los animales dieran cuenta de los cuerpos (*Ibid.*).

El límite de la violencia y la crueldad se vivió en noviembre de 1781, cuando Julián Apaza “Túpac Katari”, líder del movimiento en La Paz, fue sentenciado a morir descuartizado por cuatro caballos después de ser encontrado culpable de lesa majestad y asesinato de españoles. Sus miembros fueron enviados a distintos lugares: su mano derecha primero a Ayo Ayo y luego a Sicasica, la mano izquierda a Achacachi, la pierna derecha a Chulumani y la izquierda a Caquiaviri. Esto como una advertencia contra aquellos que intentasen sublevarse contra el rey y sus autoridades (Del Valle, 1993).

Más tarde, el proceso de independencia en Charcas abrió un nuevo capítulo de violencia desatada con gran crudeza. A los primeros movimientos juntistas de 1809, le siguieron la represión de las fuerzas realistas enviadas desde el Virreinato de Perú. Así José Manuel de Goyeneche llegó para castigar el delito de lesa majestad y no escatimó en apresar y ejecutar sumariamente a cualquiera que se opusiese.

La vorágine que caracterizó el periodo de la guerra civil entre los virreinos del Perú y el Río de La Plata, se resume en las líneas del

denominado “Plan Revolucionario de Operaciones” (1810) elaborado y planteado por el secretario de la Junta de Buenos Aires, Mariano Moreno, quien para profundizar y conservar la naciente revolución sostenía que “no debe escandalizar el sentido de mis voces, de cortar cabezas, verter sangre y sacrificar a toda costa, aun cuando tengan semejanza con las costumbres de los antropófagos y caribes” (2006: 42).

Un caso emblemático de la violencia extrema es el del 27 de mayo de 1812, cuando tras el ingreso de las tropas realistas al mando de José Manuel de Goyeneche a Cochabamba, un grupo compuesto de mujeres, niños, ancianos y algunos hombres en edad de combatir, se parapetaron armados de tres cañones, machetes, mazos y algunos fusiles en la colina de San Sebastián (Coronilla) con el fin de resistir a los realistas (Aguirre, 1980: 208-212).

Las tropas de Goyeneche optaron por enviar emisarios con el fin de persuadir a los rebeldes a deponer su actitud e iniciando luego el ataque; el combate duró dos horas, tiempo en el cual 300 rebeldes cayeron bajo el fuego sostenido y las cargas de caballería (Ponce, 1954: 247). Tras el combate muchos de los heridos fueron ultimados a golpes de sable y culata de fusil (Aguirre, 1980: 212). Vestigios de esta violencia fueron descubiertos en 2006, en la iglesia de San Antonio, inmediaciones de la Coronilla, cuando se realizaban trabajos de refacción. Allí se encontraron restos óseos de 54 individuos en un área dispersa de 400 metros. Una parte de los despojos hallados pueden pertenecer a combatientes del 27 de mayo de 1812; lo que se concluye a partir de la datación de los restos con una antigüedad de 200 o 300 años, aunque se deja abierta la posibilidad de que los restos puedan también pertenecer a otro acontecimiento violento, la rebelión de Alejo Calatayud en 1730 (Sejas,

2012: 209), Al final lo relevante del hallazgo son los signos de violencia y las lesiones traumáticas que presentan las piezas descubiertas.

Más tarde fue fusilado uno de los líderes rebeldes de Cochabamba, Mariano Antezana, cuya cabeza como escarmiento fue colocada en una pica en la plaza central de la ciudad (Antezana, 2012: 82); práctica a la que ya se había recurrido para castigar a los miembros de la Junta Tuitiva de La Paz (1810), y que más tarde también se usó en contra de los miembros de los grupos guerrilleros que proliferaron en el territorio de Charcas. Esta expresión de clara violencia física, se enmarca en lo que los expertos denominan “parábola progresiva de atrocidad y sadismo” (Guzmán, 1962: 225).

REPRESIÓN Y VENGANZA EN EL SIGLO XIX

En el siglo XIX, los episodios que inician las grandes masacres contra los indígenas fueron Taraco, en junio de 1869, y Huaicho (Puerto Acosta), en enero de 1860, durante el gobierno de Mariano Melgarejo, que pretendía aniquilar a las comunidades indígenas al convertir a sus miembros en propietarios individuales de la tierra.

Otro hecho violento, no tanto por su brutalidad sino por su simbolismo fue el asesinato del expresidente Jorge Córdova. Ante los rumores de un levantamiento de tendencias “belcistas”, Plácido Yañez, comandante militar de La Paz, hizo arrestar a los más connotados dirigentes políticos de ese partido, conduciéndolos a su prisión en el “Loreto”, hoy Palacio Legislativo. Durante la noche del 23 de octubre de 1861, hizo sacar a todos los detenidos y los hizo ejecutar en la entrada del mencionado edificio. Córdova fue fusilado en su celda mientras dormía; esa noche murieron más de sesenta hombres entre militares y civiles³.

3 En la relación “oficial” proporcionada por el Ministerio de Gobierno de la época, solo se reconoció el fallecimiento de 20 personas (Guzmán, 1919: 150).

Un mes más tarde, el 23 de noviembre, en medio de un levantamiento, la población de La Paz aprovechó para tomar venganza por los fusilamientos de Yañez, a quien persiguieron hasta el Palacio de Gobierno. En su intento por huir, Yañez fue visto en el tejado del edificio, donde un tiro de fusil le derribó cayendo en el patio de la casa contigua (Aranzaes, 1992), luego la multitud arrastró el cadáver ya desnudo hasta los salones del Loreto, siguiéndole un juicio sumario, sacándolo y arrastrándolo hasta la plaza Murillo. Cuando se pretendía conducir el cuerpo hacia el camposanto, la multitud enfurecida tomó el cuerpo ya destrozado arrastrándolo hasta el cenital contiguo al cementerio (Guzmán, 1919; Aranzaes, 1992).

En este periodo también se vivió la Guerra del Pacífico, el encuentro más sangriento de este enfrentamiento bélico. En mayo de 1880, en la llamada Batalla del Alto de Alianza, ubicada en las cercanías de la ciudad de Tacna, Perú, murieron en un solo día 2.129 soldados bolivianos, 1.200 peruanos y 3.500 chilenos (Díaz Arguedas, 1971: 341).

Algunos de los episodios más violentos de la época se dieron en la región del Chaco boliviano con la insurrección de los chiriguano en contra de los abusos de las autoridades y estancieros del lugar, hecho que finalmente derivó en la batalla de Kuruyuqui, acaecida en enero de 1892, que enfrentó a los guerreros dirigidos por *Apiaguaiqui Tumpa*⁴ contra las tropas bolivianas de Ramón Gonzales. Las fuerzas chiriguano fueron derrotadas muriendo más de 1.000 guerreros (Combès, 2005: 224).

La posterior represión organizada por el coronel Melchor Chavarría, en contra de los sobrevivientes fue brutal. En su trayecto hacia Cuevo (Aguaragüe), Chavarría encontró a 22 sobrevivientes malheridos, los cuales fueron rematados,

degollando a otros 160 chiriguano encontrados en las estancias cercanas. Otra partida punitiva degolló a más de 200 y capturó a cerca de 250 prisioneros en el punto de Chimbe (Roca, 2001: 548-550). El 13 de febrero, *Apiaguaiqui Tumpa* fue capturado, llevado a Los Sauces, donde el delegado, ante la presión de vecinos y “aliados” del Ingre, ejecutó al líder chiriguano (Saignes, 2007: 158). Al finalizar la arremetida contra los sobrevivientes de Kuruyuqui se estimó que más de 6.000 habrían desaparecido (Combès, 2005: 224).

En 1899, durante la Guerra Federal, se enfrentaron las fuerzas del presidente Severo Fernández Alonso por parte del bando conservador-unitario contra las tropas de José Manuel Pando y sus aliados indígenas a la cabeza de Pablo Zárate Willka por el bando liberal-federal. Durante este enfrentamiento bélico, la sociedad boliviana fue golpeada por la “Hecatombe de Ayo Ayo” a fines de enero de ese año. Este episodio tuvo como protagonistas a los soldados y oficiales del escuadrón Sucre, constituido por jóvenes provenientes de las familias más conocidas de la capital de Bolivia.

Luego de la batalla del Crucero de Cosmini, en las cercanías de Ayo Ayo, los soldados de las tropas conservadoras escaparon hacia esta población donde ya se encontraban sus camaradas del escuadrón Sucre que días antes habían cometido una serie de atropellos en Corocoro y Topohoco. Ante el peligro de la arremetida indígena, las tropas de Alonso optaron por retirarse, dejando en el pueblo a los heridos. Al llegar los indígenas, buscaron frenéticamente a los soldados y a Camilo Blacutt que se había ganado el odio de los lugareños.

Furiosos los indígenas se lanzaron sobre los almacenes del pueblo. Fruto del alcohol, empezaron a quemar las casas donde supuestamente se encontraban los soldados. Al enterarse que todos estaban en el templo, ingresaron en él y sacaron a la fuerza a Blacutt, quien fue ejecutado

4 En lengua guaraní, “el castrado por Dios”.

ferozmente en un pilar de piedra ubicado en plena plaza. Uno a uno los heridos del escuadrón Sucre fueron sacados y asesinados en todos los recintos del templo. Ese día murieron 27 soldados incluidos dos oficiales y dos párrocos de la iglesia además de Blacutt (Condarco, 1982).

A los pocos días de acontecida esta masacre, en Mohoza se registró otro episodio similar; nuevamente la iglesia fue el escenario de una matanza, pero esta vez en contra de las tropas liberales. A fines de febrero de 1899, en su camino hacia Cochabamba, llegó a la población bajo el mando del capitán Arturo Eguino, el escuadrón Pando, compuesto por soldados procedentes de Inquisivi y sus alrededores. En Mohoza cometieron todo tipo de atropellos llegando a castigar con azotes al párroco local, torturando a algunos indígenas y ultrajando a los principales vecinos del pueblo, entre los que se hallaba Juan Bellot, a la sazón enemigo de Bernal (Mendieta, 1994).

La reacción no se dejó esperar. Lorenzo Ramírez, uno de los lugartenientes de Pablo Zárate Willka, al conocer de las acciones del escuadrón Pando, organizó a los indígenas de los alrededores de Mohoza para interceptar a la partida que en teoría eran aliados en la lucha. De esta forma, cuando el escuadrón Pando se retiraba fue detenido por una multitud indígena, que les convencieron a regresar a Mohoza para confraternizar, instándoles además que en señal de buena voluntad depusieran sus armas (Condarco, 1982; Mendieta, 1994).

Una vez en el pueblo, los indígenas tomaron presos a los soldados y los obligaron a dar vueltas a la plaza vivando a Willka, encerrándolos luego en la iglesia. Más tarde, los indígenas instigados por Bellot, comenzaron a ultimar a los soldados. La primera víctima fue José María Helguero, el siguiente fue Eguino, empezando así la matanza general. Uno a uno los miembros fueron

torturados, arrancándoles de manera salvaje los testículos, lenguas, piernas y brazos, asesinandolos a golpes de macana, palos con porras de piedra, cuchillos y hachas, en una masacre que duró 14 horas (Mendieta, 1994).

Luego los indígenas buscaron saciar su sed de venganza contra los vecinos, así, mientras unos fueron asesinados, a otros se les obligó a vestirse con bayeta de la tierra. El mismo párroco del pueblo —por la intervención de las mujeres— se salvó de ser liquidado al intentar proteger a uno de los soldados. Al amanecer del día siguiente la imagen del pueblo era aterradora: la iglesia estaba en ruinas sin ninguna imagen o crucifijo en pie.

La euforia de los indígenas llegó hasta las haciendas cercanas a Mohoza, que fueron atacadas, demandando la restitución de las tierras comunales. Propiedades como Caquena, Pocusco y Calacala fueron destruidas. En esta última se asesinó a punta de golpes de garrote a toda la familia Rocha, propietaria de la misma (*Ibid.*: 126).

Cuando los liberales tomaron el poder, se ocuparon del caso de Mohoza, lo que trajo consigo un juicio que duró varios años, con la acusación a más de 200 indígenas. Pablo Zárate Willka también fue inculcado por este suceso, aunque al momento de la masacre no se encontraba en el lugar. Para inculpar a los comunarios, los liberales se valieron del “darwinismo social” que sostenía que los indígenas asesinaron a los soldados del escuadrón Pando porque aún se encontraban en un estado de semi-salvajismo lo cual los hacía presa de sus instintos más primitivos (Mendieta, 2007).

En agosto de 1905, Zárate Willka fue encontrado culpable como autor intelectual y Lorenzo Ramírez como el autor material, sin embargo ambos habían muerto sin oír esta sentencia; el primero murió en circunstancias oscuras⁵ y el segundo en la prisión meses antes. Muchos otros

5 El mito refiere que Zárate Willka fue asesinado por la espalda cuando sus captores lo trasladaban de La Paz a Oruro para enfrentar el proceso de Mohoza.

indígenas también fueron sentenciados a morir. En contraposición, lo acontecido en Ayo Ayo con el escuadrón Sucre, no tuvo mayor repercusión por parte del gobierno y las autoridades judiciales, porque en el momento que ocurrió esa masacre los victimados representaban al “enemigo” (Mendieta, 2007).

Pocos días después de la victoria liberal registrada en abril de 1899, en el norte se iniciaron los hechos que provocaron las “Campañas del Acre” que enfrentaron a las fuerzas bolivianas contra las secesionistas acreanas apoyadas por el gobierno del Brasil. Dentro de este conflicto es notable la Batalla de Bahía (Cobija), en octubre de 1902, donde Bruno Racua, de la parte boliviana, prendió fuego con una flecha a uno de los almacenes donde se acopiaba el caucho resguardado por los rebeldes, lo cual originó un incendio que a la postre significó la muerte de 57 insurrectos (Mendieta, 2015; Limpías, 2002).

DE LA VENGANZA POLÍTICA A LA DESAPARICIÓN FORZADA EN EL SIGLO XX

En este periodo histórico irrumpen nuevas formas de violencia: de la simple venganza se pasó a los campos de concentración. En el vocabulario político se introduce la palabra genocidio. Con cada incidente las formas de violencia y tortura se fueron refinando incluso en sentido tecnológico; el enemigo “es excluido de la comunidad humana y calificado como peligroso, y entonces pasa a ser lícito el liquidarlo” (Bilder, 2011: 3-4).

Del concepto de matar en acción guerra, se pasó al de suprimir indiscriminadamente al “enemigo” sin importar si es combatiente o no. Así, durante el siglo XX los Estados latinoamericanos pasaron a tener el pleno monopolio de la coacción (violencia, dominio territorial, justicia y tributación) como forma de mantener el orden y la estabilidad nacional (Trejos, 2013), además

de haber servido —en el caso de Bolivia— para impulsar el proceso hacia la inclusión e institucionalización democrática (Cajías, 2015a: 21).

Si bien el republicanismo encarnado en Bautista Saavedra buscó incorporar a sectores populares a la vida política, esto no impidió que en 1923 la protesta de mineros de Uncía, por cuestiones de reivindicación salarial y de trabajo, fuera violentamente reprimida. En 1927 el gobierno de Hernando Siles Reyes tuvo que enfrentar un levantamiento indígena en Chayanta (norte de Potosí), en el cual convergieron una serie de motivaciones como la lucha legal por parte de las comunidades en contra del avance de las haciendas y el juego político entre la naciente izquierda y la vieja política conservadora que se aplicaba en el país. Al final, el levantamiento de Chayanta fue duramente reprimido por el ejército (Platt, 1982), aunque luego el gobierno de Siles Reyes indultó a todos los implicados en la revuelta.

En la Guerra del Chaco (1932-1935), los actos de violencia criminal se justificaron a partir de la “venganza patriótica” y el honor. El cerco de Boquerón (septiembre de 1932) significó el inicio de la guerra. Durante 29 días un contingente de 500 soldados bolivianos combatieron en contra de 9.000 paraguayos. Este suceso mostró la crueldad y los extremos de la resistencia de los combatientes: la sed, el hambre y el cansancio marcaron cada una de las jornadas de combate. Para el 10 de septiembre: “hay por lo menos unos mil quinientos cadáveres [paraguayos] que cubren [...] las proximidades de las trincheras bolivianas” (Arzabe, 1961: 30). Experiencias de este tipo y otras marcaron a los combatientes, a tal punto que cuando retornaron a sus hogares, el recuerdo de lo vivido, sumado a las heridas físicas y los traumas psíquicos ocasionaron otro tipo de violencia: la familiar en contra de hijos y esposas, además de una elevada tasa de suicidios, alcoholismo y criminalidad.

En 1942, otro momento de las luchas sociales se produjo en filas mineras, cuando a consecuencia de reivindicaciones salariales, estalló una huelga general en la empresa minera Catavi-Siglo XX. De inmediato el gobierno de Enrique Peñaranda decidió militarizar las minas. El conflicto se prolongó hasta el 21 de diciembre, cuando las tropas militares dispararon contra un grupo de mujeres que buscaban abastecerse en Catavi (Seoane, 2015: 106-107), dando paso a una escalada de persecuciones contra los dirigentes mineros, dirigentes políticos disidentes como los del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), quienes junto a la logia “Razón de Patria” aprovecharon las repercusiones de la masacre en Catavi para deslegitimar el gobierno de Peñaranda y tomar el poder a la cabeza de Gualberto Villarroel.

Si bien este nuevo gobierno se caracterizó por ser de corte “popular” no se libró de ejercer violencia en contra de sus adversarios políticos. Un ejemplo de esto fue la famosa masacre de Chuspipata (1944) en los Yungas de La Paz, donde luego de un fallido golpe de Estado y tras haber sido arrestados varios disidentes políticos, estos fueron conducidos hacia el camino de los Yungas, donde los fusilaron y lanzaron al barranco.

Fueron estos hechos los que sumados aprovecharon los rivales políticos del régimen, para provocar el derrocamiento y muerte de Gualberto Villarroel el 21 de julio de 1946, quien fue ultimado a balazos en el propio Palacio de Gobierno, arrojado por una ventana a la calle donde la multitud encolerizada lo esperaba para ultrajar y vengar su cuerpo, como le había sucedido a Yañez en 1861. Acto seguido Villarroel fue arrastrado y colgado en uno de los faroles de la plaza Murillo junto a sus colaboradores Uría, Ballivián e Hinojosa (Alcázar, 1956: 190-191).

Durante el denominado sexenio (1946-1952), la persecución política, la tortura y el confinamiento en contra del enemigo político se

mantuvo. A la violencia estatal, el MNR apeló a la acción armada materializada en la “guerra civil” de 1949, insurrección que tardó tres meses en ser sofocada. Un nuevo intento, pero esta vez victorioso, fue la Revolución del 9 de abril de 1952, la cual “al derrotar al ejército abrió un momento de clara disponibilidad del poder” (Cajías, 2015b: 27), que aprovechó el MNR—entre 1952 y 1964— para gobernar el país, tiempo en el que implementó una política de violencia estatal no solo en contra de sus virtuales enemigos sino también en contra de aquellos que habían iniciado luchas internas. Entre los opositores políticos más fuertes del MNR durante estos años se encontró Falange Socialista Boliviana, cuyos miembros fueron perseguidos, apresados y enviados a campos de concentración, y sufrieron humillaciones, torturas y en algunos casos la muerte (Cajías, 2015b: 37, 75).

La espiral de violencia estatal se acentuó con la Doctrina de Seguridad Nacional practicada por los gobiernos de facto que sucedió entre 1964 y 1982, actuando contra la izquierda y el movimiento sindical radicalizado. Así, se dio origen a un periodo de dura represión que recurrió a la desaparición forzada a partir de la muerte por tortura o porque a los detenidos en los campos de confinamiento se les aplicó la “ley de fuga”, como modo de deshacerse de los “indeseables” para el gobierno.

Como forma de contrarrestar los regímenes de facto, durante estos años surgieron dos intentos guerrilleros en el país. El primero en el sudeste de Bolivia, en la región fronteriza entre Santa Cruz y Chuquisaca, mismo que fue comandado por Ernesto “Che” Guevara y que durante 1967 y bajo el nombre de Ejército de Liberación Nacional (ELN) combatió en contra del Ejército boliviano, siendo desactivada momentáneamente con la captura y ejecución de su comandante, en octubre de ese mismo año. Posteriormente, en 1970, durante el gobierno de Alfredo Ovando

Candia, el ELN reorganizado implementó un nuevo episodio guerrillero esta vez en el sector de los Yungas paceños, en la región de Teoponte, misma que careció de estrategia y fue mal concebida militar y políticamente, hecho que hizo fracasar el movimiento, siendo apresados sus integrantes y ejecutados sumariamente por el Ejército boliviano (Rodríguez, 2006).

Finalmente, durante el gobierno de Hugo Banzer Suarez, el capítulo de la violencia estatal se internacionalizó con el denominado Plan Cóndor, estructurado para unir a las fuerzas represoras de Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay, Chile y Bolivia, con el objetivo de borrar la disidencia, el vestigio del poder y las simpatías que los movimientos guerrilleros sudamericanos habían alcanzado. La represión fue indiscriminada: hombres, mujeres y niños fueron torturados, exiliados, asesinados y desaparecidos sistemáticamente. Sin embargo, los niveles de violencia que se aplicaron en Bolivia no alcanzaron los del resto del continente y dejaron hondas huellas que están presentes hoy, sobre todo por la impunidad en que quedaron muchos de los crímenes cometidos por los Estados represores.

CONCLUSIÓN

Como nos propusimos en este artículo hemos recorrido de manera muy breve, el devenir de la violencia a lo largo de la historia de Bolivia. Vimos cómo este síntoma del agrietamiento estructural de las denominadas instituciones fundamentales de la sociedad se presentó sin tener en cuenta estrato social, edad o género. Referenciamos cómo ha estado presente desde el lejano pasado prehispánico donde se utilizó como estrategia de control territorial, pasando por la Colonia donde fue parte del sometimiento y el control al otro, para concluir en el siglo XX donde se implementó con la idea de suprimir indiscriminadamente al “enemigo”, llegando

incluso a internacionalizar la violencia a partir de modelos como el Plan Cóndor que ha dejado huellas que aún son visibles hoy.

A pesar de esta jornada intensa, es necesario recordar que la sociedad civil boliviana, después de los periodos de inflexión de la realidad, de inmediato empezó a reconstruir y tender puentes de reconciliación entre aquellos que por diversos motivos se vieron enfrentados a fin de crear condiciones de convivencia pacífica, aunque no siempre lo consiguió del todo. Esto a diferencia de otras sociedades del continente en que la violencia sostenida por el conflicto ha calado tanto que terminó por desensibilizar y desestabilizar a las comunidades. Es reciente la toma de conciencia de los actores del conflicto que solo a partir de la lucha contra la impunidad y la reconstrucción dignificada de la memoria de las víctimas, podrá ser posible superar los ciclos infinitos de violencia extrema.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre, Nataniel
1980/1885 *Juan de la Rosa*. La Paz: Juventud.
- Alcázar, Moisés
1956 *Sangre en la historia*. Belzu, Melgarejo, Córdova, Pando, Busch, Villarroel. La Paz: Universo.
- Alconini, Sonia
2013 “Tiwanaku en el territorio Kallawayá: Decapitación craneana, intercambio inter-regional y estrategias políticas de control” [Ponencia]. En: *Tiahuanaco 1903-La Paz 2013: 110 Años de Colaboraciones Arqueológicas Francoamericanas*. 29 al 31 de octubre. La Paz: IEP, MUSEF.
- Antezana, Luis; Alejandro Antezana S.
2012 *¡Viva la Patria! ¡Muera el Rey!: Homenaje al patriota Mariano Antezana*. La Paz: Plural.
- Agüero Piwonka, Carolina; Mauricio Uribe Rodríguez; José Berenguer Rodríguez
2003 “La iconografía Tiwanaku: el caso de la escultura lítica”. En: *Textos Antropológicos*, vol. 14, No 2. La Paz: Carrera de Antropología y Arqueología, UMSA.
- Aranzaes, Nicanor
1992/1918 *Las revoluciones en Bolivia*. La Paz: Juventud.

- Arzabe, Antonio
1961 *Boquerón: Diario de campaña. Mes del sitio del glorioso reducto chaqueño*. Oruro.
- Asebey, Ricardo
2015 “Las primeras rebeliones del siglo XVIII”. En: Soux, María Luisa (coord.) *Reformas, rebeliones e Independencia, 1700-1825*. La Paz: Coordinadora de Historia.
- Bilder, Mirna Edith
2011 “Violencia, política y memoria del siglo XX: La nuda vida como protagonista” [En línea]. VII Jornadas de Investigación en Filosofía, 27 al 29 de noviembre de 2011. La Plata Espacios de diversión. En: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos.1257/ev.1257.pdf. (20/5/2015)
- Cajías, Magdalena (coord.)
2015a *Bolivia, su historia. Gestación y emergencia del nacionalismo en Bolivia, 1920-1952*, t.V. La Paz: Coordinadora de Historia.
- Cajías, Magdalena
2015b “La Revolución Nacional: actores sociales y políticos en alianza y disputa (1952-1964)”. En: Magdalena Cajías (coord.) *Bolivia, su historia. Constitución, desarrollo y crisis del Estado de 1952*, t. VI. La Paz: Coordinadora de Historia.
- Combès, Isabelle
2005 “Las batallas de Kuruyuqui. Variaciones sobre una derrota chiriguana”. En: *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 34(2). Lima: IFEA.
- Condarco, Ramiro
1982 *Zárate el 'Temible Willka'. Historia de la rebelión indígena de 1899 en la República de Bolivia*. La Paz: Renovación.
- Del Valle, María Eugenia
1993 *Historia de la Rebelión de Túpac Katari 1781-1782*. La Paz: Don Bosco.
- González, Roberto; Ivonne Molinares
2013 “Conflicto y violencia en Colombia”. En: Barreira, César; Roberto González y Luis F. Trejos (eds.), *Violencia política y conflictos sociales en América Latina*. Barranquilla: Universidad del Norte, CLACSO.
- Guzmán, Alcibiades
1919 *Los Colorados de Bolivia. Historia de nuestras guerras civiles de un cuarto de siglo: desde 1857, que termina con la internacional en el Campo de la Alianza: en 1880*. 1ª edición. La Paz: Gonzáles y Medina Editores.
- Guzmán, Germán; Orlando Fals; Eduardo Umaña
1962 *La violencia en Colombia. Estudio de un Proceso Social*. Tomo 1. 2ª edición. Bogotá: Tercer Mundo.
- Limpas, Víctor H.
2002 “La ‘Columna Porvenir’ hace un siglo. El Acre y la Batalla de Bahía”. En: *Revista de la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia*. Año VI, No 20 (julio-septiembre de 2002). La Paz: FCBCB.
- Mamani, Roger L.
2015 “La sublevación general de indios en La Paz. Túpac Katari, la tormenta aymara”. En: Soux, María Eugenia (coord.), *Bolivia, su historia. Reformas, rebeliones e Independencia*, t.III. La Paz: Coordinadora de Historia.
- Medinacelli, Ximena
2015 “En busca de un nuevo orden. La primera fase del Estado colonial (1542-1572)” En: Bridikhina, Evgenia (coord.), *Bolivia, su historia. La experiencia colonial en Charcas, siglos XVI-XVII*, t.II. La Paz: Coordinadora de Historia.
- Mendieta, Pilar
1994 “Resistencia y rebelión indígena en Mohosa. La Masacre de 1899”. Tesis para optar al grado de Licenciatura en Historia. La Paz: UMSA.
2007 “De la alianza a la confrontación: Pablo Zárate Willka y la rebelión indígena de 1899 en Bolivia”. Tesis para optar el título de Doctor en Ciencias Sociales con Mención en Historia. Lima: Universidad Mayor de San Marcos.
2015 “Auge de la goma y Guerra del Acre”. En: Barragán, Rossana (coord.), *Bolivia, su historia. Los primeros cien años de la República, 1825-1925*, t.IV. La Paz: Coordinadora de Historia.
- Moreno, Mariano
2006/1810 *Plan de operaciones y otros escritos*. 1ª edición. La Plata: Terramar.
- Platt, Tristan
1982 *Estado boliviano y el ayllu andino. Tierra y tributo en el Norte de Potosí*. Lima: IEP.
- Ponce, Carlos (comp.)
1954 “Los papeles del padre la Santa y otros documentos del Conde de Guaqui”. En: *Documentos para la historia de la revolución de 1809*. La Paz: Alcaldía Municipal de La Paz.
- Roca, José Luis
2001 *Economía y sociedad en el oriente boliviano. Siglos XVI-XX*. Santa Cruz: Oriente Costas.

Rodríguez, Gustavo

2006 *Teoponte. Sin tiempo para las palabras. La otra guerrilla guevarista en Bolivia*. Cochabamba: Kipus.

Saignes, Thierry

2007 *Historia del pueblo chiriguano*. La Paz: IFEA, IRD, France Cooperation, Embajada de Francia en Bolivia, Plural.

Sejas, Armando R.

2012 “La batalla en la colina de San Sebastián. Ensayo religioso antropológico”. En: Escobar, Pamela; César A. Coágula *et al.*, *Concurso Nacional de Ensayo histórico ‘Heroínas de la Coronilla’ (1812-2012)*. Cochabamba: Gobierno Autónomo Municipal de Cochabamba.

Seoane, Ana María

2015 “El despertar de las energías sociales y políticas”. En: Cajías, Magdalena (coord.), *Bolivia, su historia. Gestación y emergencia del nacionalismo 1920-1952*, tomo V. La Paz: Coordinadora de Historia.

Trejos, Luís F.

2013 “Aproximaciones teórico-conceptuales en torno al conflicto armado colombiano”. En: Barreira, César; Roberto González; Luis F. Trejos (eds.), *Violencia política y conflictos sociales en América Latina*. Barranquilla: Universidad del Norte, CLACSO.

Wachtel, Nathan

2001 *El regreso de los antepasados. Los indios urus de Bolivia, del siglo XX al XVI. Ensayo de historia regresiva*. México: El Colegio de México, FCE.

SECCIÓN III

INVESTIGACIONES

La transnacionalización de la fiesta en el altiplano paceño

The transnationalization of the fiesta in the highlands of La Paz

Alfonso Hinojosa y Germán Guaygua¹

T'inkazos, número 37, 2015 pp. 153-172, ISSN 1990-7451

Fecha de recepción: mayo de 2015

Fecha de aprobación: junio de 2015

Versión final: junio de 2015

Las fiestas patronales de Guaqui y Sica Sica evidencian de manera explícita los ciclos económicos y sociales por los cuales las sociedades /comunidades del altiplano paceño van atravesando en su vinculación desde lo local con lo global, ya sea en nichos laborales transnacionales o en dinámicas comerciales al mismo nivel. En términos concretos los autores analizan a sectores populares aymaras que conforman una nueva élite económica en el país.

Palabras clave: migración internacional / fiestas transnacionales / economía popular / migración aymara / morenadas / fiestas patronales

The town festivals of Guaqui and Sica Sica explicitly display the economic and social cycles that societies or communities in the highlands of La Paz are living through as they forge links between the local and the global, whether in transnational employment niches or in trade dynamics at the same level. This article specifically analyses the popular Aymara sectors who have become a new economic elite in the country.

Key words: international migration / transnational fiestas / popular economy / Aymara migration / morenadas / town festivals

¹ Alfonso Hinojosa es sociólogo, magister en Ciencias Sociales, docente universitario e investigador en temática migratoria, consultor del CIS; correo electrónico: alfhg67@gmail.com. Germán Guaygua es sociólogo, docente universitario e investigador en temáticas urbanas y migratorias; correo electrónico: gergcho@gmail.com. La Paz, Bolivia.

A MANERA DE INTRODUCCIÓN

Los cambios por los que la sociedad boliviana atraviesa en los últimos tiempos provienen de diversos ámbitos, responden a dinámicas diferenciadas social y políticamente y afectan a variados niveles del tejido social. Sin duda alguna la dimensión de lo político estatal ha concentrado las miradas y reflexiones por la intensidad, profundidad y simbolismo que en ella se han expresado. Sin embargo, consideramos que también existen un conjunto de transformaciones que se vienen operando desde hace mucho tiempo atrás y que en la actualidad ya son muy evidentes, pero que corresponden al ámbito de la sociedad misma, de la economía y de la cultura, y que no se visibilizan en las esferas de la institucionalidad del Estado ni de su centralidad económica.

En este artículo se publican algunos de los resultados de la investigación “Economías populares transnacionales. Espacios y dinámicas festivas transnacionales en el altiplano paceño”, realizada entre enero y agosto de 2014 con el apoyo del Centro de Investigaciones Sociales de la Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia (CIS), como parte de una línea de reflexión sobre las economías populares en Bolivia².

Metodológicamente el acercamiento que la investigación realiza a estos universos populares se da desde el análisis de la fiesta y sus implicaciones. Dos festividades concretas en el altiplano paceño sirvieron de soporte a este análisis: la festividad del Apóstol Santiago en la localidad de Guaqui (provincia Ingavi) y la Virgen del Rosario en el pueblo de Sica Sica (provincia Aroma). La elección de estas dos festividades respondió a criterios específicos; por un lado Guaqui concentra un porcentaje significativo de emigrantes transnacionales cuyos destinos principales son Buenos Aires (Argentina) y Sao Paulo (Brasil),

dedicados casi en exclusividad al trabajo textil en ambas “ciudades globales” (Sassen), aunque algunos de ellos también han incursionado en el rubro del comercio. Por su parte, en la zona de Sica Sica nos encontramos con que los emigrantes a las ciudades (El Alto, La Paz, Santa Cruz, Trinidad) se han especializado en el comercio transnacional con mucho éxito, específicamente con el comercio hacia China. En ambos casos, el hilo conductor tiene que ver con sectores populares ligados a capitales transnacionales, ya sea como mano de obra migrante en nichos laborales de manufactura textil (la mayoría de ella en talleres clandestinos) o como migración interna especializada en el comercio y vinculada a la producción e importación desde China. Las fiestas patronales de Guaqui y Sica Sica (Apóstol Tata Santiago y Virgen del Rosario, respectivamente) evidencian de manera explícita los momentos o ciclos económicos y sociales por los cuales estas sociedades/comunidades van atravesando en su vinculación, desde lo local, con lo global de la economía, ya sea en nichos laborales transnacionales (formas de organización del trabajo) o en dinámicas comerciales al mismo nivel.

A partir de esta mirada pretendemos un acercamiento a los migrantes paceños que se encuentran específicamente en las urbes de Buenos Aires y Sao Paulo como mano de obra; pero también observamos a migrantes internos e importadores de China que desarrollan nexos comerciales desde Sica Sica. Desde la consideración de estas dos festividades, sus articulaciones, lógicas y características pretendemos generalizar un mapeo mayor de estos itinerarios, trayectorias y economías populares del mundo aymara, que están articuladas con dinámicas transnacionales que implican una intensa recomposición del manejo del espacio, y de las prácticas sociales y culturales.

2 La versión completa del estudio está publicada en: *La economía popular en Bolivia. Tres miradas* (Tassi, Hinojosa y Canaviri, 2015).

Consideramos que en las lógicas sociales y culturales de los aymaras existen una serie de prácticas que están íntimamente ligadas con nociones de acumulación de prestigio, la reciprocidad simétrica o asimétrica que constituyen la plataforma social para establecer los vínculos de parentesco que son importantes para el desarrollo de itinerarios y trayectorias económicas que están articuladas desde lo local a lo global.

En ese contexto, la fiesta es el escenario donde se articulan distintas trayectorias económicas de las élites aymaras con el pueblo y se proyectan a nivel nacional e internacional. No solamente es exceso, “irracionalidad” o despilfarro, sino es el espacio donde se evidencia el prestigio, la movilidad social y la acumulación frente a los demás. En este escenario la tradicional danza de la morenada es, acaso, la más representativa y simbólica de lo social en las entradas folclóricas en los andes bolivianos, tanto por su prestigio y su gran capacidad de convocatoria. En el libro *Gran Poder: La morenada* (2009), Rossana Barragán y Cleverth Cárdenas reflejan el poderío de esta festividad y destacan sobre todo la participación de la mujer de pollera³. La morenada es una danza simbólica para La Paz, porque juega muchos roles como, el orden, la organización, la disciplina, el valor de las jerarquías de poder anual que gira en torno a los organizadores y fundadores de cada una de las fraternidades. En el imaginario social de estos sectores sociales se baila morenada porque es un ‘gustito’ aparte, porque es una danza que otorga mucho prestigio a quien la baila, y por el hecho de que la persona pertenece a una fraternidad es considerada más importante que otras fraternidades. La popularización de esta danza a nivel nacional e internacional está en directa relación con las dinámicas migratorias de estos sectores.

Las trayectorias de estos migrantes y comerciantes están vinculadas con lógicas ancladas en la cultura andina y de la comunidad de la cual provienen, articulando vínculos locales a otros de carácter transnacional. Estas dinámicas económicas populares son denominadas por algunos autores (Portes *et al.*, 2003; Guarnizo y Smith, 1998) como “globalización desde abajo”. La globalización desde abajo está siendo construida por redes y dinámicas sociales que sobrepasan las instituciones y retan la supremacía de las élites tradicionales que históricamente definieron los ritmos de la economía nacional.

ECONOMÍA POPULAR Y REESTRUCTURACIÓN SOCIAL

El marco de reflexión teórico y metodológico de la investigación tiene que ver con lo que se asume o entiende como “economía popular”, es decir, “aquella que protagonizan los que no controlan los recursos principales de producción, ni los resortes del poder estatal, o los mercados” (Quijano, 1998: 132-133). En nuestro caso, hablar de sectores populares aymaras vinculados a dinámicas transnacionales (laborales y/o comerciales) plantea el reto de analizar los entrecruzamientos que se dan entre lógicas étnicas y prácticas capitalistas en varios casos exitosos.

El éxito económico de algunos segmentos de los sectores comerciantes populares (en La Paz, mayormente aymaras) ha sido tan relevante que ha desencadenado reestructuraciones socioeconómicas en los ámbitos urbano y rural. Y ha fortalecido las identidades étnicas, lazos y redes sociales, al mismo tiempo que intensificó y renovó las prácticas festivas y religiosas que sostienen la reproducción y expansión de las estructuras de poder local. Para Tassi: “Los comerciantes populares aymaras despliegan

3 Las fraternidades de morenos en un principio eran integradas solo por varones, mientras que en estos últimos años, ha sido muy visible y creciente la participación de la mujer.

estrategias en las que negocian en los intersticios de los procesos de la economía global desde su propia historia y sus propias formas de relacionamiento. Esto ha permitido el crecimiento de espacios económicos importantes en la economía nacional boliviana” (2012: 99).

Entre los elementos que habrían posibilitado el éxito de determinados sectores populares aymaras se tendría, en primer lugar, el control físico de los espacios comerciales locales por medio de lazos familiares; pero al mismo tiempo, una asombrosa flexibilidad, basada en la alta diversificación, la movilidad geográfica y el uso de extensas redes de parentesco que se entrelazan con amplios contactos y vínculos socioeconómicos.

En lugar de buscar la especialización de funciones, la diversificación comercial aymara entrelazaría una serie de rubros superpuestos articulando múltiples vínculos económicos, lo que permitiría reducir los riesgos comerciales y reorientar continuamente el comercio en momentos de crisis. Es precisamente esta flexibilidad la que le permite mudar continuamente de rubro, proveedores o canal de comercialización y adaptarse a las dinámicas de globalización mejor que muchas empresas de la economía formal. No en vano estos comerciantes populares pero también mano de obra del mismo extracto han incursionado en diferentes mercados, sin complejos, desde artefactos de tecnología avanzada en la frontera con Brasil hasta productos de alimentación para centros urbanos en la frontera con Argentina. Los actores populares y locales se nutrirían de prácticas económicas vinculadas a una globalización que, a pesar de invisibilizarlos, se alimentaría a su vez de ellos.

Esas serían las “burguesías cholas” que mencionó Toranzo (en Mayorga, 1994) en el prólogo del libro *La política del silencio* de Fernando Mayorga. En ese texto comenzó a explicitar cómo era evidente que habían burguesías cholas y cómo el viejo señorialismo tenía que jugar dos

cartas, subsistir y tratar de guardar las apariencias, tratar de guardar el apellido en un mundo de acumulación económica que correspondía a otros sectores sociales, a otra sociología, más popular. El elemento clave de esos sectores sería más lo económico que lo político; según Toranzo se prefiere el espacio de la economía y no necesariamente el espacio de la representación política, aunque se hallan también en la política ya sea como asambleístas departamentales, asambleístas nacionales y especialmente estarían presentes en los poderes subnacionales. El autor ancla la noción de burguesía chola en la Revolución de 1952, porque —a decir de Toranzo— es este hecho que permite hablar no solo de democratización social y política, sino también de democratización económica, apertura del espacio económico de la circulación de mercancías y de personas, del transporte interprovincial, interdepartamental y de metal mecánica a los sectores populares. Es un antecedente muy fuerte.

Más recientemente, Toranzo (2012) plantea la idea de “neoliberalismo popular” en la medida que los sectores populares se acercan al Estado para que los proteja, para que les proporcione salud, educación, infraestructura; sin embargo estos sectores no quieren que el Estado se entrometa, absolutamente para nada, en el control de sus negocios, de sus empresas y que no perturbe la lógica de mercado, que es la lógica con la cual actúan en determinados sectores de las ciudades (ya sea en la Cancha cochabambina, la lógica del mercado de Las Siete Calles en Santa Cruz, y de la calle Uyustus en La Paz). Pero sería también la lógica de los cocalleros, del narcotráfico, la lógica del contrabando, como la de la feria 16 de Julio en El Alto.

Según este autor, este neoliberalismo es muy fuerte en los actores sociales, ellos aman el mercado, aman la acumulación. Pero a la par conocen sus límites, saben que el músculo de las burguesías cholas no es tan grande como para convertirse en el centro de la acumulación

económica en el país. Sin embargo, sociológicamente serían esos actores sociales populares los que controlan los canales de la circulación de mercaderías y de personas, entonces existe un vínculo entre un Estado que produce excedente —a veces con ayuda de la empresa privada—, pero que es manejado por este neoliberalismo popular en canales de la circulación. Ese es el remate de la burguesía chola.

Estudios recientes (Tassi, 2013; Ayo, 2013; Carlo, 2013) abordaron la idea de que en Bolivia durante las últimas décadas algunos comerciantes aymaras se han transformado en uno de los sectores económicos emergentes que están copando espacios a nivel nacional y, en cierta medida, están desplazando a las élites tradicionales en Bolivia que a través de su vinculación comercial con las ferias chinas y empresarios chinos, van tejiendo amplias redes comerciales globales, las cuales se basan en prácticas económicas, sociales y festivas locales, que dan cuenta del denso mundo de economías familiares y redes de compadrazgos en los Andes.

Para Tassi, estos sectores aymaras:

...han convertido un país enclaustrado como Bolivia en un sorprendente punto de apalancamiento del comercio regional, para lo cual no han dudado en expandir sus redes comerciales ubicando a hijos y parientes en los principales puertos y centros productivos chinos. Pero, además, han logrado que los fabricantes asiáticos adapten el diseño de televisores y refrigeradores a los gustos y requerimientos del mercado regional (2012: 95-96).

DINÁMICAS DE CIRCULACIÓN EN EL ALTIPLANO PACEÑO

Las redes de comercio jugaron un papel muy importante en las conformaciones territoriales del altiplano en lo que distintos autores asumieron

como “intercambios transversales” en los Andes entre costa, sierra y selva (Renard-Casevitz, Saignes, Taylor, 1998) conformando así redes interétnicas de intercambios comerciales. Pero el comercio no era el único nexo de intercambios entre distintas regiones o lugares, lo era también la agricultura ya que existe amplia evidencia de que muchas de las plantas cultivadas en tierras altas provenían de regiones alejadas de valles e incluso de tierras bajas; en este sentido, Lumbresas menciona que “las líneas generales de la agricultura andina hablan de conexiones intensivas entre la cordillera y la selva” (1981:140).

Diversos autores (Condarco Morales, 1970; Murra, 1975; Romero, 1987) destacan el rol de estas redes de comunicación, circulación y migración para las tierras altas, generando de esta manera una gran fluidez que unificaría ciertos espacios a través de mecanismos de organización social y laboral. “Esto permitió —primero a los señorios locales y después a los Estados— convertir a un territorio montañoso, agreste y hostil en una fuente de abundancia y riqueza mediante el desarrollo de formas propias de acceso a los recursos” (Arnold, 2008:107). En esta concepción andina de la organización del espacio, la noción de *taypi* o centro como eje articulador juega un papel central en la organización del espacio y el territorio. En cierto sentido la fiesta en los Andes puede ser también considerada como un *taypi* en tanto organiza y articula diversos elementos del hacer y sentir de estas comunidades y de sus habitantes, ya sea en el mismo lugar o en sus nodos migratorios.

A partir de estas nociones y referencias históricas y culturales afirmamos que el hecho migratorio en los Andes no expresa solamente la puesta en práctica de estrategias de sobrevivencia modernas, sino que se trata de un *habitus*, de prácticas asociadas a una cosmovisión particular, de un saber de vida que permitía y permitía a esas sociedades una mejor y más sostenible

utilización de los recursos naturales y humanos, no para la sobrevivencia de una familia, sino para la vida y la reproducción de toda una comunidad y sociedad.

En cierta medida esta idea de la movilidad poblacional como un *habitus* es también abordada en el estudio de Tassi “[E]l modelo económico popular”; es en esta publicación, donde se aborda la idea de los “trajinantes” retomada del libro de Luis Miguel Glave (1989) como articuladores entre mercados y espacios económicos diversos. Para los autores el “trajinante y viajero se lo atribuía a aquellos actores que por la propiedad de los medios de transporte (...) tenían la capacidad de conectar espacios económicos distintos” (2014: 16).

Otro elemento de enorme trascendencia para nuestro análisis es el referido a la movilidad interna. En las últimas décadas, la migración interna —que normalmente es asumida como migración campo-ciudad— se ha incrementado significativamente no solo en Bolivia, sino en la región. Fue en 1992, según los datos oficiales del Censo realizado ese año, cuando el país deja de ser eminentemente rural y pasa a ser un país de preponderancia urbana con un 58 por ciento. El año 2001 el porcentaje de personas que vivían en las áreas urbanas era del 62 por ciento y, según el último censo de 2012, este porcentaje subió al 67,3 por ciento, siendo que el 32,7 por ciento de la población vive en áreas rurales.

Pero además, estos datos van señalando otra tendencia que es muy particular y que asumimos tiene que ver con las dinámicas poblacionales y, en particular, con el fuerte crecimiento de las ciudades intermedias. El crecimiento de estas ciudades intermedias, que para algunos autores (Laruta, 2012; Heredia, 2014) expresa procesos de urbanización de lo rural, también se ha intensificado y da cuenta de la mencionada e intensa movilidad interna.

En los siguientes cuadros presentamos algunos datos demográficos emigratorios para los municipios de Guaqui y Sica Sica de acuerdo a la información del último Censo de Población y Vivienda 2012, que expresa con claridad las dinámicas migratorias transnacionales en el altiplano paceño con destino casi exclusivo a la Argentina y el Brasil; ambos países representan más del 80 por ciento de la emigración internacional en estas regiones. Según los datos de migración internacional por provincia del departamento de La Paz tenemos:

Cuadro 1
Emigración de las provincias paceñas a la Argentina

Provincia	Casos	Porcentaje
Pedro Domingo Murillo	29.638	61,62
Ingavi (Guaqui)	2.868	5,96
Omasuyos	2.438	5,07
Aroma (Sica Sica)	1.851	3,85
Los Andes	1.816	3,78
Eliodoro Camacho	1.368	2,84
Sud Yungas	1.302	2,71
Pacajes	1.129	2,35
Inquisivi	1.071	2,23
Otras provincias	4.621	9,59
Total	48.102	100,00

Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda, 2012.

En la provincia Murillo se hallan las ciudades de La Paz y El Alto y entre ambas concentran a más del 60 por ciento de los emigrantes paceños, confirmando que en las últimas décadas la emigración internacional proviene ya no tanto de las comunidades rurales, sino más bien de las áreas urbanas y periurbanas de las ciudades

que —como ya dijimos— en los últimos tiempos también han recibido contingentes significativos de migración interna, evidenciando con ella los fuertes nexos entre campo y ciudad así como entre migración interna e internacional.

Ya desde un análisis de la migración internacional rural del departamento de La Paz tenemos que la provincia Ingavi, donde se encuentra el municipio de Guaquí, es la que presenta el mayor índice de emigrantes a Argentina, seguida de la provincia Aroma cuya capital es Sica Sica. Como ya mencionamos anteriormente, la Argentina en primer lugar y luego el Brasil son los destinos más importantes a nivel internacional, sumando entre ambos países a más del 80 por ciento de las emigraciones. En todo caso, con estos datos queda corroborada la noción de la Argentina como el destino tradicional y vigente hoy en día como principal mercado laboral, que para el caso de los migrantes paceños, se concentra en torno a los talleres de confección textil donde estos sectores han sabido copar no solo la producción de prendas de vestir sino también su comercialización en distintas ferias creadas por ellos mismos y que hallan en la Feria de La Salada su máxima expresión y despliegue⁴.

En el cuadro 2 se aprecia también la dimensión de la emigración al Brasil, que si bien resulta más reciente —asumimos que a inicios del presente siglo muestra su mayor relevancia— respecto a la Argentina, en los últimos años destaca ya sea por el tipo cambiario del real brasileiro o por el crecimiento de la demanda manufacturera que hace crecer la demanda de mano de obra para el sector. En todo caso, el Brasil ya es un

destino muy importante sobre todo para estas comunidades del altiplano paceño, aunque en muchos casos la emigración hacia este país no se da directamente de estas comunidades, sino que previamente suelen existir procesos migratorios internos ya sea hacia la ciudad de El Alto u otras capitales departamentales (sobre todo Cochabamba y Santa Cruz de la Sierra) para luego dar el salto internacional hacia la Argentina o el Brasil. Resulta también frecuente hallar relatos en los cuales hay experiencias de circulación entre ambos destinos, vale decir, entre Buenos Aires y Sao Paulo siempre dentro el rubro de la manufactura textil.

Cuadro 2
Emigración de las provincias paceñas al Brasil

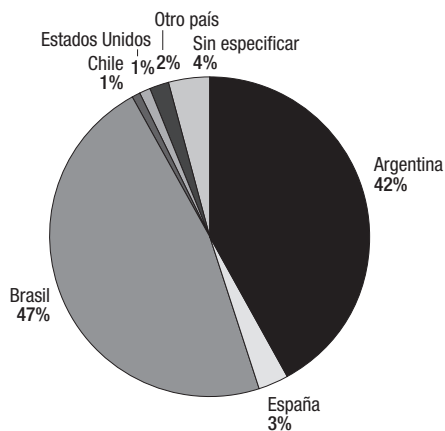
Provincia	Casos	Porcentaje
Pedro Domingo Murillo	24.165	54,76
Ingavi (Guaquí)	2.795	6,33
Omasuyos	2.451	5,55
Aroma (Sica Sica)	2.613	5,92
Los Andes	1.480	3,35
Eliodoro Camacho	1.274	2,89
Sud Yungas	1.419	3,22
Pacajes	1.121	2,54
Inquisivi	849	1,92
Otras provincias	5.964	13,52
Total	44.131	100,00

Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda, 2012.

⁴ La Feria “La Salada” es un complejo ferial ubicado en el partido de Lomas de Zamora (Argentina) que ha ido evolucionando hasta convertirse en un enorme conglomerado humano y económico de trascendencia internacional. Los orígenes de la feria datan de 1991, cuando un grupo de personas, muchos de ellos de origen boliviano, se instalaron en la localidad lomense de Ingeniero Budge en unos terrenos que en tiempos de Perú estaban acondicionados como balnearios. En un principio montaron sus propios puestos rudimentarios y vendían distintos tipos de productos, ya sea confeccionados por ellos o importados. Cuando comenzaron a crecer reunieron a sus familias, y luego establecieron una sociedad: Urkupiña SA, que luego se dividió en Cooperativa Ocean y Punta Mogotes SA [Ver: http://es.wikipedia.org/wiki/Feria_La_Salada]

Según el mismo Censo, a nivel municipal tenemos los siguientes datos de emigración sobre una población total en Guaqui de 7.278 habitantes. El porcentaje de emigración internacional del municipio de Guaqui respecto a su población es del 11,3 por ciento, dato que para un municipio rural es significativo. Como mencionábamos anteriormente, en este municipio casi el 90 por ciento de la migración internacional tiene como destino a Brasil y Argentina y con seguridad que la mayoría se hallan insertos en el rubro del trabajo textil. Si bien según los datos del Censo existe mayor población que se dirige al Brasil es interesante notar que en la fiesta patronal de Guaqui son los “argentinos” los que más se hacen visibles durante los días de la fiesta, no solo como bailarines sino también en los diferentes actos festivos. Esto se debe sin duda a la antigüedad de esta migración y por tanto al acumulado de experiencias y capitales que son desplegados en la fiesta.

Gráfico 1
Emigración del municipio de Guaqui

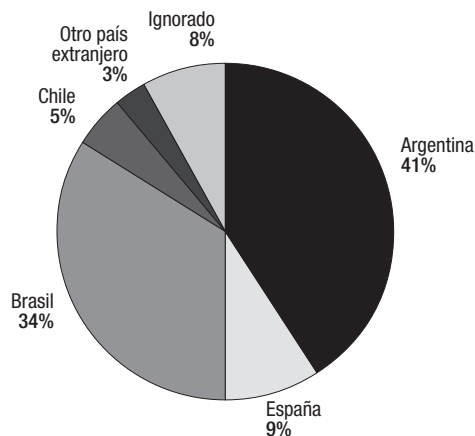


Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda, 2012.

Por su parte, el municipio de Sica Sica en la provincia Aroma tiene una población de 31.054

habitantes y el porcentaje de emigración internacional de este municipio respecto a su población es del 4,7 por ciento, muchísimo menor que Guaqui, ya que esta región se caracteriza más por su migración comercial a nivel interno, ya sea hacia las ciudades de El Alto, La Paz, Santa Cruz u otros centros poblacionales importantes del interior del país, sobre todo en el oriente y el sur boliviano (Trinidad, Cobija, Bermejo); en tal sentido su emigración internacional es menor.

Gráfico 2
Emigración del municipio de Sica Sica



Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda, 2012.

En todo caso, siguen siendo estos dos países limítrofes los que concentran los mayores volúmenes de migrantes internacionales del municipio: la Argentina con un 41 por ciento y el Brasil con el 34 por ciento. Destacan también en estos flujos: España (9 por ciento) y Chile (5 por ciento) que son los nuevos destinos del presente siglo, aunque —claro está— que España ya no resulta tan atrayente luego de la crisis financiera que se vive en Europa y en ese país en particular desde hace unos cuatro años atrás.

En este análisis de las dinámicas migratorias la importancia de las redes sociales y del parentesco es fundamental. Los estudios de transnacionalidad en las distintas investigaciones sobre migraciones internacionales han reconocido que la relación de los migrantes y sus descendientes están fuertemente influenciadas por sus vínculos con su país de origen o por redes sociales que sobrepasan las fronteras nacionales. (De La Torre, 2006; Hinojosa, 2009; Guaygua, 2010; Levitt y Schiller, 2004). Las investigaciones realizadas sobre la migración transnacional, las formas de vida transnacionales o el llamado vivir transnacional, han representado un importante aporte para la reflexión sobre los cambios producidos en nuestras sociedades producto de los procesos globalizadores.

En definitiva, las redes sociales constituyen un componente fundamental del capital social que permite la configuración y reproducción de comunidades transnacionales. Dichas redes forman la base tanto de las relaciones de solidaridad y ayuda mutua entre sus miembros, como de la reproducción y generación de desigualdades sociales de clase, de género y generacionales, las que a menudo son ignoradas en las visiones más románticas y celebratorias del modelo de migración transnacional. Por lo pronto, en no pocas ocasiones la comunidad transnacional tiende a reproducir en los lugares de asentamiento de los migrantes las estructuras de desigualdad y los conflictos sociales de sus comunidades de origen (Pries, 2002).

Estas redes se plasman en las relaciones más íntimas de los individuos e incluyen los lazos familiares, la afinidad étnica, y redes de vecinos, donde potenciales migrantes aprovechan esos vínculos para conseguir información sobre la migración, financiar el viaje e insertarse en una nueva localidad y empleo. El parentesco es muy importante, los miembros de la familia proporcionan el soporte sociocultural esperado o deseado por el migrante y de la misma forma es el soporte fundamental para reorganizar las

estructuras familiares, a través de la ampliación o contracción de las redes sociales generando en muchos casos sentidos de cohesión; el parentesco es una base importante en este proceso.

LA FIESTA COMO "TECNOLOGÍA SOCIAL"

"Mientras tenga vida y salud seguiré bailando la morenada, porque cuando muera qué voy a llevar, solito en la tumba me van a dejar. En mi última morada, que me toquen morenada, junto a mi agrupación, Los Intocables que son tradición" es un estribillo que a voz en cuello cantan todos los fraternos encabezados por las mujeres "guías" que lucen la "última novedad" en su indumentaria: las mantas y polleras confeccionadas con telas traídas directamente desde China, ostentosas joyas de oro que resaltan en sombreros "borsalinos" y en las mantas. Al compás de la música deslizan con delicado encanto sus manos en las que lucen y brillan sus anillos de oro. Más atrás encontramos a los varones, ataviados con gabardinas de cuero negro que cubren los elegantes trajes estilo Alcapone, esto y más es la emblemática morenada: "La amenaza elegante en Gran Poder, verdaderos Intocables".

En la fiesta andina convergen diferentes actores que incorporan nuevas formas de producción y sentidos sociales y culturales, en una especie de despliegue de las prácticas y relaciones sociales que llamaremos tecnología social. Allí se establecen saberes tradicionales y modernos que provienen de diversos estratos sociales, sobre todo aymaras, y van surgiendo complejos procesos de empoderamiento económico, social y cultural que conlleva la formación de una élite económica que articula dispositivos culturales y sociales; por una parte, las tradiciones culturales orientadas a funcionalizar las lógicas festivas y económicas y, por otra parte, la utilización de las redes sociales y familiares para desplegar una compleja tecnología



Rosmery Mamani Ventura. *Sueños*. Pastel / canson, 65 x 50 cm.

social que va desde lo local hacia lo global para consolidar una presencia vigorosa económica y comercial transnacional.

En ese sentido, las fiestas populares se reproducen en los espacios tradicionales: el Gran Poder, la 16 de Julio, Villa Dolores, etc.; se consolidan en espacios rurales: Guaqui, Sica Sica, Patacama-ya, etc.; y tienen una réplica en metrópolis como Buenos Aires, Madrid, San Pablo entre otras, para reproducir toda esta tecnología social, que no es solamente para expresar la “bolivianeidad”, sino, también, para articular espacios transnacionales de intercambios económicos, sociales y culturales.

Estos productos culturales dan lugar a mecanismos de fragmentación-concentración en el campo cultural aymara, articulando un bombardeo visual de imágenes globalizantes, con aquellas instancias locales en las que se reconstruyen memorias colectivas e identidades sociales. Esto da como resultado un sinnúmero de cambios sociales y culturales, cuyos signos más visibles se expresan en la aparición continua de elementos de distinción sociocultural, en las que el entrecruzamiento de producciones socioestéticas diversas, registran nuevos estilos de vida, nuevos posicionamientos, identidades sociales y culturales, que articulan lo tradicional y lo moderno en el sentido planteado por Salman y Kingman (1999) de la modernidad. Hoy más que antes, lejos está de constituir un fenómeno externo a la cultura popular mestiza e indígena (algo que pueda seguir percibiéndose como “imposición” desde afuera), ha pasado a formar parte fundamental de su vida. De hecho existe una interiorización mucho más profunda de valores y códigos “culturales modernos”.

¿A qué nos referimos cuando hablamos de identidades culturales, de cambios y rupturas en la fiesta?, ¿estamos presenciando procesos culturales de asimilación, readecuación, innovación, creación de nuevas identidades a partir de lo festivo?

La fiesta andina es el escenario donde se expresan tanto los procesos de modernización y

de globalización como los de reivindicación étnica; actúa como el “lugar” donde se viabilizan una sumatoria de identidades en las que intervienen los relatos y las representaciones de los sujetos sociales. Desde diferentes miradas, en el espacio festivo aparecen en imaginarios urbanos que dan cuenta de una estética propia, síntesis de esta “mixturación” de prácticas y representaciones socioculturales. Es un espacio de ósmosis entre largas memorias de vida y relato, y dispositivos de narración nuevos de identificación y de diferenciación social y cultural, es decir, tiene repercusiones en la conformación de las identidades urbanas, recurriendo a diversas estrategias tanto de reproducción como de subversión que van estableciendo estos sectores aymaras.

Tanto en la danza como en la música, en esta festividad se van estructurando re-creaciones culturales; por una parte, existe una continuidad de ciertos códigos culturales del “núcleo aymara” y, por otra, la influencia de códigos modernos. Brota lo nuevo pero se mantiene la existencia en una combinación compleja que produce colores nuevos, mezclas, tonalidades sin perder los colores originales y las singularidades de cada cultura particular. Hay cruces culturales, pero también hay convivencia no necesariamente conflictiva. Las relaciones son asimétricas y desniveladas, pero esto no significa que necesariamente contradictorias. Hay momentos de alta contradicción, lo que no significa que las culturas en contradicción no tengan un poco de la otra. Hay procesos de hibridación, de intercambios, de mestizaje, de préstamos y conjunciones, pero al mismo tiempo hay espacios de continuidad de la singularidad de cada cultura. Hay espacios para la germinación de nuevas culturas, pero también de vigorización de las ya existentes. La fiesta se constituye en un escenario del abigarramiento cultural y de una especie de tecnología social que permite desplegar formas de relacionamiento y de vinculación social al interior de élites aymaras.

En ese territorio de lo simbólico (danza, vestuario, música) se trabaja no solo con relaciones entre culturas, sino con mediaciones que afectan las relaciones de poder que atraviesan el campo cultural, por tanto no podemos hablar de (inter)culturalidad sin hablar de relaciones de poder. Se trata de un múltiple y complejo escenario de mediaciones que sirven como lugar y tiempo donde realizar negociaciones (inter)culturales.

“¿Cuánto cuestas, cuánto vales? amor mío...” una estética verdaderamente provocadora en las manos de las mujeres de pollera de la tropa, donde no queda un solo dedo sin anillo; en los modelos exclusivos de las afamadas “ramas y ramilletes” trabajadas en oro, de la misma forma en los “morenos” se destaca el pisacorbatas o las esclavas de oro. También se observa en los entallados trajes varoniles impecablemente uniformados que hacen su paso por las calles de la zona. El día de la Entrada, una parte de la urbe y las ciudades intermedias se convierte en una inmensa pasarela donde se exhibe el estreno de mantas, polleras, joyas, trajes folklóricos, al mismo tiempo las últimas composiciones de las bandas de música; es una ciudad que así mirada, descubre las diversas ciudades que la conforman.

Estos sectores aymaras reivindican constantemente el cambio, la innovación pragmática que se evidencia en los cambios permanentes en el vestuario, en la coreografía de la danza, en el estreno de las mejores composiciones musicales, el bailar con las mejores bandas del país, o el “traer” al mejor grupo de cumbia del momento desde la Argentina o México, con el objetivo de ser los “ganadores absolutos” de esta gestión. Marcar la diferencia es el horizonte a cumplir y sobre todo acumular prestigio y posicionar un status sociocultural que va influyendo en la conformación de una identidad

sociocultural que cambia con intensidad, año tras año; quizás la vitalidad y la vigencia de esta festividad radica en esta capacidad de innovar y mantener la tradición a la vez de construir estrategias para entrar y salir de la modernidad.

La fiesta se ha convertido en lugar estratégico de reciclaje cultural, de la formación de identidades sociales y culturales donde se mezclan una trama de intercambios y exclusiones de las diversas sonoridades étnicas, que posibilita que estos imaginarios aymaras vayan estableciendo nuevos escenarios de relaciones sociales. La fiesta se encuentra en forma permanente en una dinámica de cambio, se recomponen los tejidos sociales tradicionales y se van articulando otras tradiciones. Los sectores populares están creando y recreando constantemente imaginarios aymaras de diversa índole: religiosos, laborales, económicos, cuya articulación constituye un mapa que organiza y orienta la vida social de este grupo social.

LA RECEPCIÓN SOCIAL DE LA VIRGEN DEL ROSARIO EN SICA SICA

La festividad a devoción de la Virgen del Rosario, patrona del municipio de Sica Sica, se celebra cada 6 de octubre de todos los años y fue declarada patrimonio cultural por la Asamblea Legislativa Plurinacional. Sica Sica es la capital de la provincia Aroma del departamento de La Paz. La evidencia de su florecimiento es la iglesia de San Pedro que originalmente fue erigida en el siglo XVI y que en el XVIII fue modificada en el estilo renacentista del Collao que exhibe hoy. Se trata de la estructura más bella e imponente del pueblo. Sus muros de piedra impidieron la destrucción que pudo ser total en el incendio que sufrió el templo en 1998⁵. La portada es magnífica e imponente con

5 Ese año, el fuego destruyó el altar principal cuyo artesanado estaba forrado con láminas de plata. Solo quedó allí una escultura, la de San Bartolomé, obra de Gaspar de la Cueva (segunda mitad s. XVII). El Ministerio de Culturas (entonces viceministerio) restauró la iglesia, aunque resta hacer obras, por ejemplo en campanarios y cúpulas, nido actual de palomas que están empeorando la situación de ese bien declarado patrimonio nacional.

sus columnas salomónicas y las figuras de San Pedro y San Pablo. En el amplio atrio destaca, en un lateral, un añoso árbol de eucalipto que se aprecia desde la carretera La Paz-Oruro. La amplia plaza de la capital Sica Sica es el segundo espacio en importancia en el pueblo después de la iglesia colonial y escenario de la realización de las entradas folclóricas una vez pasada la misa.

Y es que Sica Sica no destaca por su iglesia en sí o por el pueblo, ni por su producción pecuaria o agrícola, sino por su derroche festivo en devoción a su Santa Patrona a partir del éxito y labiosidad de sus hijos en el rubro del comercio, el transporte y la importación de mercadería del exterior, sobre todo desde China, estableciendo un amplio entramado de redes sociales que van desde lo local a lo global y que se hallan fuertemente expresadas en los momentos festivos a partir de la fe popular. Como ya mencionamos anteriormente, no solamente es exceso, “irracionalidad” o despilfarro, sino que la fiesta es también el espacio donde se evidencia el prestigio, la movilidad social y la acumulación frente a los demás. El éxito en las trayectorias de estos migrantes internos y comerciantes está vinculado con lógicas ancladas en la cultura andina y de la comunidad de la cual provienen, articulando vínculos locales con otros de carácter transnacional.

En devoción a la Virgen del Rosario, los pasantes hacen diversos preparativos en diferentes momentos del ciclo festivo a partir de recepciones, ensayos y entradas folclóricas. Cientos de hermanos rinden homenaje con su fe a la Virgen del Rosario, y representan a las cuatro zonas/ayllus que comprende Sica Sica, vale decir: al sur Collana, al este Uchusuma, al norte Capunuta y al oeste Maca. Cada morenada ocupa una esquina de la plaza.

Cada una de estas zonas baila la morenada que es asumida como el baile que identifica a la región. Los pasantes hacen intensos preparativos a lo largo del año para celebrar esta festividad religiosa sobre todo en torno a las tradicionales

entrada folclórica y las veladas artísticas que cuentan con grupos electrónicos de renombre internacional. Cada fraternidad aglutina entre 200 y 400 integrantes, quienes hacen los aportes para contratar los servicios de grupos musicales y las bandas de música (mayormente orureñas).

Esa recepción social ha ido creciendo año tras año, actualmente parece una gran fiesta pero con mucha ¡pompa! Ahí fácilmente millones de bolivianos debe correr porque van los K'jarkas y los grupos más famosos a Sica Sica. Por eso se llama a Sica Sica ‘la fiesta más grande del Altiplano boliviano’ y cada pasante está con dos bandas, y cada banda entre ochenta y cien músicos, ¡es un buen número! Los K'jarkas están, que son famosos, por ocho mil o diez mil dólares; no sé cuánto les pagan. ¡Hay un movimiento económico! Allá sólo se bebe cerveza Huari; no hay cerveza Paceaña. Y los aparatos los suben con grúas, esa es una competencia única. Sica Sica es una particularidad ... (Facundo Espejo, folclorista, 04/06/14).

En la fiesta de Recepción Social en honor a la Virgen del Rosario del año 2014, el 29 de junio tenía un programa articulado por la Alcaldía de Sica Sica, el mismo que —obviamente— no se cumplió en los tiempos planificados; es claro que los horarios no importan en los imaginarios de los que festejan. La misa en la iglesia de San Pedro estaba programada para las 08.30 de la mañana pero recién se la realizó a las 10.30. Algunos elementos peculiares que se dieron en el transcurso de la misa fueron el hecho de que en el momento mismo de la eucaristía se detuvo el ritual del sacerdote para dar paso a la entonación del Himno Nacional por parte de una banda de música al interior del templo, pasado este acto, el sacerdote continuó con la consagración de la hostia. Otro aspecto a resaltar tiene que ver con el sermón del

párroco, quien, con gran énfasis echaba en cara a los feligreses el nivel de gasto que tenían en la fiesta (cerveza, grupos musicales) olvidándose de la dimensión religiosa y espiritual de la fiesta así como del abandono en el cual estaba la iglesia que requería recursos para su mantenimiento.

Pasada la misa los feligreses se dirigieron al atrio de la iglesia donde estaban los fraternos de las cuatro morenadas así como los espectadores. La utilización de gran cantidad de cotillón, flores y mistura daba un toque muy colorido al atrio de San Pedro.

Luego de los juegos artificiales en la iglesia y de los respectivos abrazos y congratulaciones a los pasantes, cada comparsa se dirigió en caravana folclórica a sus respectivos locales para hacer el brindis de honor. A partir de las dos de la tarde, las fraternidades mostraron su gala en la plaza principal. La recepción social fue todo un desfile de moda para las mujeres que asisten a la fiesta a partir de los trajes de cholas, donde las polleras mostraban confecciones llamativas de numerosas bastas (que curiosamente afirmaban que ya venían así desde China y por tanto ya no las confeccionaban del todo en Bolivia). En las matracas de los morenos también reconocimos elementos que hacen a sus pertenencias comerciales: botellones de aceite fino, baldes de pinturas Monopol, tráileres y cisternas, toneles de vino y otros. En el caso de las mujeres, la presencia de flores artificiales y cantidad de joyas donde resalta el oro con diseños andinos, pero también juegos de imitación. En medio de todo, más cotillón de procedencia china.

Nueve bandas de música con un promedio de 50 a 70 músicos cada una, ocho de las cuales eran de Oruro, amenizaban la fiesta durante el día: la Central Cocani Oruro (con 70 músicos), la Intercontinental de Oruro (70 músicos), la Espectacular Poopó de Oruro (con 55 músicos y a la que se le rindió homenaje por parte de la Alcaldía por sus 50 años de fundación), entre las más destacadas.

En las esquinas de la plaza principal de Sica Sica fueron armadas siete tarimas de considerable tamaño con pantallas gigantes y gran derroche de luces y sonido para la noche, para la actuación de las orquestas y grupos electrónicos. El armado, manejo y despliegue de las tarimas estaba al cuidado de empresas exclusivas del rubro del espectáculo, con el apoyo, cada una, de 12 a 15 personas. La presencia estelar de los grupos electrónicos estaba dada por Los Bibis que llegaban desde México D.F. directamente a Sica Sica traídos por el pasante de la zona Maca, pero también había agrupaciones de la Argentina (Coralí), del Perú y obviamente de Bolivia (Iberia, Ronix).

¡Bronco! Han venido de Argentina, de México. Súper Auto ha estado hace dos años atrás. Además, una particularidad a propósito, cuando era pasante un miembro de la familia Blanco, parecía toda una artillería de fuegos artificiales, mucho lujo, y en medio de eso soltaron los globos en la puerta de la iglesia, en el atrio. Cuando todos dirigían la mirada hacia el cielo, de pronto, aparecen dos aviones de la FAB y de esos aviones iban descendiendo paracaidistas, seis paracaidistas. ¡Eso fue mucho lujo, fue increíble! Imaginen, Sica Sica tiene eso: ¿de dónde sacan plata? (Facundo Espejo, folclorista, 04/06/14).

Unos de los componentes centrales de la fiesta está dado sin duda alguna por la cerveza y por el abundante consumo de bebidas alcohólicas por parte del conjunto festivo (fraternos, músicos, pasantes, bailarines, familiares, hombres, mujeres y público en general). El derroche y prestigio expresado en la fiesta, también se manifiesta en la borrachera que se prolongará más allá de los dos días siguientes. La fiesta grande, que es en octubre, dura cinco días, en los que cada pasante expresa el gran cariño y la devoción que le tiene a la Virgen del Rosario.

LA FIESTA PATRONAL DEL APÓSTOL TATA SANTIAGO DE GUAQUI

El municipio de Guaqui se encuentra a 92 kilómetros de La Paz y en su templo se conservan retablos barrocos, pinturas de caballetes y, en especial, las piezas de un museo al *Tata* Apóstol Santiago, patrono de la región. El *Tata* Santiago es milagroso y severo. Al menos, así es como lo describen sus fieles seguidores de Guaqui. Algunos de ellos atribuyen ese impulsivo carácter a su origen militar, pues el Santo Patrono de esta población del altiplano central no se constituye solamente como una imagen católica, sino que luce el grado de General de las Fuerzas Armadas de Bolivia.

Antiguamente la festividad empezó como un homenaje al Illapa, que significa “rayo”; durante la Colonia, esta deidad fue sustituida por el *Tata* Santiago, de ahí que se lo conozca también como el santo del rayo. Según Pablo Cingolani: “En Guaqui, desde tiempos inmemoriales, se veneraba al rayo, Illapa, el fecundador, dios poderoso como pocos en los Andes. Desde la Iglesia católica de Guaqui, se impuso el culto a Santiago Apóstol, el matamoros, santo guerrero a caballo (...) ‘Tata’ Santiago, Illapa transfigurado y renacido, es la fe y la esperanza del pueblo andino, allí donde se encuentre. No hay otro ‘Tata’ (...). La fiesta es sublevación latente. Estalla la devoción: los bailarines son guerreros que danzan; allí estarán, en la celebración del poder del rayo” (entrevista en Erbol, 09/04/13).

Tres días dura la fiesta en Guaqui en devoción al *Tata* Santiago. En torno al 25 de julio miles de personas, muchísimas de ellas llegadas desde el exterior del país —sobre todo de la Argentina y del Brasil donde radican luego de haber emigrado de las comunidades circundantes del Lago— reafirman la fe a su patrono. Y la mayor parte lo hace bailando, pero no cualquier danza, ya que dicen que el Santo solo disfruta con las morenadas. “En una ocasión, una comparsa de

negritos de Tiwanaku quería bailar, pero se volcó su bus. Otra comunidad, por su parte, trajo kallawayas, y su camión se plantó en medio del camino... El *Tata* no acepta otra cosa que no sea la morenada”, afirma doña Magui, expasante del Santo. Y es esa la danza que domina cada año la celebración religiosa, donde cerca de una decena de comparsas de morenos renueva su fe bailando por las calles de Guaqui.

Yo le digo sinceramente sí, es por fe al *Tata* Santiago, así no tenga [dinero] se hace la fiesta. Hay mucha gente que no tiene disponibilidad económica como otros pensarían que tienen. ‘Este tiene plata, por eso está pasando la fiesta’, pero no. Así sin plata hay fiesta, ¿cómo le harán?, no lo sé. Hasta cuando yo pasé en el [año] 96, no tenía, pero aparecía y así hacía la fiesta. Ese es el mayor logro: conceptualizar su fe (René Escobar, expasante, 22/04/14).

Según relatos de expasantes, antiguamente la fiesta del *Tata* Santiago no era ampulosa como ahora. En esas épocas bailaban 50 personas siendo 20 morenos, unos cuatro caporales, un ángel, un diablo, una mujer montaña o mundana (un hombre que se vestía de mujer). A eso se circunscribía la fiesta en Guaqui. Con el transcurrir del tiempo, poco a poco se fue agrandando la fiesta.

Hoy, esas tradiciones han dado paso a una estilizada entrada folklórica y a la realización de suntuosos prestes. Pero el atractivo mayor tiene lugar cada año en la laguna 25 de Julio, donde los devotos y los bailarines cruzan sus aguas en balsas de totora desparramando a su paso sus ofrendas.

Guaqui, la capital folclórica de la morenada, ubicada a 80 kilómetros de la ciudad de La Paz, en 2014 fue la sede que albergó a más de 2.700 morenos y a unos 1.000 músicos que se lanzaron a batir un récord Guinness para Bolivia,

bailando durante una hora, al ritmo de la moranada. El circuito de baile fue la plaza principal de Guaqui y las tres calles aledañas. Desde tempranas horas de la mañana del 25 de julio los bailarines y músicos se concentraron en alrededores de la plaza principal, iniciando el baile al sonido de la tercera campanada de la iglesia, a las 9.15 de la mañana. La Organización Boliviana de Defensa y Difusión del Folklore (Obdefo) y la Asociación de Conjuntos Folclóricos Apóstol Santiago, junto con la radio Pasión Boliviana, fueron los organizadores de este desafío.

Engalanados con vistosas máscaras y pesados trajes multicolores, los bailarines llegaron de distintas regiones del altiplano pero también del exterior para lograr su meta y efectuar la celebración católica a la devoción del *Tata* Santiago, patrono del pueblo de Guaqui. La festividad se inició con una procesión del patrono mientras músicos y bailarines irrumpían por las calles del pueblo. Según los organizadores: “Hemos rebasado las expectativas; convocamos a 2.000 bailarines y han llegado más de 2.700”.

La fuerte emigración de Guaqui se expresa en diversas percepciones registradas en conversaciones sobre el tema, cuando se afirma, por ejemplo, que “de las 450 casas o 500 casas que existen en este momento en el pueblo, el veinte por ciento deben estar habitadas, y los que habitan son los viejitos, a veces los papás, y más los abuelos” (René Escobar, 22/04/14). Se habla que al ir pasando el tiempo mucha gente ha salido del pueblo, han terminado de estudiar en la ciudad. Casi la totalidad de la gente ha migrado. Antes se quedaban allá, en Guaqui, por la actividad económica del ferrocarril; había fuentes de trabajo pero después del 85 desaparece el ferrocarril y todos se van a la ciudad.

Aquí en La Paz está la mayor cantidad de gente, pero la otra gente, por necesidad de trabajo y subsistencia se han ido a la

Argentina o al Brasil (...) La mayor parte se dedica a la costura, a los talleres de confección de ropa. Yo tengo algunos amigos que ya tienen su fábrica. Incluso tengo un ahijado de matrimonio que ha llegado acá y se ha casado, se ha ido y ya tiene sus máquinas costurando ropa y eso lo ha diversificado de acuerdo a sus posibilidades. Ya tiene algún socio y una pequeña empresa, le va bien, así es la gente que sabe aprovechar las circunstancias y el momento de la economía del vecino país. Pero después hay mucha gente que va a trabajar y vuelven (René Escobar, expasante, 22/04/14).

Continúa en el mismo sentido:

Tienen sus boutiques, las tiendas donde exponen sus productos. Algún amigo, hermano, pariente me decía ‘Mi hermano en tal lugar tiene su boutique: dos tiendas, cuatro tiendas’. Así. A algunos les ha ido muy bien, por eso le digo que ellos no escatiman ningún esfuerzo para pasar la fiesta en Guaqui y muestran un ‘poder económico’ (René Escobar, expasante, 22/04/14).

Pero según expresan algunos guaqueños lo más lamentable es que esa inversión, o ese gasto que hacen los pasantes, no repercuten en la economía del pueblo. Absolutamente nada. Tal vez unos dos o tres días que tienen actividad económica las señoras que venden sus bebidas, las vivanderas, después no pasa nada, no dejan impuestos.

Asimismo se señala que ahora la gente ya no es tan familiar en la fiesta, vienen de otros lugares. Hay gente que van a bailar al Gran Poder, a Copacabana, a Sica Sica y vienen a Guaqui. La peculiaridad de Guaqui es que no se paga ninguna cuota al pasante, a excepción de los de Argentina, ya que los pasantes de Guaqui corren con la contratación de

la banda, de la comida, de la bebida, de los conjuntos. La pareja asume toda la carga. Los pasantes al asumir un compromiso moral de pasar la fiesta por el *Tata* Santiago son bien vistos y reconocidos socialmente.

En términos de gasto calculamos que en promedio las bandas valen alrededor de diez mil dólares aproximadamente, unos un poco más otros un poco menos; los conjuntos folklóricos alrededor de 3.000 dólares y los conjuntos electrónicos, 2.000 dólares, de acuerdo a la jerarquía. La buena banda vale diez mil dólares. Esa es la diferencia entre los otros pasantes de las diversas morenadas. La inversión está por los 150 mil dólares según expasantes:

Los mejores tragos, la mejor comida, todo lo mejor. Uno quiere mostrarse pero no es porque quiera competir con los otros sino uno lo hace por un compromiso que satisface porque es una vez en su vida que la va a pasar.

Yo he traído sesenta y cinco músicos, porque yo quería eso para la Morenada Central. Los de la Central tienen una característica, todas las morenadas tenemos en la plaza nuestro lugar, característico, nadie puede ocupar o meterse al lugar del otro, y la Morenada Central tiene su lugar. Le han tenido mucha gente cariño a la Morenada Central, y otros bronca porque todo es la Morenada. No era porque nosotros queríamos diferenciarnos, absolutamente, entonces solamente ha sido casualidades de que esto se haya ido agrandando. La satisfacción es que en la Morenada Central siempre pasan guaqueños nacidos allí. Lógicamente han salido de allá, han hecho sus negocios, sus trabajos, han salido profesionales... (René Escobar, expasante, 22/04/14).

PARA SEGUIR PENSANDO: LO GLOBAL Y LO LOCAL

Es importante poder ver a la festividad en el marco de los procesos de globalización y su articulación con lo local, es decir como una suerte de escenario transcultural en el que las fronteras quedan disueltas configurando un entramado abigarrado. Las relaciones entre culturas o interculturales no ocurren entre culturas ajenas unas a las otras, sino como complejidades culturales donde no se pierden de vista las singularidades de culturas particulares, pero donde estas singularidades ocurren en medio de procesos entrecruzados, yuxtapuestos y sedimentados.

Con el pasar de los años, la festividad se ha convertido en un espacio de encuentros entre distintos sectores sociales, como elemento integrador y desintegrador a la vez del espacio aymara. Las afiliaciones culturales no constituyen círculos cerrados, sino más bien círculos entrelazados dentro de los cuales no todos los que integran ese círculo comparten las mismas referencias culturales. La existencia de varios círculos entrelazados facilita el encuentro de rasgos comunes, la relación entre grupos y en consecuencia la interculturalidad. En medio de dichas relaciones y cruces no se puede negar la existencia de ciertas identidades culturales que pesan más que otras por el hecho de que comparten más elementos en un determinado marco de referencia. De esta manera se puede evidenciar el surgimiento de conflictos derivados de la misma diversidad cultural.

La fiesta es un elemento equilibrador en las relaciones socio-culturales tanto en las comunidades de origen como en las de destino articulando a partir de los sones de una morenada, o la elegancia y porte de una chola. Esto se puede dar cuando se produzca el intercambio genuino de códigos culturales, entre diferentes, es decir entre los indígenas y los mestizos, sin que necesariamente

prevalezca la hegemonía de unos grupos sobre otros, como se observa en nuestro contexto local. Lo que supone iniciar procesos de negociación sociopolítica, sociocultural o (inter)étnica; es decir, desarrollar argumentos en los órdenes lingüístico, social y político, articulando lo local y lo global, desde las actividades productivas, comerciales hasta el plano social y comunitario.

La Fiesta en el mundo rural tiene muchas facetas que recubren, encubren. Las diversas creencias de sus habitantes, indudablemente marcan distintos espacios y memorias que permiten seguir teniendo fe, devoción, construcción de redes sociales de diversas magnitudes; allí cohabitan, se hibridan distintas identidades urbanas configurando un paisaje cultural múltiple. Las comunidades rurales se convierten en un escenario que acoge a diferentes fiestas en diferentes lugares, una expresión cultural religiosa inspirada en la constante innovación cultural de los migrantes aymaras y en la incesante acumulación de capital simbólico, social y económico, que sirve para configurar la ostentosa “élite aymara” que va desgranando al paso de una “deslumbrante” y “fastuosa” morenada, estéticas irreverentes, reforzamiento de redes sociales y económicas, y el posicionamiento de un influyente sector social: los qamiris aymaras.

Es en este espacio festivo donde se van sucediendo simultáneamente distintos procesos socioculturales, como ser los procesos de hibridación, yuxtaposición cultural, de continuidad y/o ruptura; donde se van forjando emblemas, imaginarios sociales, estéticas irreverentes, en fin, prácticas sociales diferenciadas, que tienen como protagonistas fundamentales tanto a los migrantes aymaras provenientes del área rural del departamento de La Paz (Albó, Greaves y Sandoval, 1983), como a los hijos de estos que tienen una participación decisiva en las distintas festividades urbanas de Bolivia y del exterior donde existe una gran cantidad de bolivianos.

A pesar de los estigmas, de los rechazos, de estas incomprensiones, la fiesta continua cada año perfilando nuevos procesos interculturales densos, nuevas negociaciones, procesos de acumulación donde están presentes el exceso, el derroche supuestamente “injustificado”, una efervescencia que se disuelve, se ahoga en sí misma, en su caos o libertad original. Todo se comunica; se mezcla el bien con el mal, el día con la noche, lo santo con lo maldito, folklore con devoción. Todo cohabita, pierde forma, singularidad, y vuelve al amasijo primordial.

Ambas categorías pueden combinarse en cualquier ámbito cultural. Por ejemplo, la creación de nuevas fraternidades de morenadas en el exterior es un proceso pragmático, pero la identificación con las mismas, como fraternidad emblemática, es al mismo tiempo una construcción simbólica. De esta forma ambas categorías van cambiando en el tiempo junto al conjunto de la cultura, ya sea por evoluciones internas o por influencias externas; sin embargo dentro de esta evolución, los componentes simbólicos son los que contribuyen a mantener la identidad del grupo.

Por ello, varias miradas se despiertan generalmente para observar la fiesta que se han diseminado a lo largo del país y se han proyectado en países como Argentina, Brasil, España, Estados Unidos entre otros, que han ido transformándose en función a los intereses de esta nueva élite aymara, constituyéndose en referencia ineludible para hablar de la disolución de fronteras estables y demarcadas, y que estos “señores” reconstruyen permanentemente nuevas configuraciones culturales donde se pueden advertir tanto los aportes de las fuentes originales así como el brote de lo inédito. Se produce un proceso de construcción de lo abigarrado, un mosaico compuesto por múltiples colores que se mezclan entre sí, que mantienen un cuadro altamente heterogéneo y variado, sin que por eso se pierdan los colores originales.

BIBLIOGRAFÍA

Albó, Xavier; Matías Preiswerk
1986 *Los señores del Gran Poder*. La Paz: CIPCA.

Albó, Xavier; Thomas Greaves; Godofredo Sandoval
1983 *Chukiyawu. La cara aymara de La Paz*. I. *El paso a la ciudad*. II. *Una odisea: buscar pega*. III. *Cabalgando entre dos mundos*. IV. *Los Lazos con el campo*. La Paz: CIPCA.

Arnold, Denise (comp.)
2008 *¿Indígenas u obreros? La construcción política de identidades en el Altiplano boliviano*. Serie de investigaciones: Identidades regionales de Bolivia. La Paz: UNIR.

Ayo, Diego; Marcia Fernández; Ana Kudelka
2013 *Municipalismo de base estrecha. La Guardia, Viacha, Quillacollo: La difícil emergencia de nuevas élites*. La Paz: PIEB.

Barragán, Rossana
1990 *Espacio urbano y dinámica étnica: La Paz en el siglo XIX*. La Paz: Hisbol.

Barragán, Rossana; Clevert Cárdenas
2009 *Gran Poder: La morenada*. La Paz: Instituto de Estudios Bolivianos.

Condarco Morales, Ramiro
1970 *El escenario andino y el hombre*. La Paz.

Carlo, Carol et al.
2013 *Migrantes, paisanos y comerciantes. Prácticas sociales y económicas en la Zona Franca de Cobija (1998-2011)*. La Paz: PIEB.

De La Torre Ávila, Leonardo
2006 *No llores prenda, pronto volveré. Migración, movilidad social, herida familiar y desarrollo*. La Paz: PIEB, IFEA, UCB.

Glave, Luis Miguel
1989 *Trajinantes. Caminos indígenas en la sociedad colonial, siglos XVI – VII*. Lima: Instituto de Apoyo Agrario.

Guarnizo, Luis Eduardo; Michael Peter Smith
1998 *Transnationalism from below*. New Jersey: Transaction Publishers.

Guaygua, Germán et al.
2010 *La familia transnacional. Cambios en las relaciones sociales y familiares de migrantes de El Alto y La Paz a España*. La Paz: PIEB.

Hall, Stuart
1994 “Estudios culturales. Dos paradigmas”. En: *Revista Causas y azares*, No 1, Buenos Aires.

Heredia, Fernando
2014 “Lo urbano y rural, cuando la realidad supera la teoría”. En: *CipcaNotas*, octubre de 2014.

Hinojosa, Alfonso
2009 *Buscando la vida. Familias bolivianas transnacionales en España-Estado de situación*. La Paz: CLACSO, PIEB.

Instituto Nacional de Estadísticas
2014 *Censo Nacional de Población y Vivienda 2012*. Bolivia.

Laruta, Ricardo
2012 “INE prevé nuevas urbes intermedias”. En: *La Prensa*, 23 de noviembre de 2012.

Levitt, Peggy; Nina Glick Schiller
2004 “Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad”. En: *Revista Migración y Desarrollo*. México [en línea].

Mayorga, Fernando
1994 *Max Fernández: La política del silencio*. Cochabamba: ILDIS, UMSS.

Murra, John V.
1975 *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Lima: IEP.

Portes, Alejandro; Luis Guarnizo; Patricia Landolt
2003 *La globalización desde abajo: Transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*. México D.F.: Flacso.

Pries, Ludger
2002 “La migración transnacional y la perforación de los contenedores de Estados-nación”. En: *Estudios Demográficos y Urbanos*. México: El Colegio de México.

Quijano, Anibal
1998 *La economía popular y sus caminos en América Latina*. Lima: Mosca Azul Editores.

Renard-Casevitz, France-Marie; Thierry Saignes; Anne-Christine Taylor
1998 *Al este de los Andes. Relaciones entre las sociedades amazónicas y andinas entre los siglos XV y XVII*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos, Ediciones AbayaYala.

Rivera C., Silvia
2011 *De chuequistas y overlockas. Una discusión en torno a los talleres textiles*. Colectivo Simbiosis/Colectivo Situaciones. Buenos Aires: Tinta Limón.

Romero, Hugo
1987 *Planeamiento andino*. La Paz: Hisbol.

Salman, Ton; Eduardo Kingman
1999 *Antigua modernidad y memoria del presente*. Quito: FLACSO.

Sassen, Saskia
2007 *Una sociología de la globalización*. Buenos Aires: Katz.

Tassi, Nico; Carmen Medeiros; Antonio, Rodriguez;
Giovanna Ferrufino
2012 “El desborde económico popular en Bolivia. Comerciantes aymaras en el mundo global”. En: *Revista Nueva Sociedad*. No 241 (septiembre–octubre de 2012).

Tassi, Nico; Carmen Medeiros; Antonio Rodriguez;
Giovanna Ferrufino
2013 *Hacer plata sin plata. El desborde de los comerciantes populares*. La Paz: PIEB.

Tassi, Nico; Alfonso Hinojosa; Richard Canaviri
2015 *La economía popular en Bolivia: tres miradas*. La Paz: CIS.

Toranzo, Carlos
2012 “Burguesía chola y neoliberalismo popular” (entrevista). En: *Revista de Ciencias Sociales Decursos*, año XIV, No. 25 (agosto 2012, Cochabamba).

Vargas, Jorge
2010 “Talleristas y trabajadores. Mi razón no pide piedad” (mimeo). Buenos Aires.



Rosmery Mamani Ventura. *Sueño*. Pastel / papel, 100 x 70 cm.

Apachita Waraqu: la descolonización expresada en las prácticas *ch'ixi* durante el mes de la Pachamama

Apachita Waraqu: decolonization as expressed in *ch'ixi*
practices during Mother Earth month

Marcelo Jiménez Navia¹

T'inkazos, número 37, 2015 pp. 173-190, ISSN 1990-7451

Fecha de recepción: mayo de 2015

Fecha de aprobación: junio de 2015

Versión final: junio de 2015

Apachita Waraqu es una muestra viva de la unión de elementos divergentes. En este lugar, concepciones de elevado alcance espiritual y social, propios de la cosmovisión andina, se han integrado exitosamente con el mercado capitalista y sus principales postulados. Las prácticas rituales y modos organizativos expresan una innovadora y original concepción *ch'ixi* de la prosperidad económica a través de la religión andina como una forma de descolonización en agosto, el mes de la Pachamama.

Palabras clave: Apachita Waraqu / cosmovisión andina / mercado capitalista / prácticas rituales / concepción *ch'ixi* / descolonización / prosperidad económica

Apachita Waraqu is a living display of the union of divergent elements. In this place, far-reaching spiritual and social concepts in the Andean worldview have become successfully integrated with the capitalist market and its main tenets. Ritual practices and modes of organization express an innovative and original *ch'ixi* concept of economic prosperity through the Andean religion as a form of decolonization in the month of August, Mother Earth month.

Key words: Apachita Waraqu / Andean worldview / capitalist market / ritual practices / concept of *ch'ixi* / decolonization / economic prosperity

1 Sociólogo, investigador y escritor. Correo electrónico: cheloheat22@gmail.com. La Paz, Bolivia.

INTRODUCCIÓN

Los rituales andinos para la bendición de vehículos y negocios que se efectúan en el mes de agosto de cada año, se han convertido en una práctica extendida entre los sectores urbano populares tanto de la ciudad de La Paz como de El Alto. Sin embargo ningún lugar concentra tanta práctica ritual como la muy conocida y concurrida Apachita Waraqu, un verdadero mercado ubicado en el límite del Distrito 10 de la ciudad de El Alto sobre la carretera a Oruro, entre las provincias Murillo e Ingavi del departamento de La Paz, donde se ofrecen mesas rituales de todas las calidades, tamaños y gustos en correspondencia con un sinfín de necesidades que se busca suplir a través de las mismas.

Existen pocos estudios sobre las apachitas, como lugares sagrados cargados de espiritualidad y comercio, y sí se ha ido construyendo una revalorización, no exenta de algunas intenciones políticas, tanto del gobierno central como de los gobiernos municipales, en torno a estos lugares que se extienden en diversas partes de las urbes. Es así que Apachita Waraqu, como centro ceremonial, ocupa cada año un espacio mediático importante que tiende a reforzar y hacer prevalecer una visión cultural esencialista y purista que invisibiliza la dinámica mercantil propuesta por los actores sociales para conjugar ritualidad y mercado.

Mientras que el carácter mercantil de Apachita Waraqu es una característica moderna y paulatinamente construida, su carácter sagrado y espiritual es ancestral. Esta construcción es el producto de la unión de lógicas opuestas propias de la cultura andina y mercado capitalista que deviene en prácticas sociales, económicas y espirituales originales como el muy particular mercado capitalista andino —como el de Waraqu— donde se ofrecen y demandan bienes simbólicos de prosperidad en general, es decir, mesas

rituales que brindan riqueza material y armonía espiritual, en un perfecto equilibrio. Las pautas conceptuales fundamentales de la cultura andina, procedentes de su concepción del mundo o cosmovisión, han configurado el ordenamiento social al interior del mercado de Waraqu, que permite, en unión con conceptos capitalistas propios del mercado, una interacción sostenible e integral entre actores sociales que se ven enfrentados y/o en interacción continua.

En este artículo se presentan algunos de los resultados y análisis de la investigación/tesis “El achachila capitalista: la conformación de un mercado de bienes simbólicos y materiales en Apachita Waraqu” (Jiménez, 2014) realizada entre 2008 y 2011. Las herramientas metodológicas empleadas para la investigación fueron la observación, participante y no participante, para describir los eventos rituales más importantes de Apachita Waraqu, sobre todo en agosto, así como la interacción entre oferta y demanda y la competencia entre actores sociales. Estas herramientas permitieron conocer y describir los lugares tenidos por sagrados dentro y fuera del espacio de Waraqu, y las mesas rituales ofrecidas en estos altares en agosto. Las entrevistas semi estructuradas a informantes clave ayudaron a comprender la constitución del personal del mercado de Waraqu así como las formas organizativas que le caracterizan. Las historias de vida fueron empleadas en la indagación de la historia de Apachita Waraqu así como su paulatina conformación como mercado y centro ceremonial, tratando de aglutinar experiencias directas por parte de los informantes para así establecer relaciones históricas definiendo hitos históricos.

BREVE APROXIMACIÓN TEÓRICA

La cosmovisión es importante para entender la cultura en los Andes. Muchos autores, desde diferentes ángulos, se han centrado en su estudio

y han planteado alternativas no solo de interpretación sino de aplicación de este principio fundamental. Así la cosmovisión se constituye en el cuadro que un pueblo se forja de cómo son las cosas en la realidad, e incluye las ideas más abarcativas acerca del orden (Geertz, 2005). La cosmovisión andina, practicada por los pueblos andinos, es la integración de las formas de pensar, crear, entender y valorar constructivamente su entorno, del cual surgen valores, normas y condiciones de convivencia en un todo sinérgico y complejo de interdependencia (Quiroz, 2012).

A partir de ello se han desarrollado conceptos importantes, que conforman la cosmovisión, como el de oposición complementaria, que partiendo de las diferencias humanas y naturales, fundamenta una codependencia entre opuestos que da lugar a la reciprocidad, base de la organización social y las relaciones de producción en los Andes (Montes, 1999) cuya expresión es el *tinku*. El *tinku* o encuentro de dos mitades que proceden de dos direcciones opuestas y que se miden para establecer un intercambio de fuerzas, si bien no elimina la oposición sí regula las tensiones internas de un grupo social (Harris, 1987), que no buscan crear antagonismos irreconciliables y destructivos sino un equilibrio complementario (Van den Berg, 1992). La cosmovisión, al ser una concepción fundamental que la cultura andina tiene del mundo, influyó históricamente en la conformación social, política y religiosa de los pueblos que son parte de la misma, permitiendo la pervivencia de muchas prácticas rituales, como la ofrenda a la Tierra, y propiciando así no solo la resistencia frente al invasor, durante el período colonial, sino el posterior proceso de descolonización que se vive hoy.

La colonización no solo es de carácter objetivo, sino también subjetivo. En este sentido la descolonización se constituye en una forma no solo de liberación sino de sanación. Según Anders Burman (2011), el colonialismo y la descolonización

pueden ser interpretados a través del equivalente de “enfermedad y curación” respectivamente. Desde este punto de vista, el colonialismo expresado en las instituciones sociales, políticas y religiosas ajenas, al constituirse en una imposición por parte del sistema dominante, no solo niega la cultura autóctona a través de la exclusión y la subordinación, sino que su obligada adopción, histórica, es capaz de generar rechazo a las propias raíces al acoger otras pautas de conducta y lógicas enajenantes, lo que significa que al perder la propia esencia o *ajayu*, se pierde la salud y se adquiere una enfermedad por la intrusión de agentes extraños o *ñanqha*. Es así que el mercado capitalista con sus lineamientos de conducta, basados en una lógica de creciente acumulación y monopolio, como la ambición, la competencia desmedida, el puro individualismo, la envidia y el estrés, puede llegar a constituirse en un agente foráneo enajenante colonizador y por lo mismo “enfermante”.

En este sentido la curación de la enfermedad significa una recomposición de la propia esencia a partir de las prácticas cosmológicas que implican cambios simbólicos que inciden en la realidad empírica, a través de la expulsión de ciertos elementos ajenos y la incorporación selectiva y condicional de otros (*Ibid.*). De este modo, al participar del mercado capitalista no se expulsa todo el sistema sino algunos elementos enajenantes que su lógica en estado de pureza contiene, como el materialismo, la acumulación desmedida, la envidia, el individualismo y el egoísmo, prevaleciendo en su lugar algunos aspectos culturales propios provenientes de la cosmovisión andina como la oposición complementaria, la reciprocidad y la redistribución, que humanizan la competencia mercantil, redistribuyen la riqueza y complementan el materialismo mercantil con la espiritualidad ancestral a través de la práctica ritual, recuperando el *ajayu*.

Es este el sentido, de las prácticas descolonizadoras en Apachita Waraqu, que se hace efectivo

a través de las prácticas rituales tanto de oferta como de demanda. La oferta con la finalidad de devolver el sentido ancestral a Waraqu e inyectar religiosidad para que no terminen convirtiéndose en meras prácticas comerciales; la demanda, por otra parte, enfoca sus prácticas rituales en tratar de introducirse al mercado capitalista de las ciudades, con sus propias pautas culturales. En ambos casos se trata de un auténtico pacto con la lógica capitalista que es incorporada como elemento ajeno necesario pero con sus condiciones y límites.

De este modo la descolonización se puede hacer efectiva a través de las prácticas *ch'ixi*. El concepto de lo *ch'ixi*, según Silvia Rivera (2010) parte de la semántica andina frente a las conjugaciones contrastantes de la realidad, plantea la coexistencia en paralelo de múltiples diferencias culturales que no se funden sino que antagonizan y se complementan, obedeciendo a la idea aymara de algo que es y no es a la vez, es decir, a la lógica del tercero incluido. La conjugación del mundo indio con su opuesto, sin mezclarse nunca con él (*Ibid.*: 71). Las prácticas *ch'ixi*, en este sentido y dentro el mercado de Waraqu, encierran en su seno las características tanto de la lógica andina de la cosmovisión, como de la lógica de acumulación del capitalismo, claramente diferenciadas en una relación de opuestos que apuntan hacia la consecución de objetivos concretos: la riqueza económica y la continuidad de la espiritualidad propia. Descolonizarse, entonces, significa prosperar en un ambiente, de alguna manera ajeno, y reunirse con las raíces ancestrales. Así se ve el carácter productivo que la lógica de la cosmovisión aplicada al mercado capitalista puede llegar a tener no solo en la constitución de mercados con características propias, sino en la efectivización de la descolonización de los participantes.

Contribuyendo a la visión investigativa planteada por Olivia Harris, Brooke Larson y Enrique

Tandeter (1987) sobre la activa participación indígena en los mercados establecidos durante los períodos colonial y republicano de la historia boliviana, y siguiendo las pautas establecidas por Nico Tassi (2012) acerca de la profunda interconexión entre lo económico y lo religioso de las prácticas espirituales de los sectores aymara - urbanos económicamente exitosos, es que se plantea no solo la participación indígena en los mercados de producción y comercialización de bienes y servicios establecidos por el sistema dominante, sino la ingeniosa y original conformación de mercados nuevos a partir de las propias concepciones y percepciones, como es el de Apachita Waraqu donde se ofrecen bienes simbólicos rituales, que simbólicamente encierran, de alguna manera, la adecuación y el éxito en el mercado de los aymaras urbanos dedicados al comercio y la empresa, demostrando “una sorprendente habilidad para apropiarse de ciertos elementos de la modernidad como la economía de mercado” (Tassi, 2012: 43) a partir de pautas culturales propias.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Las apachitas, desde el punto de vista cultural, son lugares sagrados ubicados en los pasos más altos de las cordilleras (Montes, 1999) y representan el cambio de un paisaje a otro (Albó, 1991). Una de las características fundamentalmente ancestrales que diferencia una apachita de cualquier otro cerro es un promontorio de piedras hecho por los caminantes (Bertonio, 1612/1984), que representan el cansancio dejado por los viajeros que en su paso por estos lugares solicitan suerte y nuevas fuerzas (Paredes, 1920/1995) al espíritu del lugar (Albó, 1991). De acuerdo a la investigación realizada, Apachita Waraqu tuvo una característica semejante que se extiende tal vez a los tiempos precoloniales y fue considerado un lugar de paso sagrado para las comunidades que la circundan: Achikala,

Ch'añokawa y Masucruz, unidas por una vieja senda que todavía pasa por allí. Asimismo, Apachita Waraqu se constituyó y se constituye en punto fronterizo de las provincias Murillo e Ingavi del departamento de La Paz, cuya línea demarcatoria pasa exactamente por el centro del cerro dividiéndolo en dos mitades, así Achikala queda aproximadamente al norte, Ch'añokawa al oeste y Masucruz al sur.

La Revolución Nacional de 1952 fue un punto de inflexión importante pues no solo restituyó las tierras a sus legítimos dueños, sino que incentivó, en posteriores años, el potenciamiento económico del sector campesino a través de la formación de cooperativas agropecuarias unido a una integración caminera con la construcción de carreteras interdepartamentales, una de ellas es la carretera La Paz - Oruro que data de los años 60. Apachita Waraqu comenzó a ser conocida más allá de las fronteras comunales circunvecinas debido a un mito de transmisión oral que nació a partir de la construcción de la carretera, y más concretamente de un hecho real que engloba a varios actores. Según los entrevistados para la investigación, cuando la maquinaria pesada cortaba el cerro cerca de su parte central, donde se hallaba el montón de piedras que caracteriza a las apachitas, producto de la devoción de caminantes y viajeros de todos los tiempos, esta se constituyó en un obstáculo insalvable, por más esfuerzo que hacían los tractores. Se dice que a través de un *ch'amakani* se supo que el lugar poseía un ser tutelar con forma de serpiente roja de tres cabezas que exigía el pago por permitir el paso, consistente en sacrificios de sangre. No atendida la petición murió uno de los operarios por una enfermedad repentina, devorado, según dirían después los yatiris de las comunidades, por el ser tutelar del lugar, con lo que se pudo dar continuidad a los trabajos. Este suceso mitificado se constituyó en la primera parte del carácter germinal del quiasma mercantil de Waraqu, pues se forjó así el mito de la voracidad del

cerro en relación con el camino moderno, como una fusión simbólica entre ancestralidad y modernidad, y un primer nivel de conjunción *ch'ixi* (Rivera, 2010).

Con la construcción de la carretera moderna La Paz - Oruro se desencadenaron, en años posteriores, problemas entre las comunidades que circundan Apachita Waraqu, que terminaron en un conflicto por tierras. La comunidad más débil, debido a su menor cantidad de habitantes, Achikala, perdió una gran cantidad de tierras, a manos de la comunidad vecina, conocida como Amachuma (situada más al norte de Achikala), que tras la formación de una próspera cooperativa agropecuaria y su posterior quiebra por manejos irregulares, terminó quedándose con las tierras de su vecina, algunas de las cuales fueron definitivamente a particulares. Sin embargo, las tierras que comprenden Apachita Waraqu se conservaron intactas hasta la segunda fase de la construcción de la carretera La Paz - Oruro, en los años 70, correspondiente al asfaltado, que incrementó el tráfico vehicular.

El año 1985 trae cambios sustanciales para Apachita Waraqu. Bolivia atravesaba por un período inflacionario, que derivó en la implementación de un modelo económico de libre mercado, y en la adopción de medidas, como la relocalización de los trabajadores mineros, a quienes el gobierno les entregó recursos por concepto de beneficios sociales y bonos extraordinarios para tomar la decisión de dejar sus fuentes de trabajo y buscar nuevos modos de subsistencia. Efecto de la relocalización, comenzó el fluir del transporte de contrabando masivo por la carretera La Paz - Oruro con paradas ocasionales en Apachita Waraqu para efectuar *ch'allas*, conformándose de este modo la demanda del que después se constituiría en centro ceremonial.

Entre la década del 80 e inicios de los 90, y ante una cada vez más amplia afluencia de clientela, la ocupación del cerro por parte de

comunarios seguidos de sus familias y paisanos de Amachuma se hizo efectiva, con la ubicación de puestos de venta de insumos rituales para la *ch'alla*. Fue en esa época también que el relato mítico comenzó a cobrar fuerza nuevamente para motivar a la demanda a realizar rituales en Waraqu y para justificar la presencia de la oferta. Posteriormente, y como una forma de apronte, la comunidad vecina Masucruz haría una ocupación similar a la realizada por los de Amachuma, con la frontera interprovincial como línea de separación entre ambos grupos sociales sellada por un acuerdo para hacer de la línea fronteriza un punto invulnerable y base de una norma tácita de no trasposición. Así, Apachita Waraqu se convertiría gradualmente en un mercado de bienes rituales andinos polarizado entre dos actores sociales corporativos enfrentados en competencia comercial que se denominarían Lado Murillo y Lado Ingavi, denominación que se mantiene hasta la actualidad, y que los identifica y diferencia.

Desde los antecedentes históricos es posible apreciar cómo la flexibilidad conceptual de la lógica andina de oposición complementaria y reciprocidad, ha influido en los hitos históricos más importantes de la conformación del mercado de Apachita Waraqu. Esta flexibilidad conceptual permitió desde el tiempo de la construcción de la carretera una adecuación exitosa a los cambios sufridos en la conformación física del paisaje ancestralmente constituido y comprendido como vivo. El mito fue el elemento de asimilación de la modernidad en la ancestralidad, al permitir la coexistencia de dos características en un punto considerado como especialmente dotado de poder. A partir de ello la carretera ya no solo fue camino sino punto de unión con los seres tutelares andinos, donde la modernidad expresada en la carretera se unía con la ancestralidad expresada por la apachita, a la que se debía ofender solicitando buena fortuna como en los tiempos antiguos.

OPOSICIÓN COMPLEMENTARIA Y RECIPROCIDAD DE LA OFERTA

El mercado de Apachita Waraqu cuenta con una organización espacial, social y simbólica centrada en los principios culturales de la cosmovisión andina, y que se manifiesta en las dicotomías de oposición complementaria y reciprocidad que caracterizan la oferta. Dos grupos heterogéneos constituidos en redes sociales familiares y/o paisanales comparten el espacio sagrado del cerro y se disputan la demanda al interior del mercado. Ambos grupos son conocidos como el Lado Murillo y el Lado Ingavi. El primero cuenta con una organización gremial de corte ciudadano con un dirigente vitalicio a la cabeza, mientras que el segundo se halla todavía organizado de manera tradicional, es decir, a través de la comunidad. Ambos actores corporativos así diferenciados emplean la frontera interprovincial como una manera no solo de delimitar sus territorios, sino de definir su situación geográfica, social y ritual, para de este modo crear una distinción (Bourdieu, 2000) basada en tales características y así definir sus competencias frente a la demanda.

La oposición entre estos actores sociales corporativos se muestra claramente en la forma de organización del personal y sus prácticas de competencia. De este modo, el Lado Murillo se halla organizado a través de un sindicato con un líder vitalicio a la cabeza, cuyas decisiones giran en torno a su persona, y el modo de competir se centra en la uniformización del personal (al menos los yatiris y los tenderos a través de un chaleco distintivo), el boato de la fiesta urbana, la pomposa publicidad y el cosmopolitismo típico de las ciudades. El Lado Ingavi todavía mantiene algunos rasgos tradicionales en su forma organizativa, que giran en torno a las decisiones tomadas en la comunidad de origen de la mayoría de los miembros del personal, Masucruz, junto con estrategias competitivas basadas en

la conservación de la indumentaria tradicional que los hace parecer más auténticos, además de la ausencia de ostentación urbana, unido a la resistencia ante toda actualización. Sin embargo es a través de sus diferencias que han conseguido configurar una imagen de la oferta congruente con el carácter sagrado del cerro; el lado urbano a través de sus estrategias de publicidad consigue llamar la atención de la demanda, mientras que el lado tradicional muestra a los concurrentes una imagen típica de un centro ceremonial embebido de ancestralidad que convence y empapa de autenticidad. Es así que las contradicciones entre ambos actores no son irreconciliables sino que expresan la doble característica de Apachita Waraqu en su condición de mercado a la vez de centro ceremonial. La competencia mercantil entre ambos actores no debe ser comprendida como una guerra sin cuartel para destruir al competidor (Ries y Trout, 1988), como ocurre en la lógica capitalista, sino como un *tinku* o encuentro de dos partes en un *taypi* o espacio (Quiroz, 2012), en una dependencia mutua y de complemento, al brindar uno lo que el otro no posee y ofrecer lo que el otro necesita. Esto da lugar a la reciprocidad que se constituye en la base de la organización social y las relaciones de producción en los Andes (Montes, 1999) que busca el equilibrio continuo de las partes enfrentadas (Van den Berg, 1992).

Esta oposición complementaria mercantil no se manifiesta solo en la organización propia de cada actor social y en las estrategias que aplica, sino en su distinción simbólica a través de la semantización del espacio en topónimos sagrados, que permite existir a los seres humanos y sobrenaturales (Martínez, 1998). Así, el sistema de altares con que cuenta Apachita Waraqu es un conjunto de representaciones simbólicas tangibles que le otorgan al cerro su carácter sagrado.

En primer lugar se halla el Altar Achachila San Cipriano, también conocido como el Altar

Mayor, constituido por una cruz de cemento pintada de blanco, y repleta de flores de colores, situada sobre una plataforma cuadrangular del mismo material, y ubicada en la frontera entre ambos lados. Este altar es de suma importancia pues se constituye en la más elevada representación tutelar del cerro, y se ha establecido un festejo en su honor el 3 de mayo, generalmente celebrado por el Lado Murillo, y en el que cada miembro de la organización debe pasar preste cada año por orden de rotación. Este altar es central no solo en los festejos sino también en los rituales de bendición, también llamados “blancos”, pues propicia la prosperidad solicitada tanto por oferta como por demanda. El altar de segundo orden es conocido como Chuchulaya, nombre epónimo que proviene de su ubicación en el centro del cerro del mismo nombre situado a casi dos kilómetros de Apachita Waraqu, en dirección este. Chuchulaya es empleado para la realización de mesas negras, para la ruptura de la maldición a la que se creen sometidos los clientes por parte de enemigos, y la inversión del mencionado maleficio hacia esos mismos enemigos. Muchos rituales blancos que se realizan en Apachita Waraqu requieren de una limpieza previa en el altar Chuchulaya. La importancia de este altar es crucial pues complementa la función de Waraqu, al limpiar antes de bendecir. Estos altares en perfecta dualidad y equilibrio de funciones son la representación simbólicamente equilibrada del carácter ancestralmente sagrado de Apachita Waraqu como centro ceremonial.

Junto a estos altares de elevada jerarquía, se han configurado otros dos de menor rango en relación con los anteriores: el altar Wak'a Wari Willka - Urkupiñ Mamita y el altar Wak'a Almita. La Wak'a Wari Willka - Urkupiñ Mamita, compuesta de dos enormes piedras puestas sobre una plataforma de cemento, es patrimonio ritual del Lado Murillo, mientras que la Wak'a Almita, constituida a su vez por una cruz de metal



Rosmery Mamani Ventura. *Alika*. Óleo, 65 x 50 cm.

pintada de negro y que fue recientemente acompañada por dos hermosas tallas en piedra que representan un sapo y un vehículo tipo tráiler sin carrocería subidos sobre una alta plataforma de cemento, es la representación simbólica del Lado Ingavi. Estos altares se constituyen en capital simbólico de distinción (Bourdieu, 2000) que tratan de construir una imagen religiosa del carácter de cada actor social dentro de la competencia, al representar el equilibrio simbólico de los opuestos que a través de los mismos se complementan y que al fin son iguales.

LA DINÁMICA DE LA OFERTA

Las casetas tienda que se extienden a partir de la frontera interprovincial en dos hileras a los lados del cerro, son pequeñas construcciones de adobe de dos por dos metros que tienen un uso múltiple: primero como tiendas donde los tenderos o vendedores venden insumos rituales, luego como albergues privados y transitorios para la atención de la clientela por parte de los yatiris, y finalmente como residencia ocasional para sus dueños (tenderos o yatiris) cuando es necesario quedarse a pernoctar. La importancia de estos pequeños ambientes es crucial pues no solo sirven de ambiente a actores sociales individuales sino que dinamizan el movimiento comercial, al ordenar la participación de oferta y demanda; por otra parte, contribuyen a construir la imagen mercantil de Apachita Waraqu al recibir en sus fachadas publicidad empresarial diversa, y sobre todo de su principal proveedor, la cerveza Paceaña.

A partir de este esencial ordenamiento espacial, operan los actores sociales que componen la oferta, centrada en una ética del trabajo sostenida en principios fundamentales propios de la cosmovisión andina como el *ayni*, entendido

como una forma de ayuda mutua (Montes, 1999) que permite la existencia de un sofisticado personal de servicios basado en redes sociales de tipo familiar y paisanal, unidas por un intercambio e interacción recíprocas de actuaciones y ganancias (Samanamud, 2004). Los miembros de una familia, con preferencia, pueden llegar a ocupar espacios de servicio a la clientela. Así, por ejemplo, el padre puede desempeñar el papel de yatiri, el hijo, el hermano o el cuñado el de tendero, y el resto del personal se puede llegar a distribuir entre hijos, sobrinos y hasta nietos. Los servicios ofrecidos están ordenados por importancia de actuación², sin embargo la actuación es conjunta para la representación de una rutina determinada (Goffman, 1989).

La primera actuación de importancia es la del yatiri, cuyos capitales empleados, simbólico e intelectual (Bourdieu, 2000), contribuyen a la construcción de la imagen del especialista ritual. Esta construcción, en muchos casos, está influida por el tipo de habitus (Bourdieu, 2000), así, los yatiris del Lado Murillo emplean, por su adscripción urbana a la organización gremial, un chaleco distintivo que los uniformiza; mientras que el Lado Ingavi, conservando aún rasgos tradicionales, aviva una construcción libre con elementos convencionales de la imagen del yatiri. El yatiri emplea capital simbólico de prestigio (*Ibid.*) a partir de su imagen y su actuación impecable, segura y enérgica. Un yatiri de prestigio no solo debe presentar una imagen atractiva y convincente, sino emplear todos sus conocimientos en la ejecución adecuada de los procedimientos rituales, ante cuya eficiencia y congruencia, la fidelización de la demanda puede hacerse efectiva.

La segunda actuación de importancia la posee el proveedor de insumos rituales o tendero, que

2 También existe un ordenamiento de acuerdo a ganancias. En el personal de servicios de Apachita Waraqu, el yatiri percibe el mayor ingreso económico por su actuación, seguido del tendero, la comidera, el fosador y, finalmente, el inhumador.

es el encargado de garantizar la dotación de insumos rituales para la construcción de las mesas rituales consumidas por la clientela. Los capitales empleados por este actor en la competencia mercantil, son el intelectual, el físico y el social, puesto que aunque no construye su imagen de manera compleja como es el caso del yatiri, requiere de una gran resistencia física para soportar un ajetreo continuo a los lugares más recónditos del cerro para cumplir con los encargos de la clientela, llevando productos, construyendo armazones de leña para las mesas rituales, cavando zanjias o sacrificando animales, si el caso así lo amerita, en suma un trabajo de ardua celeridad y continuidad, que bien realizado se constituye en capital simbólico de prestigio. Para poder cumplir adecuadamente con este cometido el tendero puede llegar a tener tras de sí un nutrido capital social, en su familia, hijos, sobrinos o nietos que ayudan a efectivizar y aliviar el trabajo. El prestigio de un tendero no solo se construye a partir de un trabajo bien realizado sino de su capacidad de persuadir a través del don del convencimiento para lo que requiere de todo su capital intelectual centrado en la experiencia para atraer clientela, que tras una actuación eficiente termina convirtiéndose en demanda fidelizada.

Las actuaciones de algún modo secundarias están a cargo de los últimos miembros del personal constituido por el inhumador de cenizas rituales y el fosador; a pesar de que ambos trabajos son muy diferentes en cuanto a intensidad algunas veces son indistintamente conocidos como cavadores. El trabajo de inhumador de cenizas rituales requiere de menor esfuerzo, y consiste en cavar hoyos de pequeñas dimensiones y de algunos centímetros de profundidad en el suelo con el fin de enterrar las cenizas que quedan de las mesas rituales que ya se han consumido, por lo que el trabajo recae a menudo en niños de mediana edad, hijos o sobrinos de yatiris y tenderos, y ancianos, padres o abuelos de los mismos.

En cambio, el trabajo de fosador requiere de un mayor vigor para emprender una dura tarea, la de cavar profundas fosas de hasta un metro de profundidad, en las que se entierran llamas, las víctimas de sacrificios de sangre por excelencia, por lo mismo este trabajo lo deben realizar, necesariamente, hombres en el apogeo de su juventud, muchos de los que se emplean en esta labor son hijos o sobrinos adultos de tenderos y yatiris. Por lo fatigoso de este trabajo no es raro ver pequeñas cuadrillas de hombres jóvenes trabajando en sociedad para este menester.

La última actuación del personal lo lleva adelante la comidera, que es la vendedora de suculentas viandas dirigidas tanto al personal de oferta como a la demanda. Es un trabajo femenino, por lo que las más indicadas para llevarlo adelante son las esposas, hijas mayores o hermanas de yatiris y tenderos. Un “platito” de comida al término de un ritual exitoso, es casi una norma. Los clientes que ya han cumplido con invitar el plato de comida ritual a la Pachamama y a los seres tutelares andinos, gustan de consumir un condumio en compañía del yatiri que hizo de oficiante o junto a su familia. Así la comida se constituye en un cierre del éxito seguido muchas veces de una prolongada libación de bebidas alcohólicas junto al yatiri o el tendero con preferencia. De este modo la eficiencia de una red social de parentesco y paisanaje en Apachita Waraqu, y que a los ojos de la demanda puede llegar a alcanzar una eficiencia que permite la fidelización, consiste en la actuación sincronizada y con celeridad de todo el personal, que busca la circulación y distribución de los cuerpos en un sistema de interacción en apoyo de un gesto eficaz (Foucault, 1991). Sin embargo, el eje articulador y dinamizador de todas las actuaciones del personal de oferta de Apachita Waraqu, es la actuación del cliente que también posee, de acuerdo a su tipo de habitus, características que le son inherentes.

LA DEMANDA EN ACCIÓN

La mayoría de los individuos que componen la demanda de Apachita Waraqu, pueden ser definidos como migrantes campesinos de primera, segunda y hasta de tercera generación, vinculados a la práctica comercial (comercio, contrabando, etc.), así como al transporte de mercaderías. Estas actividades, finalmente, les condujeron al comercio (Tassi, 2010) en las grandes ciudades. Un número significativo de estos aymaras migrantes se adecuaron exitosamente al sistema económico capitalista, progresando hasta alcanzar una elevada prosperidad económica que les ha brindado a la vez la posibilidad de constituirse en un grupo de influencia y poder en el país.

La estrategia fundamental de este grupo, basada en su habitus embebido de urbanismo y ancestralidad, consiste en una suerte de domesticación de la práctica económica capitalista por medio de la práctica ritual y simbólica de la riqueza a partir de pautas culturales propias en una incorporación condicionada (Burman, 2011). Estas pautas cosmológicas centradas en los principios de redistribución y reciprocidad hacen que la riqueza obtenida por medio de su trabajo comercial se redistribuya con los seres tutelares andinos y los miembros de la oferta de Waraqu, a través de la generosidad en el pago y el consumo, y en una devolución de lo ganado a partir de la ofrenda. Así, al ofrecer las mesas rituales de la más alta calidad, además de elevar la inversión económica, se muestra el cariño muy bien apreciado por parte de estos seres tutelares (Fernández, 1997). Todo ritual de ofrecimiento de mesas y petición de favores a los seres tutelares andinos es una forma de reciprocidad y redistribución entre lo humano y lo divino, en una circulación externa-interna, donde lo que se ofrece y cómo se ofrece es equiparable al resultado de lo que se solicita y se espera (Fernández, 1997). Así se trata de la búsqueda de una acumulación

y éxito dentro del sistema capitalista sin pérdida de la propia espiritualidad ancestral. Por este motivo la ostentación es una práctica muy común en las mesas ofrecidas en Apachita Waraqu, pues consiguen reflejar, de algún modo, la riqueza material otorgada por las divinidades andinas por la generosidad con que actúan los oferentes. Mientras más atractiva y grande es una mesa ritual, se asume que la riqueza es elevada y la bendición mucho más efectiva, por ello es común, sobre todo en agosto, observar la competencia que desarrolla la demanda, cuando lado a lado se presentan ofrendas cada vez mas extravagantes, caras y complejas. Las mesas ofrecidas difieren mucho unas de otras y son muy variadas; no hay una que sea igual a la otra. Sin embargo existen tres tipos de dulce mesas principales que son ofrecidas con mucha frecuencia, y que por ello se constituyen en las más importantes dentro el ofrecimiento ritual en Apachita Waraqu: la mesa blanca, la de color y la negra.

Una dulce mesa es la base constitutiva de la *wajta* o pago, es decir la ofrenda de comida, mientras que la de bebida está constituida por la *ch'alla* de alcohol, vino y cerveza, como principal modo de intercambio con las entidades espirituales y deidades andinas (Tassi, 2010). La composición de la ofrenda va de acuerdo a la representación simbólica de las aflicciones del oferente, y el gusto culinario del comensal, siendo al fin el hambre del ser tutelar lo que cura y brinda prosperidad a los seres humanos (Fernández, 1995), por ello a través de la mesa ritual se solicita la fertilidad del dinero (Vargas, 2003) y la buena fortuna.

La mesa blanca, en Apachita Waraqu, está dirigida a la prosperidad en general, pero sobre todo a la buena suerte y la salud. La de color está dirigida a la prosperidad en el negocio y en el hogar. La mesa negra es un tipo especial de mesa que sirve para la ruptura, y en algunos casos, para la devolución de maleficios, aunque algunos

consideran que los atributos de cada mesa no importan mucho cuando se trata de alimentar a la Tierra. En el mes de agosto, el más importante del año dentro del calendario ritual de Apachita Waraqu, las dulce mesas blancas y de color son ofrecidas de manera recurrente. La extravagancia de algunas mesas rituales en su composición, que demuestran su característica más bien como mesas urbanas (Fernández, 1995), consigue con mucho hacer originales obras de arte sinónimo de prestigio y de un sentido estético magnífico. Pero la mesa ritual más demandada es la constituida por el sacrificio de sangre o wilancha, en el que se ofrece una llama blanca que es comprada en el mismo mercado de Waraqu.

La demanda también compite al interior del mercado de Apachita Waraqu, al solicitar mesas rituales de alto valor económico y simbólico, lo que a los ojos de los demás concurrentes y la oferta elevan su capital simbólico de prestigio, al considerarlos clientes ricos, generosos, exitosos y bendecidos.

Aunque la clientela fluye a Apachita Waraqu de manera permanente, es decir durante todo el año, el mes con asistencia elevada para la realización de rituales es agosto, considerado el mes de la Pachamama en el mundo andino. En agosto se debe alimentar a la Tierra que brinda fertilidad a la naturaleza (Albó, Greaves y Sandoval, 1983), pero también a todo lo sujeto a producción y multiplicación, pues la tierra, de acuerdo a la cosmovisión andina, es un espacio vivo (Albó, 1991), donde todo se encuentra en una interacción y convivencia equilibrada e ideal (Quispe y Mamani, 2007), donde todo y todos tienen su sitio y sus límites, y donde todas las partes opuestas pueden complementarse y apoyarse mutuamente (Van den Berg, 1992). Se cree que la Tierra que ha sido bien alimentada devuelve una mayor y mejor producción el resto del año a todos los que respetaron este *ayni* biótico entre seres vivientes, deidades y humanos (Yampara, Mamani, Calancha y Torrez, 2007).

AGOSTO, EL MES DE LA PACHAMAMA

Apachita Waraqu cuenta con un verdadero calendario ritual, que va de enero a diciembre. Durante los primeros días de enero existe alguna afluencia de clientes, en busca de un ritual para mejorar la suerte del año, afluencia que aumenta cuando el año es par, por considerarlo de buena suerte. Carnavales es otra fecha importante; la clientela visita el lugar en posesión de alguna miniatura (generalmente casa y/o vehículo), obtenida en las ferias de la alasitas instaladas en las ciudades, para realizar una *ch'alla* a fin de que se convierta en realidad. Otra fecha importante, sobre todo para la oferta, es el 3 de mayo, día en que se celebran dos rituales importantes, los bautizos y bodas aymaras seguidas del preste habitual de cada año, sobre todo en el Lado Murillo. El 21 de junio se celebra el solsticio de invierno o Año Nuevo Andino, festejado y vivido por todos. Y el mes más importante, agosto, es ocupado en su totalidad para la realización de rituales y sacrificios de petición de abundancia y pago a la Pachamama.

Agosto comienza con un ritual de apertura por parte del Lado Murillo, de los miembros del personal y de la oferta, quienes realizan una gran ceremonia en vísperas del comienzo de mes, acompañada de una wilancha a través de la cual se solicita abundancia de demanda y buena fortuna para el mes que está por llegar, con lo que se dan por inaugurados los treinta días de la mayor fiesta de la abundancia en los Andes.

Los vehículos arriban a Apachita Waraqu con los minutos que inician el primero de agosto; algunos han estado esperando en las cercanías desde las nueve e incluso las seis de la tarde del día anterior. La importancia de ser el primero en realizar el ritual es que, según la creencia, si se retrasara el ofrecimiento de alimento, la Pachamama habrá sido satisfecha por los madrugadores y no atenderá con igual interés las reclamaciones

que se le puedan hacer posteriormente (Fernández, 1995: 82). La cantidad de vehículos aparcados en el centro de Apachita Waraqu a las doce de la noche es enorme. El panorama es magnífico. Las fogatas que se encienden con las mesas rituales al ser quemadas producen la sensación de candelillas alumbrando el espacio central del cerro, mitigando de este modo el frío reinante en el momento. Cuando va rayando el alba la cantidad de vehículos aumenta. La luz permite apreciar una verdadera romería de vehículos que van ascendiendo en línea recta por los dos caminos que se extienden a los lados del cerro, esperando ocupar un lugar en cualquier sitio del mismo, lo que consiguen con no poco esfuerzo. Los vehículos que arriban son diversos, particulares y públicos, pequeños y grandes, individuales o que corresponden a todo un sindicato o empresa. Así, es numerosa la presencia de taxis, vagonetas, minibuses, buses y microbuses; empresas de transporte interdepartamental y hasta internacional con sus enormes buses; empresas de grúas con sus numerosos ejemplares, y empresas de conducción de vehículos. Los que más sorprenden son las grandes empresas de transporte pesado, enormes tráileres y container, muchos de los cuales arriban libres de carga, mientras que algunos lo hacen cargados de su magnífica mercadería, que en algunos casos está constituida por pequeños, lujosos y coloridos vehículos nuevos de importación. No falta la presencia de vehículos de trabajo como tractores de diverso tipo y hasta la policía arriba con sus vehículos patrulleros para realizar los rituales correspondientes a cada año. Hasta el mediodía del primero de agosto la cantidad de vehículos pueden llegar a cerca de 400 o más estacionados en diversos lugares, habiendo rebasado con mucho el espacio del centro y desperdigándose por los

alrededores. La cantidad parece no menguar significativamente durante todo el día, pues frente a cada vehículo que sale después de terminado su ritual correspondiente hay por lo menos dos más esperando ingresar. Esta dinámica continúa los tres primeros días de agosto.

El panorama de Apachita Waraqu no solo está recargado de vehículos de todo tipo en el mes de agosto, sino que la afluencia de personas es muchísimo más elevada, tanto que el comercio se activa en las casetas tienda de los tenderos pero también en diversos lugares del cerro, a cargo de comerciantes ajenos al lugar. Estos ofrecen diversos insumos rituales en menor cantidad así como bebidas y comestibles, y llegan en grandes cantidades para instalarse en los alrededores, sobre el camino, y en algunos puntos en medio del cerro, lo que, por supuesto, genera no pocos problemas con el personal de oferta de ambos lados de Waraqu. Por lo mismo se han establecido prohibiciones expresas a través de la organización de Waraqu, que no han logrado frenar totalmente la afluencia de este comercio foráneo que dándose modos, en algunos casos, a través de puesto móviles, es decir puestos instalados en vehículos pequeños, se movilizan con celeridad cada vez que es necesario.

Los rituales de bendición de vehículos realizados en Waraqu durante agosto son diversos, sin embargo siguen un mismo procedimiento que debe ser respetado en cada caso. En primer lugar, cuando un cliente con su vehículo solicita una mesa ritual para elevar su prosperidad económica y mejorar su suerte y la de su vehículo³, es preciso situar el mismo con la parte frontal vuelta hacia el este. A continuación se deben iniciar los trabajos rituales del yatiri a través del armado de la mesa ritual, que una vez concluida es ubicada sobre un armazón de leña que el tendero se afana

3 Se considera que la mala suerte no solo afecta a las personas, sino también a los objetos, así un vehículo puede ser también portador de mala suerte.

en levantar en frente del vehículo estacionado. Luego se realiza un cuadrángulo, de aproximadamente metro y medio por metro y medio, con cuatro botellas de cerveza alrededor de la mesa ritual que se halla encima del armazón; algunas veces las botellas de cerveza se parean con botellas de champaña. Acto seguido el yatiri comienza el ritual rezando y asperjando alcohol sobre la dulce mesa; en algunos casos la dulce mesa antes de ser ubicada sobre el armazón es elevada entre las manos del yatiri y puesta sobre las cabezas de sus clientes mientras reza. Cuando la mesa ha sido *ch'allada* reiteradas veces tanto por el yatiri como por los clientes, se procede a su incineración, las flamas son avivadas a través de vigorosos chorros de alcohol; se considera que si la mesa ritual arde bien los seres tutelares reciben con beneplácito la mesa ritual que les está siendo ofrecida. Mientras la mesa arde, el yatiri procede a abrir las botellas de cerveza, que se hallan alrededor de la mesa, y comienza una briosa *ch'alla* de cerveza alrededor de la mesa, alrededor y sobre el vehículo, seguido de los clientes. A continuación, la *ch'alla* se enfoca en el altar mayor; el yatiri seguido de su o sus clientes gira en sentido contrario a las agujas del reloj mientras descarga el contenido de las botellas de cerveza sobre el cuerpo del altar, hasta que se agote. Finalmente, cuando de la mesa no quedan más que escombros cenicientos, el yatiri se aproxima a su cliente para leerle la suerte: si la ceniza es blanca el cliente tendrá buena fortuna; rara vez se dice lo contrario, lo que amerita una celebración. El cliente procede a invitar comida y bebida a su yatiri, mientras las cenizas son sepultadas por un inhumador. En algunos casos, si el cliente así lo requiere o el yatiri así lo aconseja, se procede, previamente a este proceso de bendición, a un ritual de limpieza en el cerro Chuchulaya a través de una mesa negra; la situación del vehículo en este caso es con el frente dirigido hacia el oeste.

Ante la imposibilidad de llegar las primeras horas del día primero de agosto para ofrecer un

plato de comida ritual a la Pachamama, algunos optan por ofrecerle durante cualquier momento del día, o en días sucesivos, un plato de comida de altísima calidad, originalidad y elevado precio. Por ello es posible apreciar la existencia de dulce mesas de una extravagancia exquisita, compuestas ya no solo de los insumos comunes, como son los misterios dulces, la coca, el llamp'u, o el vellón, sino que se añade, de acuerdo al estilo propio del o la yatiri, innovaciones llamativas como un adorno de fruta encima de todo el preparado con un sullu de llama en medio y rematado con dulce de leche y leche condensada. Este tipo de mesas, debido a la cantidad de insumos, puede llegar a tener tamaños descomunales y a alcanzar elevados costos.

Sin embargo para el mes de agosto la ofrenda más prestigiosa y clásica, como se dijo antes, es el sacrificio de sangre conocido como wilancha, una ofrenda mejor apreciada por los seres tutelares que ven en ella un mayor cariño (Fernández, 1997) para lo que se ofrecen llamas encorraladas en las cercanías. En los Andes, la llama es considerado un animal sagrado (Oblitas, 1971) porque el vellón que cubre su cuerpo tiene una analogía simbólica con el pasto o la producción agrícola que se reproduce con igual similitud (Arnold y Yapita, 1998) analogía simbólica que se extiende también a todo aquello que esté sujeto a producción (como el dinero). De esta manera, el sacrificio consiste en el ofrecimiento tanto de la sangre como del cuerpo de este animal en un procedimiento común que tiene algunas variantes.

Siendo normalmente la finalidad de las wilanchas, en Apachita Waraqu, la bendición de uno o varios vehículos, una vez que el especialista ritual ha concluido de armar las mesas de color y blanca, y mientras estas esperan sobre el armazón de leños, la víctima del sacrificio, la llama, es traída e inmovilizada por medio de cuerdas, delante del vehículo, donde espera la fosa que ha sido ya cavada por un fosador. Comienza así de inmediato

a ser preparada la víctima, amarrándole vellones multicolores en todo el lomo, o en algunos casos, hojas enteras de papel brillante de vivos colores (rosa, rojo o dorado) sobre la espalda, y pequeñas tiras en las patas y orejas. En otros casos se les adorna el cuello con serpentina. Luego se le obliga a ingerir hojas de coca y algunas botellas íntegras de ron, en otros casos cerveza. Mientras el yatiri concluye con los preparativos de la ceremonia, todos los familiares del solicitante del ritual se dedican a *p'ijchar* coca y a beber cerveza, y la víctima comienza a sentir los efectos del alcohol. A continuación el yatiri y su cliente proceden a esparcir vasos completos de cerveza en la fosa al igual que hojas de coca.

Cuando concluye todo este procedimiento, la llama es sacrificada. Primero se le corta el cuello con un enorme cuchillo de cocina, haciendo que la sangre borboteante caiga en el interior de la fosa, luego se le raja el pecho con el cuchillo para extraerle el corazón aún palpitante, a la vez que se vierten cuatro botellas de cerveza y dos de ron, o dos vasos de alcohol en la fosa, para terminar enterrando en ella los despojos de la víctima en diversa proporción. Una vez se ha cerrado la fosa se procede a la incineración de la o las mesas rituales que esperan frente a la fosa sobre sus arzones de leña. Respecto a este procedimiento existen algunas variantes en este tipo de ofrenda ritual; en la investigación se pudieron establecer al menos tres:

- *Wilancha de inhumación total.* Se trata de un tipo de wilancha común en Apachita Waraqu y que es practicada por la mayoría de los especialistas rituales propios del lugar. En esta wilancha se entierra completamente el cuerpo de la víctima, previo corte de la yugular y extracción del corazón o no, lo que requiere de una fosa de amplias dimensiones, para contener el cuerpo completo de la víctima, trabajo a cargo del fosador. Este tipo de wilancha es

el más requerido en Apachita Waraqu, pues se cree que se ofrece a los seres tutelares una comida que deben comer al interior de la tierra sin ser molestados, lo que no solo se considera cortesía sino gran desprendimiento por parte del oferente.

- *Wilancha de compartimiento:* Es un tipo de wilancha en la que se realiza el compartimiento de la carne (cruda o a la parrilla) entre familiares, amigos y conocidos del cliente y su familia, así también yatiris, tenderos, etc. Lo único que se entierra suele ser las vísceras, en algunos casos también se añade los huesos y la cabeza; el cuero, a menudo, es recuperado por el cliente y/o su familia que lo envuelven en un saquillo. El adorno del lomo de la víctima, se traslada más bien al fondo del pequeño lecho que aguarda a sus restos, motivo por el cual se prescinde del trabajo del fosador, pues se requiere más bien una fosa de dimensiones pequeñas que podría realizar solo un inhumador a menor precio. Este tipo de wilancha es considerado por algunos yatiris mucho más antiguo y tradicional que sus otras variantes; se la ve como una práctica común en las comunidades, en las que se buscaba no solo compartir con los seres tutelares, sino con toda la comunidad humana.
- *Wilancha de holocausto:* Es un tipo de wilancha muy poco frecuente, en la que se trata de entregar el cuerpo íntegro de la víctima del sacrificio en una pira elevada a partir de gran cantidad de leña sobre la que se sitúa el cuerpo exánime del animal, junto a sus entrañas, corazón y las mesas rituales, que se rocía con latas de alcohol para terminar entregándolo al fuego que tarda muchas horas en consumir el preparado. Este tipo de wilancha es considerada de alto valor, porque expresa no solo generosidad por parte del oferente sino la clara aceptación y gusto de los seres tutelares, expresados en el gran fuego que se genera por la entrega del cuerpo íntegro

de la víctima, con lo que se asume que estos consumen un gran plato de comida que de seguro los deja satisfechos.

Estas son algunas de las prácticas rituales que se realizan en el centro ceremonial de Apachita Waraqu durante el mes de agosto, y que concluyen con un ritual ofrecido por ambos actores sociales, Murillo e Ingavi, por separado, el día primero de septiembre, que consiste en una *wilancha* de agradecimiento por el pródigo mes. El ofrecimiento de un ritual durante este mes, según se cree, asegura la prosperidad de todo un año.

A través del concepto de “tierra viva y fecunda” y los principios de reciprocidad y redistribución de la riqueza entre lo humano y lo divino, característico de la cosmología de los Andes, se ha conjugado exitosamente la lógica mercantil, con afán de acumulación, y la lógica andina de sostenibilidad integral, a través de una visión holística expresada en las prácticas *ch'ixi* del ritual como una forma de descolonizar el mercado capitalista en el que los actores sociales, de oferta y demanda, se hallan inmersos. Al añadirle una espiritualidad de raíces autóctonas al mercado y a la economía capitalista, la concepción sobre la misma, de alguna manera, cambia, pues ya no se trata de un mercado con elementos que enajenan sino con elementos que unen con la propia cultura. De este modo la descolonización en términos de Anders Burman (2011) se hace efectiva al sanar la vulnerada espiritualidad autóctona, enfermada por el colonialismo interno; al ser internalizada, da como resultado la exteriorización de las prácticas *ch'ixi* que influyen sobre la concepción del mundo.

CONCLUSIONES

En conclusión, los principios fundamentales de la cosmovisión andina como la oposición complementaria, la reciprocidad, la redistribución y

el concepto de paisaje vivo con el concepto de *ayni*, han permitido la elaboración de prácticas *ch'ixi* organizativas, espaciales, simbólicas, rituales y de competencia dentro el mercado de Apachita Waraqu, a través de las dicotomías reales y simbólicas en una interacción dinámica que de modo productivo han conformado un mercado ritual andino con pautas propias.

Asimismo, las prácticas *ch'ixi* manifestadas en las prácticas rituales durante el mes de agosto, al ser una conjugación entre la lógica capitalista de acumulación económica y la lógica andina de unión espiritual con lo invisible, son prácticas que descolonizan a los actores sociales que las practican y al mercado en que se hallan inmersos.

De este modo se puede definir que los principios planteados por la cosmovisión andina son altamente productivos, al modelar luchas simbólicas sostenibles y relativas, y no irreconciliables como en la lógica capitalista, donde el monopolio absoluto se constituye en la forma más perniciosa de la competencia al detener y estancar las fuerzas productivas. Y más aún tomando en cuenta que el principio de oposición complementaria conlleva el desarrollo e influencia de otros valores encerrados en la cosmovisión andina, como el de la reciprocidad y la redistribución que se expresan en la presentación de ofrendas de alto prestigio, tanto por parte de la demanda como de la oferta. La acumulación que se solicita ya no es solo acumulación desmedida, sino una acumulación con posibilidad de circulación a través de la ofrenda.

Todo lo anterior demuestra que el mercado de bienes simbólicos y materiales de Apachita Waraqu es resultado de la conjunción *ch'ixi* y complementaria de dos lógicas opuestas, la occidental capitalista y la tradicional andina, que configuran prácticas de competitividad pero también de complemento con lo invisible, es decir que lo material y lo espiritual se hacen uno. Los afares de dinero que mueven la competencia no

entorpecen la manifestación cultural andina ni el desarrollo de su espiritualidad, sino que ambas se complementan e impulsan hacia, lo que Félix Patzi (2007) llama, un giro descolonial.

BIBLIOGRAFÍA

Albó, Xavier

1991 “La experiencia religiosa aymara” En: Marzal, Manuel, *El rostro indio de Dios*. Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Albó, Xavier; Tomás Greaves; Godofredo Sandoval
1983 *Chuquiyawu. La cara aymara de La Paz*. La Paz: CIPCA.

Arnold, Denisse; Juan de Dios Yapita
1998 *Río de vellón, río de canto. Cantar de los animales, una poética andina de la creación*. La Paz: Hisbol.

Bertonio, Ludovico
1612/1984 *Vocabulario de la lengua aymara*. Cochabamba: CERES.

Bourdieu, Pierre
2000 *La distinción: Criterio y bases sociales del Gusto*. Buenos Aires: Taurus.

Burman, Anders
2011 *Descolonización aymara. Ritualidad y política*. La Paz: Plural.

Fernández, Gerardo
1995 *El banquete aymara. Mesas y yatiris*. La Paz: Hisbol.
1997 *Entre la repugnancia y la seducción. Ofrendas complejas en los Andes del Sur*. Cuzco: CBC.

Foucault, Michel
1991 *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI.

Geertz, Clifford
2005 *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.

Goffman, Erving
1989 *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.

Harris, Olivia
1987 “Pacha: En torno al pensamiento aymara” En: Bouysee Cassagne, Thérèse; Olivia Harris, Tristán Platt y Verónica Cereceda. *Tres reflexiones sobre el pensamiento andino*. La Paz: Hisbol.

Harris, Olivia; Brooke Larson; Enrique Tandeter (comps.)

1987 *La participación indígena en los mercados surandinos. Estrategias y reproducción social. Siglos XVI a XX*. La Paz: CERES.

Jiménez, Marcelo

2014 “El achachila capitalista: La conformación de un mercado de bienes simbólicos y materiales en Apachita Waraqui”. Tesis Carrera de Sociología de la UMSA.

Martínez, Gabriel

1998 *Espacio y pensamiento I. Andes Meridionales*. La Paz: Hisbol.

Montes, Fernando

1999 *La máscara de piedra. Simbolismo y personalidad aymaras en la Historia*. La Paz: Ed. Armonía.

Oblitas, Enrique

1971 *Magia, hechicería y medicina popular boliviana*. La Paz: Ed. Isla.

Paredes, Rigoberto

1920/1995 *Mitos, supersticiones y supervivencias populares de Bolivia*. La Paz: Ed. Popular.

Patzi, Félix

2007 *Insurgencia y sumisión. Movimientos sociales e indígenas 1983 – 2007*. La Paz: Ed. Driva.

Quispe, Calixto y Vicenta Mamani

2007 *Pacha*. Cochabamba: Verbo Divino.

Quiróz, Marcelo

2012 *Cosmovisión andina. Pacha*. La Paz: CEPIES.

Ries, Al; Jack Trout

1988 *La guerra de la mercadotecnia*. México D.F.: Mc Graw Hill.

Rivera, Silvia

2010 *Ch'ixinakax Utxiwa. Una reflexión sobre discursos y prácticas descolonizadores*. Buenos Aires: Tinta Limón y Retazos.

Samanamud, Jiovanny

2004 “La construcción social del espacio: La delimitación de la acción colectiva en las organizaciones del comercio minorista de La Paz”. La Paz: UMSA, Carrera de Sociología.

Tassi, Nico

2010 *Cuando el baile mueve montañas. Religión y economía cholo-mestizas en La Paz, Bolivia*. La Paz: Fund. PRAIA.

2012 *La otra cara del mercado. Economías populares en la arena global*. La Paz: ISEAT.

Van den Berg, Hans
1992 “Religión aymara”. En: Van den Berg, Hans y Norbert Schiffers, *La cosmovisión aymara*. La Paz: UCB, Hisbol.

Vargas, María Teresa
2003 “Ritos y fiestas: Significados culturales del dinero en un sector de comerciantes exitosos. Estudio de Caso: Asociación La Paz - Charaña”. La Paz: UMSA, Carrera de Sociología.

Yampara, Simón; Mamani y Calancha
2007 *La cosmovisión y lógica andina en la dinámica socio económica del qhatu (Feria) en la feria 16 de Julio*. La Paz: Hisbol.

SECCIÓN IV

MIRADAS

La revista *Historia y Cultura* bajo la lupa

The journal *Historia y Cultura* under the microscope

Patricia Fernández¹

El presente artículo analiza las características, contribución y perspectivas de la revista *Historia y Cultura*, pionera en su género, creada en 1973 por la Sociedad Boliviana de Historia, entidad responsable de su edición, publicación y distribución.

La Sociedad Boliviana de Historia fue fundada en la ciudad de La Paz en septiembre de 1972 como un espacio histórico cultural, inexistente en el país en esa época, para el desarrollo de investigaciones científicas con una metodología estricta y basadas en consultas de fuentes documentales. Un grupo de nueve amigos, todos ellos prestigiosos investigadores, compuesto por María Eugenia del Valle, Teodosio Imaña Castro, Valentín Abecia Baldivieso, Juan Siles Guevara, Eduardo Arze Quiroga, Alberto Crespo Rodas, Guillermo Ovando Sanz, Teresa Gisbert y José Mesa Figueroa, decidió elaborar los Estatutos de

la Sociedad Boliviana de Historia, para dar más formalidad a su actividad. Entre los 14 artículos destacan los requisitos del ingreso a la entidad para mantener el nivel y calidad de sus miembros. Poco tiempo después ingresaron a la Sociedad estudiosos de lugares diferentes del país como Gunnar Mendoza y Joaquín Gantier de Sucre; Armando Alba de Potosí y Hernando Sanabria de Santa Cruz, cumpliendo así el propósito de constituirse en una organización nacional.

Desde su fundación, los socios de la Sociedad Boliviana de Historia tuvieron el propósito de publicar sus investigaciones así como los aportes de otros autores en un medio propio para contribuir a la difusión de nuevos estudios históricos y sociales y así aportar a la producción intelectual del área. Los artículos publicados estaban sustentados en fuentes documentales primarias, aunque existían también ensayos.

1 Historiadora e investigadora con estudios de maestría en Historia Política Latinoamericana en la Universidad Internacional de Andalucía. Presidenta de la Sociedad Boliviana de Historia (SBH) desde 2004 hasta 2009, miembro de la SBH, de la Coordinadora de Historia y de la Asociación de Estudios Geográficos e Históricos de Santa Cruz. Correo electrónico: patriciafernandezaponte@gmail.com. La Paz, Bolivia.

El primer número de la revista *Historia y Cultura*, que hoy es una edición agotada y símbolo de un momento de la vida intelectual boliviana, vio la luz en 1973 con nueve artículos (ver cuadro 1).

A lo largo de 42 años, se publicaron 37 números de *Historia y Cultura*. En algunas gestiones, debido a problemas de orden financiero, la revista no se publicó, pero esto no quiere decir que la institución entrara en receso (ver cuadro 2).

Hasta el año 2000, *Historia y Cultura* fue impresa en la Editorial de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), en el marco del Proyecto Cultural de la Editorial Don Bosco y, en una ocasión, por la Fundación BHN (Banco Hipotecario Nacional). El número 26 de la revista fue publicado por primera vez con fondos de la Sociedad Boliviana de Historia y hasta la fecha dicha

entidad financia la publicación con recursos propios (ver cuadro 3).

Los cuatro primeros números de la revista estuvieron a cargo de un director. Para garantizar seriedad y rigor científico, desde el número 5 y hasta el 29 las publicaciones fueron dirigidas por un destacado miembro de la Sociedad Boliviana de Historia apoyado por un Consejo de Redacción. A partir del número 30, *Historia y Cultura* cuenta con un Comité Editorial compuesto por cuatro socios seleccionados en Asamblea.

AUTORES

El alto nivel, la calidad y la seriedad de la revista responden al aporte de importantes historiadores a nivel nacional como se puede observar en el cuadro 4. Están presentes autores bolivianos como extranjeros, entre

Cuadro 1
Contenido del número 1 de *Historia y Cultura* (1973)

Mesa, José y Teresa Gisbert	Los Incas en Bolivia (p.15-50)
Hanke, Lewis	¿Qué se necesita saber sobre la historia de Potosí? (p.51-62)
Ovando Sanz, Guillermo	Juan Ortiz de Zárate, minero de Potosí y adelantado del Río de la Plata (p.63-104)
Arze Aguirre, René	Las haciendas jesuitas de La Paz, siglo XVIII (p.105-124)
Imaña Castro, Teodosio	De lo pasional en la vida de los caudillos indígenas de 1780 (p.125-142)
Barnadas, Josep	Un documento sobre la revolución de Chayanta 1780 (p.143-164)
Del Valle, María Eugenia	Cinco testimonios del cerco, La Paz, 1781 (p.165-248)
Arze Quiroga, Eduardo	La constitución boliviana de 1826 y la desintegración política de América del Sur (p. 249-266)
Siles Guevara, Juan	Juventud de Gabriel René Moreno, años de formación en Chile (p.267-285)

Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 2
Ediciones de *Historia y Cultura*

Año	Número de revista	Año	Número de revista
1973	Revista No. 1	1991	Revista No. 19
1976	Revista No. 2		Revista No. 20
1977	Revista No. 3	1992	Revista No. 21-22
1981	Revista No. 4	1994	Revista No. 23
1984	Revista No. 5	1997	Revista No. 24
	Revista No. 6	1999	Revista No. 25
1985	Revista No. 7	2000	Revista No. 26
	Revista No. 8	2001	Revista No. 27
1986	Revista No. 9	2003	Revista No. 28-29
	Revista No. 10	2005	Revista No. 30
1987	Revista No. 11	2006	Revista No. 31
	Revista No. 12	2007	Revista No. 32
1988	Revista No. 13	2008	Revista No. 33
	Revista No. 14	2009	Revista No. 34
1989	Revista No. 15	2011	Revista No. 35
	Revista No. 16	2012	Revista No. 36
1990	Revista No. 17	2013	Revista No. 37
	Revista No. 18		

Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 3
Editorial, Dirección y Consejo de Redacción de la revista *Historia y Cultura*

Número de Revista	Publicado Por	Dirección	Consejo de Redacción
1 y 2	Editorial Imprenta y Publicaciones de la Universidad Mayor de San Andrés	José Mesa y Teresa Gisbert	
3	Academia Nacional de Ciencias de Bolivia	Alberto Crespo Rodas	
4	Editorial Imprenta y Publicaciones de la Universidad Mayor de San Andrés	Alberto Crespo Rodas	
5,6,7 y 8	Proyecto cultural de la Editorial Don Bosco	Alberto Crespo Rodas	José Luis Roca, Juan Siles Guevara y María Eugenia del Valle de Siles
9 y 10	Proyecto cultural de la Editorial Don Bosco	Alberto Crespo Rodas	José Luis Roca y Juan Siles Guevara
11,12,13,14,15 y 16	Proyecto cultural de la Editorial Don Bosco	Alberto Crespo Rodas	Florencia Ballivián de Romero, Blanca Gómez de Aranda y Laura Escobari de Querejazu

Continúa en la siguiente página

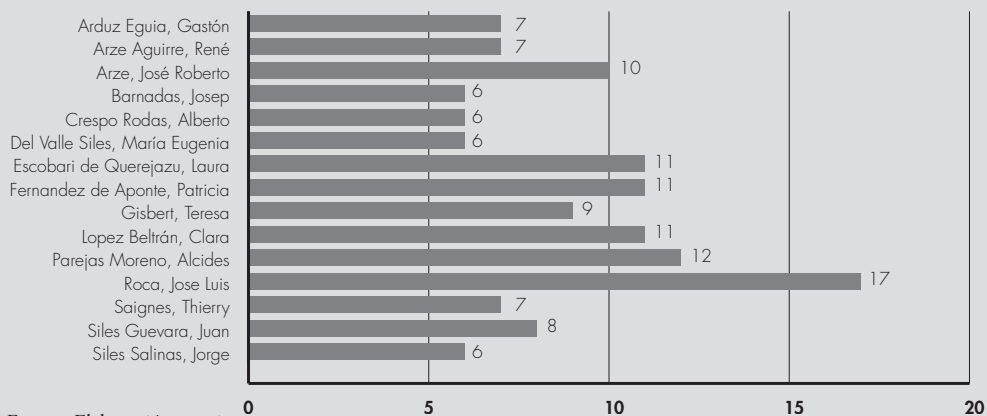
17	Proyecto cultural de la Editorial Don Bosco	Albero Crespo Rodas	Clara López Beltrán, Blanca Gómez de Aranda y Laura Escobari de Querejazu
18	Proyecto cultural de la Editorial Don Bosco	Jose Luis Roca	Laura Escobari de Querejazu
19,20 y 21-22	Proyecto cultural de la Editorial Don Bosco	Jose Luis Roca	Laura Escobari de Querejazu, Ximena Medinacelli, Rossana Barragán y Silvia Arze
23	Fundación BHN	Albero Crespo Rodas	Alberto Crespo Rodas, Laura Escobari de Querejazu, Clara López Beltrán, Pedro Querejazu Leyton y Juan Siles Guevara
24	Editorial Imprenta y Publicaciones de la Universidad Mayor de San Andrés	Florencia Ballivián de Romero	
25 y 26	Sociedad Boliviana de Historia	Florencia Ballivián de Romero	
27	Sociedad Boliviana de Historia	Laura Escobari de Querejazu	
28-29	Sociedad Boliviana de Historia	Florencia Ballivián de Romero	
30	Sociedad Boliviana de Historia		Patricia Fernández de Aponte, Florencia Durán, Andres Eichmann y Carlos Seoane
31	Sociedad Boliviana de Historia		Patricia Fernández de Aponte, Florencia Ballivián de Romero, Andres Eichmann y Laura Escobari de Querejazu
32 y 33	Sociedad Boliviana de Historia		Patricia Fernández de Aponte, Florencia Ballivián de Romero, Andres Eichmann y Florencia Durán
34	Sociedad Boliviana de Historia		Patricia Fernández de Aponte y Laura Escobari de Querejazu
35	Sociedad Boliviana de Historia		Florencia Durán, Ana María Seoane de Capra, Ximena Medinacelli y Pilar Mendieta
36	Sociedad Boliviana de Historia		Florencia Durán y Freddy Ramos Aguilar
37	Sociedad Boliviana de Historia		Florencia Ballivián de Romero, Andres Eichmann y Ximena Medinacelli

Fuente: Elaboración propia.

ellos: Ramiro Condarco Morales, Hernando Sanabria, Teresa Gisbert, José de Mesa, Ximena Medinacelli, Silvia Arze, María Luisa Soux, Roberto Choque, Teodosio Imaña, María Eugenia del Valle de Siles, Alcides Parejas, Clara López, entre otros; también extranjeros bolivianistas como Herbert Klein,

William Lofstrom, Estanislao Just Lleó, Thérèse Bouysse-Cassagne, Mercedes del Río, Thierry Saignes, Tristan Platt y Charles Arnade, entre otros. Todos ellos marcaron un derrotero en el trabajo historiográfico boliviano y una manera de actualización de los profesionales y estudiantes en Bolivia.

Cuadro 4
Autores que escribieron seis o más artículos en la revista *Historia y Cultura*



Fuente: Elaboración propia.

DIVERSIDAD DE TEMAS

¿Qué características resaltan en las diferentes ediciones de *Historia y Cultura*? A lo largo de 42 años de ininterrumpido trabajo encontramos gran diversidad de temas, épocas, áreas y enfoques. Predominan artículos relacionados con la Colonia, más de 45; muchos se refieren específicamente a Potosí y otros a historia del arte colonial. Luego están los estudios sobre personajes históricos, tema muy adecuado para una publicación periódica. Siguen asuntos relacionados con la Iglesia, 20 trabajos, y otros sobre minería con 15 entradas.

En tres ocasiones la revista fue monotemática. El número 23 de 1994 está dedicado a Santiago Apóstol; el número 34 de 2009 publica las ponencias de dos congresos organizados conjuntamente por la Academia Boliviana de la Historia y la Sociedad Boliviana de Historia, en conmemoración al bicentenario de las gestas libertarias de 1809; mayo

en Sucre y julio en La Paz; y el número 36 de 2012 contiene biobibliografías de 31 colegas historiadores fallecidos.

Los primeros cinco números contienen únicamente artículos; en 1984, en el número 6 de la revista, se insertan comentarios bibliográficos y una sección “varia”. El número 7 tiene una sección de debate, la revista número 17 publica documentos, y a partir de la revista número 19 del año 1991, se comienza a publicar reseñas de libros. En el número 24 hay una sección llamada homenaje. En la trayectoria de *Historia y Cultura* hay dos números dobles: en 1992, la edición 21-22; y en 2003, la edición 28-29.

TEMAS FRECUENTES

Casi medio centenar de artículos se desprenden de estudios relacionados con aspectos de la época colonial en Bolivia. Ocupan el segundo lugar, veinte artículos sobre el papel de la Iglesia y otros tantos

sobre el rol de importantes personajes políticos de los siglos XIX y XX. La minería en la Colonia y en el siglo XIX es otro tema analizado con frecuencia.

Se cuenta con cinco ensayos sobre la historia general de Bolivia. Las épocas prehispánica, incaica y de la independencia en 1825, son analizadas en once artículos mereciendo mayor atención los años previos a la llegada de los españoles.

Historia y Cultura ha enriquecido diferentes áreas de las ciencias sociales en sus diversos ámbitos: político, social, económico, cultural, historiográfico, artístico, diplomático y religioso.

La revista también incluye temas regionales:

Potosí: “Mineros y campesinos del siglo XVII en las minas de Potosí” por Clara López Beltrán en el número 19; “¿Qué se necesita saber sobre la historia de Potosí” por Lewis Hanke en el número 1; “La minería de Potosí en la segunda mitad del siglo XVIII” de Gastón Arduz Eguía en el número 5; “El Intendente Sanz y la mita nueva de Potosí” de Rosa Marie Buechler en el número 3; “Potosí y los ingleses a fines de 1826” de Enrique Tandeter en el número 3; “Producción registrada de plata en el distrito de Potosí 1550-1735” por Peter Bakewell en el número 13.

Cochabamba: Adolfo de Morales es autor de “La doble fundación de Cochabamba” en el número 3; José Luis Roca escribe “Cochabambinos y porteños” en el número 10; “Cambios en la tenencia de la tierra en la provincia de Cliza 1860- 1930” de Robert H. Jackson en el número 18.

La Paz: “La visita de Jerónimo Luis de Cabrera a Larecaja y Omasuyos” por Florencia Ballivián de Romero en el número 12; “La cultura de los llameros a través del Diccionario Aymara de Bertonio” por Ximena Medinacelli en la revista 28-29.

Santa Cruz: Patricia Fernández de Aponte es autora de “Santa Cruz y la Guerra Civil de 1949” en la revista 30; “Copetudos y sin chaqueta: la Revolución Federal de Andrés Babiñez” por Salvador Romero Pittari en la revista número 5; “Los jesuitas en Santa Cruz de la Sierra hasta fines del siglo XVII. La actividad misional y sus limitaciones” por José María García en la revista 16.

Chiquitos: “Etnografía de la provincia de Chiquitos siglo XVI” por Alcides Parejas Moreno en la revista número 6.

Chiriguana: “Historia chiriguana: la Guerra de los malos pasos” de Hernando Sanabria Fernández en el número 7.

Moxos: Josep Barnadas firma el artículo “Fuentes históricas sobre Moxos Jesuítico” en el número 6; “Introducción a la historia de Moxos” por Alcides Parejas Moreno en el número 2.

Oruro: “Oruro y la Revolución Federal” por José Luis Roca en la revista 4.

Charcas: Thérèse Bouysse-Cassagne escribe “Tributo y etnias en Charcas en la época del Virrey Toledo” en el número 2; “Charcas y la creación del Virreinato del Río de La Plata” de Jorge Siles Salinas en la revista número 19.

Cobija: William Lofstrom es autor de “Primera salida boliviana al mar” en la revista número 4; y de “El puerto de Cobija en 1832 visto por un viajero norteamericano” en la revista número 5.

BIOBIBLIOGRAFÍAS

La revista *Historia y Cultura* 36 fue publicada en el año 2012 en homenaje al cuarenta aniversario de la Sociedad Boliviana de Historia y está dedicada a la biobibliografía de los siguientes historiadores fallecidos:

- Abecia Baldivieso, Valentín (1925-2010) por Patricia Fernández de Aponte.
- Arnade, Charles W. (1927- 2009) por José Roberto Arze.
- Arze Quiroga, Eduardo (1907-1989) por Ximena Medinacelli.
- Baptista Gumucio, Fernando (1932-2008) por Mariano Baptista Gumucio.
- Condarco Morales, Ramiro (1917-2009) por Pilar Mendieta Parada.
- Crespo Rodas, Alberto (1917-2010) por Gonzalo Molina Echeverría.
- Crespo Rodas, Alfonso (1916-2011) por Ramiro Prudencio Lizón.
- Chacón Torres, Mario (1930-1984) por Gonzalo Molina Echeverría.
- Del Valle de Siles, María Eugenia (1928-1994) por Florencia Durán de Lazo de la Vega.
- Denegri Luna, Félix (1919-1998) por Antonio Zapata.
- Frontaura Argandoña, Manuel (1906-1985) por Marta Paredes Oviedo.
- Gantier Valda, Joaquín (1900-1994) por Joaquín Loayza Valda.
- Guzmán, Augusto (1903-1994) por José Roberto Arze.
- Helmer, Marie por Teresa Gisbert.
- Hanke, Lewis U. (1905-1993) por Clara López Beltrán.
- Mendieta Pacheco, Wilson (1931-2005) por José Fuertes López.
- Mendoza Loza, Gunnar (1914-1994) por Javier Mendoza.
- Mesa Figueroa, José (1925-2010) por Carlos D. Mesa Gisbert.
- Morales Padrón, Francisco (1923-2010) por Fernando Cajías de la Vega.
- Morales y Sánchez-Tagle, Adolfo (1916-1993) por Clara López Beltrán.

- Murra, John V. (1916-2006) por Tristan Platt y David Block.
- Ovando Sanz, Guillermo (1917-1990) por Gonzalo Molina Echeverría.
- Querejazu Calvo, Roberto (1913-2006) por Lucía Querejazu Escobari.
- Ribera Arteaga, Leonor (1906-1984) por Alcides Parejas Moreno.
- Roca, José Luis (1935-2009) por Juanita Roca.
- Romero Pittari, Salvador (1938-2012) por Salvador Romero Ballivián.
- Saignes, Thierry (1946-1992) por Ana María Lema.
- Sanabria Fernández, Hernando (1909-1986) por Alcides Parejas Moreno.
- Siles Guevara, Juan (1937-1995) por Gonzalo Molina Echeverría.
- Terceros Banzer, Marcelo (1926-1988) por Alcides Parejas Moreno.
- Urey Carvalho, Antonio (1931-1989) por Alcides Parejas Moreno.

PERSONAJES

- “La juventud de Gabriel René Moreno. Años de formación en Chile” por Juan Siles Guevara en el número 1 de la revista.
- “El humanista Juan de Matienzo en nuestra historia cultural” por Eduardo Arze Quiroga en el número 2 de la revista.
- “José Rosendo Gutiérrez, el político liberal” por Blanca Gómez de Aranda en el número 5 de la revista.
- “Aniceto Arce: Profeta de la primera fase de la revolución industrial en Bolivia” por Ramiro Condarco Morales en el número 6 de la revista.
- “Vocación exploratoria del General José Manuel Pando” por Chelio Luna Pizarro en el número 6 de la revista.

- “Mi amigo Hernando Sanabria Fernández” por Gustavo Medeiros Querejazu en *Historia y Cultura* 10.
- “Pedro Obaya, el Rey chiquito” por Alberto Crespo Rodas en el número 11.
- “José Julián Pérez de Echalar, diputado tarijeño al congreso de Buenos Aires de 1810 y gobernante argentino” por Eduardo Trigo O’Connor Darlach en la revista número 12.
- “José Luis Tejada Sorzano, un hombre de paz” de Alberto Crespo Rodas en la revista número 15.
- “Cumbayá campeón de La Paz” por Thierry Saignes en la revista número 16.
- “Armando Chirveches, pintor” de José Mesa en la revista doble 21-22.
- “Los hermanos Judas Tadeo y Manuel José de Reyes Borda. Hombres de fe, convivencia social” por Fernando Baptista Gumucio en la revista número 31.
- “Roberto Prudencio en el exilio en Chile” por Jorge Siles Salinas en la revista número 32.

CIENCIAS SOCIALES

La revista *Historia y Cultura* también contiene importantes aportes en:

Sociología: “Pueblo y República en el siglo XIX” de Salvador Romero Pittari publicada en 1985 en la revista número 7; “Los cronistas y las migraciones aymaras” por Teresa Gisbert en la revista número 12; “Mentalidad social y niñez abandonada en La Paz 1900-1948” por Laura Escobari de Querejazu.

Demografía: “Nuevas fuentes para la historia demográfica del sur andino colonial” por Thierry Saignes en la revista número 12 de 1987; “El estudio demográfico como medio de análisis de las estrategias campesinas de acceso a los recursos escalonados: el caso

de los Andes orientales en el sistema colonial” por Thierry Saignes en la revista número 12.

Antropología: “Política, antropología y misión en un jesuita centro europeo de Mojos: el p. Francisco Javier Eder SJ (1727-1772)” de Josep M. Barnadas en el número 27 de 2001.

Etnohistoria: “El caso de mosaicos etnohistóricos del valle de Cliza siglo XVI” por Raymund Schramm publicado en la revista número 18 de 1990.

Arquitectura: artículos de Teresa Gisbert y José Mesa.

Salud: “Los hospitales del Potosí virreinal” por Mario Chacón Torres en la revista número 10; “La Paz. Salud pública, niñez y pobreza 1900-1950” por Laura Escobari de Querejazu en la revista 31.

Estudios etnográficos: “Etnografía de la provincia de Chiquitos. Siglo XVI” de Alcides Parejas Moreno en la revista número 6 de 1984.

Género: “La mujer cochabambina en la Historia” por José Roberto Arze en la revista número 26 de 2000.

Arte: “Los Yuras y el arte textil contemporáneo en Bolivia” de Teresa Gisbert, Silvia Arce y Marta Cajías en la revista número 4; “Los músicos de la Catedral de La Plata a través de sus huellas escritas en las particelas conservadas en el Archivo Nacional de Bolivia” por Gael Bruneau en la revista número 31.

Minería: “El impacto de la crisis minera sobre la sociedad rural en los primeros años de vida republicana en Bolivia, los Yungas 1786-1838” por Herbert Klein en la revista número 2; “La política minera de Andrés Santa Cruz (1829-1835)” por Phillip Parkerson en la revista número 2; “Mano de obra en la minería estañífera de principios de siglo, 1900-1925” por Manuel Contreras en el número 8;

“Alborotos e incidentes en el mineral de Lípez” por Gastón Arduz, Teresa Gisbert y José Mesa en la revista número 9; “Vida, trabajo y luchas sociales de los mineros del distrito Corocoro-Chacarilla (1830-1919)” por Gustavo Rodríguez Ostría en la revista número 9.

Economía: “Sobre el régimen monetario colonial” por Gastón Arduz Eguía en la revista número 8; “Impacto de la primera onda larga en formación económica social boliviana” por Napoleón Pacheco Torrico en la revista número 9; “Potosí: la vista fiscal de 1819” por Roberto Santos en la revista número 11; “F. Braudel. La dinámica del capitalismo” por Salvador Romero Pittari en la revista número 11; “Una experiencia histórica: la estabilización monetaria de 1956” por Napoleón Pacheco Torrico en la revista número 16.

Educación: “La escuela de Chuquisaca” por Fernando Baptista en la revista número 13.

Los circuitos y el impacto económico y social de la coca es un tema abordado en seis artículos.

María Eugenia del Valle de Siles analiza en diferentes ediciones de la revista los temas relativos al cerco de La Paz de 1781.

EN PERSPECTIVA

A lo largo de 42 años de publicación, la revista *Historia y Cultura* ha tenido una amplia aceptación; se destaca la suscripción de universidades de Estados Unidos, Japón y varios países de Latinoamérica; los ejemplares de sus ediciones publicadas están agotados.

La revista contribuye a fortalecer la investigación social en Bolivia a través de la difusión de trabajos científicos sobre temas relevantes y estratégicos. Destacados autores analizan temas variopintos, de diversas regiones geográficas y múltiples épocas. *Historia y Cultura* ha aportado a la conformación de una comunidad de investigadores en el campo de las ciencias sociales y humanas y tiene perspectiva de futuro.



Rosmery Mamani Ventura. *Girasoles*. Pastel / pastelmat, 32 x 45 cm.

SECCIÓN V

COMENTARIOS Y RESEÑAS

Tres diccionarios contribuyen al conocimiento de la lengua aymara

Three dictionaries contribute to knowledge of the Aymara languagee

Gregorio Callisaya A.¹

Los diccionarios son mi pasión y objetivo de vida. Yo empecé a acercarme a ellos de la mano de Carlos Coello (+), quien me enseñó que el léxico de una lengua es un material de estudio inagotable. El léxico de una lengua es complejo, está vivo y en continuo cambio y desarrollo. Por eso, en la actualidad, la presentación de un diccionario o de un vocabulario es de innegable utilidad para una comunidad lingüística, pues fortalecen los conocimientos de sus miembros. En ese marco, saludamos la publicación el año 2014 de tres importantes trabajos que tienen como autores principales a Juan de Dios Yapita y Denise Arnold. Se trata de: *Los términos textiles aymaras actuales de la región Asanaque. Vocabulario semántico según la cadena productiva; Los términos textiles aymaras del siglo XVII de la región lacustre, en base al 'Vocabulario de la lengua aymara' de Ludovico Bertonio. Vocabulario semántico según la cadena productiva; y Los términos textiles quechuas del siglo XVII de la región cusqueña, en base al 'Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada Lengua qquichua o del Inca' de Diego González Holguín. Vocabulario semántico según la cadena productiva.*

A la hora de emprender la confección de una obra lexicográfica, se debe cumplir con algunos principios que garanticen su utilidad. Sin embargo, según Gregorio Salvador: “el plagio ha sido el método habitual de la lexicografía y ha habido legión de lexicógrafos que han trabajado más con la tijera que con la pluma” (1984:134). Las cosas en nuestro país no han sido diferentes; el estudio realizado por Callisaya (1997) demostró que la mayoría de los diccionarios de la lengua aymara, como algunas otras obras del castellano, dependen de diccionarios anteriores, y en muchos de los casos, estos diccionarios son meras recopilaciones. Desde entonces hasta ahora la situación no ha cambiado mucho y lo he demostrado en el Primer Congreso Internacional de la Lengua y Cultura Aymara, realizado el año 2014, en La Paz, donde presenté la ponencia “Tareas pendientes para el fortalecimiento de la lengua aymara. Lexicografía, traducción y redacción”.

Un diccionario, si lo comparamos con una moneda, está organizado en dos ejes fundamentales: la “macroestructura” y la “microestructura”. Sin este armazón, un diccionario no puede aspirar a ser considerado una obra

1 Doctor en Traducción e Interpretación, docente en la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) y en la Universidad Pública de El Alto (UPEA). Correo electrónico: callisayagreg@yahoo.com. La Paz, Bolivia.

lexicográfica, sino un simple glosario o listado de términos. Rey-Debove (1971) define la “macroestructura” como un conjunto de entradas seleccionadas para formar un diccionario; por su parte, Haensch (1982) amplía el concepto de macroestructura a la estructura general del diccionario, como la ordenación de los materiales léxicos, introducción, anexos y suplementos de los diccionarios. Entendemos por “microestructura” al conjunto de informaciones que en el artículo lexicográfico siguen al lema. El artículo lexicográfico consta de dos partes importantes: el “lema”, que es la unidad léxica sobre la que versa la definición, y la “parte definitoria”, que es la que proporciona información sobre el lema definido.

Considerando estos criterios, tenemos que decir que *Los términos textiles aymaras del siglo XVII de la región lacustre* cuenta con 253 artículos en su macroestructura, y *Los términos textiles quechuas del siglo XVII de la región cusqueña* cuenta con 255 artículos; en ambos casos se consideran los criterios antes mencionados. Es más, dentro de la introducción de las obras, los autores, con mucho desprendimiento, proporcionan información sobre el trabajo realizado. Otro aspecto a resaltar, es la acertada decisión de presentar la información lexicográfica por campos semánticos, que es la mejor manera de fortalecer el léxico de las lenguas indígenas.

Los llamados diccionarios temáticos, cuando están redactados desde el conocimiento específico de la materia y por especialistas reconocidos, son una herramienta de apoyo fundamental, no solo para profesionales, sino también para la comunidad. Este es el caso de estas obras lexicográficas. Las obras, en su microestructura, reúnen una relación de términos muy acertada y que suponen un repaso completo de los principales conceptos utilizados en la actividad textil de dos lenguas y dos regiones, lo cual se constituye en una de sus principales virtudes.

Según los autores, para facilitar la búsqueda, se han actualizado los términos aymaras que aparecen en los textos originales, decisión muy importante para el usuario. Sobre la información gramatical, vemos que en estas obras no se ha omitido la inclusión de la información referida a la función sintáctica de las palabras, práctica poco desarrollada en diccionarios anteriores, sobre todo de la lengua aymara.

En cuanto a las definiciones, en la mayoría de los artículos se ha mantenido las definiciones originales de las obras base, lo que hace que en los diccionarios algunos artículos muestren problemas de ambigüedad, como ocurre en:

qachurara s. B. *Cachurara*: Manada de ovejas de la tierra. (II: 379).

Creemos que hubiera sido importante que los autores intervengan más en las definiciones, puesto que la utilidad y la calidad de las obras lexicográficas están relacionadas con esta difícil tarea. Pero, pese a esta observación, consideramos que estas obras son un aporte real al fortalecimiento de las lenguas aymara y quechua y, en poco tiempo, serán obras de referencia obligatoria para futuros trabajos.

Con respecto a *Los términos textiles aymaras actuales de la región Asanaque. Vocabulario semántico según la cadena productiva*, que cuenta con aproximadamente 249 artículos en su macroestructura, es también un aporte importante a la lexicografía aymara. Este vocabulario cuyo principal objetivo es rescatar y conservar los conocimientos de una cultura de tradición oral y, al mismo tiempo, para nosotros, llegar a ser una obra de consulta obligada en la práctica lexicográfica, reúne las condiciones que se propone.

En la práctica lexicográfica de la lengua aymara, así como también en la española, es muy común que los autores de diccionarios se guarden, en algunos casos como secretos de Estado,

la información referida al aspecto empírico de sus obras, es decir a los fundamentos teóricos que sustentan las mismas. Sin embargo, en las tres obras que presentamos, Juan de Dios Yapita, Denise Arnold y su equipo no se han guardado nada.

La introducción, dividida en dos partes, es muy rica en información. En la primera, los autores presentan, de manera clara y secuencial, las bases teóricas sobre las que se asienta la obra y las diferentes etapas de trabajo que tuvo el vocabulario, en las que sobresale la recolección del material, la labor de clasificación, entre otras.

La segunda parte, que titula “Las convenciones usadas en las entradas al vocabulario”, viene a constituir un resumen de una lección de metalexigrafía, puesto que en ella se abarcan todos y cada uno de los aspectos importantes de la obra, como la solución de problemas metodológicos planteados en su elaboración. Sin embargo, se comete también alguno que otro desliz, cuando, por ejemplo, se afirma que:

llamiru (del cast. llamero) s. Joven encargado del cuidado de las llamas machos. 11 2. metaf. afect. Llama macho joven.

Al respecto, debemos señalar que el origen de este término es el quechua. Otro desliz que hemos apuntado se refiere a las marcas geográficas; en el término *iru* se dice lo siguiente:

iru s. Pelo áspero de camélido. (En la provincia Omasuyos, *iru* es específicamente de la oveja).

La información, que aparece entre paréntesis, no se refiere a una marca geográfica, sino a una información de tipo pragmático.

Con respecto a las unidades fraseológicas, se dice que son aquellas que están constituidas por más de una palabra. Sobre esto, es importante

precisar esta definición, puesto que en la lengua se puede dar combinaciones casuales de palabras y combinaciones usuales y estas últimas son las que reciben el denominativo de unidades fraseológicas, entre las cuales están: las locuciones, las colocaciones y las fórmulas rutinarias.

Otro acierto de las obras es encerrar entre corchetes el “contorno” de las definiciones, sobre todo en adjetivos, aunque no se lo hace de manera sistemática.

En cuanto a las definiciones, que se dan a través de definiciones lingüísticas y enciclopédicas, en los tres libros son claras y precisas, aunque en algunos casos encontramos incoherencias como ocurre en:

sip'ut almilla fr. nom. antic. Almilla doblada que solía usar la mujer casada hace una generación aproximadamente.

Un principio lexicográfico es que no se puede definir un lema con uno de los componentes del mismo lema, en este caso *almilla*. Sin embargo, estas pequeñas observaciones no afectan en nada la calidad de la obra, puesto que, por definición, los diccionarios nacen incompletos y con algunas deficiencias, esto debido a que la lengua está en continuo crecimiento y cambio.

En conclusión, considero que las tres obras lexicográficas marcarán un hito en el desarrollo de la lexicografía aymara; las personas que alguna vez hemos trabajado en este campo sabemos lo difícil que es confeccionar un diccionario o un vocabulario y, sin duda, estas obras son bienvenidas.

Somos testigos del nacimiento de tres vocabularios que reúnen notables aciertos, empezando por su elección temática, y cuya utilidad innegable nos permite recomendarlos a todos los profesionales y personas del país, interesados en el fortalecimiento de nuestras lenguas indígenas.

BIBLIOGRAFÍA

Callisaya, Gregorio

1997 “Propuesta metodológica para la elaboración de los diccionarios bilingües aymaras”. Tesis de grado UMSA.

Haensch, Günter; S. Ettinger, L. Wolf y R. Werner

1982 *La lexicografía. De la lingüística teórica a la lexicografía práctica*. Madrid: Gredos.

Rey-Debove, J.

1971 *Étude linguistique et sémiotique des dictionnaires français contemporains*. The Hague-Paris: Mouton.

Salvador, Gregorio

1984 *Estudios dialectológicos*. Madrid: Paraninfo.

Yapita, Juan de Dios; Denise Y. Arnold; Elvira Espejo *et al.*

2014 *Los términos textiles aymaras actuales de la región Asanaque. Vocabulario semántico según la cadena productiva*. La Paz: Instituto de Lengua y Cultura Aymara (ILCA) y Fundación Xavier Albó.

Yapita, Juan de Dios; Denise Y. Arnold y

María Juana Aguilar

2014 *Los términos textiles aymaras del siglo XVII de la región lacustre, en base al ‘Vocabulario de la lengua aymara’ de Ludovico Bertonio. Vocabulario semántico según la cadena productiva*. La Paz: Instituto de Lengua y Cultura Aymara (ILCA) y Fundación Xavier Albó.

2014 *Los términos textiles quechuas del siglo XVII de la región cusqueña, en base al ‘Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada Lengua qquichua o del Inca’ de Diego González Holguín. Vocabulario semántico según la cadena productiva*. La Paz: Instituto de Lengua y Cultura Aymara (ILCA) y Fundación Xavier Albó.

Yapu, Mario (coordinador)

2015

Pautas metodológicas para investigar en ciencias sociales y humanas. La Paz: U-PIEB. 333 pp. ISBN: 978-99954-57-97-67

Mario Murillo¹

La investigación social es una práctica creativa y apasionada. Como un viaje significativo, es una exploración de la que nunca se retorna igual: uno no es el mismo que era al partir. Sin embargo, esta propiedad puede perderse de vista y el oficio se hace mecánico, plano y aburrido.

La mayor parte de los manuales de metodología que se utilizan en Bolivia suelen compartir esta versión simplificada de la investigación social. Buena parte de ellos se caracteriza por la exposición inocua de pasos acrílicos, por la enunciación de recetas automáticas, por la construcción de conceptos fuera de todo contexto. El resultado suele ser bastante decepcionante: unx² recurre a ellos buscando pistas sobre cómo transitar los senderos de la exploración que va a emprender, y se

encuentra con recetas mecánicas que ayudan poco en la práctica.

Pautas metodológicas para investigar en ciencias sociales y humanas coordinado por Mario Yapu (2015) en el marco de la serie Metodológica de la Universidad de Postgrado para la Investigación Estratégica en Bolivia (U-PIEB) se concentra en el proceso de investigación social alejándose de estas posturas mecanicistas; encara el tema desde una perspectiva fresca, clara e inteligente. El volumen puede verse como la continuación de *Pautas metodológicas para investigaciones cualitativas y cuantitativas en ciencias sociales y humanas* (Yapu, 2006), otro libro útil e interesante.

El equipo que ha escrito los distintos capítulos tiene bien claro para quién está escrito el volumen: personas que se están iniciando en el camino de la investigación. De ahí que, lejos de los manuales acrílicos que repiten información sin tomar en cuenta el ámbito en el cual se investiga, el libro comparte sus ideas desde una motivación altamente pedagógica —sin ser simplista. Este aspecto se apoya en la experiencia acumulada por el PIEB en 20 años de trabajo y también en las vivencias de lxs autorxs: trayectorias personales fecundas y vinculadas fuertemente con la investigación.

Esta cualidad permite que el libro sea una herramienta útil para lxs lectorxs que lo utilicen.

Por ejemplo, el artículo de Jorge Komadina (“Estado de la investigación y marco teórico”) analiza el papel de las herramientas teóricas a partir de las características particulares del acceso a fuentes bibliográficas en el país y de las formas en que lxs estudiantes buscan y leen la información existente. Así, su texto es un ensayo sobre cómo vincularse con la teoría en un contexto donde existen muchas limitaciones al respecto. O el texto de Mario Yapu (“Construcción del objeto de investigación”) donde sus ideas, sin dejar de ser detalladas y acuciosas, parten de experiencias prácticas de investigación desarrolladas en Bolivia en los últimos años, elaborando pistas pertinentes para encarar el proceso definitivo de la investigación: la construcción del objeto de estudio.

El tono esencial del volumen es la reflexividad. Lejos de una mirada mecánica y simplificada, el libro va planteando pautas que se definirán en última instancia por el contexto y los objetivos de investigación —y también por las características de lxs investigadorxs que emprendan la aventura. Los distintos

1 Sociólogo, investigador y docente de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) y de la Universidad Católica Boliviana “San Pablo” (UCB). Correo electrónico: marioemurillo@gmail.com. La Paz, Bolivia.

2 En esta reseña se utiliza una x en algunas palabras para hacer referencia, de manera indistinta, al género femenino y masculino (NdE).

artículos que componen el volumen comparten esta propiedad: desarrollan sus contenidos desde una perspectiva que siempre termina dándole preeminencia a la creatividad y la eficacia. El único texto que deja de lado este aspecto es el de Julio Córdova (“Estrategias metodológicas en investigación”); a pesar de un alto grado de sistematicidad y poder didáctico, creo que la exposición que emprende acerca de la metodología hipotética-deductiva es demasiado esquemática y puede llevar a lxs nóveles investigadorxs a formulaciones que, más que esclarecer la realidad, la “reduzcan” al confirmar en el proceso de investigación lo que ya habían intuido de antemano en la planificación inicial.

Otra característica solvente —y novedosa— del libro es su énfasis en temas que no suelen ser tomados en cuenta por los manuales metodológicos convencionales: la difusión y la aplicación de los resultados en términos de políticas públicas. Estos aspectos cobran importancia en un contexto de investigación como el boliviano. Los artículos de Nadia Gutiérrez (“Pautas para la difusión y transferencia de los resultados de investigación”) y Rodney Pereira (“Resultados de investigación y políticas públicas”) son una clara muestra al

respecto. En un país donde los estudios no suelen tener demasiada resonancia, el texto de Gutiérrez comparte pistas para extender los alcances —usualmente poco influyentes, endogámicos— de la investigación social. En un país donde las universidades públicas y privadas suelen apoyar poco a la investigación, lxs investigadorxs deben emprender estudios aplicados —por utilizar una etiqueta fácil— para el Estado, organizaciones no gubernamentales o entidades de la cooperación internacional; dentro de este contexto, el artículo de Pereira brinda instrumentos para desenvolverse con éxito en estos espacios.

Además, el libro es —si vale el término— ágil. Sin perder rigor ni precisión comparte sus ideas en un tono amigable, en algunos casos hasta divertido. Donde mayor énfasis alcanza este carácter es en el texto de Gilmar Gonzales (“Redacción de informes de investigación”). Escrito con una prosa elegante y festiva, desgana una serie de pautas útiles para tratar de enmendar uno de los principales problemas que enfrentan lxs investigadorxs: escribir.

Se nota que *Pautas metodológicas para investigar en ciencias sociales y humanas* ha sido escrito por gente a la que le gusta lo que

hace, por gente que día a día sigue intentando mejorar un propósito que sabe inacabable, por gente seria, laboradora y comprometida; igual que la institución que los reunió para que nos regalen este ejemplar con el que ahora pueden encontrarse lxs lectorxs.

Lea Plaza, Sergio

2015

Exilio en otro mundo. Política y filosofía en la poesía de Roberto Echazú. Tarija: 2 Tipos y PIEB. 188 pp.
ISBN: 978-99954-57-96-9

Pablo Pizarro Guzmán²

El libro de Sergio Lea Plaza, *Exilio en otro mundo*, es un aporte valioso que profundiza en la obra del escritor Roberto Echazú, un intelectual de ribetes universales. El libro contribuye a la desmitificación de un poeta que fue leído desde lo folklórico y anecdótico, pero poco se conoce del significado de su obra y de su pensamiento.

Exilio en otro mundo bucea, gracias a la pluma de Echazú, en las entrañas de seres mágicos, mitológicos, divinos, invisibles, que no condicen con la linealidad del tiempo y el espacio, al

2 Comunicador social, especialista en periodismo y comunicación estratégica. Director de Comunicación Inteligente y Editorial 2 Tipos. Correo electrónico: pablopizarroguzman@gmail.com. Tarija, Bolivia.

cual estamos habituados. Mira más allá del “logos” descubierto por los griegos, responsables hasta nuestros tiempos del dominio de la razón y el utilitarismo.

El libro muestra cómo Echazú, a partir de sus poemas, de-construye la realidad heredada. A través de la triada muerte, olvido y palabra, podemos llegar a comprender otro mundo, que se rebela ante el discurso hegemónico. Echazú mira, como lo hacía el dios Dionisio, sin un orden establecido y constituido. Más bien, con Echazú, es un volver a reencontrarnos. Retornar a los orígenes, donde podíamos hablar con los dioses sin intermediarios. Donde la pasión, los sentimientos y las sensaciones conducen el sentido de la vida.

Fuera del orden representacional, de la idea como la cosa misma, surge otro territorio, al cual se adscribe Echazú, donde la cosa ya no surge como hacer aparecer, sino como dejar aparecer. Allí la palabra y el ser ya no pueden ser representados, y, como consecuencia, el pensamiento y la política, como la conocemos. Allí no hay un orden. Las jerarquías, la dominación y la razón quedan confinadas.

La palabra en Echazú es otra, lejos del sistema imperante, de la verdad a ciegas, de la dualidad, de lo bueno y lo malo, de lo justo e injusto, que nos separó del medio en el cual sobrevivimos. No podemos entender a Echazú

desde la palabra que configura el mundo actual, es decir desde el orden, sino desde la embriaguez, nocturnidad y melancolía, como lo manifiesta Juan Pablo Arancibia, profesor tutor de la tesis que da origen al libro de Sergio Lea Plaza. Es decir, desde las sensaciones, palpitos, y, por supuesto, desde las metáforas.

Baudelaire decía: “hay que estar ebrio siempre, todo reside en eso, ésta es la única cuestión, para no sentir el horrible peso del tiempo que nos rompe las espaldas y nos hace inclinar hacia la tierra, hay que embriagarse sin descanso. ¿Pero de qué?, de vino, poesía, virtud como mejor les parezca, pero embriaguense”.

Otro aspecto primordial en Echazú, recuperado en el libro de Lea Plaza, es el silencio. En la arquitectura de sus palabras se encuentra un profundo silencio que dice muchas cosas. En ese silencio, está el vacío de la humanidad, la voz de los dioses y la búsqueda incesante por otro sentido, a ser descubierto por el lector.

Entonces, ya no diríamos, con Echazú, “pobres de los hombres que se han olvidado de ser”. “Sino, felices los hombres libres”.

Desde otro punto de vista, el libro de Sergio Lea Plaza también nos lleva a reflexionar en torno a la producción de conocimiento sobre nuestra realidad tarijeña, en tanto su producción y circulación nos permitiría revalorizarnos como cultura y

prolongar nuestra existencia en el tiempo.

Alguna vez nos preguntamos: ¿cuál es el rol del intelectual en nuestro medio?, ¿sobre qué temas debatimos en la actualidad?, ¿qué reproducen los medios y las redes sociales a diario? Los tarijeños hemos simplificado nuestra existencia con una mirada superflua del devenir, o tal vez es la forma cómo afrontamos nuestra permanencia en la tierra. Sin embargo, no hay sociedad que se vanaglorie de tal cosa, si no genera contenidos que la conduzcan hacia la felicidad, la plenitud, la armonía y el bienestar.

Y no hablamos solo del conocimiento desde la academia, sino de todo aquello que se teje en la cotidianidad y que requiere de sistematización y difusión, para significar nuestro paso por la vida, como sociedad y pueblo, y por ende como cultura. Es tiempo de pensar en nuestras actitudes, comportamientos y expectativas. Intentar descifrar nuestro ADN como sociedad. Cuál será el cerebro social de lo tarijeño, como se plantea en la actualidad Facundo Manes, neurobiólogo argentino, respecto a su país.

Por eso es tan importante generar nuestro conocimiento a partir de la producción intelectual, ya sea a través de libros, audiovisuales, moda, gastronomía, artes y cualquier otra



Rosmery Mamani Ventura. *Bodegón en verde*. Pastel / pastemat, 40 x 52 cm.

manifestación humana, que nos haga dignos de sembrar una semilla para las futuras generaciones.

Cárdenas Villanueva, Jenny

2015

Historia de los boleros de caballería. Música, política y confrontación social en Bolivia.

La Paz: Plural editores. 340 pp y anexo de partituras 174 pp, más un CD. ISBN: 978-99954-1-644-7.

Silvia Arze³

La música, al igual que otras manifestaciones artísticas, forma parte del fenómeno histórico, cultural y estético. La música no es solamente la expresión de un colectivo en un momento determinado, sino una construcción que puede ser percibida en toda su dimensión dentro su momento histórico. Contiene tradiciones y experiencias heredadas, así como una fuerza creativa que la va definiendo y dando identidad. Tiene también la facultad de transportarnos a otros tiempos, sin intermediaciones.

Estas reflexiones aparecen al leer el libro de Jenny Cárdenas *Historia de los boleros de*

caballería. Música, política y confrontación social en Bolivia publicado recientemente. Este trabajo es fruto de varios años de investigación que comenzó como una aproximación apasionada a la música boliviana. Jenny Cárdenas es doctora en Antropología Social de Saint Andrews University, Escocia, y es también una destacada y conocida música profesional boliviana. Estas dos condiciones se unen para entregarnos un riguroso estudio académico, que además muestra un conocimiento de la música y una sensibilidad que solamente puede tener una persona que ha desarrollado durante años una experiencia esencial, vital y comprometida con la interpretación y con la composición musical. El libro está basado en la tesis doctoral de Cárdenas y culmina una etapa de investigación y rescate de los antecedentes y continuidades de la música boliviana del siglo XX, trabajo iniciado por la autora hace años y que se pueden apreciar en sus estudios sobre la música en la Guerra del Chaco, tema de su tesis de licenciatura en Sociología.

Sin embargo, la historia que nos presenta aquí la autora no está focalizada solamente en el análisis de un género musical, no es una historia de la música a la que se le añade un contexto

histórico; tampoco se trata de una investigación sobre música que va acompañando al acontecer histórico; más bien nos muestra un tejido orgánico en el que se entretajan procesos y eventos con la creación y las transformaciones de un género musical dinámico.

A lo largo de las más de 300 páginas se observa el detallado trabajo de investigación, tanto documental como en terreno. Los documentos revisados en diferentes archivos (entre otros, el Archivo de Indias de Sevilla, Archivo Musical de Saint Andrews en Escocia, Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, pequeños archivos provinciales, e incluso archivos familiares, como el archivo de música heredado por la autora de su bisabuelo, el compositor de yaravíes Francisco Suárez Pando) muestran la rigurosidad en la búsqueda de fuentes primarias. Sucede lo mismo con la recopilación de historia oral y con el trabajo etnográfico desarrollado en ciudades y en pueblos especialmente significativos para la historia del bolero de caballería, como Sipe Sipe en el valle de Cochabamba. El empleo de nuevas tecnologías digitales de transcripción de música (software Sibelius) permitió a la autora contar con elementos investigativos que hicieron posible

3 Historiadora de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), investigadora independiente; integra la Coordinadora de Historia y la Sociedad Boliviana de Historia. Correo electrónico: silvia.arze@yahoo.com. La Paz, Bolivia.

encontrar y descubrir nuevas piezas y sonidos que añaden riqueza al trabajo. La investigación histórica, el enfoque etnográfico y el trabajo musicológico forman parte de las herramientas que dan como resultado un conjunto de información y análisis desde diferentes perspectivas.

En su aspecto más puntual, este trabajo es importante para la comprensión de un género musical desarrollado a partir de diversas vertientes musicales en un proceso de larga duración. Jenny Cárdenas estudia cómo el bolero de caballería fue recreándose constantemente hasta llegar a cambios extremos en su forma: el bolero de caballería, llamado inicialmente solo bolero, en cuyo inicio quedaron fusionados el bolero español del siglo XIX con el yaraví de origen prehispánico y el triste colonial. A través de los caminos que abre la música, Cárdenas nos lleva por la historia de las confrontaciones sociales externas e internas de más de cien años en Bolivia al mismo tiempo que por este género musical de modo que se entretejen los eventos y procesos para interpretar en su lenguaje el espíritu de una época.

Al indagar sobre los antecedentes históricos de los boleros de caballería, Cárdenas se

adentra también en la historia de géneros musicales precursores del bolero de caballería y su contexto histórico. De igual manera lo hace con la historia de las bandas militares. Revisa su actuación tanto en las confrontaciones bélicas como en la vida civil y cotidiana de las ciudades, a través de las *retretas* que ella considera se convirtieron en verdaderos “rituales de ciudadanía” en la época republicana.

Al margen del trabajo de investigación y análisis, uno de los resultados más admirables del trabajo de Cárdenas es la recuperación de un *corpus* de 120 boleros de caballería, boleros, yaravíes y tristes. Este esfuerzo de rescate de géneros musicales prácticamente perdidos, representa un aporte al patrimonio musical boliviano que merece un reconocimiento especial.

A este trabajo musicológico se une el rescate de testimonios recogidos en entrevistas realizadas a los actores sociales, a los músicos, a los excombatientes de la guerra y a los testigos de sucesos significativos, que conducen a la autora a la construcción de redes que consolidan un análisis integral de la sociedad boliviana en diferentes épocas.

Un CD acompaña el libro y se pueden ir escuchando las piezas

a las que hace referencia el texto, algunas de ellas recuperadas por la autora y reconstituidas por medios digitales, paralelamente a la lectura de sus páginas. Todas esas características combinadas dan como resultado la originalidad de este libro que es un aporte importante a la musicología en Bolivia y abre nuevos caminos para el estudio, rescate y difusión de la música boliviana.

Molina, Ramiro
(coordinador)

2013

Iglesias y fiestas en el altiplano de La Paz y Oruro. Aproximaciones multidisciplinarias. La Paz: Museo Nacional de Etnografía y Folklore. 228 pp. ISBN: 978-99954-828-9-3.

Fernando Cajías de la Vega⁴

Lo primero que hay que destacar es que se trata de un libro, producto de un trabajo en equipo y multidisciplinario; dados los avances en las ciencias sociales y humanas, abordar temas como los que son objeto de estudio en el libro, requiere de varias miradas especializadas. El equipo es una tendencia

⁴ Titulado de derecho, filosofía y letras en la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA); cursó un doctorado de Historia en la Universidad de Sevilla (España). Investigador, docente universitario y autor de numerosos libros de carácter histórico. Correo electrónico: fernandocajias@hotmail.com. La Paz, Bolivia.

favorable, que como este caso, da excelentes resultados.

Trabajar en equipo no significa perder la individualidad, por eso es necesario recordar los nombres de las y los autores: una arqueóloga, Pilar Lima; una arquitecta, Silvia Bustos; una desarrollista, Alejandra Magne; dos historiadoras, Ximena Medina-celli y Silvia Arze; cuatro antropólogos: Néstor Araujo, Gabriela Behoteguy, Juan Carlos García y Sebastián Jiménez; un equipo del MUSEF, Ramiro Molina (Coordinador General), Milton Eyzaguirre, Cleverth Cárdenas y Luz Castillo; tres fotógrafos: Norman Irrurieta, Juan Carlos Uznayo y Daniel Uría.

Un libro, resultado de una profunda investigación, de muchas horas de trabajo de campo, editado lujosamente con bellas imágenes, requiere de un respaldo institucional como el del MUSEF que apoyó sobre todo con recursos humanos, y de un apoyo financiero como el importante aporte de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID).

El espacio geográfico que abarcan los estudios es inmenso: el altiplano paceño y orureño; 26 provincias y 76 municipios. El tema articulador de los estudios, está constituido por los lugares sagrados como las huacas, las iglesias y las capillas; las fiestas religiosas como las fiestas patronales

católicas en simbiosis con las fiestas de la espiritualidad andina, vinculadas al ciclo agrícola.

La religiosidad del altiplano profundo, desde la época prehispánica hasta nuestros días, religiosidad manifestada en obras de arte (especialmente, arquitectura, pintura y escultura); en rituales y fiestas patronales; en la sacralización del paisaje. Religiosidad que, en la mayoría de los casos, demuestra claramente la simbiosis profunda entre el catolicismo y la religiosidad andina. Camino de ida y vuelta, en el que coinciden varios de los autores de este libro (y de otros libros) en el que se cristianiza lo aymara y se aymariza lo cristiano.

Dada la profundidad de los abordajes multidisciplinarios y la brevedad de una reseña, me permito seleccionar, de los muchos que hay, unos aportes y referentes claves que hacen de este un libro imperdible.

Es un aporte al conocimiento de la arqueología del paisaje y del paisaje ritual prehispánico con el estudio del culto a las montañas, a las huacas, a las illas, a los muertos; con la construcción de las chullpas y los caminos sagrados, con los achachilas eternos como el Sajama y el Tata Sabaya (Lima y Eyzaguirre).

Es un aporte al conocimiento del arte de la época colonial, al servicio de la evangelización católica con el estudio de los estilos de la arquitectura religiosa,

los espacios litúrgicos, el atrio, las capillas miserere. Un estudio profundo y renovador de la pintura mural en las iglesias del altiplano paceño: de sus colores, sus temas, sus maestros pintores, sus escenas religiosas y su entrelazamiento con mitos locales, como el caso de Carabuco (Tunupa - San Bartolomé), sus símbolos. Un estudio profundamente novedoso de la pintura mural en iglesias y capillas de Oruro, seguramente, como afirma Medinacelli, el departamento con más pintura mural del país. Un estudio de casi una veintena de iglesias y capillas, de las cuales la más conocida y visitada es Curahuara de Carangas, pero que el libro insta a visitar también Huachacalla, Sabaya, Copacabana de Andamarca y tantas otras; y para lograr el objetivo está un mapa detallado, preciosas imágenes y provocadoras conclusiones sobre las advocaciones de la Virgen, las imágenes, el rol del dualismo aymara y las otras dualidades de "mutua conquista religiosa". Un estudio de los retablos y altares portátiles, coloniales y actuales, objetos que materializan la fe, espacios donde moran los santos patronos (Bustos, Arze, Medinacelli y Castillo).

Es un aporte al conocimiento de la fiesta patronal con el estudio de fiestas en comunidades del departamento de Oruro como Yarvicolla, Pampa

Aullagas, Totora y Lagunas, en las que, como sucede en muchas otras fiestas rurales, los residentes tienen más protagonismo que los comunarios, en las que ritos “católico andinos” se mantienen y otros cambian, amor y temor a los santos, demostraciones de estatus socio económico, el predominio de las morenadas, los espacios sagrados, detalladas descripciones de los momentos comunes de las fiestas: víspera, alba, misa, procesión, fiesta, cacharpaya. Un estudio del actual culto al sol en la comunidad de Huachacalla, ritual que coincide con la fiesta de Corpus Christi en el que conviven la mesa andina, que incluye el sacrificio de una llama, con la misa católica y la procesión del Santísimo; cuya parte culminante es la subida, rigurosamente ordenada, de toda la comunidad “al cieli-to” para aguardar la salida del Sol, estrechamente relacionado con el Santísimo. Un estudio de la reciprocidad en fiestas del altiplano paceño como las de Jesús de Machaca, Puerto Acosta, Callapa y Sica Sica, en las que la danza que reina es la morenada, como en muchas otras fiestas, pero que son fiestas con características muy propias como la mayordomía femenina y el balseo en Jesús de Machaca, los altares de Huaycho; el poderoso

Santiago de Callapa y los poderosos ayllus de Sica Sica (Jiménez, García, Araujo).

Es un aporte al conocimiento del culto mariano en el altiplano con un estudio profundo de los distintos rostros de la Virgen María, con cultos diferentes, con imágenes únicas, con milagros propios, pero casi todos vinculados a la Virgen de la Candelaria de Copacabana y con el atributo de tejedoras. Vírgenes hermanas, patronas de un territorio determinado, pero articuladas, por lo que la devoción a la Virgen ocupa un gran territorio. Finalmente, el conocimiento de la fiesta se amplía con un estudio de la nación festiva que contempla la nacionalización de la fiesta, los íconos de lo nacional en la fiesta (símbolos patrios en los trajes, banderas bolivianas), la reafirmación de un sentido de pertenencia al lugar de la fiesta y a Bolivia, el fuerte lenguaje político (Behoteguy y Cárdenas).

Concluye el libro con reflexiones sobre el patrimonio, el desarrollo del concepto, la cooperación para la conservación del patrimonio; la religión, las fiestas y costumbres y su rol en su conservación, las nominaciones de bienes culturales en municipios de Bolivia (Magne).

Complementan los importantes estudios señalados, fichas

detalladas de catalogación de iglesias y fiestas, arqueología y turismo de 19 localidades de La Paz y 17 de Oruro. El lenguaje escrito está acompañado con muchas imágenes a color. En definitiva, un libro que hay que leer y mirar.

Strecker, Matthias y Clovis Cárdenas (editores)

2015

Arte rupestre de los valles cruceños. La Paz: Sociedad de Investigación de Arte Rupestre de Bolivia (SIARB), Instituto de Capacitación del Oriente (ICO). 223 pp. ISBN: 978-99974-46-17-6

Carla Jaimes Betancourt⁵

Durante el siglo XIX e inicios del XX, personalidades como Alcide d'Orbigny, Erland Nordenskiöld y Marius del Castillo reportaron la riqueza arqueológica de las tierras bajas de Bolivia. A pesar de esto, el desarrollo de las investigaciones arqueológicas en estas áreas se dio muy lentamente. A medida que las secuencias histórico-culturales para el área andina se fueron elaborando desde las primeras décadas del siglo pasado, las

5 Doctora en Arqueología, Universidad Mayor de San Andrés (UMSA). Correo electrónico: carla.jaimesbetancourt@gmail.com. La Paz, Bolivia.

largas secuencias culturales de las poblaciones que habitaron los valles orientales, el Chaco y la Amazonía quedaban inmersas en el olvido. El desconocimiento del pasado cultural de las sociedades que habitaron las tierras bajas de Bolivia, hizo que durante siglos estas culturas sean entendidas como la antítesis de las sociedades andinas. Sin embargo, la arqueología demuestra que aquellas áreas consideradas en la Colonia y la República como una frontera infranqueable, constituían en tiempos prehispánicos un corredor de comunicación, donde fluían poderes, ideologías, políticas, religiones y economías en múltiples direcciones.

Libros sobre la arqueología de Bolivia son pocos, todavía más escasos aquellos que están escritos para un público amplio con el fin de difundir y concientizar el valor del patrimonio cultural. La obra que se presenta a continuación, no solo ocupará un espacio en el librero dedicado a la arqueología boliviana y al cuidado del patrimonio cultural, sino, y sobre todo, empezará a llenar el gran vacío del conocimiento de la historia prehispánica de las culturas que ocuparon los valles cruceños.

Desde hace casi tres décadas, la Sociedad de Investigación de Arte Rupestre de Bolivia (SIARB) realiza la incansable labor de registrar, estudiar y proteger los

grabados y las pinturas rupestres que se encuentran en el territorio boliviano. Este año, los miembros de esta reconocida institución dan a conocer a la comunidad científica y al lector interesado, 24 sitios de arte rupestre entre los que se encuentran: grabados, pinturas rupestres en cuevas y aleros, depresiones artificiales en afloramientos rocosos, esculturas rocosas y obras monumentales como la roca esculpida de Samaipata, declarada en 1998 patrimonio cultural de la UNESCO.

Después de una breve presentación del libro, el capítulo II, escrito por Matthias Strecker y Clovis Cárdenas, destaca la extraordinaria riqueza de las manifestaciones de arte rupestre en los valles cruceños, las cuales datan de diferentes periodos cronológicos y son expresiones de múltiples tradiciones culturales.

El capítulo III, escrito por Rubén Darío Azogue, constituye una pincelada de la geografía de los valles cruceños. A través de una amena descripción y catorce fotografías a color, el autor explica las razones por las cuales las provincias Florida, Caballero y Vallegrande, conforman una de las zonas más hermosas y diversas de Bolivia. Esta faja subandina del oeste del departamento de Santa Cruz, comprende una variedad de ecosistemas de transición de los bosques septentrionales y la llanura chaqueña.

El capítulo IV, “Arqueología e historia de los valles cruceños: sociedades locales, interacción y encuentros culturales”, escrito por Claudia Rivera Casanovas, es mucho más que la historia de investigaciones arqueológicas de la región; expone claramente los alcances de las investigaciones y el estado de la cuestión. Propone una secuencia histórico cultural para los valles cruceños, que comienza en el periodo Arcaico (8000 - 1500 a. C.), continúa con el Formativo (1500 a. C. - 500 d. C.), los periodos de los Desarrollos regionales tempranos (500 d. C. - 1000 d. C.) y tardíos (1000 - 1450 d. C.), y finaliza con el horizonte tardío (1450 - 1540 d. C.) hasta llegar a la Colonia y la República (1540 d. C. - 1900).

Este viaje a lo largo de 10.000 años de periodos ocupacionales, no solo demuestra la profundidad cronológica de los primeros asentamientos culturales de la región, sino, y sobre todo, nos invita a una profunda reflexión sobre la diversidad e interacción cultural desde periodos tempranos.

Las evidencias arqueológicas de estilos cerámicos como el Mojocoya Temprano, Grey Ware, Tupuraya, y la Tradición Estampada e Incisa de Bordes Dobladados, para el periodo formativo (1500 a.C. - 500 d. C.), delinear paisajes culturales multiétnicos, que en su recorrido por el tiempo

incorporaron influencias andinas (Tiwanaku de los valles).

El capítulo V, escrito por Matthias Strecker y María de los Ángeles Muñoz, sobre el cerro esculpido “El Fuerte de Samaipata: Patrimonio de la humanidad”, ofrece un resumen de la historia de investigación del sitio y se concentra acertadamente en describir las obras rupestres esculpidas en el cerro.

El capítulo VI, “Arte rupestre de los valles cruceños”, de Matthias Strecker y Clovis Cárdenas, acompañado de 137 figuras y fotografías a color, presenta 24 sitios de grabados o pinturas rupestres y se mencionan los antecedentes de investigación y los problemas de conservación. Esta base de datos constituye una caja de pandora para los investigadores de arte rupestre y ayuda a crear conciencia respecto al valor del patrimonio cultural de este importante legado.

Los mismos investigadores son autores del capítulo VII, donde se plantea una caracterización del arte rupestre de los valles cruceños, tomando en cuenta los tipos de sitios, las técnicas de elaboración, así como los elementos figurativos y motivos documentados, datos que permiten en algunos casos situarlos culturalmente y cronológicamente.

Finalmente, en el capítulo VIII, Freddy Taboada Téllez realiza un importante aporte sobre la conservación del arte rupestre, analizando de manera pertinente cada uno de los factores intrínsecos que afectan a los grabados y las pinturas rupestres de la región. El libro concluye exponiendo exitosos ejemplos de iniciativas de la SIARB en coordinación con otras instituciones nacionales e internacionales, para la conservación de algunos sitios con arte rupestre en los valles cruceños.

Combès, Isabelle

2015

El Fuerte de Samaipata: Estudios arqueológicos. Santa Cruz: Museo de Historia de la Universidad Autónoma Gabriel René Moreno. 192 pp. ISBN: 978-99954-95-91-6

Jédu Sagárnaga⁶

Por gentileza de Isabelle Combès ha llegado a mis manos el libro del cual es compiladora, que lleva por título: *El Fuerte de Samaipata: Estudios arqueológicos*, y cuyo principal autor es el arqueólogo alemán y gran amigo de Bolivia, Albert Meyers.

La obra, recién salida de la imprenta, está dividida en nueve partes. Es un compendio de lo que hasta ahora se sabe de esa impresionante montaña de roca esculpida sin parangón en toda América. En 1998 fue declarada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO, fruto de una larga serie de estudios cuyo momento más importante se vivió entre 1992 y 1995, cuando Meyers dirigió el Proyecto de Investigaciones Arqueológicas en Samaipata (PIAS)

Pero ni la historia de Samaipata ni el libro mismo comienzan con el PIAS. El artículo inicial —de Meyers, María de los Ángeles Muñoz, Javier Gonzales y Cornelius Ulbert— da cuenta de que el interés se inició en la Colonia y que fue entonces que se constituyó en una suerte de cuartel militar dando lugar al denominativo que hoy todavía mantiene de “El Fuerte”.

Pronto se tejieron mitos en torno a Samaipata que hablaban de tesoros escondidos en sus entrañas y muchos incautos se dieron a la tarea de descubrirlo causando mayor daño del que la naturaleza misma ha infringido a su frágil estructura de arenisca. Valga de paso mencionar al cura Miguel de Corella quien habría sido uno de los primeros “huaqueros” o saqueadores del lugar,

6 Arqueólogo, investigador y docente de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA); gerente de Scientia Consultoría Científica. Correo electrónico: sagmar@megalink.com. La Paz, Bolivia.

y cuyas andanzas el lector podrá sucintamente conocer.

El interés científico apareció recién a fines del siglo XVIII, cuando T. Haenke visitó las ruinas en 1795 levantando el primer croquis de la roca. Ya nacida Bolivia a la vida republicana, Samaipata recibió la visita del famoso naturalista francés A. d'Orbigny quien creyó que se trataba de un lavadero de oro, pues seguramente conoció los relatos de las míticas minas que se hallaban por los alrededores. Igualmente hizo un croquis de sumo interés en la actualidad.

Iniciado el siglo XX, el gran etnólogo sueco E. Nordenskiöld no pudo sustraerse a la atracción de Samaipata e hizo una descripción de la roca adjuntando algunas fotografías. Se menciona luego a L. Pucher y su aporte; y después a H. Trimborn.

Se destaca, asimismo, la del Instituto Nacional de Arqueología (INAR) que en 1973 mandó a cercar perimetralmente el sitio (que ya en 1951 había sido declarado Monumento Nacional), de Gregorio Cordero Miranda y Jorge Arellano, y del director del INAR, Carlos Ponce Sanginés (1925-2005) que creó el Centro de Investigaciones Arqueológicas en Samaipata (CIAS) en 1974. También menciona el texto a Félix Tapia y a Oswaldo Rivera y a Omar Claire, cada cual con sus aportes.

La parte fundamental del libro reúne toda la información que se logró hasta que, lastimosamente, se paralizaron las labores de la misión boliviano-alemana. En este volumen, los elementos de discusión para un enfoque interpretativo de la roca esculpida, están a cargo de Rolando Marulanda. Sector por sector nos hace un recorrido detallado consignando las consideraciones estructurales, las estilísticas y crono-culturales pertinentes de los elementos interpretativos, para acercarnos por último a la función probable de esta gran roca. Una serie de fotos, planos y dibujos reconstructivos maravillosos, acompañan el artículo.

Meyers echó sobre sus espaldas la labor de sintetizar los trabajos que dirigió entre el 92 y 95, haciendo una somera descripción de la zona arqueológica; comentando sobre el levantamiento topográfico que nunca antes había alcanzado tanto detalle; y describiendo uno a uno los contextos arqueológicos y sectores que se excavaron.

A Józef Szykalski le tocó hincar el badilejo de excavación en los sectores norte y sur de la roca, así como otros que acá están descritos con solvencia y detalle.

Por su parte Ma. Muñoz, quien fuera co-directora del PIAS en su última temporada (1995), tuvo a su cargo el estudio de la kallanka, edificio emblemático

de la llamada “arquitectura de poder inka”, Acá también se observa meticulosidad tanto en el proceso de excavación, como en los análisis e interpretación.

En el recuento sigue el artículo de Sonia Avilés quien participó en la tercera campaña (1994). Su artículo lleva el epígrafe de “La conservación de la roca sagrada de Samaipata”.

Sin duda, la parte medular del volumen de 192 páginas se refiere a la interpretación en la que han contribuido desde Haenke, hasta quienes aún se hallan avocados al estudio de la fascinante roca. La evidencia sugiere que el sitio fue ocupado en un momento tan temprano como es el Horizonte Medio. Los estilos andinos encontrados (mojokoya, principalmente), parecen apoyar esta postura. Ya luego sobreviene la intervención inka, que parece evidenciarse en los tallados que tiene la roca y que también podrían estar sustentados por los datos etnohistóricos. Pero es importante señalar que todo apunta a que el lugar fue un punto de convergencia, “un sitio de *encuentro* para varias culturas de la vertiente oriental de los Andes y de la Amazonía” (p. 17).

Meyers ensaya tres hipótesis interpretativas en torno al sitio inclinándose más por aquella que señala al menos tres fases de origen y uso del complejo.

El “cherry sobre la torta” lo coloca Nordenskiöld inigualable

relator de cuentos. Con ellos daba sabor a sus escritos. El lector cerrará el libro tras repasar la historia de Timoteo, dueño de una pequeña finca y virtual propietario de todo el cerro esculpido, cuya magia estimuló una cacería de supuestos tesoros que terminó con el encuentro de fantasmagóricos personajes y, finalmente, con la muerte misma del afanado buscador.

Complacido quedo, y quedará quien recorra las páginas de este documento que se convierte en fundamental. Sin embargo, y discúlpe-se la franqueza, no

quedo totalmente satisfecho pues la parte física, no está acorde con el contenido: a) La foto de la tapa no es de las mejores que yo haya visto; b) La diagramación se me antoja pobre, al menos pudo intercalarse las imágenes con el texto y no echarlas al final de los artículos; c) Tal vez por la premura, alguno de los textos del libro no fue corregido y cargó consigo errores de dedo y de sintaxis; d) Y hasta puedo reclamar que a mi ejemplar le haya faltado un par de páginas debido a una mala compaginación.

Salvo este detalle de forma, no puedo sino agradecer y felicitar a Combès que además llevó a cabo la labor editorial; al Museo de la Universidad Gabriel René Moreno y a su Biblioteca; y, por supuesto, a todos los colegas y amigos que, al mando de Meyers, dejaron un poco de su existencia en la Roca Sagrada aunque esta “se quedará siempre con algún secreto, y se lo llevará fuera del horizonte, como el oro de los incas, donde quedará sepultado hasta el fin del mundo...” (p. 15)

T'inkazos se prolonga en Internet. En www.pieb.org el lector encontrará los siguientes artículos *in extensu*:

SERGIO VILLENA

**Convivir bien: El difícil equilibrio entre desarrollismo y pluralismo
(Entrevista a Fernando Calderón)**

TON SALMAN

**La nueva democracia en Bolivia: evaluaciones dispersas sobre
libertades individuales, pluralismo político-cultural y logros sociales**

LOURDES I. SAAVEDRA BERBETTY

**Grupo Willka: disidencia estética y conflictos por el
espacio público en Cochabamba (1999-2009)**

MAGDALENA CAJÍAS DE LA VEGA

**Propuestas de transformación
de la formación docente en Bolivia**

ESTEBAN TICONA ALEJO

**Frantz Fanon y el compromiso político de los intelectuales.
Homenaje a los 50 años de su muerte (1961-2011)**

Datos útiles para escribir en *T'inkazos*

T'inkazos es una revista semestral de ciencias sociales sobre Bolivia, de alcance nacional e internacional. Se nutre de trabajos de investigación originales apoyados por el PIEB y de colaboraciones fuera del PIEB. Los artículos que por razones de espacio no puedan ser publicados en su formato regular, y cuya difusión sea importante, tendrán su lugar en *T'inkazos* virtual (www.pieb.org, www.pieb.com.bo).

Misión

La revista fue creada en 1998 con el objetivo de fortalecer la investigación social en Bolivia a través de la difusión de trabajos científicos sobre temas estratégicos y relevantes, y aportar a la conformación de una comunidad de investigadores en el campo de las Ciencias Sociales y Humanas.

Ámbitos

Sociología, Política, Antropología, Derecho, Educación, Historia, Psicología, Economía y disciplinas de las Ciencias Sociales y Humanas.

Artículos

Los artículos deben ser originales, inéditos, y no estar comprometidos para su publicación en otros medios. Los artículos deben responder a un carácter multidisciplinario y transdisciplinario. Los artículos deben ser resultado de investigaciones realizadas sobre Bolivia y países de la región, en este sentido, se privilegiarán trabajos que articulen la investigación empírica con la reflexión teórica.

Publicación

Los artículos que el PIEB solicite para la revista así como las colaboraciones recibidas deben tomar en cuenta las normas que se presentan en este documento.

Los artículos serán evaluados por la Dirección y el Consejo Editorial. Si el artículo cumple con las políticas editoriales y los objetivos de *T'inkazos* será enviado a dos lectores anónimos. Una vez que el artículo ha sido revisado y si existen recomendaciones para su publicación, estas serán compartidas con el autor para su incorporación. El artículo ajustado pasará nuevamente a una evaluación.

Tanto la Dirección de la revista como el Consejo Editorial definen qué artículos se publicarán en la edición impresa y digital de la revista, el número de la revista en el que se incluirá el artículo además de la sección que integrará. En ningún caso se devuelven los trabajos enviados para su publicación ni se mantendrá correspondencia sobre las razones de su no publicación. En caso de existir un conflicto de interés entre el autor y alguna institución o persona relacionada al tema, este deberá ser comunicado a la Dirección de la revista el momento de enviar a evaluación su artículo.

El autor cuyo artículo ha sido aprobado cede los derechos patrimoniales del mismo a *T'inkazos* para su publicación en formatos físicos y/o electrónicos de la revista, incluido Internet. Solicitudes para reproducir el artículo publicado o para proceder a su traducción, deben ser enviadas al PIEB para su consideración (fundacion@pieb.org).

Normas para autores

1. El título del artículo no debe ser mayor a las 10 palabras y debe estar escrito en español como en inglés. Se puede incluir un pre título.
2. A continuación del título, el autor debe incluir un resumen del artículo de no más de 400 caracteres con espacios, tanto en español como en inglés. Esta solicitud no incluye a reseñas ni comentarios.
3. El autor debe incluir, también, ocho descriptores o palabras clave de su artículo, tanto en español como en inglés.
4. Junto a su nombre, en pie de página, debe ir la siguiente información: Formación, grado académico, adscripción institucional, correo electrónico, ciudad y país.
5. Las notas deben estar al pie de página, ser correlativas y no deben usarse para bibliografía detallada.
6. Bibliografía: Las citas que aparezcan en el artículo deben ir entre paréntesis, señalando el apellido del autor, el año de la publicación del libro y el número de la página, por ejemplo (Rivera, 1999: 35). La referencia completa debe situarse al final del artículo o reseña de acuerdo a las normas APA. A continuación algunos ejemplos:

- De un libro (y por extensión trabajos monográficos)
Longaric, K., (2014), *Solución pacífica de conflictos entre Estados. Conceptos y estudio de casos en América Latina*, La Paz, Bolivia: PIEB.

- De un capítulo o parte de un libro
Komadina, J. (2015). Estado de la investigación y marco teórico. En M. Yapu (Ed.). *Pautas metodológicas para investigar en ciencias sociales y humanas* (pp. 65-102). La Paz, Bolivia: U-PIEB.

- De un artículo de revista
Revilla, P. (diciembre de 2014). De coronaciones y otras memorias: Afrobolivianos y Estado Plurinacional. *T'inkazos*, (37), pp. 21-131.

Para más información ver: <http://normasapa.com/>

7. Los autores deberán considerar las siguientes pautas de extensión de los artículos:

- Contribuciones para Diálogos académicos, Investigaciones y Artículos: 60.000 caracteres con espacios como máximo.
- Comentario de dos o más libros: 10.000 caracteres con espacios como máximo.
- Reseña de un libro: 6.000 caracteres con espacios como máximo.

8. Los artículos deben ser enviados al siguiente correo electrónico:

fundacion@pieb.org

Jóvenes colaboradores

Para contar con pautas generales para escribir artículos y reseñas, les solicitamos remitirse a la *Guía de formulación de proyectos de investigación* del PIEB, en su cuarta edición.



El Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB) nació en 1994. El PIEB es un programa autónomo que busca contribuir con conocimientos relevantes y estratégicos a actores de la sociedad civil y del Estado para la comprensión del proceso de reconfiguración institucional y social de Bolivia y sus regiones; y para incidir en políticas públicas orientadas a favorecer el desarrollo sostenible y el fortalecimiento de la democracia. Por otro lado, desarrolla iniciativas para movilizar y fortalecer capacidades profesionales e institucionales de investigación con el objetivo de aportar a la sostenibilidad de la investigación en Bolivia.

Para el PIEB, la producción de conocimiento, científico y tecnológico, así como la sostenibilidad de la investigación son factores importantes para promover procesos de cambio duradero en Bolivia. Desde ese enfoque, el PIEB considera que la calidad de las políticas y programas de desarrollo así como el debate de los problemas de la realidad nacional y sus soluciones pueden tener mayor incidencia si se sustentan en conocimientos concretos del contexto y de la dinámica de la sociedad, y en ideas, argumentos y propuestas, resultado de investigaciones.

El trabajo del PIEB se desarrolla a partir de tres líneas de acción:

- Investigación estratégica: Apoya la realización de investigaciones a través de convocatorias sobre temas estratégicos para el país, sus instituciones y sus actores. Estos concursos alientan la conformación de equipos de investigadores de diferentes disciplinas, con la finalidad de cualificar los resultados y su impacto en la sociedad y el Estado.
- Difusión, uso e incidencia de resultados: Crea condiciones para que el conocimiento generado por la investigación incida en políticas públicas, a través de la organización de seminarios, coloquios, talleres; la publicación de boletines y libros; y la actualización diaria de un periódico especializado en investigación, ciencia y tecnología (www.pieb.com.bo).
- Formación y fortalecimiento de capacidades: Contribuir a la sostenibilidad de la investigación en el país a través de la formación de una nueva generación de investigadores, la articulación de investigadores en redes, colectivos y grupos; y el fortalecimiento de capacidades locales, con énfasis en el trabajo con universidades públicas del país.

En todas sus líneas de acción el PIEB aplica de manera transversal los principios de equidad de género, inclusión, derechos de sectores excluidos y lucha contra la pobreza.

Tinkazos

REVISTA BOLIVIANA DE CIENCIAS SOCIALES
PIEB

SUSCRÍBASE AHORA
SALE CADA SEIS MESES

Suscripción:

Individual ☐

Institucional ☐

Nombre

Institución

Dirección

E-mail

Casilla

Ciudad

País

Teléfonos

Fax

Teléfono de Ref.

Factura a nombre de

NIT

PERIODO DE SUSCRIPCIÓN

1 año ☐

2 años ☐

Sueltos

Bs. 45

\$us. 30

\$us. 34

\$us. 37

\$us. 44.50

(2 números)

Bs. 80

\$us. 56

\$us. 64

\$us. 69

\$us. 85

(4 números)

Bs. 160

\$us. 112

\$us. 126.50

\$us. 138

\$us. 170

Envíe ejemplares sueltos de los números

Suscripción desde el número:

Fecha

Forma de Pago:

Depósito ☐

o

Giro monetario ☐

Realizar depósitos a nombre de Banco de Crédito de Bolivia S.A. Cta. Cte. N° 201-50396023-02 (Bs.) o a nombre de Banco de Crédito de Bolivia S.A. Cta. Cte. N° 201-4020892-2-92 (\$us).

En caso de giro monetario enviar por Western Union a nombre de Fortunata Angélica Saavedra Piza adjuntado código de transacción MITCN. Los costos de envío de uno o más ejemplares están cubiertos.

Usted recibirá su primer ejemplar en el plazo de 15 días después de hacer efectivo el pago y haber enviado esta boleta a:

FUNDACIÓN PIEB: Av. Arce #27 99 esq. Calle Cordero, Edif. Fortaleza, piso 6, of. 601 - Telf.: (591 2) 2432582 - (591 2) 2431866

Fax: (591 2) 2435235 - Casilla: 126668 - La Paz - Correo electrónico: fundación@pieb.org - Web: www.pieb.com.bo

Firma y/o Sello del Suscriptor



DISCURSO Y HEGEMONÍA
EN EL PROCESO
AUTONÓMICO
CRUCEÑO (2001-2013)

Juan Pablo Marca,
Lourdes Baigorria
y Miguel Ángel Velarde

ISBN: 978-99954-57-93-8
PIEB, CEDURE y Jatupeando

LA PLANIFICACIÓN Y SU
IMPACTO EN LA CALIDAD
DE VIDA EN SANTA CRUZ
DE LA SIERRA

Gabriela Gonzales
y Judith Serrano

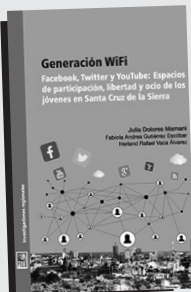
ISBN: 978-99954-57-90-7
PIEB, CEDURE y Jatupeando



GENERACIÓN WIFI.
FACEBOOK, TWITTER Y
YOUTUBE: ESPACIOS DE
PARTICIPACIÓN, LIBERTAD
Y OCIO DE LOS JÓVENES
EN SANTA CRUZ DE LA SIERRA

Julia Mamani, Fabiola Gutiérrez
y Herland Vaca

ISBN: 978-99954-57-92-1
PIEB, CEDURE y Jatupeando



EL MILAGRO DE INCLUSIÓN
FINANCIERA. LA INDUSTRIA
MICROFINANCIERA
DE BOLIVIA (1990-2013)

Reynaldo Marconi

ISBN: 978-99954-57-94-5

PIEB, Academia Boliviana
de Ciencias Económicas e Hivos



MINERÍA, AGUA Y JUSTICIA
SOCIAL EN LOS ANDES.
EXPERIENCIAS COMPARATIVAS
DE PERÚ Y BOLIVIA

Tom Perreault (editor)

ISBN: 978-99954-57-88-4

PIEB, Justicia Hídrica y CEPA



LA DEMOCRACIA
COMUNITARIA: ENTRE
EL DESEO Y LA REALIDAD.
PUEBLOS INDÍGENAS
CHIKUITANO Y GUARANI
EN SANTA CRUZ

Miguel Vargas y Johan Álvarez

ISBN: 978-99954-57-89-1

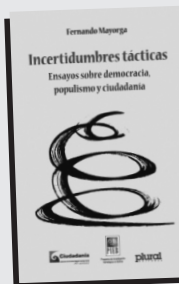
PIEB, CEDURE y Jatupeando

TRANSPORTE SIN RUMBO.
EL TRANSPORTE PÚBLICO
URBANO Y LOS DESAFÍOS
DE MODERNIZACIÓN
EN SANTA CRUZ DE LA SIERRA

Ernesto Urzagasti, Blanca Tayarapo
y Hagler Justiniano

ISBN: 978-99954-57-91-4

PIEB, CEDURE y Jatupeando

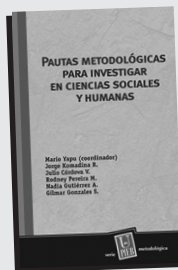


INCERTIDUMBRES TÁCTICAS.
ENSAYOS SOBRE DEMOCRACIA,
POPULISMO Y CIUDADANÍA

Fernando Mayorga

ISBN: 978-99954-1-605-8

PIEB, Plural Editores y Ciudadanía

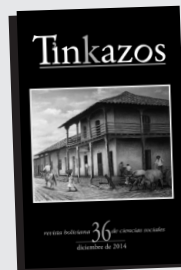


PAUTAS METODOLÓGICAS
PARA INVESTIGAR EN
CIENCIAS SOCIALES
Y HUMANAS

Mario Yapu, Jorge Komadina,
Julio Córdova, Rodney Pereira,
Nadia Gutiérrez y Gilmar Gonzales

ISBN: 978-99954-57-97-6

U-PIEB



T'INKAZOS 36
REVISTA BOLIVIANA
DE CIENCIAS SOCIALES

Fernando Prado

ISBN: 1990-7451

PIEB